

Verano, 2001

Nº 50

revista de pensamiento y cultura

veintiuno

- Javier Elzo • Miguel Ángel Gómez Molero • Juan González-Anleo
- Pedro González Blasco • José Manuel González Páramo
- Alfonso López Quintás • Carlos Robles Piquer • F. Alfonso Rojas Quintana • José de la Torre Martínez • Jessica Zorogastua



- ORTEGA Y LAS AUTONOMÍAS • ORÍGENES DE LA GLOBALIZACIÓN: HAYEK, BUCHANAN, FRIEDMAN, LAFFER • ELECCIONES AUTONÓMICAS VASCAS • MULTICULTURALISMO EN LA SOCIEDAD DEMOCRÁTICA
- LA JUVENTUD, HOY • LA UNIÓN EUROPEA Y LA EMIGRACIÓN (II)
- ADIÓS A DODERO • CRÓNICAS, NOTAS Y LIBROS

Si quieres volar,

navega.

www.iberia.com

¿Quieres comprar un billete con la última oferta? ¿Consultar vuelos, horarios o tu cuenta de puntos Iberia Plus? Entra en la web de Iberia y podrás hacerlo de una forma clara y sencilla. Además, esta página ofrece la tecnología más avanzada para llegar a todo el mundo. Si te apetece volar, aprovecha las ventajas de la navegación.



Director

Francisco Sanabria Martín

Consejo asesor

• Carlos Aragonés • María Dolores de Asís
• Miguel Cruz Hernández • Luis Escobar
de la Serna • María Teresa Estevan Bolea
• Guillermo Gortázar • Mario Hernández
Sánchez-Barba • Alejandro Muñoz Alonso
• Dalmacio Negro Pavón • Alfonso Ortega
• Rafael Pérez Álvarez-Ossorio • Jesús Trillo
Figuerola • Juan Velarde Fuertes

Subdirectora

Aurora Pérez Azpeitia

Redactor Jefe

José Manuel de Torres

Director Técnico

Isidro Juan Palacios

Redacción

Jessica Zorogastua

Diseño y Realización

Alejandro Irurzun Montoro

Publicidad

Juan Triguero

Administración y Suscripciones

Marqués de la Ensenada, 14-16,
Piso 3.º Pta. 23. 28004 Madrid
Teléfono: 91 319 59 04/Fax: 91 319 82 58
Internet: <http://www.canovas.org>
Email: veintiuno@canovas.org

La revista no comparte necesariamente las
opiniones expresadas en ella por los colaboradores, ni
publicará más originales que los previamente
solicitados por sus órganos de dirección

Filmación: PAR. Estudio Gráfico: 445 96 12
Imprime: MIJAN. Tel.: 920-22 33 04
Depósito Legal: M-25169-1996
ISSN 1131 - 7736

EDITA: Fundación "Cánovas del Castillo"
PRESIDENTE: Carlos Robles Piquer

SUMARIO

N.º 50

EDITORIAL

3

ESTUDIOS

- ORTEGA Y LAS AUTONOMÍAS. *Miguel Ángel Gómez Molero*..... 5
- LOS ORÍGENES DE LA GLOBALIZACIÓN: HAYEK, BUCHANAN,
FRIEDMAN, LAFFER. *F. Alfonso Rojas Quintana*..... 29

ANÁLISIS

- LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS VASCAS. *Carlos Robles Piquer*..... 47
- TOLERANCIA, PLURALIDAD Y MULTICULTURALISMO EN LA SOCIEDAD
DEMOCRÁTICA. *José de la Torre Martínez*..... 55

LA JUVENTUD, HOY

- LOS JÓVENES FRENTE A LAS INSTITUCIONES. *Juan González-Anleo*... 63
- LA FAMILIA ESPAÑOLA DE HOY COMO AGENTE DE SOCIALIZACIÓN.
Javier Elzo..... 73
- PROBLEMÁTICA Y DESAFÍOS DE LA CULTURA JUVENIL.
Pedro González Blasco..... 83
- EL RETO DE LA CULTURA JUVENIL. *José Manuel González Páramo*... 87
- LA JUVENTUD ACTUAL NECESITA LÍDERES AUTÉNTICOS.
Alfonso López Quintás..... 91
- JÓVENES 2001: LA SIGUIENTE GENERACIÓN. *Jessica Zorogastua*..... 97

INFORME ECONÓMICO

- LA UNIÓN EUROPEA Y LA INMIGRACIÓN (I).
Antonio Chozas Bermúdez. Leopoldo Gonzalo y González.
Adolfo Iranzo González..... 103

CRÓNICAS Y NOTAS

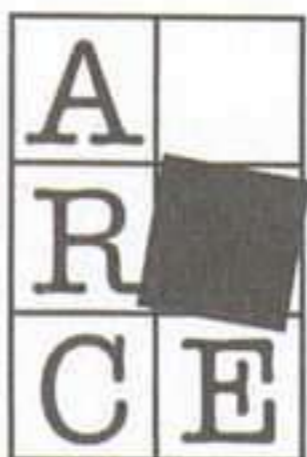
- CRÓNICA CULTURAL. *Pedro Fernández Barbadillo*..... 111
- CRÓNICA PARLAMENTARIA. *María Gemma Prieto*..... 115
- PANORAMA DE LAS IDEAS. *Enrique de Diego*..... 119
- OJEADA AL FUTURO. *Isidro-Juan Palacios*..... 125
- ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN. *José Manuel de Torres*..... 131
- SUÁREZ RADILLO: OCHENTA AÑOS DE TEATRO, VIAJES Y AMISTAD.
Fernando Candela de Paz..... 137
- HOMENAJE A JOAQUÍN PÉREZ VILLANUEVA. *Antonio Lago Carballo*... 139

IN MEMORIAM

- ADIÓS A DODERO. *José Luis Varela*..... 141

LIBROS

- ◆ FRAGA O EL INTELLECTUAL Y LA POLÍTICA (JUAN VELARDE FUERTES).
Jesús Neira. ◆ ENRIQUE IV DE CASTILLA. LA DIFAMACIÓN COMO ARMA
POLÍTICA (LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ). *María del Pilar Rábade Obradó*.
◆ LA TERCERA VÍA Y SUS CRÍTICOS (ANTHONY GIDDENS). *José Manuel de
Torres*. ◆ PLAN DE LOS TRABAJOS CIENTÍFICOS NECESARIOS PARA
REORGANIZAR LA SOCIEDAD (AUGUSTO COMTE). *Carmelo Jiménez
Segado*. ◆ HOLOCASTRO (ILEANA GONZÁLEZ MONTSERRAT). *Pablo
Muñoz*. ◆ MCCARTHY O LA HISTORIA IGNORADA DEL CINE (FERNANDO
ALONSO BARAHONA). *Jessica Zorogastua*.



Esta revista es
miembro de ARCE.
Asociación de
Revistas Culturales
de España



Esta revista es
miembro de la Federación
Iberoamericana
de Revistas Culturales

AV Monografías	CD Compact	Foto-Vídeo	Matador	RevistAtlántica de Poesía
Abaco	El Ciervo	Gaia	Ni hablar	Revista de Occidente
Academia	Cinevídeo 20	Generació	Nickel Odeon	Ritmo
ADE Teatro	Clarín	Grial	Nueva Revista	Scherzo
Afers Internacionals	Claves de Razón Práctica	Guadalimar	Opera Actual	El Siglo que viene
Africa América Latina	CLIJ	Guaraguao	La Página	Síntesis
Ajoblanco	El Croquis	Historia, Antropología y Fuentes Orales	Papeles de la FIM	Sistema
Álbum	Cuadernos de Alzate	Historia Social	El Paseante	Temas para el Debate
Archipiélago	Cuadernos Hispanoamericanos	Insula	Política Exterior	A Trabe de Ouro
Archivos de la Filmoteca	Cuadernos de Jazz	Jakin	Por la Danza	Turia
Arquitectura Viva	Cuadernos del Lazarillo	Lápiz	Primer Acto	Utopías/Nuestra Bandera
Arte y Parte	Debats	Lateral	Quaderns d'Arquitectura	Veintiuno
Atlántica Internacional	Delibros	Leer	Quimera	El Viejo Topo
L'Avenç	Dirigido	Letra Internacional	Raíces	Viridiana
La Balsa de la Medusa	Ecología Política	Leviatán	Reales Sitios	Voice
Bitzoc	ER, Revista de Filosofía	Litoral	Reseña	Zona Abierta
La Caña	Experimenta	Lletra de Canvi		

La cultura pasa por aquí



Asociación de Revistas Culturales de España

Exposición, información, venta y suscripciones:

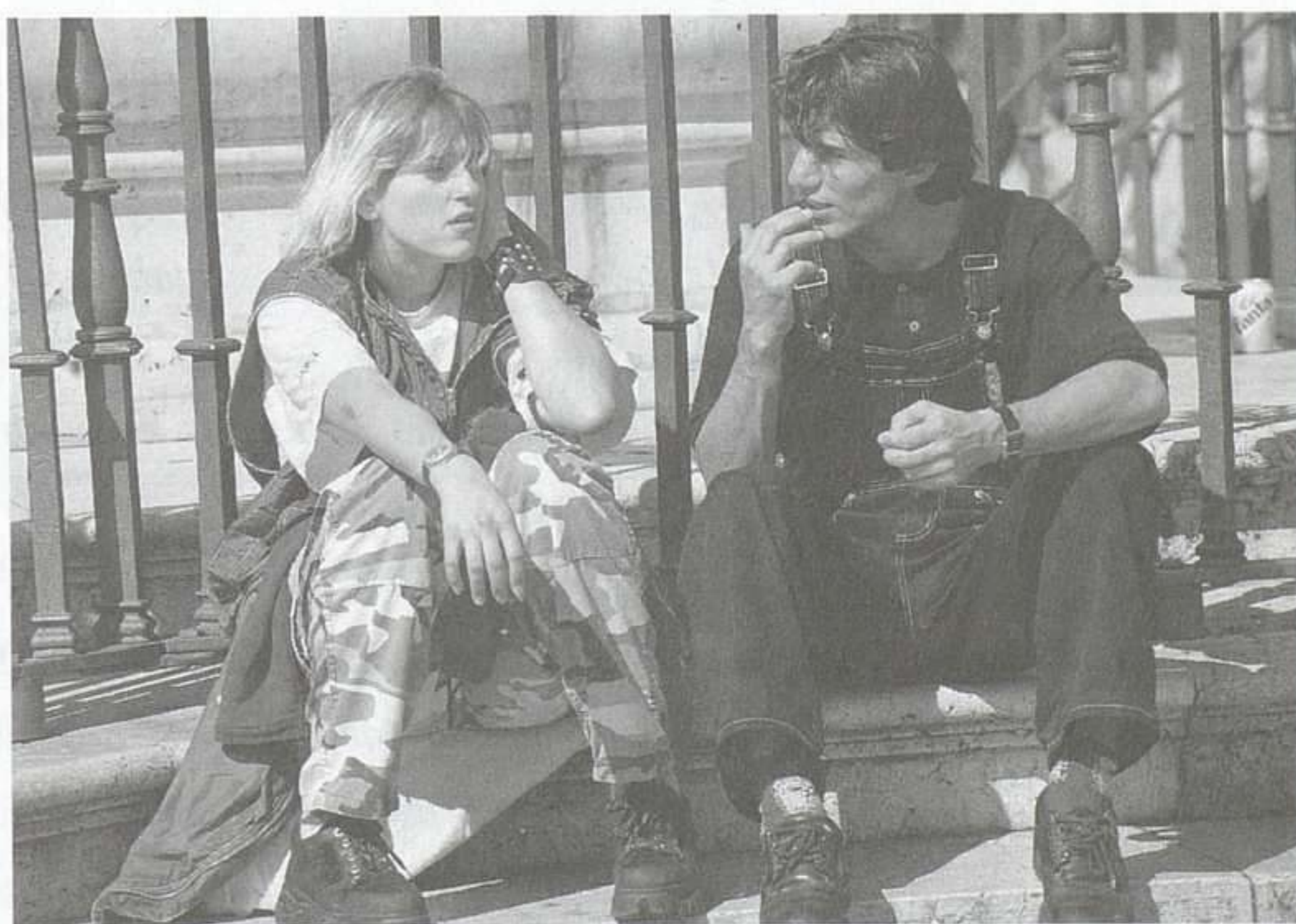
Hortaleza, 75. 28004 Madrid
 Teléf.: (91) 308 60 66
 Fax: (91) 319 92 67
<http://www.arce.es>
 e-mail: arce@infor.net.es

HEMOS procurado en este número cincuenta del verano de 2001 presentar, como siempre que nos es posible hacerlo, temas actuales y vivos, pero a la vez tratados de modo distinto a lo habitual, con alguna nota inédita si cabe. A esa idea responden los dos **Estudios**, uno sobre las Autonomías y el otro sobre los orígenes de la globalización, tema éste que VEINTIUNO ha venido tratando de manera más “clásica” y más por menudo en su Informe Económico de números anteriores.

Siguen dos **Análisis**: Un examen reflexivo sobre las recientes elecciones vascas, realizado por un conocedor de esa realidad desde antiguo. Un ensayo sobre la tolerancia, la pluralidad y el multiculturalismo en la sociedad democrática, que gira en torno a la reciente obra de **G. Sartori** sobre esa cuestión.

Parece poco discutible la oportunidad de tratar aquí una realidad tan básica, presente y en más de un caso polémica, como es **La juventud, hoy**, que se constituye en el tema central y monográfico de esta entrega veraniega de la revista. Contribuyen a esta sección especialistas en la materia, algunos de ellos jóvenes también, tratando de muy varios aspectos: los jóvenes frente a las instituciones, la familia española actual como agente de socialización, los desafíos de la cultura juvenil, la necesidad de líderes auténticos para los jóvenes de hoy y la siguiente generación, los jóvenes de 2001, que nos aguarda.

Vivo y palpitante, asimismo, el tema de que trata esta vez nuestro **Infor-**



me Económico, la Unión Europea y la inmigración, una realidad y un marco de situación que se requieren mutuamente.

*Dedicamos un sentido y muy merecido **In memoriam** a **José Luis Vázquez Doder**, fallecido poco después de aparecido nuestro número anterior, y que a los méritos y cualidades que se describen, unía la condición de miembro de más edad del Patronato de la Fundación "Canovas del Castillo".*

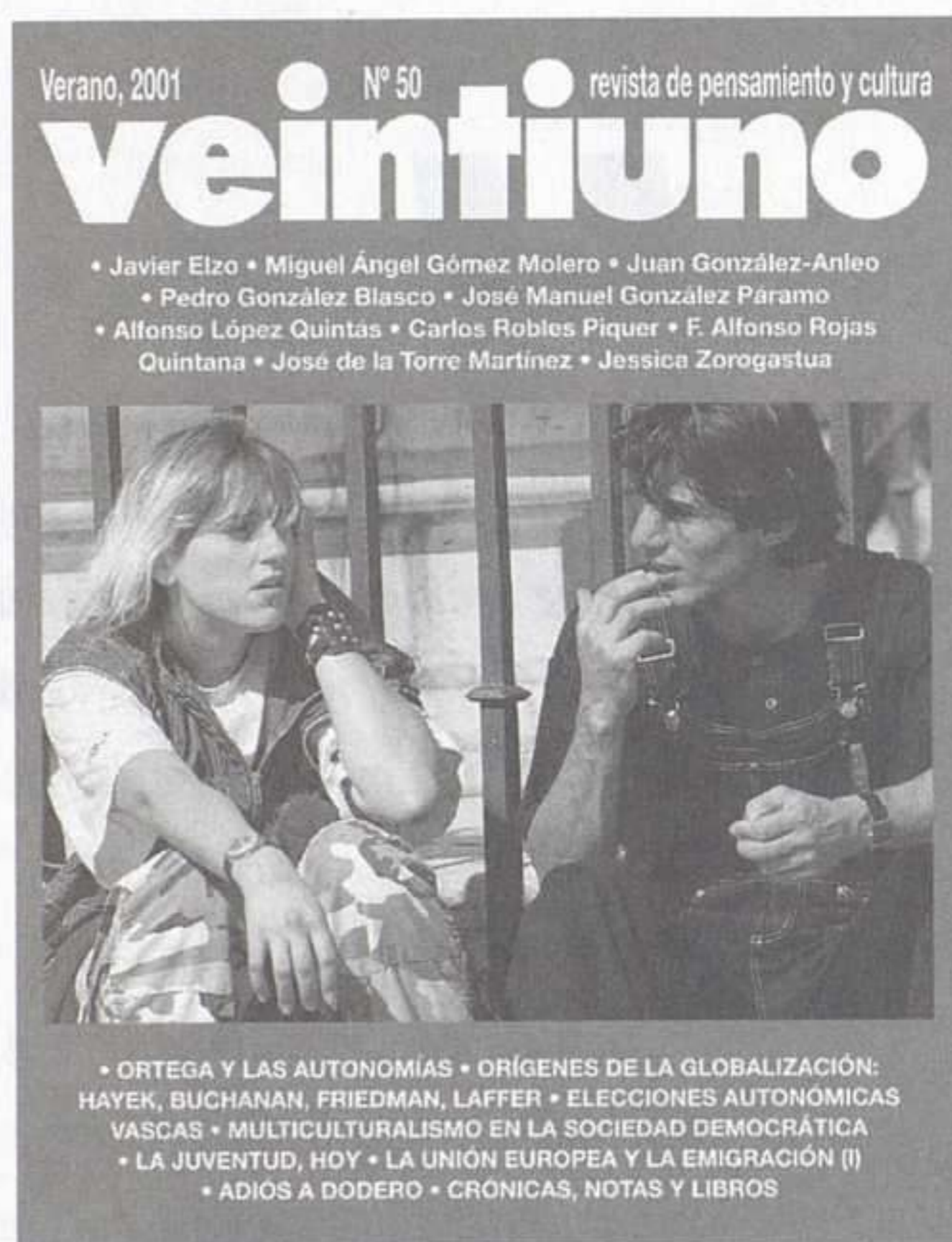
*Las **Crónicas** y **Notas** habituales, hasta media docena, que dan cuenta de lo cultural, lo parlamentario, la usual y a la vez nueva ojeada al futuro, también el dar razón de las actividades de la Fundación y dos homenajes, el uno es memoria del tributado a **Suárez Radillo** y el otro, sentido y especial, está dedicado a **Joaquín Pérez Villanueva**, ilustre intelectual y académico, que fue Presidente y gran alentador del Consejo Cultural de la Fundación editora de VEINTIUNO.*

*Un buen puñado de **Libros**, seleccionados y de diverso repertorio, rematan como siempre esta edición cincuenta.*

Nuestro renovado agradecimiento, que no nos cansaremos de pregonar, a nuestros suscriptores, a nuestros lectores, a todos aquellos que nos animan y permiten que mantengamos, junto a la experiencia de trece años de quehacer ininterrumpido, el entusiasmo de la primera hora. A todos ellos deseamos un feliz verano en la esperanza de que VEINTIUNO contribuya a ello, o más humildemente, no lo obstaculice.

Francisco SANABRIA MARTÍN

Director



ORTEGA Y LAS AUTONOMÍAS

Miguel Ángel GÓMEZ MOLERO

Este estudio, con las limitaciones de extensión a que se halla sujeto, pretende ser una aproximación a la idea de nación española presente en el pensamiento político de José Ortega y Gasset (1883-1955), así como al análisis que hizo del llamado “problema de España”. Para ello seguiremos sus escritos histórico-políticos, a través de los que interpreta las raíces históricas de esta grave crisis social y política, analiza la situación en el período que va desde la Restauración borbónica, en 1875, hasta la proclamación de la Segunda República, en 1931, y presenta su propuesta autonómica de ordenación político-territorial para superar la “circunstancia” en que se hallaba España como sociedad nacional. Al mismo tiempo, intentaremos sugerir la reflexión sobre el grado de actualidad de los diagnósticos y las propuestas de este autor respecto a los nacionalismos periféricos en tensión con la nación española (no sólo con el Estado español) y respecto al régimen autonómico.

España, Europa y la idea orteguiana de nación

CON su célebre *España invertebrada* Ortega reacciona energicamente ante un estado de depresión nacional y se pregunta con “actitud de urgencia pragmática”: ¿qué ha ocurrido en el pasado de esta nación para que

resulte inteligible su situación crítica presente? Estamos en el año 1922, al final de la época de la Restauración y a falta de un año para que se produzca el golpe de Estado del general **Primo de Rivera**.

El sentimiento de crisis general estaba muy extendido por esos días en España, habiéndose acelerado muy especialmente a partir del llamado “desastre de 1898”, que supuso la pérdida de las últimas colonias españolas de ultramar, si bien la crisis moral y política a que aludimos venía de muy atrás y de causas más complejas y profundas.

Ya en 1915 había escrito Ortega un artículo con el sugerente título de *La nación frente al Estado*. En él señala que el desprestigio de las instituciones políticas ha llegado a tal punto que, cuando un hombre lleno de autoridad ética se acerca a una de ellas, pierde automáticamente, a los ojos del pueblo, una parte de su peso moral. Por tanto, la solución no está en cambiar de hombres para hacer la misma política, sino en

“Para Ortega, los cambios históricos son principalmente cambios de perspectiva, pues no hemos de olvidar que, en su filosofía, la comprensión de la realidad social depende esencialmente del valor que demos a cada elemento dentro del conjunto.”

hacer otra política. Hay que cambiar la perspectiva. Y es que, para Ortega, los cambios históricos son principalmente cambios de perspectiva, pues no hemos de olvidar que, en su filosofía, la comprensión de la realidad social depende esencialmente del valor que demos a cada elemento dentro del conjunto.

En el breve artículo antes citado se propugna la organización de los españoles frente al Estado español; de la España vital frente a la España oficial del régimen de la Restauración. Trátase, en el fondo, de un afán de búsqueda de identidad que saque a España de su estado decadente. *“Intentemos que la nación española vuelva las espaldas al Estado español, como a un doméstico infiel. Que dejen de ser las funciones del Estado lo sustantivo... Proclamad la supremacía del poder vital —trabajar, saber y gozar— sobre todo otro poder. Aprendamos a esperar todo de nosotros mismos y a temerlo todo del Estado. En suma, política de nación frente a política de Estado... La labor grande está fuera del Parlamento y del Gobierno. Está en las ciudades, los campos, las costas”*¹. Con estas gráficas palabras, inspiradas en el modelo inglés —según el mismo autor señala—, deja clara su convicción de que el protagonista y

¹ *La nación frente al Estado*; Obras Completas, tomo X, *Revista de Occidente*, Madrid, 1960, pp. 280-281.

agente del necesario cambio ha de ser el mismo pueblo español con conciencia de nación.

Para Ortega, el carácter más esencial de la realidad histórica es el de ser algo a lo que se ha llegado y no algo que estaba ahí; es una realidad dinámica que hay que hacer, que es obra humana, no un proceso de la naturaleza, que mana mecánicamente y con necesidad preestablecida. Así, llegará a decir que *“contra la etimología del vocablo, la nación no nace, sino que se hace”*². Es una forma de entender la nación que va en la línea de la concepción expuesta por **Renan** en su célebre conferencia de 1882, *¿Qu'est-ce que c'est une nation?*, pronunciada en la Sorbona de París. Con esto no quiere negar Ortega el hecho natural y diferencial de que el individuo nace en una nación ya existente, sino significar la necesidad de intervención de los individuos en la creación continua de su nación. Nación es, pues, empresa y tradición, junto a un cierto componente de azar. Una nación *“en suma, prolonga hacia el futuro, como ideal a realizar, la figura misma de su pasado, intentando su perfección, con lo cual, la inercialidad de un pretérito se transmuta constantemente en meta y ejemplaridad para un porvenir”*³.

En septiembre de 1949, recién terminada la Segunda Guerra Mundial, dio una larga y sustanciosa conferencia en la Universidad Libre de Berlín, bajo el título *Meditación de Europa*, mencionado en la última cita (más tarde sería publicada en forma de libro póstumo: *Europa y la idea de nación*, Alianza Editorial, Madrid, 1985). En dicha conferencia se sostenía la tesis de que Europa, como sociedad, existe con anterioridad a la existencia de las naciones europeas, con lo que *“el hombre europeo ha vivido siempre, a la vez, en dos espacios históricos, en dos sociedades, una menos densa, pero más amplia, Europa; otra más densa, pero territorialmente más reducida, el área de cada nación o de las angostas comarcas y regiones que precedieron, como formas de sociedad, a las actuales grandes naciones”*⁴.

“Para Ortega, tan real y efectiva como la convivencia nacional de los individuos, aunque distinta y más tenue, es la convivencia global de los individuos que habitan el continente e islas adyacentes. En cambio, esta convivencia europea es anterior a las nacionales y es también más permanente.”

² Prólogo al libro de **Johannes Haller**; *Las épocas de la historia alemana*. Espasa-Calpe Argentina. Buenos Aires, 1941.

³ *Meditación de Europa*, en *Obras Completas*, IX, p. 283.

⁴ O.C., IX, p. 258

Queremos resaltar una interesante idea que el mismo Ortega denomina “*pendulación entre lo europeo y lo nacional*”, consistente en advertir que, una vez contemplado sinópticamente todo el pasado occidental, aparece en él un ritmo en el predominio que una de esas dos dimensiones logra sobre la otra. Ha habido siglos en los que la sociedad europea como totalidad ha predominado sobre la vida particular de cada pueblo, a los que han seguido otros en los que la peculiaridad nacional sobresalía en cada pueblo.

Las sociedades nacionales europeas son sociedades en el más intenso sentido de la palabra, pero sucede que, además de ellas, existe otra sociedad en que éstas viven sumergidas o flotando: la sociedad europea. Sin embargo, Ortega no quiere decir con esto que dicha sociedad europea consista en la convivencia de las naciones europeas, pues las naciones no conviven, sólo lo hacen los individuos. Precisamente el creerlo fue un error sociológico elemental de la Sociedad de Naciones. Para Ortega, tan real y efectiva como la convivencia nacional de los individuos, aunque

“Ortega sintió como una necesidad la europeización de la cultura española, por lo que a menudo criticó los fanatismos católicos y casticistas del españolismo, que tradicionalmente han representado a la historia de España ante la historia universal.”

distinta y más tenue, es la convivencia global de los individuos que habitan el continente e islas adyacentes. En cambio, esta convivencia europea es anterior a las nacionales y es también más permanente, pues, si bien nunca llegó a condensarse en la forma política que llamamos Estado, actuó siempre y sin pausa, aunque con variable intensidad, en otras formas características de la vida colectiva como son las vigencias intelectuales, estéticas, religiosas, morales, económicas, técnicas. Esto es, en el plano cultural.

Esta incesante dinámica casi pendular entre la unidad y la pluralidad constituye, según el parecer de nuestro autor, la verdadera óptica bajo cuya perspectiva hay que definir los destinos de cualquier nación occidental, incluida la española, pues Europa es históricamente una unidad de destino, sin que ello signifique que pierdan vitalidad la pluralidad y riqueza de sus naciones interiores, aun la urgencia de hacer avanzar la unidad europea.

Estas ideas, si bien de una forma mucho menos elaborada, estaban presentes, veinte años antes de 1949, en *La rebelión de las masas*, donde se presenta esa visión europeísta como respuesta a la crisis de desmoralización que sufría el continente europeo en el período de entreguerras. “Sólo

la decisión de construir una gran nación con el grupo de los pueblos continentales volvería a entonar la pulsación de Europa. Volvería ésta a creer en sí misma y automáticamente a exigirse mucho, a disciplinarse... Yo veo en la construcción de Europa, como gran Estado nacional, la única empresa que pudiera contraponerse a la victoria del 'plan de cinco años'⁵. Sin duda que estas palabras de Ortega reflejan una aguda anticipación intelectual a lo que más tarde sería el proceso de integración europea.

Él sintió como una necesidad la europeización de la cultura española, por lo que a menudo criticó los fanatismos católicos y casticistas del españolismo, que tradicionalmente han representado a la historia de España ante la historia universal, pues "se trata de un patriotismo sin perspectiva que acepta como español cuanto ha tenido a bien producirse en nuestras tierras, confundiéndolo con lo que es la España esencial e incluso llegando a aniquilar la posibilidad España"⁶.

Integración y particularismo en la historia de España

En la primera de las dos partes en que se divide *España invertebrada* encontramos la base histórica en la que el autor quiere fundamentar un posterior proyecto autonomista para España, correlato en política territorial de su discurso sobre la identidad de la nación española. Parte de la tesis siguiente, que a su vez es cita textual de la *Historia Romana* de **Mommsen**: "la historia de toda nación, y sobre todo de la nación latina, es un vasto sistema de incorporación"⁷.

Constituye un error muy extendido representarse la formación de un pueblo como crecimiento cuantitativo por dilatación de un núcleo inicial, error que procede, según nuestro autor, de otro error más elemental, a saber, el de creer que el origen de la sociedad política y del Estado se halla en una expansión de la familia. Sería falso suponer que la unidad nacional se funda en la unidad de sangre o en la identidad de raza, aunque a veces faciliten el proceso de incorporación. Así pues, incorporación his-

"Según Ortega, el poder creador de naciones es un talento de carácter imperativo, pero teniendo en cuenta que mandar ha de ser una combinación mixta de convencer y obligar, la sugestión moral y la imposición material van íntimamente unidas."

⁵ O.C., IV, pp. 273 y 275.

⁶ Cfr. "Meditación preliminar" de *Meditaciones del Quijote*, en O.C., I, p. 362.

⁷ *España invertebrada*, *Rev. de Occidente* en Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 28.

tórica nunca es la dilatación de un núcleo inicial, sino más bien la ordenación de muchas unidades sociales preexistentes en una nueva estructura o forma. Con esto no se niega la existencia de un núcleo inicial, pero éste no se traga los pueblos que va sometiendo ni anula el carácter de unidades vitales que tenían antes, aunque lo pretendiera.

Esto supone que sometimiento, unificación, incorporación, no significan muerte de los grupos como tales grupos, sino que la fuerza de independencia que hay en ellos perdura, si bien sometida por la energía central que los obliga a vivir como partes de un todo y no como todos aparte. *“Basta con que la fuerza central, escultora de la nación —Roma en el Imperio, Castilla en España...— amengüe, para que se vea automáticamente reaparecer la energía secesionista de los grupos adheridos”*⁸. En estas palabras de Ortega se esboza una de las tesis que, a nuestro juicio, serán centrales para su concepción

de la nación española: a medida que la identidad nacional española decae en vigor, van a manifestarse con mayor fuerza las identidades periféricas. Existiría así una especie de dialéctica pendular según el esquema centro-periferia.

El fundamento de dicha tesis (otra vez) reside en la consideración de la historia como un proceso dinámico: así como el período formativo y ascendente de una nación consiste en una progresiva incorporación, la historia de la decadencia de una nación es la historia de una desintegración. Así pues, toda unidad nacional habría de ser entendida no como una coexistencia interna, sino como un sistema dinámico. Tan esencial para su mantenimiento sin debilitarse es la fuerza central unificadora como la fuerza de dispersión, ese impulso centrífugo perviviente en los grupos que la integran. Sin este estimulante, según Ortega, la cohesión se atrofia y la unidad nacional se disuelve.

Por otra parte, nos dice que las naciones se forman y existen por tener un programa para el mañana; es erróneo pensar que lo decisivo es el pasado y la tradición, error que nace, como decíamos, de buscar en la familia el origen del Estado. Como crítica, decir que no se distingue bien si Ortega está hablando de naciones en sentido histórico-cultural o de naciones en sentido político, pues

“Mientras que España tuvo empresas que realizar, y había un sentimiento de vida en común sobre la convivencia peninsular, señala Ortega, la incorporación nacional fue aumentando primero y no sufrió merma después.”

⁸ Ibid. p. 31

no pone en claro esa diferencia que sería fundamental para la correcta comprensión de su discurso.

Según nuestro autor, el poder creador de naciones es un talento de carácter imperativo, pero teniendo en cuenta que mandar ha de ser una combinación mixta de convencer y obligar, la sugestión moral y la imposición material van íntimamente unidas. En toda auténtica incorporación la fuerza tiene un carácter meramente adjetivo. La potencia verdaderamente sustancial que impulsa y nutre el proceso es siempre un dogma nacional, *“un proyecto sugestivo de vida en común”*. Los grupos que integran un Estado no conviven por estar juntos (esa cohesión a priori sólo existe en la familia), sino para hacer algo juntos. *“Son una comunidad de propósitos, de anhelos, de grandes utilidades”*.

En su análisis histórico sobre la formación de la unidad nacional española refleja la convicción de que España es una cosa hecha por Castilla, puesto que es la primera en iniciar largas y complicadas trayectorias de política internacional, lo que es un síntoma de genio nacionalizador. Así, aunque España no era, en realidad, una, surge un ideal de “España una”, como esquema ideal en la mente de Castilla de algo realizable, como un proyecto sobre un mañana imaginario, capaz de disciplinar el hoy y de orientarlo.

Con más rigor, no obstante, se podría decir que la unidad española fue, sobre todo, la unificación de las dos grandes políticas internacionales que en ese momento había en la Península: la de Castilla, hacia África y el centro de Europa, y la de Aragón, hacia el Mediterráneo. Y será precisamente la idea de grandes cosas por hacer lo que engendre la unificación nacional. Por ello, mientras que España tuvo empresas que realizar, y había un sentimiento de vida en común sobre la convivencia peninsular, señala Ortega, la incorporación nacional fue aumentando primero y no sufrió merma después. El proceso incorporativo iría en crecimiento hasta el año vigésimo del reinado de **Felipe II**.

Sin embargo, desde finales del siglo XVI —siendo especialmente simbólico el año de la derrota de “La Invencible” (1588)— hasta la fecha en que escribe el autor, España vive, según él, en decadencia y desintegración. Es curioso ver cómo muchos otros pensadores también han fijado

“La desintegración es el suceso inverso a la incorporación, pues las partes del todo comienzan a vivir como todos aparte. A ese fenómeno de la vida histórica llama Ortega ‘particularismo’, considerándolo la característica más profunda y grave de la España de su tiempo.”



en esas fechas el comienzo del declive español. Por ejemplo, lo podemos encontrar en *En torno al casticismo* (1895) de **Unamuno**⁹, en el *Idearium español* (1896) de **Ganivet**¹⁰, en *Castilla* (1912) de **Azorín**¹¹, en *Los españoles en la historia* (1947), introducción de **Ramón Menéndez Pidal** al primer tomo de su *Historia de España*¹², donde se señala que el buen clima social creado por los Reyes Católicos se deshacía bajo los reinados de Felipe II y de Felipe III.

La insistencia en la importancia histórica del proceso de la decadencia de España desde los siglos XVI y XVII es un elemento esencial en la formulación del nacionalismo español, como vemos, por parte

de la mayoría de los autores. Dicha insistencia culmina hacia el cambio al siglo XX, pero venía siendo un tema esencial al menos desde medio siglo atrás y se prolongará como tal al menos otro medio siglo hacia adelante.

La primera obra importante sobre el asunto es la *Historia de la decadencia de España desde el advenimiento de Felipe III al trono hasta la muerte de Carlos II*, de **Antonio Cánovas del Castillo**, publicada en 1854 y siendo luego corregida y aumentada sucesivamente en 1868 y en 1888, merced a nuevas investigaciones del autor. La principal tesis de Cánovas es que la unificación de España bajo los Reyes Católicos tiene mucho de mito, pues lo cierto es que había un caos de leyes, costumbres y privilegios, manifestándose el localismo en múltiples aspectos. Precisamente la decadencia de España, según Cánovas, se debía al hecho de que los Reyes Católicos nunca lograron la unificación y centralización de España con un derecho común y unas Cortes nacionales. A finales del siglo XVI, las condiciones administrativas, políticas, económicas, sociales y morales de España, pero sobre

todo de Castilla, se encontraban ya en una acusada situación de deterioro.

Volviendo al análisis orteguiano, lo más interesante reside en hacer notar que el proceso de desintegración avanzaría en un riguroso orden

“La esencia del particularismo, según Ortega, consiste en que cada grupo deja de sentirse a sí mismo como parte, y en consecuencia deja de compartir los sentimientos de los demás. En cambio, es característica de este estado social la hipersensibilidad para los propios males.”

⁹ Austral de Espasa-Calpe, Madrid, 1991.

¹⁰ Austral de Espasa-Calpe, Madrid, 1990.

¹¹ Austral de Espasa-Calpe, Madrid, 1991.

¹² Espasa-Calpe, Madrid, 1982.

desde la periferia hacia el centro. Primero se pierden los Países Bajos y el Milanesado; luego, Nápoles; a principios del siglo XIX se separan las grandes provincias americanas y, a fines del mismo, las colonias menores de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. De manera que, *“en 1900, el cuerpo español ha vuelto a su nativa desnudez peninsular”*¹³.

Pero, para Ortega, el proceso de desintegración nacional no parece parar ahí, ya que, a raíz del desastre de 1898 y la pérdida de las últimas posesiones ultramarinas comienza la dispersión intrapeninsular. Así, *“en 1900 se empieza a oír el rumor de regionalismos, nacionalismos, separatismos, ...esto es, movimientos de secesión étnica y territorial”*, llegando a constituir uno de los fenómenos más característicos de la vida política española. Cabría preguntarnos si ese progresivo proceso de dispersión intrapeninsular de la periferia respecto al centro no estaría llegando, acaso, hasta nuestros días.

La desintegración es el suceso inverso a la incorporación, pues las partes del todo comienzan a vivir como todos aparte. A ese fenómeno de la vida histórica llama el autor “particularismo”, considerándolo la característica más profunda y grave de la España de su tiempo. Así, el catalanismo y el bizcaitarrismo serían *“la manifestación más acusada del estado de descomposición en que ha caído nuestro pueblo; en ellos se prolonga el gesto de dispersión que hace tres siglos fue iniciado”*. La esencia del particularismo, según Ortega, consiste en que cada grupo deja de sentirse a sí mismo como parte, y en consecuencia deja de compartir los sentimientos de los demás. En cambio, es característica de este estado social la hipersensibilidad para los propios males. Además, no deja de advertir que las teorías nacionalistas y los programas políticos del regionalismo son, en buena parte, artificiosos.

El mal radical del catalanismo y del bizcaitarrismo no está, pues, según Ortega, en Cataluña y Vizcaya, sino que el primero en mostrarse particularista en España fue el poder central. Castilla, habiendo sido núcleo inicial de la incorporación ibérica, acertó a superar su propio particularismo e invitó a los demás pueblos peninsulares a colaborar en un gigantesco proyecto de vida en común. Pero, si nos asomamos a la España de **Felipe III** advertimos que esas ideas de antaño ya se habían vuelto

“El particularismo de clase y de gremio constituye un síntoma de descomposición mucho más grave que los movimientos de secesión étnica y político-territorial, ya que son partes en un sentido más radical que estos últimos.”

¹³ *España invertebrada*, Rev. de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 45.

tópicos y que no se emprendía nada nuevo, ni en lo político, ni en lo científico, ni en lo moral. “Castilla (*empobrecida y exhausta, pues recordemos que sobre ella recayó el peso del Imperio*) se transforma en lo más opuesto a sí misma: se vuelve suspicaz, angosta, sórdida, agria. Ya no se ocupa en potenciar la vida de las otras regiones; celosa de ellas, las abandona a sí mismas y empieza a no enterarse de lo que en ellas pasa”. Por otra parte, “si Cataluña y Vasconia hubiesen sido las razas formidables que ahora se imaginan ser, habrían dado un terrible tirón de Castilla cuando ésta comenzó a hacerse particularista, es decir, a no contar debidamente con ellas”¹⁴.

“La preocupación política de Ortega estuvo siempre marcada por el afán de ‘nacionalizar’ la vida pública, entendiéndolo por tal el objetivo de defender el interés colectivo común, por encima de los particularismos sectoriales de cualquier clase. En suma, nacionalizar el Estado, desvinculándolo de las oligarquías.”

Tal es el reparto de responsabilidades que hace Ortega respecto al fenómeno histórico de invertebración nacional, en un análisis que, si se quiere, puede parecer carente de rigor por el excesivo tono literario, como no podría ser de otra manera en este pensador, pero que no deja de ser sugerente para una reflexión global sobre la actualidad de un problema que ha sido central en la historia socio-política de nuestra nación.

En realidad, va mucho más lejos en su análisis crítico del particularismo, pues considera que a lo largo de tres siglos de nuestra historia ningún poder nacional ha pensado más que en sí mismo, empezando por los dos máximos poderes, la Monarquía y la Iglesia; ambas se han obstinado en hacer adoptar sus destinos propios como los verdaderamente nacionales.

Aparte de denunciar el particularismo del Poder público, también denuncia el de las clases sociales, que nada tiene que ver con las provincias, regiones y etnias. Los grupos étnicos incorporados, existían ya antes de su incorporación como todos independientes, por lo que, mejor o peor, pueden volver a vivir solitarios y por sí mismos, pero las clases sociales y los grupos profesionales no podrían subsistir aislados. Por esto, el particularismo de clase y de gremio constituye un síntoma de descomposición mucho más grave que los movimientos de secesión étnica y político-territorial, ya que son partes en un sentido más radical que estos últimos. Habrá salud nacional en la medida que cada una de estas clases y gremios tenga viva conciencia de

¹⁴ Ibid. p. 49.

que ella es meramente un trozo inseparable, un miembro del cuerpo público.

Hasta tal punto veía inmersa en el particularismo a la sociedad de su tiempo que dirá: *“hoy es España, más bien que una nación, una serie de compartimentos estancos”*. Ortega interpreta, pues, el secesionismo vasco-catalán como un mero caso específico de un particularismo más general existente en toda España, esto es, de *“aquel estado de espíritu en que creemos no tener por qué contar con los demás”*¹⁵.

Bases para la articulación de una sociedad nacional

La insolidaridad que percibe Ortega en la sociedad española produce, a su juicio, un fenómeno que constata en la vida pública: cualquiera tiene fuerza para deshacer, pero nadie para hacer, ni siquiera para asegurar sus propios derechos. La preocupación política de Ortega estuvo siempre marcada por el afán de “nacionalizar” la vida pública, entendiendo por tal el objetivo de defender el interés colectivo común, por encima de los particularismos sectoriales de cualquier clase. En suma, nacionalizar el Estado, desvinculándolo de las oligarquías.

Sea cual fuere la forma jurídica que adopte una sociedad nacional, ésta es una masa humana organizada, estructurada por una minoría de “individuos selectos”. Consistirá siempre en la acción dinámica de una minoría sobre una masa, lo que, para Ortega, es una ineludible ley natural. *“Así, cuando en una nación la masa se niega a ser masa —esto es, a seguir a la minoría directora—, la nación se deshace, la sociedad se desmembra, y sobreviene el caos social, la invertebración histórica”*¹⁶.

Dichas ideas de aristocracia y masa en el pensamiento de Ortega y Gasset han de entenderse referidas a todas las formas de relación y convivencia entre individuos, pues considera que la sociedad tiene una estructura propia que consiste, objetivamente, en una jerarquía de funciones.

“Cuando un pueblo lleva largo tiempo enfermo es siempre, o porque le faltan hombres ejemplares o porque las masas son indóciles. La coyuntura extrema sobreviene cuando coinciden ambas cosas y eso es lo que Ortega cree que ocurría en España.”

¹⁵ Ibid. p. 59.

¹⁶ Ibid. p. 76.

Sostiene que en la historia hay una sucesión alternada de dos clases de épocas: épocas de formación de aristocracias, y con ellas de la sociedad, y épocas de decadencia de esas aristocracias, y con ellas de disolución de la sociedad.

El pensamiento político de Ortega está teñido de empiricismo, esto es, tiende a elevar la observación a teoría, y de rechazo a todo el utopismo moderno, considerado por él como una magia del “debe ser”, que desde el siglo XVIII pretende operar en la historia como *“vicio característico de los progresistas, de los radicales y, más o menos, de todo el espíritu llamado liberal o democrático”*¹⁷. Considerando el conjunto de su obra se puede afirmar que siguió una adscripción sin reservas al liberalismo, con manifiestas reticencias ante la democracia. La crítica hacia los mencionados

ideales teóricos del modelo social se fundamenta en su carácter parcial, pues, para Ortega, sólo incluyen mejoramientos éticos y jurídicos, quedando indiferentes hacia la contextura real e íntegra del objeto del que se parte. El ideal de una cosa, lo que debe ser, no puede consistir en la suplantación de lo que puede ser esa cosa, sólo en su perfeccionamiento. *“Antes de ser justa una sociedad tiene que ser sana, es decir, tiene que ser una sociedad”*, y en ello incluye la necesidad de las diferencias jerárquicas.

“En toda clase, en todo grupo que no padezca graves anomalías, existe siempre una masa vulgar y una minoría sobresaliente”, pero no en economía ni en posición social, sino en ejemplaridad. En esto consistiría el mecanismo elemental creador de toda sociedad: *“la ejemplaridad de unos pocos se articula en la docilidad de otros muchos para seguir su ejemplo... Y el derecho a mandar no es sino un anejo de la ejemplaridad”*¹⁸. Según esto, una sociedad es, ya desde su origen, un medio de perfeccionamiento, y una será superior a otra si posee mayor número de individuos eminentes por su ejemplaridad. La ejemplaridad es una categoría muy importante en el pensamiento de Ortega.

Cuando un pueblo lleva largo tiempo enfermo es siempre, o porque le faltan hombres ejemplares o porque las masas son indóciles. La coyuntu-

“Si en España se hizo tan pronto la unidad fue precisamente porque era débil, porque faltaba un fuerte pluralismo sustentado por grandes personalidades de estilo feudal. Pero esta súbita ascensión merced a la unificación se tornará descenso después de transcurrido un siglo.”

¹⁷ Ibid. p. 83.

¹⁸ Ibid. pp. 86-89.

ra extrema sobreviene cuando coinciden ambas cosas y eso es lo que él cree que ocurría en España. En nuestro país parece haber una aristofobia u odio a los mejores, pues a lo largo de su historia todo lo ha hecho el pueblo (según Ortega, la creación individual falta casi por completo), sorprendiendo la anómala ausencia de una minoría suficiente en número y calidad, fenómeno que explica toda nuestra historia, inclusive aquellos momentos de fugaz plenitud.

Hablando **Menéndez Pidal** del individualismo español en términos de Ortega, respecto a la minoría selecta, escribe en 1947 que *“muy lejos de achacar la debilidad de España a la indocilidad del pueblo que no sabe acatar a sus selectos, hay que atribuirle al desacuerdo y a la invidencia de esos mismos selectos, deficiencias que fraccionan y dispersan la dirección”*¹⁹.

Ortega considera —con evidente exageración— que la historia entera de España, salvo fugaces jornadas, ha sido la historia de una decadencia, por lo que, en rigor, si España no ha tenido nunca salud, no cabe decir que ha decaído. En la Edad Media, época en que España se constituye, está ya el secreto de sus grandes problemas. El hecho de que en España apenas haya habido feudalismo ha sido altamente negativo, según él, para nuestra nación, pues, en el fondo, ha significado que los mejores faltaron ya desde un principio. A causa de la ausencia del pluralismo feudal, que tiende a mantener desparramado el poder, se da tan pronto la unificación nacional, concentrándose en la monarquía *“todas las energías y capacidades”*.

Si en España se hizo tan pronto la unidad (si bien es discutible el grado que adoptó dicha unidad, sí es cierto que fue la primera futura nación que logró ser una) fue precisamente porque era débil, porque faltaba un fuerte pluralismo sustentado por grandes personalidades de estilo feudal. Pero esta súbita ascensión merced a la unificación se tornará descenso después de transcurrido un siglo, dice nuestro autor. Por eso, en el prólogo a la 2ª edición de *España invertebrada* dirá que *“el encumbramiento de nuestro pueblo fue más aparente que real, y, por lo tanto, es más que real aparente su descenso”*.

“En el último capítulo de ‘La redención de las provincias’, serie de 17 artículos publicados en el diario ‘El Sol’, entre noviembre de 1927 y febrero de 1928, Ortega expone su propuesta de organización territorial de España en regiones autónomas.”

¹⁹ “Los españoles en la historia”, introducción al tomo I de *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1982.

Acaba esta obra de la misma manera que va a comenzar la que, en el plano político, será una prolongación y consecuencia de las ideas contenidas en ella —nos referimos a *La redención de las provincias* (Obras Completas, tomo XI, pp. 173-261)—, proclamando la necesidad de forjar un nuevo tipo de hombre español. Para lograrlo no bastarán las reformas políticas, ya lo hemos visto, sino que “*es imprescindible una labor mucho más profunda que produzca el afinamiento de la raza*”²⁰.

La vieja y la nueva política en España

El análisis de las condiciones de posibilidad para tal reforma integral y su conexión con el hecho regional será llevado a cabo, como decíamos, en *La redención de las provincias*, serie de 17 artículos publicados en el diario *El Sol*, entre noviembre de 1927 y febrero de 1928, durante la dictadura de Primo de Rivera. Dicha serie de artículos está organizada en 10 capítulos, en el último de los cuales, que no llegó a ser publicado en el diario

por actuación de la censura y, más concretamente, por indicación personal de Primo de Rivera, expone su propuesta de organización territorial de España en regiones autónomas.

Ortega sugiere en dicha obra que para hacer una buena Constitución es necesario tener algún destino nacional, pues querer que un pueblo viva colectivamente sin un tema o proyecto de vida histórica es ilusorio. Una política que no contiene un proyecto de grandes realizaciones históricas queda reducida a la cuestión de gobernar por el mero hecho de disponer del Poder público. Por tanto, la exigencia de un proyecto de vida histórica ha de ser condición de toda reforma política.

La nueva Constitución que habría que adoptar para superar la vieja política en España debería contribuir a la creación de un tipo de español medio, menos anacrónico, más acorde con el nivel medio de la vida humana en la fecha que se vivía cuando estaba escribiendo, esto es, 1928, puesto que el tipo medio de una nación representa el gran número de sus individuos.

cha que se vivía cuando estaba escribiendo, esto es, 1928, puesto que el tipo medio de una nación representa el gran número de sus individuos.

“Ortega llamará ‘política madrileñista’ a la idea e intención de organizar el Estado español suponiendo que el tipo medio de los cuerpos electorales en toda España es idéntico, en lo esencial, al de Madrid. Nada más lejos de la realidad.”

²⁰ *España invertebrada*, ibid., p. 116.

Este gran número de españoles se halla en las provincias. En consecuencia, el pensamiento político tiene que comenzar por plantearse el problema de la vida provincial. Es por esta razón por lo que nos encontramos con un programa de reforma cuya naturaleza es de carácter político-territorial.

La solución comienza por la creación de una nueva ordenación territorial de España, ordenación que supere la enorme desconexión entre el centro y la periferia. El autor constata que la política llevada hasta el momento no había seguido esa norma, pues sólo se había ocupado de la llamada política nacional, sin pensar en las partes que integraban el conjunto. Se había elucubrado desde la capital, desde Madrid, un Estado nacional homogéneo. Así, pensar nacionalmente era pensar desde un punto de vista central, algo que en realidad no es más que una parte del país. La idea nacional quedaba suplantada por una idea particularista, pues no pasaba de ser una "idea central", pero sin efectiva centralización (caso de Francia) ni integradora de las diferencias. *"La vieja política era madrileñismo"* y *"Madrid no había sabido cumplir su misión de capitalidad, que es mejorar las provincias, nutrir las de vitalidad, incitarlas y refinarlas"*²¹, integrarlas en la idea nacional.

Ortega llamará "política madrileñista" a la idea e intención de organizar el Estado español suponiendo que el tipo medio de los cuerpos electorales en toda España es idéntico, en lo esencial, al de Madrid. Nada más lejos de la realidad. Salvo las cuatro ciudades más grandes, que elegían en total 50 de los 400 diputados, el resto de España, incluida la inmensa mayoría de las capitales de provincia, era eminentemente rural y mayoritariamente campesina. En el fondo, se trata del viejo tema del equilibrio entre la ciudad y el campo.

La capital se había olvidado de las provincias y, como España entera era pura provincia, por fuerza resultó una política rural y localista en el peor sentido. Entre 1876 y 1900 fue tan alto el porcentaje de abstención en el medio rural, mayoritario en España, que el Poder ejecutivo, según Ortega, no tuvo más remedio que fingir la elección y nombrar a los diputados para completar el Parlamento. Así, en vez de sostener el Parlamen-

"Para Ortega, hacía falta inventar un Estado que interesase a las gentes, ya que sólo entonces se conseguiría hacer de ellas ciudadanos. Para ello era necesario separar en la vida pública española la vida local de la nacional."

²¹ O. C., XI, p. 202.

to al Poder ejecutivo, era éste quien sostenía a aquél y hasta quien lo creaba. En esta primera etapa de la Restauración, la España real, la de rebosante predominio rural, choca con la irreal Constitución de 1876 —que, dicho sea de paso, se mantuvo en vigor hasta 1923 y sin reformas—, donde se daba por supuesta la existencia de cuerpos electorales. Y, al ser inexistentes, se crearon artificialmente.

Pero a partir de 1900 se inició una nueva etapa: las organizaciones locales, sintiéndose cada vez más necesarias en el régimen, se mostraron más exigentes, arrancando pedazos mayores al Poder público, al mismo tiempo que cada vez buscaban representantes de más baja condición moral. La causa de su ruina fue, a juicio de nuestro autor, el régimen mismo, puesto que esas organizaciones, siendo fraudulentas colonias del Poder central, se revolviéron contra el Poder que las creó, imponiéndole sus condiciones. Se sintieron independientes hasta el punto de llegar, no ya a la compra-venta de votos individuales, sino de censos enteros.

Con esto se llegó al extremo del desprestigio del Poder público y sus instituciones principales. La razón efectiva de este desprestigio *“fue, pues, que los caciques comenzaron a retirar el hombro de la armazón constitucional. Ésta se había desangrado en beneficio de ellos, y no tenía fuerza para oponérseles”*²². Además, hay que tener en cuenta que la masa campesina, antes indiferente a toda vida pública, debido a los abusos locales llegó a la irritación.

Todo ello haría cobrar conciencia de sí mismas a las pequeñas unidades comarcales y provinciales, señalando siempre a la política de Madrid, al centro, como responsable del daño. Según Ortega, éste es el hecho básico de la vida pública española desde 1900, hecho que decidirá el porvenir de la historia peninsular, la sublevación de la periferia nacional contra el centro; en definitiva, de la localidad contra la nación abstracta. En ese sentido se han de situar los múltiples brotes de regeneracionismo, regionalismo e incluso el mismo golpe de Estado de Primo de Rivera, con todo su componente de subversión provincial.

“Según Ortega, el municipio no es una unidad política completa, pero es real; en cambio, la provincia no es ni eso. (...) La unidad política local sería la ‘región’ o ‘gran comarca’, expresión esta última que adoptó para camuflar la figura de la región ante la censura de la Dictadura.”

²² O. C., XI, pp. 225-226.

La nueva política que proclama Ortega, según lo dicho, ha de ser de fe en las provincias, porque ellas son la realidad española (recordemos a este respecto que, para él, la política se diferencia del utopismo en que parte de la realidad dada, sea buena o mala) y en ellas está el español medio que se pretende mejorar. *“La realidad se venga cuando no se la acepta y reconoce —dirá—; ...por no contar con las provincias, el peor localismo, el ‘provincianismo’, dominó todo: las provincias mismas, la nación y el Estado”*²³.

Estando así las cosas, lo que entonces era preciso, por medio de una reforma institucional, es que ese “provincianismo” negador de la nación se convirtiera en “provincialismo”, esto es, que la provincia comenzase a afirmarse a sí misma, *“a tener la creadora voluntad de ser, de crecer, de mejorar, dignificarse y enriquecerse”*, integrándose progresivamente en un soberano nacionalismo español, en una verdadera nación, tomando posesión de toda su riqueza interior, teniendo en cuenta a todas sus partes.

Para Ortega, hacía falta inventar un Estado que interesase a las gentes, ya que sólo entonces se conseguiría hacer de ellas ciudadanos. Para ello era necesario separar en la vida pública española la vida local de la nacional. Había que conseguir que la vida local fuese lo más intensa y rica posible, y que, sin perder su carácter local, fuese lo más amplia posible; por tanto, lo menos local. Así, por medio del propio localismo, suscitaríase un tipo de vida pública y de español medio mucho más próximos a la gran vida nacional, menos incapaces para ella. *“Si, por una parte, es esta solución mucho más descentralizadora que la tradicional, es por otra mucho más centralizadora”*²⁴.

Este proyecto de nación española precisaba de lo que nunca se había intentado: dar a esa existencia local una estructura política. Pero, ¿cuál habría de ser el organismo de vida local, su unidad política? Para Ortega, no pueden ser ni el distrito electoral, por todos los abusos a que dio lugar en la vieja política, ni tampoco el municipio, pues su tamaño es demasiado reducido y sus competencias insuficientes (es infrapolítico, como lo es la familia). La provincia tampoco serviría. Símbolo del provincianismo que se

“Galicia, Asturias, Castilla La Vieja, País Vasconavarro, Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía, Extremadura y Castilla La Nueva. Estas serían las regiones que contempla Ortega como núcleos políticos para su proyecto autonomista de España.”

²³ O. C., XI, p. 230.

²⁴ O.C., XI, p. 245.

quería superar, fracasó en su papel clave de servir de nexo entre la vida de aldea y la gran vida nacional; además, *“para tan grande oficio se inventó la división más arbitraria de todas, cuadriculando el sagrado cuerpo de España en esta ridiculez de las provincias”*²⁵. Según Ortega, el municipio no es una unidad política completa, pero es real; en cambio, la provincia no es ni eso.

Hacia falta algo más orgánico y vital, algo de grandes perspectivas, un organismo que impulsara a los individuos a agruparse en núcleos emprendedores y a apasionarse. Esta unidad política local sería la “región” o “gran comarca”, expresión esta última que adoptó para camuflar la figura de la región ante la censura de la Dictadura, como él mismo confiesa en el prólogo que escribió en 1931 al publicar esta serie de artículos en forma de libro.

Autonomismo regional frente a nacionalismo separatista

“En cada región autónoma habría una Asamblea comarcana, con potestad legislativa y fiscal, elegida por sufragio universal, y un Gobierno de región emanado de aquélla.”

*“Organicemos a España —dice Ortega— en diez grandes comarcas: Galicia, Asturias, Castilla La Vieja, País Vasconavarro, Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía, Extremadura y Castilla La Nueva”*²⁶. Estas serían las regiones que contempla como núcleos políticos para su proyecto autonomista de España. Curiosamente no se menciona a ninguno de los dos archipiélagos, por lo que no parecen ser contemplados como entidades específicas entre las regiones españolas.

La concepción orteguiana de región o gran comarca sobreentiende que cada una es autónoma y responsable de su gestión, gobernándose a sí misma en todo lo que afecte a su vida particular, más aún, en todo lo que no sea estrictamente nacional. *“En principio, sólo el Ejército, la Justicia, una parte de las comunicaciones, la vida internacional, el derecho a intervenir en los actos del régimen local, y la opción constante a establecer servicios reguladores de orden pedagógico, científico y económico en todo el territorio peninsular, quedarían en manos del órgano central del Estado”*²⁷.

²⁵ O.C., XI, p. 255.

²⁶ O.C., XI, p. 257.

²⁷ O.C., XI, p. 258.

En cada región autónoma habría una Asamblea comarcana, con potestad legislativa y fiscal, elegida por sufragio universal, y un Gobierno de región emanado de aquélla. Se dividiría la comarca en circunscripciones, reuniendo en cada una tres o más de los antiguos pequeños distritos electorales rurales, que desaparecerían por completo, al igual que las provincias. Los pocos servicios efectivos que, a juicio de Ortega, rendían, pasarían a unos Consejos de circunscripción elegidos por los Ayuntamientos.

En el prólogo de Ortega al libro *Una punta de Europa* (Madrid, 1927), de **Victoriano García Martí**, estableció la distinción básica entre los conceptos de Región, Nación y Estado, al tiempo que señalaba que *“una de las cosas más útiles para el inmediato porvenir español es que se renueve la meditación sobre el hecho regional”*.

Es una creencia tan falsa como ingenua pensar que basta que exista una cierta peculiaridad étnica, un cierto modo de ser corporal y moral, para tener derecho a constituir un Estado propio. *“Si el Estado es el principio de la unidad (jurídica), en lo heterogéneo (biológico al fin y al cabo, pues recordemos que, para Ortega, el origen del Estado y su desarrollo siempre ha consistido en la unión política de grupos humanos étnicamente desunidos), el regionalismo es el principio que subraya la fecundidad de lo heterogéneo dentro de aquella unidad”*.

En ese sentido armonizador, la idea de gran comarca o región significa el ensayo de construir un Estado que, por una parte, se acerque al hombre provincial, le proponga cuestiones públicas afines con su sensibilidad y le invite a resolverlas por sí mismo. En definitiva: un Estado que le interese. Por otra parte, le obliga a ser responsable de su propia existencia. Ortega veía en el Gobierno regional el instrumento eficaz para movilizar la enorme masa humana de las provincias, poder latente para lograr el ascenso de España en la escala histórica.

De la idea de región, que considera clara y fértil, se había hecho un regionalismo arbitrario y confuso, al mezclar el simple hecho regional con uno de los conceptos más problemáticos que existen entre las nociones sociológicas: la nación. *“Se entendió la región como nación, es decir, se pretendió aclarar lo evidente con lo oscuro... y se dio por cierto que a la idea de nación va anejo como esencial atributo jurídico la del Estado; es decir, la soberanía separada”*, con lo que a la primera confusión se agregaría otra mayor.

“Ortega veía en el Gobierno regional el instrumento eficaz para movilizar la enorme masa humana de las provincias, poder latente para lograr el ascenso de España en la escala histórica.”

La política de autonomías regionales defendida por Ortega en *La redención de las provincias* es concebida para toda España en general, sin distinguir clases de regiones. El fundamento principal que le movió a adoptar este esquema de organización político-territorial reside en creer que sólo habría en España verdadero y saludable centralismo, es decir, Estado, cuando hubiera vigoroso autonomismo, y viceversa.

No obstante, Cataluña y Vasconia planteaban ya una cuestión totalmente distinta a la autonomía: la cuestión nacionalista. Ante ello, la posición de Ortega siempre fue la de organizar todo el país autonómicamente, oponiéndose a que se concediese una prima al nacionalismo. No era partidario de tratar por separado el caso de regiones que plantean un problema nacionalista, porque, aun sosteniendo que requiera un tratamiento especial, siempre quedará un residuo insoluble.

Tal posición queda claramente manifiesta en el año 1932, en su *Discurso sobre el Estatuto de Cataluña, Discurso de rectificación y Segunda intervención sobre el Estatuto catalán*²⁸. En estos discursos afirma que lo que se ha llamado “el problema catalán”, al igual que todos los parejos a él, que han existido y existen tanto en la nuestra como en otras naciones, “es un problema que no se puede resolver, que sólo se puede conllevar... Es un problema perpetuo, que ha sido siempre, antes de que existiese la unidad peninsular, y seguirá siendo mientras España subsista”.

El catalán, como el vasco, es un caso corriente de lo que se llama “nacionalismo particularista”, y ya hemos visto el alcance que este concepto tenía en el diagnóstico que sobre la naturaleza de la crisis social y política española hacía Ortega. Ese nacionalismo particularista vasco y catalán, como todos los de su misma índole, consiste en un sentimiento vago, de intensidad variable, que tiende a apoderarse de un pueblo o colectividad, haciéndole desear ardientemente vivir aparte de los demás pueblos o colectividades, mientras que estos últimos, por su parte, anhelan lo contrario, a saber: adscribirse, integrarse, fundirse en una gran unidad histórica, en esa radical comunidad de destino que es una nación.

“La posición de Ortega siempre fue la de organizar todo el país autonómicamente, oponiéndose a que se concediese una prima al nacionalismo. No era partidario de tratar por separado el caso de regiones que plantean un problema nacionalista.”

²⁸ En *Diario de Sesiones de las Cortes Constituyentes*, legislatura 1931-33, Tomos IX, X y XII, respectivamente, Madrid, 1932.

Ese sentimiento nacionalista de un grupo étnico integrante de un Estado mayor que él varía de intensidad según los tiempos —idea que ya encontrábamos en *España invertebrada*—, pero siempre quedando soterrado aquel instinto de apartarse y, cuando menos se espera, volviendo a presentar su afán de exclusión. Éste sería, a juicio del autor, el doloroso caso de Cataluña a lo largo de toda su historia. Se trata de un problema, desde luego, real, pero insoluble, puesto que no hay que confundir ese sentimiento que, como tal, es vago y de muy variable intensidad, con una voluntad política precisa, pues es claro que muchos catalanistas no quieren vivir aparte de España.

Lo lamentable de los nacionalismos es que, siendo un sentimiento, siempre hay quien se encarga de traducirlo en fórmulas políticas según su propio criterio arbitrario e interesado. Los demás suelen coincidir con ellos en el sentimiento, pero no en las fórmulas políticas, aunque muchas veces no se atreven a decirlo. No por esto hay que dejar de reconocer que hay de sobra catalanes y vascos que quieren vivir aparte de España; son realmente éstos los que constituyen los llamados problemas catalán y vasco. Además, hemos de tener en cuenta que *“frente a ese sentimiento de una Cataluña que no se siente española, existe el otro sentimiento de todos los demás españoles que sienten a Cataluña como un ingrediente y trozo esencial de España, de esa gran unidad histórica, de esa radical comunidad de destino, de esfuerzos, de penas, de ilusiones, de esplendor y de miseria”*, nos dirá Ortega en los discursos antes mencionados.

Si el sentimiento de los unos es respetable no lo es menos el de los otros. Por tanto, el problema es irresoluble porque es imposible satisfacer plenamente a todos. Así pues, quizá debamos renunciar a la pretensión de curar radicalmente lo incurable y *“conllevarnos dolidamente en nuestro común destino”*, como, por otra parte, han de hacerlo aproximadamente todas las naciones de Europa, excepto quizá Francia, lo cual indica que lo que en nosotros juzgamos terrible y anómalo, es en todas partes lo normal.

Según esto, no se puede plantear el asunto con la intención de resolverlo de una vez para siempre, sino sólo en términos de posibilidad, en

“Los nacionalismos sólo pueden deprimirse cuando se envuelven en un gran movimiento ascensional de todo el país. Así, un Estado en decadencia fomenta la posibilidad de nacionalismos particularistas (...). En cambio, un Estado en el que van bien las cosas, desnubre y reabsorbe a los nacionalismos.”

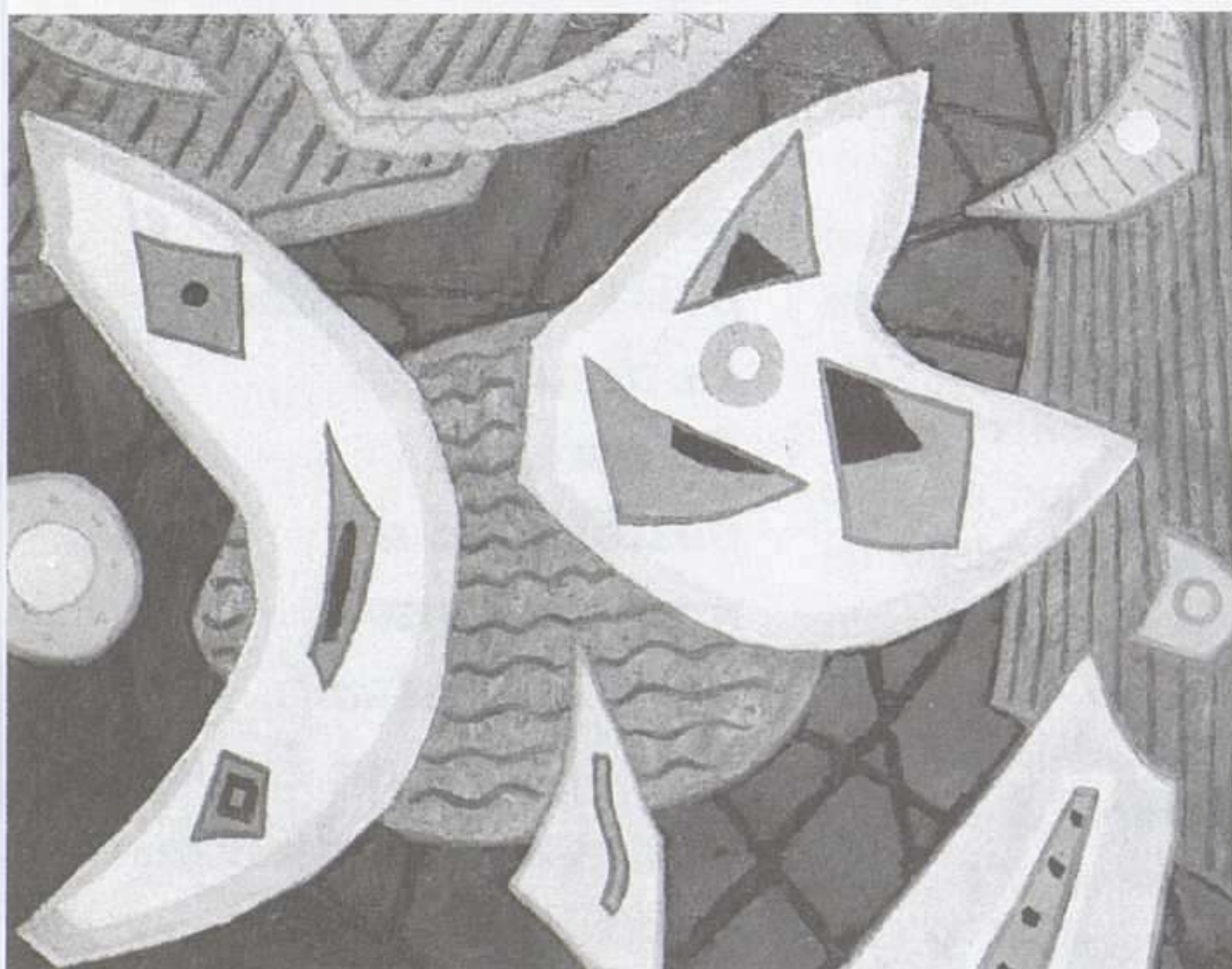
orden a buscar una solución relativa que, además, sea progresiva. Si asumimos todo esto habría que evitar lo que amenaza la soberanía unida y plantear la solución en términos de autonomía, es decir, de cesión de poderes que el Estado otorga y puede retraer de nuevo hacia él, pues, en una autonomía, esos poderes no serían espontáneos ni soberanos del pueblo catalán o del vasco, sino del pueblo español, dentro del que y con el que conviven aquéllos, como partes de un todo mayor que no sería tal

sin ellos. Porque un Poder es soberano cuando es el poder supremo y fundamental del que emanan todos los demás, la región autónoma es el Estado mismo en una de sus partes. Para Ortega, la pedagogía autonómica no podía ser entendida como un premio que concede el Estado, sino al revés, como un acicate.

Con todo, era perfectamente consciente de que no se lograría resolver sino aquella porción soluble del problema. Quedaría la otra, el nacionalismo. La solución a este último no es cosa de leyes ni de estatutos, requiere un alto tratamiento histórico. Esa perspectiva histórica arroja como resultado

la tesis de que los nacionalismos sólo pueden deprimirse cuando se envuelven en un gran movimiento ascensional de todo el país. Así, un Estado en decadencia fomenta la posibilidad de nacionalismos particularistas, es decir, de otras afirmaciones de identidad etno-política distintas a la nacional (afirmación en la que va implícita, sin duda, la consideración de que, en España, propiamente sólo hay una nación). En cambio, un Estado en el que van bien las cosas, desnubre y reabsorbe a los nacionalismos.

Lo importante, pues, para Ortega, es movilizar a todos los pueblos integrantes de la nación española en una gran empresa común para hacer un gran Estado español. La autonomía regional debiera ser el medio elegido para armonizar equilibradamente las fuerzas centrífugas que tienden a la dispersión y las fuerzas centrípetas que tienden a la cohesión. La tensión es necesaria para la vitalidad de nuestra nación.



Goetz

La situación actual del régimen autonómico

El modelo autonómico que se impuso en España entre 1977 y 1980 es, en cuanto a su carácter generalizado, semejante a la idea de organización político-territorial propuesta por Ortega en *La redención de las provincias*, pero ésta tiene poco que ver con el grado de descentralización al que se ha llegado en nuestro país; además, dicho pensador también pretendía la supresión de las provincias, cosa que no se ha producido en nuestro régimen actual.

La generalización de regiones autonómicas respondía a un supuesto doble criterio: en primer lugar, pretendía solventar el contencioso histórico entre las tres regiones de la periferia mal llamadas "históricas" y el Poder central y, en segundo lugar, se quería lograr una mayor eficacia para el servicio público al ciudadano, razón que se esgrime para extender el modelo a todos los territorios españoles, independientemente de la voluntad de sus poblaciones.

No encontramos ningún Estado que, en tan poco tiempo, se haya descentralizado tanto, a pesar de su anterior tradición centralista desde comienzos del siglo XVIII. El actual Estado español es un caso complejo de Estado unitario, es el caso extremo de cesión o transferencia de Poder; muchos Estados federales actuales tienen bastante menor grado de descentralización. Desde luego, este nivel de cesión de competencias estatales sobrepasa con mucho el modelo autonómico de Ortega, tal como hemos visto en el segundo párrafo del apartado anterior.

La tensión competencial entre el Estado y las comunidades autónomas está tocando a su fin, pues pronto no le quedará nada que se pueda repartir sin que el Estado deje de ser tal. A partir de ahora, la previsión para el futuro es que dicho conflicto sea interperiférico, ya no tanto entre centro y periferia, y también que se dé entre comunidades autónomas y municipios.

Todos tenemos hoy más niveles territoriales de poder sobre nosotros que en 1980 (la Unión Europea, el Estado, la Comunidad autónoma, la Provincia, la Comarca, el Ayuntamiento, el Distrito municipal). Al menos cinco de estos siete existen en todo el territorio, con el conflicto de com-

“El actual Estado español es un caso complejo de Estado unitario, es el caso extremo de cesión o transferencia de Poder; muchos Estados federales actuales tienen bastante menor grado de descentralización. Desde luego, este nivel de cesión de competencias estatales sobrepasa con mucho el modelo autonómico de Ortega.”

petencias y la difuminación de responsabilidades que ello genera.

En 1980 sólo un 30 por ciento de la población prefería un Estado autonómico en lugar de centralista, mientras que hoy hay un 70 por ciento a favor del primero y sólo un 12 por ciento se define en favor del segundo²⁹. Por tanto, el nivel general de legitimación, desde la percepción de los ciudadanos, ha crecido en términos generales a pesar de lo dicho anteriormente. En buena parte, merced a la propaganda inserta en los procesos de socialización.

También se constata un altísimo grado de mimetismo de las comunidades autónomas respecto a la Administración Central española. No se

ha innovado nada para lograr más eficacia, a pesar de ser ésta la principal razón esgrimida para generalizar el régimen autonómico a todo el territorio nacional. Se ha copiado la estructura burocrática del Estado. Además, hay un sobredimensionamiento entre jefaturas y número de funcionarios; en Andalucía, por ejemplo, hay aproximadamente 11.000 jefaturas y 33.000 funcionarios (un jefe por cada tres empleados).

Las comunidades autónomas están en un franco nivel en su proceso de consolidación, no concluido aún, y el grado de aceptación social ha ido en sentido ascendente. Lo más negativo, cómo no, es que hay comunidades en las que sigue habiendo graves tensiones por motivos supuestamente históricos, pensando que no tienen el suficiente nivel de competencias, mientras que otras se sienten perjudicadas en el proceso autonómico.

“Hay un altísimo grado de mimetismo de las comunidades autónomas respecto a la Administración Central española. No se ha innovado nada para lograr más eficacia (...) y se ha copiado la estructura burocrática del Estado.”

Miguel Ángel GÓMEZ MOLERO

²⁹ Cfr. **Joan Subirats** y otros; *15 años de autonomía en España, un primer balance*. En el Informe de la Fundación Encuentro, Anuario “España 1996”.

LOS ORÍGENES DE LA GLOBALIZACIÓN: HAYEK, BUCHANAN, FRIEDMAN, LAFFER

F. Alfonso ROJAS QUINTANA

En nuestros días la globalización ha abierto un nuevo campo de estudio económico, político y social. Es frecuente que en el mercado editorial español se publiquen cada vez más libros sobre la globalización tanto a favor como en contra. Es sin duda alguna el debate más importante en estos inicios del siglo XXI por las pasiones que suscita, especialmente en las cumbres y foros económicos de organismos internacionales como el FMI, el Banco Mundial y la OCDE.

A pesar de esta “inflación” de estudios, artículos, libros y panfletos, es poco habitual, sin embargo, que se hable de los economistas que a finales de los años setenta criticaron el paradigma económico keynesiano desde una nueva perspectiva liberal adaptada a los nuevos tiempos. Estos economistas son **Friedrich A. Hayek**, **Milton Friedman**, **James Buchanan** y **Arthur Laffer**. Los tres primeros son Premio Nobel de Economía. El objeto de este artículo es presentar a nuestros lectores una interpretación sobre las distintas escuelas neoliberales representadas fundamentalmente por estos pensadores señalando los puntos de coincidencia y las diferencias existentes entre estos cuatro economistas, ya que no todo el pensamiento liberal conservador es homogéneo.

Friedrich A. Hayek: la denuncia de los errores del socialismo

Este economista austriaco (1899-1992) es el máximo representante de la denominada Escuela Austriaca. De joven emigró a Gran Bretaña, huyendo del totalitarismo nazi, donde ocupó una cátedra de economía en la *London School of Economics* a partir del año 1932; recibiendo décadas después, en 1974, el Premio Nobel de Economía. No obstante, ya desde mucho

“El nazismo, el fascismo y el comunismo, lejos de ser movimientos políticos incompatibles entre sí, poseen muchos puntos en común. El primero de ellos es la tendencia hacia la socialización de los medios de producción del sistema económico. Y el segundo es la tendencia hacia el totalitarismo político.”

antes de este reconocimiento Hayek fue un punto de referencia en el pensamiento liberal europeo. En efecto, su obra más famosa *Camino de servidumbre*¹, publicada en 1944 en plena II Guerra Mundial, tuvo un gran impacto entre los pensadores económicos del momento. Especialmente en **J.M. Keynes** quien leyó la obra con gran interés y mostró su “emocionado acuerdo” con los puntos de vista moral y de filosofía social de este libro. La tesis principal de *Camino de servidumbre* es que el fascismo y el nazismo no fueron una reacción a las tendencias socialistas del período de entre-guerras, sino el producto inevitable de aquellas corrientes². Efectivamente el nazismo, el fascismo y el comunismo, lejos de ser movimientos políticos incompatibles entre sí, poseen muchos puntos en común. El primero de ellos es la tendencia hacia la socialización de los medios de producción del sistema económico. Y el segundo es la tendencia hacia el totalitarismo político. En una sociedad liberal y democrática, los individuos o los átomos económicos son los que dirigen la política con sus decisiones libres, mientras que en una sociedad totalitaria, es el Estado quien dirige la economía. Para Hayek, el mundo occidental, especialmente desde la crisis de 1929 y el *New Deal*, estaba abandonando no solamente las ideas de **Adam Smith** y **Hume**, sino una de

las características de la civilización occidental tal como se había desarrollado a partir de sus fundamentos establecidos por el Cristianismo y por Grecia y Roma. No sólo el liberalismo de los siglos XIX y XVIII, sino el

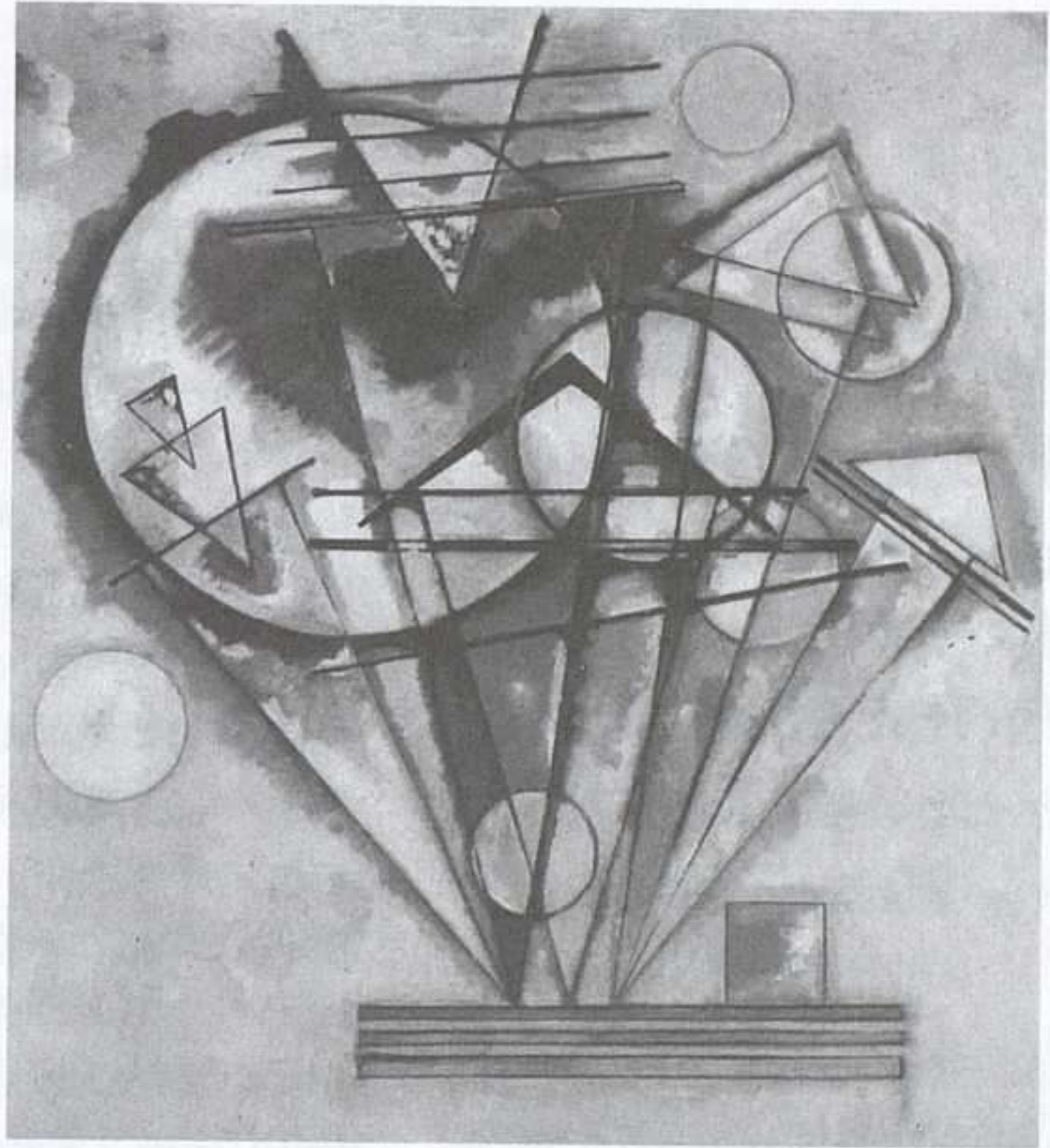
¹ **HAYEK, F.A.:** *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.

² *Ibid*, p. 30.

fundamental individualismo de **Erasmus** y **Montaigne**, de **Cicerón** y **Tácito**, **Pericles** y **Tucídides**. Esto era por una razón muy sencilla. No sólo fue **Marx** con su socialismo científico sino también los socialistas utópicos, que construyeron los fundamentos del socialismo moderno, los que supieron desde el primer momento que el socialismo sólo se podía llevar a la práctica mediante un fuerte Gobierno dictatorial. Estos socialistas consideraban la libertad de pensamiento como el mal radical de la sociedad del siglo XIX, y el primero de los planificadores modernos, **Saint-Simon**, anunció que quienes no obedeciesen a sus proyectadas juntas de planificación serían tratados como un rebaño. Pero para evitar cualquier sospecha los socialistas propusieron un nuevo reino de la libertad. Iban a traer la “libertad económica”, sin la cual la libertad política ganada no tenía valor. Las libertades políticas para los socialistas no eran nada más que otro nombre para el poder o la riqueza de los capitalistas.

La primera de las naciones en aplicar estas teorías fue Rusia, que pasó de la sociedad semi-feudal del zar **Nicolás II**, en donde empezaba a despuntar un fuerte crecimiento económico, a una sociedad no económica, puramente negativa de esclavitud y represión. Todo porque un grupo de intelectuales alucinados, capitaneados por **Lenin**, había asimilado las teorías de **Marx** y **Engels** haciendo una interpretación personal de las mismas. Lenin sabía que el socialismo en Rusia sólo podía imponerse aplicando el terror a gran escala para purificar a Rusia del orden antiguo, de las normas y costumbres que impregnaban la vida de los rusos:

“Se entregó a una política de violencia contra millones de personas y él mismo dedicó sus días a poner en práctica sus medidas (...) Tales eran las medidas que servían de combustible a la guerra civil rusa. Lenin no podía dejar de imaginar que sus ataques contra el campesinado rico, los Kulaks, desencadenaría un conflicto civil. Sabía perfectamente que de quince millones de familias campesinas, sólo unos dos millones eran Kulaks o ricos. Bautizados sanguijuelas, arañas y vampiros, en su ataque contra



Kandinsky

ellos, en agosto de 1918 lanzó el grito de guerra: *¡Guerra sin piedad a los Kulaks! ¡Guerra a muerte!*”³

Este esquema de sociedad totalitaria que niega al individuo se instaló también en la Alemania hitleriana a partir de 1933, año del ascenso al poder de Hitler. Los gritos de Lenin contra los *kulaks* ricos bien podrían compararse a las invectivas nazis contra los judíos y la re-

“Aunque los métodos de ascenso al poder de Lenin y de Hitler fueron diferentes, el primero por un golpe de Estado contra el gobierno social-liberal de Kerensky, y el segundo por unas elecciones democráticas, ambos odiaban las libertades políticas y responsabilizaban a una sola clase social de los males de la nación.”

presión contra ellos. Aunque los métodos de ascenso al poder de Lenin y de **Hitler** fueron diferentes, el primero por un golpe de Estado contra el gobierno social-liberal de **Kerensky**, y el segundo por unas elecciones democráticas, ambos odiaban las libertades políticas y responsabilizaban a una sola clase social de los males de la nación. Para los bolcheviques esta clase social era la de los campesinos ricos, los Kulaks, y para los nazis, los judíos. No cabe duda de que el hitlerismo se proclamaba a sí mismo como la verdadera democracia y el verdadero socialismo, exactamente igual que Lenin. Es decir, el liberalismo tenía el mérito de ser la doctrina más odiada por Lenin, Hitler y **Stalin**⁴.

Para Hayek cualquier tipo de reglamentación económica ponía en tela de juicio los fundamentos del liberalismo. No solamente rechazaba el totalitarismo sino también la llamada socialdemocracia de los laboristas británicos porque la planificación económica, aunque ésta fuera moderada, recortaba paulatinamente las libertades individuales hasta desembocar en el totalitarismo. Es evidente que en una sociedad planificada un pequeño grupo de individuos o de instituciones tiene necesariamente que dirigir al resto de la sociedad marcando

³ **VOLKOGONOV, D.:** *El verdadero Lenin*, Madrid, Anaya, 1996. p. 197. Contrariamente a una leyenda muy arraigada fue Lenin -no Stalin- el verdadero padre de los campos de concentración soviéticos, el Gulag de siniestra memoria. Y fue Lenin quien instauró el terror mediante una policía política, la todopoderosa Cheka, que luego se convertiría en el KGB. El autor de esta biografía fue el único que pudo consultar las 3724 notas y cartas escritas de puño y letra de Lenin y los más de 3000 documentos que llevan su firma. Gracias a esta enorme masa documental, depositada después de la muerte de Lenin en los archivos secretos del Comité Central del PCUS, sabemos la auténtica personalidad de uno de los mayores criminales de la Historia contemporánea.

⁴ *Camino de servidumbre...* p. 58.

las necesidades de la población en cada momento. La refutación de Hayek contra el socialismo consistía en que cada individuo posee unos “átomos” o “bits” de información que se genera y transmite globalmente en el ámbito social, pero que paradójicamente sólo él posee, es decir sólo él conoce e interpreta de forma consciente. Por tanto, cada hombre que actúa y ejerce la función empresarial, lo hace de una manera estrictamente personal e irrepetible. De ahí la enorme importancia que para Hayek tenía no desaprovechar la función de nadie. Incluso las personas más humildes, menos consideradas socialmente, y menos formadas desde el punto de vista del conocimiento articulado, poseen con carácter exclusivo pequeños trozos de información. Asimismo, estos hombres-actores rivalizan entre sí de forma consciente o inconsciente para apreciar y aprovechar antes que nadie las oportunidades de ganancia. Es decir, para Hayek la sociedad se concibe como una estructura dinámica de tipo espontáneo que no está diseñada ni concebida por nadie, pero que está constituida por millones de personas con una infinita variedad de objetivos, gustos, valoraciones y conocimientos prácticos, de interacciones humanas movidas todas ellas por la fuerza de la función empresarial, que constantemente crea, descubre y transmite información, ajustando y coordinando de forma competitiva los planes contradictorios entre los individuos, y haciendo posible la vida en común de todos ellos con un número y una complejidad y riqueza de matices y elementos cada vez mayores. Por tanto, la socialdemocracia con su Estado de Bienestar, coacciona a sus ciudadanos impidiéndoles el libre ejercicio de la acción humana y la función empresarial. Millones de seres humanos no pueden perseguir libremente sus fines y objetivos, por lo que éstos no actúan como incentivo para generar y descubrir el enorme volumen de información relevante que es necesario para hacer avanzar a la sociedad. En este sentido, en la denuncia del Estado Benefactor socialdemócrata podríamos considerar a la Escuela Austriaca como una de las fuentes de la globalización⁵.

“Hayek no solamente rechazaba el totalitarismo sino también la llamada socialdemocracia de los laboristas británicos porque la planificación económica, aunque ésta fuera moderada, recortaba paulatinamente las libertades individuales hasta desembocar en el totalitarismo.”

⁵ **HUERTA DE SOTO, J.:** *Estudios de Economía Política*, Madrid, Unión Editorial, 1994. pp. 42-48. Jesús Huerta de Soto es profesor de Economía Política de la U.C.M. y es el principal representante español de la Escuela Austriaca de Economía.

El liberalismo de la Escuela Austriaca

Hayek continuó a lo largo de toda su vida impulsando el conocimiento de la Teoría Austriaca del Ciclo Económico en el mundo anglosajón, viéndose envuelto en importantes polémicas con Keynes y los teóricos de la escuela macroeconómica keynesiana. Igualmente lideró en el mundo anglosajón la imposibilidad del cálculo económico socialista hasta que, como resultado coyuntural del triunfo de la teoría keynesiana, consideró mucho más importante dejar que, ante su falta de consistencia teórica, se disolviera por sí solo el keynesianismo, dedicando mientras tanto sus esfuerzos intelectuales al estudio de los fundamentos teóricos de una sociedad libre. Resultado de esta producción intelectual fueron sus *Obras Completas* en 22 volúmenes editadas simultáneamente en inglés, español, alemán y japonés, encabezadas por su último libro *La fatal arrogancia: los errores del socialismo*, que publicó cuando contaba ya con más de 80 años de edad⁶. Sus discípulos, profesores en diversas universidades norteamericanas y europeas, han continuado exponiendo las ideas de su maestro. No obstante, esta escuela liberal no es en nuestros días mayoritaria dentro del pensamiento económico liberal, al defender ciertos postulados que pueden parecer incluso utópicos. Lo más curioso es que llegan a señalar a otros economistas con el dedo, como el caso del norteamericano Milton

“La Escuela Austriaca no es en nuestros días mayoritaria dentro del pensamiento económico liberal, al defender ciertos postulados que pueden parecer incluso utópicos.”

Friedman, acusándoles de no ser liberales y llegando incluso a emparentar a los teóricos del monetarismo como Friedman e **Irving Fisher**, dentro de la escuela Keynesiana. Estas son las teorías ultraliberales que la Escuela Austriaca defiende en nuestros días:

- **Supresión de los bancos centrales.** Si partimos de la idea de que la inflación es básicamente un fenómeno monetario (en este punto coinciden con los monetaristas) el responsable de este aumento fiduciario es el gobierno a través de su banco central. En algún momento los gobiernos deciden que hay que colocar más dinero en el sistema económico, lo mandan fabricar y lo introducen mediante dos

⁶ **HAYEK, F.A.:** *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*, Madrid, Unión Editorial, 1990. Esta obra es una especie de testamento intelectual de toda una vida dedicada a la defensa de las ideas liberales y a la denuncia de los errores del socialismo.

mecanismos: la reducción de los tipos de interés y las directrices de conceder mayores facilidades crediticias dadas al sistema bancario del país. En otras palabras, una política de dinero barato. Este aumento de la cantidad de dinero en forma alguna es neutral, sino que distorsiona totalmente la estructura productiva. Los empresarios al acceder a un nuevo dinero barato se lanzan a nuevos proyectos de inversión que creen rentables, cuando en realidad no lo son, llevándoles a emprender procesos de producción, más largos, como si el ahorro de una sociedad se hubiese incrementado, cuando de hecho tal cosa no ha ocurrido en la realidad. Pero aparentemente al emprender esta política aparece un *boom* económico artificial que no tiene base real alguna, puesto que no tiene su origen en un mayor ahorro de la sociedad que sea capaz de financiar proyectos de inversión más largos, sino en un dinero inflacionario creado artificialmente por el gobierno y los bancos y colocado a través de una política de dinero barato en el bolsillo de los empresarios.

En un primer momento, se produce un aumento en los factores de producción. El nuevo dinero ha llegado a los bolsillos de los empresarios que se han decidido a invertir, pero como no se ha producido un aumento del ahorro en la sociedad, como no se han liberado recursos de la sociedad, los empresarios sólo podrán comenzar los nuevos procesos de inversión si con el nuevo dinero que tienen en el bolsillo están dispuestos a pagar más a los factores productivos para atraerlos hacia sus industrias (trabajadores, mano de obra y equipo capital).

En un segundo momento, se produce un aumento desmesurado en el precio de los bienes de consumo principalmente por dos motivos. El nuevo dinero que ha entrado en el sistema y ha ido a parar al bolsillo de los empresarios, pasa en un segundo momento al bolsillo de los consumidores porque muchos de los consumidores son trabajadores. Con este nuevo dinero se demandan bienes de consumo. Pero no sólo ocurre esto sino que también disminuye la oferta de bienes de consumo. Y esto porque los empresarios atrajeron recursos productivos hacia las industrias de bienes de capital a costa de las industrias de bienes de consumo por lo que la oferta de estos disminuye.

Y en tercer lugar, el último proceso es un incremento importante en las

“Para los discípulos de Hayek urge la necesidad de reformar el sistema financiero de reparto en que se basa la financiación de la Seguridad Social, porque disminuye sustancialmente el ahorro global del país.”

tasas de tipos de interés porque como consecuencia de la inflación los prestamistas añaden al tipo de interés de mercado una componente nueva para salvaguardarse del aumento inesperado en el nivel de precios. Y esto acaba por perjudicar a los empresarios, porque a unos costes financieros más grandes, los procesos de inversión que empezaron ya no les resultan rentables, sino que les son ruinosos. Entonces se produce una recesión económica⁷.

¿Qué hacer pues desde el punto de vista de la Escuela Austriaca para acabar con la inflación y con las recesiones económicas? En primer lugar no se produce una recesión económica si los procesos de inversión se alargan, no como consecuencia de dinero inflacionario creado por el gobierno y la banca, sino como consecuencia de un aumento del ahorro real de la sociedad. Porque si la sociedad decide ahorrar de golpe más que antes, y como consecuencia de esto se liberan más recursos financieros que van a los empresarios y éstos, a su vez, deciden alargar los procesos de inversión, no se produce ninguno de los tres mecanismos que revierten los procesos de toda expansión crediticia.

En segundo lugar, si los gobiernos son responsables de estas expansiones crediticias es necesario suprimir los bancos centrales y dejar que sea el propio mercado quien marque de una manera natural los tipos de interés;

“Lejos de las recomendaciones para controlar el crecimiento demográfico, la Escuela Austriaca propone el aumento exponencial de la población como acicate al desarrollo.”

oponiéndose en este aspecto frontalmente con la escuela monetarista de Milton Friedman, porque esta cree imprescindible la existencia de un banco central que controle firmemente la expansión monetaria. Además es necesario que los bancos recuperen un coeficiente de caja del 100 por cien, porque el crecimiento monetario también depende de los bancos (al hacer préstamos a los clientes con cargo a los depósitos del banco). Esto último tal vez resulte la utopía liberal más temeraria, porque en nuestros días el crecimiento económico está basado en el consumo y si los bancos no pueden prestar el dinero de sus clientes sino que tienen que guardarlo al cien por cien, se produciría inevitablemente una profunda depresión económica. Esta es una

de las contradicciones de la Escuela Austriaca.

• **Reforma radical de la Seguridad Social.** Para los discípulos de Hayek urge la necesidad de reformar el sistema financiero de reparto en

⁷ *Estudios de Economía Política...* op. cit. pp. 146-150.

que se basa la financiación de la Seguridad Social, porque disminuye sustancialmente el ahorro global del país. Por otro lado, la carga que supone la Seguridad Social para las generaciones activas está creciendo en espiral debido al envejecimiento paulatino de la población, que hace que aumente en términos relativos el número de personas jubiladas en relación con el número de trabajadores. Cuestión que también provoca un conflicto intergeneracional. En consecuencia, la labor del Estado deberá quedar reducida a un nivel mínimo de asistencia destinada a aquella población que por diversos motivos no ha podido prepararse su sustento para el futuro. La solución está, pues, en sistemas privados de pensiones individuales y colectivos, así como en el fomento de las instituciones de caridad⁸.

• **Aumento de la población.** Lejos de las recomendaciones para controlar el crecimiento demográfico, la Escuela Austriaca propone el aumento exponencial de la población como acicate al desarrollo porque *“la expansión demográfica puede así iniciar procesos de ininterrumpida aceleración hasta constituirse en el factor que fundamentalmente condicione cualquier ulterior avance de la civilización, en sus aspectos materiales o espirituales”*⁹. Incluso habría que potenciar una política natalista en los países del Tercer Mundo como medio de aproximarse a los niveles de riqueza alcanzados por Occidente. En resumen, el aumento de la población no resulta perjudicial sino beneficioso y a los gobiernos no les corresponde limitarlo porque se regula a sí mismo¹⁰.

La economía monetarista de Milton Friedman

Tal vez sea este economista —nacido en 1912 y Premio Nobel en 1976 por toda una vida consagrada al estudio de los fenómenos monetarios—

“Premio Nobel en 1976, Milton Friedman es, tal vez, el economista que más ha influido en la creación del orden económico actual. Para Friedman, la inflación es una enfermedad fatal que si no se ataca a tiempo puede arruinar a una sociedad.”

⁸ *Ibid*, p. 264.

⁹ *La fatal arrogancia...* op. cit. p. 194.

¹⁰ *Ibid*, p. 202. No deja de ser utópica esta postura de Hayek. ¿Se imagina alguien a China con 3000 millones de habitantes, a la India con 2000, a Brasil con 500, etc? Entonces los flujos migratorios de estos países a Occidente no serían un problema, serían una catástrofe. Pero lo más curioso de todo es que Hayek se opone a que los gobiernos regulen los flujos migratorios.

quien más ha influido en la creación del orden económico actual. Para Friedman, la inflación es una enfermedad fatal que si no se ataca a tiempo puede arruinar a una sociedad. Las hiperinflaciones de Rusia y Alemania después de la Primera Guerra Mundial prepararon el terreno para el triunfo del comunismo y del nazismo. En 1954, cuando la inflación brasileña alcanzó el 100 por ciento anual, cayó el régimen militar de **Getulio Vargas**. Otras inflaciones más extremas acarrearón asimismo regímenes militares en Chile y Argentina, contribuyendo a la caída de **Salvador Allende** en Chile en 1973, y a la de **Isabel Perón** en Argentina, en 1976. Durante los años ochenta, repetidos episodios hiperinflacionarios en Argentina, Brasil, Perú, Nicaragua, Venezuela y en general en los países hispanoamericanos, contribuyeron a aumentar la inestabilidad política con caídas de gobiernos, fugas de capitales y aumento de la inestabilidad económica¹¹.

“Muchas personas creen que la culpa de la inflación la tienen los trabajadores, pero los aumentos salariales por encima de la productividad constituirían una consecuencia de la inflación, no una causa.”

Este intelectual es probablemente quien más influencia ha tenido en la elaboración de las políticas oficiales que cualquier otro economista desde Lord Keynes. Desde 1948 Friedman fue profesor de la Universidad de Chicago y allí desarrolló junto con sus estudiantes su teoría neocuantitativa del dinero. Uno de los primeros libros de esta escuela de pensamiento fue su *Historia monetaria de los Estados Unidos 1867-1967* (1963), escrita junto con **Anna Schwartz**, donde Friedman compiló y analizó las pruebas empíricas con un cuidado e imaginación nunca igualados en este campo. Los resultados de este libro pueden enunciarse sintéticamente:

- En el largo plazo las variaciones nominales (monetarias) sólo tienen efectos nominales (sobre los precios) y ningún efecto real (en la producción y en el empleo).
- En el corto plazo, las variaciones monetarias tienen efectos sobre la producción y el desempleo reales con retrasos muy variables, pero tales efectos no son duraderos.

La *historia monetaria* aportó una base firme para la opinión de que la mejor política monetaria es la de incrementar la oferta monetaria a un ritmo constante pero lento, año tras año. Esto mantendría la inflación baja,

¹¹ **FRIEDMAN, M.:** *Paradojas del dinero. Episodios de historia monetaria*, Grijalbo, Barcelona, 1992. p. 230.

eliminando al mismo tiempo las oscilaciones en la producción y el empleo causadas por las variaciones bruscas en la tasa de crecimiento monetario¹².

Hoy en día todos los países occidentales y adelantados procuran controlar rígidamente la velocidad en el crecimiento de la cantidad de dinero. En este sentido podemos considerar a los actuales presidentes del Banco Central Europeo, el holandés **Wim Duisenberg**, y de la Reserva Federal de Estados Unidos, **Alan Greenspan**, como discípulos de Milton Friedman.

El remedio a la inflación. Partiendo de la idea de que la inflación es básicamente un fenómeno monetario (que se produce cuando la cantidad de dinero aumenta más rápidamente que la de bienes y servicios), cuanto mayor es el crecimiento de la cantidad de dinero por unidad de producción, más alta es la tasa de inflación. Muchas personas creen que la culpa de la inflación la tienen los trabajadores, pero los aumentos salariales por encima de la productividad constituirían una consecuencia de la inflación, no una causa. Asimismo, los empresarios tampoco provocarían la inflación. El aumento de los precios de sus productos es un reflejo de otras fuerzas. Algo parecido ocurre con los precios del petróleo. El incremento en el precio de los carburantes puede provocar una elevación temporal del nivel de los precios, pero tampoco sería la causa. Y esto se explica muy fácilmente porque ni los trabajadores, ni los empresarios, ni los jeques árabes tienen una máquina para imprimir billetes¹³.

Las razones de la inflación, especialmente la que sufrieron los países occidentales durante los años setenta o la que sufren en la actualidad muchos de los países del Tercer Mundo, se explican por la financiación del gasto público realizada mediante el aumento de la cantidad de dinero. Esto constituye una alternativa muy atractiva para los gobiernos, porque les permite aumentar el gasto público y proporcionar bienes y servicios para sus electores, sin tener que aprobar impuestos para hacer frente a los desembolsos y sin tener que pedir prestado a los ciudadanos. Todos estos programas de

“Las razones de la inflación, especialmente la que sufrieron los países occidentales durante los años setenta o la que sufren en la actualidad muchos de los países del Tercer Mundo, se explican por la financiación del gasto público realizada mediante el aumento de la cantidad de dinero.”

¹² **FRIEDMAN, M.:** *La economía monetarista*, Barcelona, Gedisa, 1992. p. 11.

¹³ **FRIEDMAN, M.:** *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Barcelona, Grijalbo, 1992. pp. 345-389.

los gobiernos socialdemócratas europeos durante los años setenta no lograron conseguir el pleno empleo pero provocaron demasiado inflación. Como afirmó el primer ministro **James Callaghan** en un valiente discurso pronunciando ante la conferencia del Partido Laborista en 1976:

“Pensábamos que era posible proporcionar una salida a la recesión y aumentar el empleo reduciendo los impuestos y fomentando el gasto estatal. Os digo con toda sinceridad que esta opción ya no existe; y que si alguna vez existió, sólo funcionó inyectando dosis mayores de inflación en la economía seguidas de niveles más altos de desempleo. Esta es la historia de los últimos veinte años”¹⁴.

Para Friedman sería sencillo encontrar un remedio a la inflación. Del mismo modo que un aumento excesivo en la cantidad de dinero sería la única causa importante de la inflación, la reducción de la tasa de crecimiento de la oferta monetaria sería el único remedio para eliminarla. El problema estaría en tener la suficiente fuerza y voluntad política para hacer crecer la cantidad de dinero a una velocidad menor. Lógicamente los efectos inmediatos serían un mayor índice de desempleo durante uno o dos años, y sin que aparentemente se moderase el incremento de los precios, pero al final de un plazo medio de dieciocho meses la inflación empezaría a moderarse y el desarrollo económico se asentaría sobre unas bases más sanas. Sin embargo, aún hoy en día algunos economistas, aunque muy minoritarios, creen que hay que elegir entre inflación o desempleo. Para ello toman como referencia la teoría de la curva de **Phillips**¹⁵ que ilustra la teoría de la disyuntiva de la inflación. Según esta teoría, un país puede comprar un nivel más bajo de desempleo si está dispuesto a pagar el precio de una tasa de inflación más elevada. Para Friedman no

“Para Friedman no hay ningún debate entre inflación y paro, sino una tasa natural de desempleo que tienen todos los países y que es coherente con las condiciones reales del mercado laboral.”

¹⁴ *Ibid*, p. 367.

¹⁵ El economista A. W. Phillips, que cuantificó los determinantes de la inflación de salarios, desarrolló un útil instrumento para representar el proceso de inflación. Tras un cuidadoso estudio de datos sobre el desempleo y los salarios monetarios del Reino Unido relativos a un período superior a 100 años halló la existencia de una relación inversa entre el desempleo y las variaciones de los salarios monetarios. Observó que los salarios tendían a subir cuando el desempleo era bajo y viceversa. ¿Por qué un elevado desempleo reduciría el crecimiento de los salarios monetarios? Phillips explicó que los trabajadores presionarían menos para conseguir subidas salariales cuando hubiera menos empleo y, además las empresas se opondrían a las demandas salariales con más firmeza cuando los beneficios fueran bajos. Véase **SAMUELSON, P.A.**: *Economía*, Madrid, MacGraw-Hill, 1994. p. 733.

hay ningún debate entre inflación y paro, sino una tasa natural de desempleo que tienen todos los países y que es coherente con las condiciones reales del mercado laboral. Puede reducirse eliminando obstáculos en el mercado laboral, reduciendo fricción, o puede elevarse introduciendo obstáculos formales y rigideces. Pero, evidentemente, si lo que se pretende es mantener un nivel de desempleo por debajo de la tasa natural sin flexibilizar el mercado de trabajo, la consecuencia es una inflación en aceleración permanente. Por ejemplo, en Gran Bretaña los gobiernos laboristas durante los años setenta trataron de mantener el desempleo por debajo de la tasa natural, y para hacerlo tuvieron que acelerar la inflación desde un 3,9 por ciento en 1964 hasta el 16 por ciento a principios de 1974. En resumen, a largo plazo no hay más que una tasa de desempleo compatible con una inflación estable¹⁶.

Todas estas ideas de Milton Friedman empezaron a aplicarse desde los años ochenta hasta la actualidad. El primero en aplicarla fue el gobernador de la Reserva Federal de Estados Unidos, **Paul Volcker**, apoyado por **Ronald Reagan**¹⁷ consiguiendo resultados espectaculares en la reducción de la inflación, y más tarde por el resto del mundo occidental. Desde entonces las aportaciones del profesor Friedman permanecen inalterables. Es sin duda alguna, uno de los padres de la globalización.

James Buchanan y la Teoría de la Elección Pública

Otro de los economistas más críticos contra los errores de la socialdemocracia es **James Buchanan**, Premio Nobel en 1986. Su Teoría de la Elección Pública (Public Choice) ha tenido una gran influencia en la actual política económica en Estados Unidos y en la Unión Europea. Para

“Para la Teoría de la Elección Pública la economía está dirigida por políticos que deben competir entre ellos por ganar votantes, para lo cual deben de ofrecer a los ciudadanos políticas y programas que faciliten su reelección.”

¹⁶ **FRIEDMAN, M.:** *Teoría de los precios*, Barcelona, Altaya, 1997. pp. 261-289.

¹⁷ De todas maneras Friedman criticó a la administración Reagan por no seguir una revolución liberal en toda regla. Para el profesor de Chicago el punto más negativo de la política económica de Reagan fue el espectacular aumento del déficit público durante sus dos mandatos ya que a su juicio existía un triángulo de hierro formado por los políticos, los burócratas y los beneficiarios del sistema de Seguridad Social que de una manera u otra se oponían a una necesaria reducción del gasto público. Véase **FRIEDMAN, M.:** *La tiranía del statu quo*, Barcelona, Ariel, 1984.

la Teoría de la Elección Pública la economía está dirigida por políticos que deben competir entre ellos por ganar votantes, para lo cual deben de ofrecer a los ciudadanos políticas y programas que faciliten su reelección. Estos políticos no pueden ser comparados a los oferentes de un mercado cualquiera porque presentan tres características diferenciadoras: primera, la competencia entre ellos es intermitente, puesto que se limita a los períodos electorales. Segunda, una vez ganadas las elecciones el político se convierte en el único oferente y los ciudadanos, los consumidores de bienes y servicios, no pueden elegir entre las distintas opciones. Tercera, los políticos no son responsables del incumplimiento de sus promesas, al contrario con lo que sucede con un oferente de un mercado¹⁸.

Por tanto, los políticos para conseguir el voto de sus electores procurarán aumentar cada vez más el tamaño del sector público con multitud de gastos sociales destinados a tener contentos a sus electores. Evidentemente, los ciudadanos llegarán a esperar pan y circo de sus políticos. Y si éstos no ofrecen tales cosas, elegirán a otros políticos en su lugar. En vista

“Las ideas de Buchanan han tenido una gran influencia en la elaboración de los criterios económicos que los países de la Unión Europea deben cumplir si quieren adoptar el euro como moneda.”

de estas perspectivas, hay pocos políticos dispuestos a negarse a ofrecer pan y circo. Después de todo ¿no resulta más agradable cumplir que rechazar los deseos de su electorado? Las consecuencias del incremento del gasto público habrían sido la estanflación de los años setenta, esto es, estancamiento en la producción con persistencia en la inflación, y el notable aumento de la deuda pública durante los años ochenta, ya que el déficit público puede ser financiado de dos maneras: primera, mediante la impresión de billetes, que provoca la impopular inflación; segunda, emitiendo deuda pública, que no deja de ser un impuesto a largo plazo que pagarán las generaciones futuras. A esta política de déficit financiado mediante la deuda pública se debe el excesivo endeudamiento de países como Bélgica, con un 130 por ciento de deuda pública en relación con el PIB, o de

Italia, con más del 100 por cien.

¿Cuál sería la solución más correcta según la Teoría de la Elección Pública para reducir el gasto público? La introducción de enmiendas

¹⁸ REQUEIJO, J.: *Economía mundial. Un análisis entre dos siglos*, Madrid, MacGraw-Hill, 1995. p. 284.

constitucionales para obligar a los políticos a equilibrar el presupuesto y lograr el equilibrio presupuestario, que tiene que ir destinado a la cancelación de la deuda pública¹⁹. Así pues, si un político se ve forzado por una limitación de equilibrio presupuestario a rechazar diversas peticiones de gasto público y pierde las elecciones, podrá ser lamentable para el político, pero no se habrá hecho ningún daño al futuro económico de la nación. Obviamente, las ideas de Buchanan han tenido una gran influencia en la elaboración de los criterios económicos que los países de la Unión Europea deben cumplir si quieren adoptar el euro como moneda. Todos los países que integran la llamada zona euro deben cumplir por el Tratado de Maastricht el criterio de equilibrio presupuestario, así como que la deuda pública no supere el sesenta por ciento en relación con el PIB.

Arthur Laffer y la economía del lado de la oferta

Esta cuarta escuela de pensamiento liberal opuesta al modelo Keynesiano intervencionista recibe el nombre genérico de “economía de la oferta” y, en buena medida, no constituye una escuela en el sentido convencional del término. Es decir, no es un conjunto de ideas que hayan elaborado con cierta minuciosidad economistas académicos y debatido por medio de trabajos en revistas especializadas. Aunque la economía del lado de la oferta cuente con economistas académicos como **Robert Mundell**, Premio Nobel de Economía en 2001, y **Laffer**, ésta es más bien una serie de proposiciones expuestas en la prensa económica, especialmente en el *Wall Street Journal*, muy populares en determinados círculos políticos e incorporadas en Estados Unidos en el Partido Republicano a finales de los años setenta y aplicadas en los mandatos de Ronald Reagan (1981-1990).

La base teórica de la economía del lado de la oferta se halla en la llamada “curva de Laffer”. La curva de Laffer es una línea en forma de

“Las críticas a la curva de Laffer han sido formuladas por economistas no sólo keynesianos, sino también pertenecientes al resto de las escuelas liberales como el profesor Milton Friedman o el actual Presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan.”

¹⁹ **BUCHANAN J. & WAGNER, R.:** *Déficit del sector público y democracia*, Madrid, Rialp, 1983. pp. 300-309.

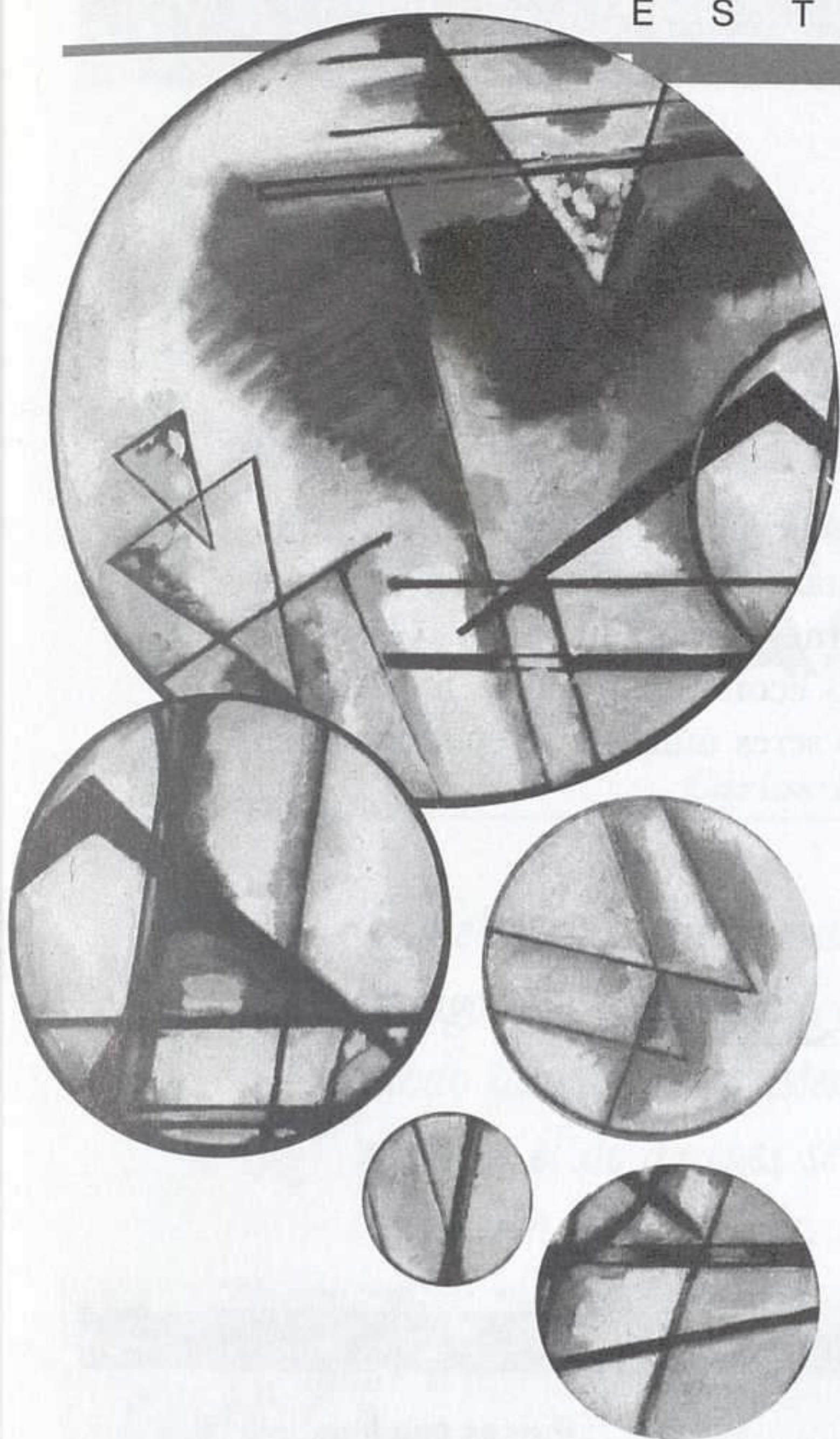
campana que pretende demostrar que, cuando los impuestos llegan a cero, los ingresos derivados de los impuestos son cero, y cuando los impuestos llegan al cien por cien, los ingresos derivados de esos impuestos, son también cero. En un indeterminado lugar entre estos dos extremos se halla el punto más alto, el punto óptimo, el punto de máximos ingresos, pasado el cual el aumento de los impuestos sólo servirá para reducir los ingresos derivados de los impuestos. Para Laffer la imposición más baja es preferible a la más alta, porque estimula una mayor producción económica y reduce la proporción de participación de la actividad gubernamental en la economía. Pero, ¿dice la verdad esa curva? Evidentemente si las reducciones de impuestos son excesivas, se podría generar un déficit público enorme.

“Durante el primer mandato de Reagan las ideas de la economía del lado de la oferta tuvieron una gran influencia en la orientación de la política económica. El impuesto de la renta se redujo en un veinticinco por ciento a lo largo de cuatro años. Pero el déficit público que se generó fue enorme.”

Las críticas a la curva de Laffer han sido formuladas por economistas no sólo keynesianos, sino también pertenecientes al resto de las escuelas liberales como el profesor Milton Friedman o el actual Presidente de la Reserva Federal, Alan Greenspan²⁰. Durante el primer mandato de Reagan las ideas de la economía del lado de la oferta tuvieron una gran influencia en la orientación de la política económica. El impuesto de la renta se redujo en un veinticinco por ciento a lo largo de cuatro años. Pero el déficit público que se generó fue enorme. El Jefe de la Oficina de Presupuestos, **David Stockman**, un firme partidario de la economía de oferta, explicó en sus memorias que el fracaso se había debido a los políticos, incapaces de recortar el gasto por motivos electoralistas. Además, el programa armamentístico de Reagan era una prioridad para vencer a la Unión Soviética en la carrera de armamentos. Sólo durante el primer mandato se gastó en defensa casi un billón y medio de dólares. Otro de los errores que ocasionaron el aumento espectacular del déficit público fue que los economistas de la oferta dibujaron un escenario económico con una inflación

de dos dígitos durante algunos años, que habrían generado al menos unos ingresos artificiales. El error de cálculo consistió en combinar una fuerte reducción de impuestos con un rígido monetarismo aplicado por el

²⁰ SMITH, H., CLYMER, A., LINDSEY, R., LEONARD S., BURT, R.: *Ronald Reagan. ¿Una revolución conservadora?*, Barcelona, Planeta, 1981. pp. 78-79.



Presidente de la Reserva Federal **Paul Volcker**, que hizo subir los tipos de interés hasta niveles nunca alcanzados anteriormente (casi el catorce por ciento), con el objetivo de ganar la batalla a la inflación. Así se generó un déficit público equivalente al cinco por ciento anual. En 1981, la deuda pública de los Estados Unidos era de un billón de dólares, el 25 por ciento del PIB. En 1990 se habían alcanzado los 3 billones de dólares, equivalentes al 45 por ciento del PIB. El profesor Friedman denunció estos errores en *La tiranía del statu quo*, y David Stockman en *El triunfo de*

“Lejos de constituir un bloque homogéneo de pensamiento, los economistas de la globalización, Hayek, Friedman, Buchanan, Laffer, dominan el pensamiento económico desde hace más de veinte años.”

*la política*²¹. No obstante la economía de la oferta sigue teniendo una gran influencia. Bien aplicada constituye una buena receta para lograr una duradera expansión económica. El nuevo Presidente de los Estados Unidos, **George W. Bush**, es un firme partidario de la economía de la oferta. Ha propuesto para los próximos diez años una reducción de impuestos de 1,6 billones de dólares para alejar el fantasma de la recesión. El monetarista Alan Greenspan, Presidente de la Reserva Federal, ha mostrado sus objeciones a los recortes fiscales propuestos por Bush. Para Greenspan, el superávit público debe ir destinado a amortizar la deuda pública, equivalente al cincuenta por ciento del PIB. También para los partidarios de la Teoría de la Elección Pública el superávit debe ir destinado a cancelar la deuda.

²¹ **STOCKMAN, D.:** *El triunfo de la política. Por qué fracasó la revolución de Reagan*, Barcelona, Grijalbo, 1986. Stockman dimitió como Jefe de la Oficina de Presupuestos en 1985, criticando duramente a Reagan. La recuperación económica conseguida era, para Stockman, meramente vulgar o cíclica. Después de una etapa de dura recesión, tarde o temprano tendría que venir la recuperación.

Conclusión

Lejos de constituir un bloque homogéneo de pensamiento, los economistas de la globalización, Hayek, Friedman, Buchanan, Laffer, dominan el pensamiento económico desde hace más de veinte años. Gracias a ellos, estamos viviendo un gran desarrollo económico que se fundamenta en el predominio de los individuos, como seres únicos e irrepetibles, frente al Estado.



F. Alfonso ROJAS QUINTANA

ESCUELAS NEOLIBERALES

Nombre Genérico	Economista Principal	Prioridad	Países que han aplicado sus recetas
Escuela Austriaca	Hayek	Estado neoclásico (anarcocapitalismo)	Gran Bretaña (S. XIX) EEUU (S. XIX)
Monetaristas	Friedman	Reducir la inflación al mínimo	EEUU (Reagan), Gran Bretaña (Thatcher) Unión Europea (Maastricht)
Teoría de la Elección Pública	Buchanan	Equilibrar el presupuesto	Unión Europea (Maastricht), EEUU (Clinton)
Economía de la oferta	Mundell, Laffer	Fuertes reducciones fiscales	EEUU (Reagan), EEUU (Bush, Jr.)*

* El actual Presidente de los Estados Unidos ha llevado ya al Congreso de mayoría republicana su propuesta de reducción de impuestos que empezaría este mismo año con efectos retroactivos al 1 de enero. El 4 de julio de 2001 se aprobará el primero de los sucesivos recortes fiscales a lo largo de los próximos diez años por un importe total de 1.6 billones de dólares.

LAS ELECCIONES AUTONÓMICAS VASCAS

Carlos ROBLES PIQUER

Las elecciones autonómicas celebradas en el País Vasco el domingo 13 de mayo no han sido sólo un hecho político; han revelado también la existencia de fondos culturales opuestos: en esencia, el de quienes se aferran a lo propio, lo vasco, con exclusión de lo demás, lo español, e incluso lo tienen por enemigo; y el de aquellos que integran lo vasco en lo español y, desde ahí, en lo europeo y en lo universal. Son dos bloques casi equivalentes en número aunque una quinta parte de los posibles votantes no haya acudido a las urnas, en gran parte por el terror que impide a quienes no son nacionalistas ejercer ese derecho con plena libertad.

LAS vascas han sido, por tanto, unas elecciones más profundas que otras: lo prueba la coincidencia de los partidos nacionales que rivalizan en el resto de España y, paralelamente, la opuesta convergencia de aquellos que pretenden separarse de la Patria común. Además, esa larga —demasiado larga— campaña ha resonado en toda España. Como un caricaturis-

ta dijo hace años hablando de unas elecciones en Galicia, también éstas “se han celebrado en toda España”. No por casualidad es el terrorismo la primera preocupación de los españoles en general, sabedores de que el coche bomba o el tiro en la nuca pueden golpear en cualquier ciudad, pueblo o barrio del país. De hecho, aparte de otros intentos fallidos, mataron por

la espalda al Presidente del PP en Aragón en las vísperas del 13 y han asesinado días después, y con la misma cobardía habitual, a un directivo de *El Diario Vasco*, amén de otros intentos frustrados. Se impone con urgencia un trabajo que nadie parece haber intentado, salvo algunos periodistas beneméritos: averiguar el porqué de esa deriva, de ese cambio en el ánimo de tantos ciudadanos vascos, de esos "españoles que dejaron de serlo" según el título de un libro de **Gregorio Morán**; y es obligado también, por supuesto, poner a ella algún remedio, sin aceptarla como una fatalidad.

Por eso, por encima de esa natural inquietud que causa el terrorismo, flota otra, aún de mayor cuantía: ¿será posible que aquella tierra, "abuela de España" en la espléndida definición de don **Claudio Sánchez Albornoz**, se segregue del amado solar común, de la Patria de todos que tantos grandes vascos ayudaron a construir, y llegue a ser algo así como una Eslovenia o una Lituania, modelos que ilusionan a los separatistas? Porque de eso se trata, nada menos; y lo ha dicho con claras palabras, como han de decirse estas verdades, doña **Eduarne Uriarte** en *ABC* (26-V-2001): "El PNV y EA están proponiendo, al igual que EH, la independencia para el País Vasco". Y, sin pelos en la lengua, califica de ciegos o completos idiotas a los que no entienden que "autodeterminación y soberanismo significan referéndum para la independencia", lo que resulta de "la radicalización del antiguo nacionalismo moderado". Que el brazo armado del

"No por casualidad es el terrorismo la primera preocupación de los españoles en general, sabedores de que el coche bomba o el tiro en la nuca pueden golpear en cualquier ciudad, pueblo o barrio del país."

nacionalismo quisiera volar por los aires en su Universidad a la profesora Uriarte añade, sólo, una gotas de dramatismo a las verdades que pregona.

Por eso sorprende, por cierto, que en *Nueva Revista* (nº 75, mayo-junio 2001) don **Mariano González** acepte, sin inmutarse, que los nacionalistas, "si quieren, impondrán la autodeterminación". Quédase uno atónito, amigo lector...

Alguien vino a dejarlo todo muy claro: en un artículo en *El País* (18-V-2001) titulado "El discurso del método" el Consejero Delegado del Grupo PRISA creyó útil explicarnos su estado de ánimo después de las elecciones. Supimos así que a don **Juan Luis Cebrián** le alivió, "en cierta medida", el "sonoro triunfo" del PNV en las pasadas elecciones vascas. No sabemos, sin embargo, cuál es esa medida; y tampoco es preciso pues queda muy claro que no le complace tanto el "sonoro triunfo" como la que suponemos "sonora derrota" de "los agitadores al servicio de Mayor Oreja" (sic).

Bueno sería identificar a tan peligrosos agitadores. ¿Serán, quizá, los editorialistas de *El País* que, antes de las elecciones, favorecieron con talento el voto a los defensores de la Constitución y el Estatuto? O, tal vez, ¿son agitadores los deudos de las personas asesinadas por la ETA dentro y fuera del País Vasco? A no ser que merezcan ese epíteto los concejales u otros ciudadanos que viven bajo permanentes amenazas de muerte, cumplidas en muchos casos, y protegidos por escoltas a veces falibles y algunas también víctimas, todos ellos sometidos a

una presión que, entre muchos, ha explicado con una sonrisa esa admirable guipuzcoana que es **María San Gil**. Imaginemos, por fin, que el más peligroso *agitador* pueda ser el profesor don **Fernando Savater**, cuyos artículos (“arrastrado por la marea hacia las posiciones de Aznar”) han explicado bien lo que ocurre en esa parte de España, precisamente desde las páginas de *El País*.

Al margen de quienes sean tan nefandos *agitadores*, Cebrián nos desvela que una luz se ha encendido en el Norte: han ganado los buenos; y esa victoria contra “*el inquilino de la Moncloa*” tiene la virtud de que “*abre una nueva etapa*”. De ello tienen mucho que aprender quienes cometieron “*la equivocación política*” de pedir unas elecciones que seguramente, piensa él, habría sido deseable aplazar... aunque ni siquiera él pueda negar que el gobierno de esa Comunidad Autónoma no tenía fuerza ni para aprobar los presupuestos.

Lo esencial para el señor académico no es el fondo de la cuestión sino el método, como dice el título de su trabajito. Urge “*distinguir entre objetivos y medios*”. Para que la distinción esté más clara, el ilustre escritor rechaza el objetivo que él atribuye a los *agitadores*; pues, según él, lo que estos peligrosos ciudadanos deseaban era nada menos que “*dejar fuera de la circulación democrática a los nacionalistas*”. Los *agitadores* creyeron que era otro: el muy democrático de vencer en las urnas y gobernar el País Vasco de un modo distinto al modo nacionalista, que

ha contemplado, impasible, tantos centenares de asesinatos y tanta destrucción de bienes públicos y privados. Y piensa uno, también (como el Presidente **Aznar** a quien el académico desdeña llamándole “*el inquilino de la Moncloa*”), que otra vez será. Al fin y al cabo, el 13 de mayo la diferencia entre nacionalistas y constitucionalistas ha sido la que va del 42 al 40 por ciento; de modo que ni la victoria ni la derrota han sido tan “sonoras” como piensa Cebrián, también corto de luces aritméticas. Un mínimo puñado de votos habría podido cambiar el resultado, en una tierra donde votar en cierta dirección es un acto heroico no exigible a todos porque, si se sabe, puede costar la vida. Es un territorio —único en Europa o en la parte del mundo que disfruta de un sistema democrático— en el que “*hay muchos pueblos que yo no he podido pisar*” y en el que ocurre que “*en el 60 por ciento de la geografía del País Vasco tenemos vetada la existencia política*”, como ha declarado **Mayor Oreja** (*El Mundo*, 27-V-2001). Es una región impregnada por el miedo, como revela un dato que el propio candidato popular da en esa entrevista: una concejal del PP en el Ayuntamiento de Urnieta, en Guipuzcoa, recibió más del 20 por ciento del voto local; pero “*aún no conoce a nadie en ese pueblo que le haya confesado que votaba al PP*”. La razón es muy simple: quien lo confesara pondría en riesgo su

propia vida. No conviene olvidar otro dato: los frutos del Concierto Económico, ese raro privilegio que en Navarra sirve para que la re-

“Una concejal del PP en el Ayuntamiento de Urnieta, en Guipuzcoa, recibió más del 20 por ciento del voto local; pero ‘aún no conoce a nadie en ese pueblo que le haya confesado que votaba al PP’.”

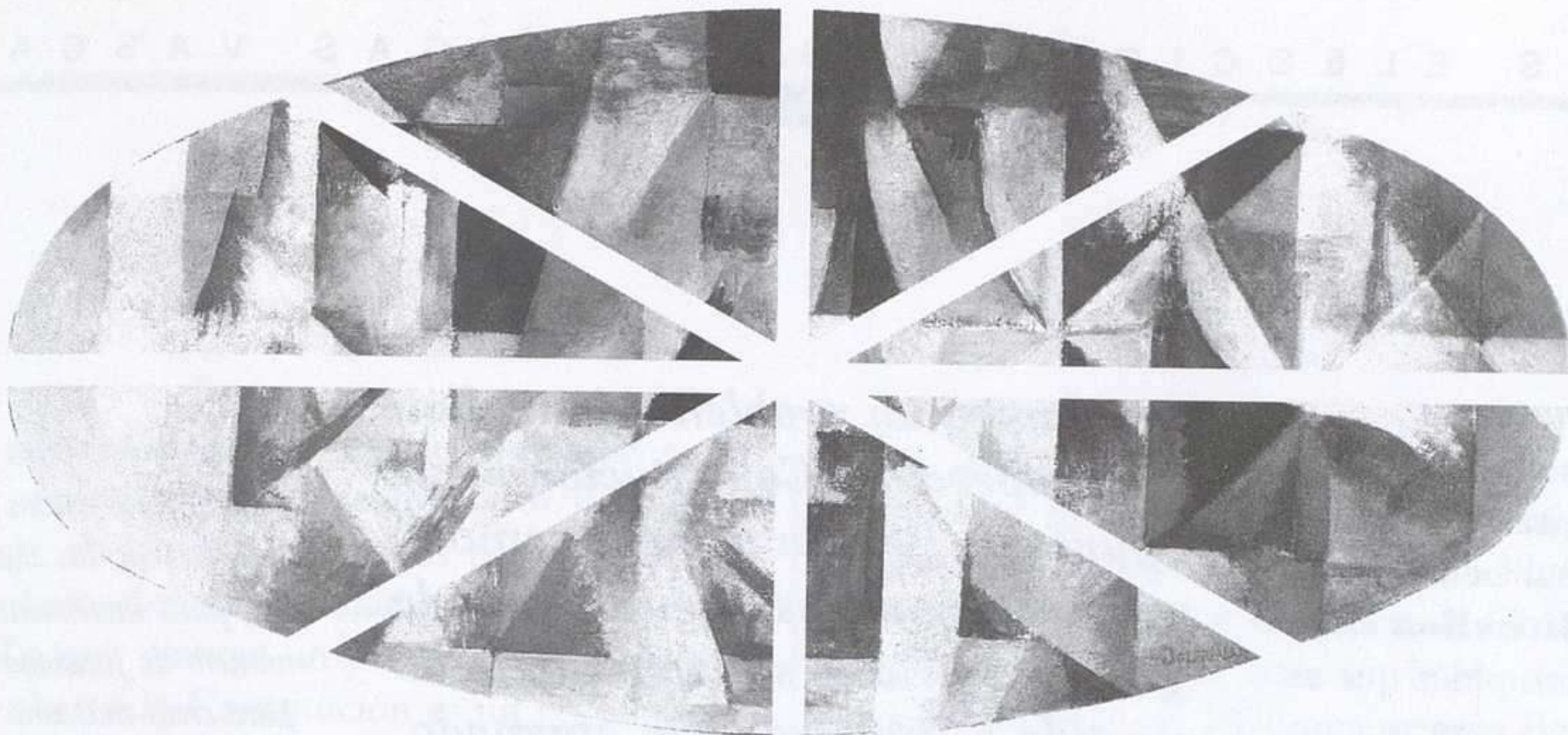
gión sea próspera, en la Comunidad Vasca no sólo ayudan a construir el Guggenheim sino que riegan —compran— mediante subvenciones los predios afines, nunca los ajenos.

Frente a la desilusión, sin duda explicable, miremos por un momento hacia el pasado: cuando se celebró en 1980 la primera elección autonómica, Alianza Popular logró dos escaños y menos del 5 por ciento de los votos emitidos; en 1884, el mismo Jaime Mayor Oreja, candidato presentado por Coalición Popular en las segundas elecciones vascas, fue elegido parlamentario vasco con sólo seis compañeros y menos del 10 por ciento de los votos. Dos años más tarde (en parte por la aparición allí del efímero CDS), los siete volvieron a ser dos. Pagamos entonces los españoles un precio alto: privada de su Presidente fundador que dimitió en el acto, Alianza Popular entró en un período incierto, volátil, inseguro, hoy felizmente superado por el camino de la refundación en el Partido Popular y del liderazgo de Aznar. Desde entonces, esta candidatura popular fue subiendo hasta lograr once escaños en 1994 y dieciséis en 1998. Grande es la diferencia entre los dos diputados de 1988 y los diecinueve del 2001 a los que ha respaldado el 23 por ciento de los sufragios llegados a las urnas. Nadie tiene derecho, ante estas dos cifras, a calificar este cambio como un estancamiento.

“Grande es la diferencia entre los dos diputados de AP en 1988 y los diecinueve del PP en el 2001, a los que ha respaldado el 23 por ciento de los sufragios llegados a las urnas. Nadie tiene derecho, ante estas dos cifras, a calificar este cambio como un estancamiento.”

Por eso, repetimos: otra vez será. La experiencia en toda España así lo prueba: a escala nacional el PP estuvo cerca de ganar al PSOE en 1993 y, en efecto, le ganó cuatro años después; y ganó con más margen

otros cuatro años más tarde, que es lo que, sobre todo, irrita al señor Consejero Delegado a quien —como ha explicado también en *ABC* (23-V-2001) el profesor **Martínez Gurriarán**— ilusionaría mucho que fuera preparándose una alianza entre el PNV y el PSOE para desalojar al “inquilino de La Moncloa”. Poco después, en el Club Siglo XXI, el señor Cebrián ha desarrollado una teoría: el Gobierno del Partido Popular practica, nos dice, “el fundamentalismo democrático” con el que —según la autorizada versión de P.M. en su periódico (*El País*, 29-V-2001)— se produce un mal espantoso: el de que la Constitución “amenaza con convertirse en un texto sagrado, pervirtiendo su condición de instrumento”, según palabras textuales del conferenciante. Es sorprendente que esta afirmación sea presentada como una novedad y lo sea contra lo que él llama “la derecha”. Si se hubiera molestado en ver algún antecedente habría sabido que don **Manuel Fraga Iribarne**, vasco por parte de madre, pronunció en esa misma sede una conferencia al cumplir nuestra Constitución los veinte años, el 3-XII-1998. En ella dijo: “Una constitución no es un dogma sagrado, sino un programa instrumental de organización política”. Por tanto, “la derecha” no sa-



ROBERT DELAUNAY

craliza nada ... pero tampoco lo desdeña. Volvemos enseguida sobre ello.

Digámoslo de nuevo, para vencer todo derrotismo: otra vez será... si hay otra vez. Es decir, si el camino que emprenda el ganador relativo de estas elecciones no le lleva al disparate de intentar algo a lo que no alude el señor Cebrián, absorto en el método y desdeñoso de la substancia aunque admita, como de pasada, que *"PNV y ETA... perseguían los mismos fines"*. Debe tener razón pues se la dan, al menos, tres datos: el programa "soberanista" presentado a estas elecciones por PNV-EA, los gritos lanzados y coreados en el hotel donde los nacionalistas "moderados" celebraban su "sonoro triunfo" y la condescendencia con la que el perdonavidas que tienen por líder se apresta a "aparcar" por un tiempito su independentismo. Veremos qué cesto hace el señor **Ibarreche** con esos mimbres y con los votos que le han prestado los amigos de los terroristas. Sus primeras palabras han sido prudentes aunque ha reiterado que no renuncia a sus ideales; para juzgarle, espereemos sus primeros hechos y los que luego han de venir.

"Una corresponsal en España del New York Times hablaba del triunfo de 'the moderate separatists'. No sabía uno si reír o llorar; ya que no parece que se haya dado nunca en Celtiberia cualquier suave variedad del 'separatismo moderado'".

Como no puede pedirse a un extranjero que sepa lo que un español ilustrado ignora, no fue sorprendente leer en el *International Herald Tribune*, al día siguiente de las elecciones, que una corresponsal en España del *New York Times* hablaba del triunfo de *"the moderate separatists"*. No sabía uno si reír o llorar; ya que no parece que se haya dado nunca en Celtiberia cualquier suave variedad del "separatismo moderado", especie desde luego no contemplada en nuestra Constitución del consenso y en el Estatuto de Guernica, pareja indisociable que fue alabada entonces por todos, incluidos muchos nacionalistas vascos. Pues está por demostrar esa cebrianesca creencia de que *"la violencia política perjudica enormemente los sueños soberanistas del PNV"*. Paréceme que dijo lo contrario el eterno Presidente de ese partido cuando, desde el pedigrí democrático que el señor académico le atribuye, habló muy claramente del árbol y las nueces. Dedúcese de todo lo dicho que el Con-

sejero Delegado del Grupo PRISA emplearía mejor su tiempo administrando ese pingüe negocio o escribiendo sus habituales novelitas. Al entrar en otros terrenos ha cometido,

al menos esta vez, una gran vileza, una colosal bellaquería; y —**Richelieu dixit**— esa estupidez que es todavía peor que un crimen.

El periódico del que él fue director (y quizá no se resigna a haber dejado de serlo) ha seguido, como los demás, extrayendo sus conclusiones de las elecciones vascas. Algunas merecen un comentario: por ejemplo, el dibujo de **Máximo** (*El País*, 29-V-2001) donde una de sus dos “cabezas pensantes” habituales lanza esta afirmación: “*Un día, no sé cuándo, habrá un referéndum de autodeterminación en el País Vasco, democráticamente consensuado*”. Y esa misma cabeza (femenina, por cierto) lamenta sólo que a esa sabia decisión no se hubiera llegado 30, 40 o 50 años antes, lo que “*habría evitado tantas tragedias*”. En esta misma línea de pensamiento es preciso citar el artículo de don **Ignacio Sotelo** titulado “Convergencia de dos fracasos” (*El País*, 31-V-2001) que afirma cosas tan evidentes —y tan inquietantes— como la de que estos veinte años contradicen la creencia, de que “*un alto grado de autonomía, gestionada por el nacionalismo moderado, frenaba al nacionalismo violento*” puesto que ha ocurrido lo contrario: que ese “alto grado de autonomía” ha servido “de caldo de cultivo” al nacionalismo violento. Desde posiciones distintas, recuerda esta frase lo dicho por el también académico de la Española, don **Luis María Ansón**, ese mismo día (*La Razón*, 31-V-2001): “*Necesitan los nacionalistas cuatro años más,*

“Se plantea un problema inmediato: el de saber si la Constitución es un punto de llegada como creemos muchos españoles, seguramente la gran mayoría: o si es un punto de partida como otros han afirmado, entre ellos don Pascual Maragall desde el PSC-PSOE.”

tal vez ocho, para incorporar a las nuevas promociones de las ikastolas, para incrementar el número de funcionarios, para crear más empresas públicas, para multiplicar subvenciones, comisiones y prebendas, para tener a sueldo, direc-

ta o indirectamente, a la mayoría del electorado” (Digámoslo de paso: ¡Qué poco tiene que ver esta dura realidad, fielmente descrita, con el sonrosado “Buenos Días, Euzkadi” publicado por un extravagante colaborador del mismo diario!).

Pero el profesor Sotelo no se limita a constatar hechos, tan graves como el entrecomillado. También, en sentido análogo al del agudo y meditabundo dibujante, sienta una tesis, que es ésta: “*Propugnar la independencia de Euzkadi podrá no gustarnos a muchos, pero es un objetivo que, perseguido por los canales democráticos, hemos de respetar todos los demócratas*”. Como se advierte, es notoria la sintonía con la cebrianesca tesis: la Constitución, que proclama como su fundamento, en el artículo 2, “*la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles*”, pasaría a ser “un instrumento” y no “un texto sagrado”. Por tanto, todo puede ser sometido a discusión; y —según Sotelo— de las elecciones del 13 de mayo brota una doble ventaja pues quedan simultáneamente “*reforzados la lucha antiterrorista y el derecho democrático a la independencia*”. Graves palabras: pues nadie puede asegurar que el Ibarreche de hoy y el PNV de hoy vayan a ser más eficaces

en aquella lucha que los de ayer mismo; habrá, repetimos, que juzgarles por sus nuevas obras; en cambio, estímulos como éstos pueden favorecer su voluntad independentista.

Lo que plantea un problema inmediato: el de saber si la Constitución es un punto de llegada como creemos muchos españoles, seguramente la gran mayoría: o si es un punto de partida como otros han afirmado, entre ellos don **Pascual Maragall** desde el PSC-PSOE, que parece tener más de lo primero que de lo segundo con estupefacción de muchos de sus electores que no son catalanes de nacimiento. Porque, si es un instrumento, y no el fruto de un gran acuerdo nacional sobre la lógica base de las mutuas concesiones, entonces... hay que negociar de nuevo desde cero, desde el punto de partida, desde la España preconstitucional... y preautonómica. Y ello es así, guste o no guste, por una razón evidente. La de que esta Constitución incluye, como todas, las normas de su propia reforma que están contenidas en el Título X y son muy claras en lo esencial: toda reforma ha de ser aprobada por "*una mayoría de tres quintos de cada una de las Cámaras*" y, si la décima parte de los miembros de una de éstas así lo pidiera, esa reforma sería luego "*sometida a referéndum para su ratificación*". La pregunta es sencilla aunque doble: ¿están, los independentistas, dispuestos a cumplir esos trámites?, y ¿cree alguien que la secesión o separación de una parte de España sería aprobada por esas ma-

yorías, parlamentaria y popular, de todo nuestro pueblo? Si la respuesta, como creemos, es negativa, entonces estamos ante una hipótesis de ruptura violenta de la celebrada Constitución del consenso. No sería un hecho nuevo: salvo la canovista de 1876 que sirvió a España durante medio siglo, ninguna otra Constitución que haya llevado este nombre ha alcanzado aquí los veinticinco años de vida que la de 1978 debe cumplir pronto, Dios mediante. No parece, finalmente, que las Fuerzas Armadas puedan olvidar el mandato del artículo 8 que les obliga a garantizar, nada menos, la "*integridad territorial y el ordenamiento constitucional*" de España. Es un mandato que a algunos exaspera; pero está en el texto consensuado.

En la conferencia antes aludida, el Presidente de la *Xunta* de Galicia dedicó gran parte de su tiempo a los problemas territoriales, como es natural por el alto cargo que sus paisanos le han confiado ya por tres veces consecutivas y seguramente van a otorgarle de nuevo. Y en ella citó, entre los planteamientos territoriales desacertados, el de "la autodeterminación plebiscitaria"; o sea, el del referéndum independentista que algunos evocan, como hemos visto. No sólo, nos parece, es un planteamiento desacertado: es algo que puede conducir a substituir el consenso por la guerra civil. Y quienes, por razón de edad, tenemos vivo el recuerdo de una, no la deseamos para nuestros descendientes.

Carlos ROBLES PIQUER

LA ILUSTRACIÓN liberal

Revista española y americana

1.500 PTA. | 12,34 \$ | 9 EUROS

EDITORIAL

El pacto por las libertades y contra el terrorismo

• • •

FEDERICO JIMÉNEZ LOSANTOS: Aznar y los medios de comunicación

ALBERTO RECARTE: Argentina: muerte dulce

PÍO MOA: Negrín y Prieto restablecen la situación

CARLOS SEMPRÚN MAURA: Estafas y mentiras de la leyenda comunista

JULIO A. CIRINO: Viaje imaginario por la geografía de la libertad

VÍCTOR A. CHERETSKI: Rusia: un trágico regreso al pasado autoritario

FERNANDO SERRA: El origen de la riqueza y la permanencia de la pobreza

JOSÉ IGNACIO DEL CASTILLO: Böhm-Bawerk refuta la teoría
de la explotación capitalista

JESÚS GÓMEZ RUIZ: Los principios de la legislación española sobre educación

FRANCISCO CAPELLA: Calentamiento del Planeta y cambio climático

ENRIQUE DE DIEGO: Renan o las fronteras históricas

• • •

PLINIO APULEYO MENDOZA: Entrevista con Jean François Revel



RETRATO: J. B. Justo y el socialismo liberal en Argentina

RESEÑAS: J. Varela Ortega y L. Medina Peña • Orlando Figes • Georges Benson •
Eugen von Böhm-Bawerk • Olivier Languepin • Corinne Cumerlato y Denis Rousseau •
Plinio Apuleyo Mendoza • Victoria Ocampo • Elias Canetti

VOL. II • NÚMERO

8

ABRIL 2.001

ISSN: 1139-8051



9 771139 805002

TOLERANCIA, PLURALIDAD Y MULTICULTURALISMO

A PROPÓSITO DE UN LIBRO
DE GIOVANNI SARTORI

José de la TORRE MARTÍNEZ

Sartori ve en la mezcla de inmigración y multiculturalismo un riesgo para las sociedades democráticas y pluralistas de Occidente.

Un libro polémico

RECIENTEMENTE, el politólogo **Giovanni Sartori**, Profesor emérito de las Universidades de Florencia y de Columbia (Nueva York), ha publicado un magro libro titulado *Pluralismo, multiculturalismo e stranieri* que ha sido traducido al español y publicado con celeridad, bajo el más rimbombante y comercial rótulo de *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*¹. Se trata de una obra audaz que, como era de esperar, ha despertado tan notable interés que el propio Sartori ha venido a España para contribuir a la difusión de sus puntos de vista expuestos en el polémi-

co libro. Las características del mismo, su concisión —en muchos momentos excesiva—, el estilo directo, con un tono coloquial a veces más próximo al propio de una conferencia, pretenden hacerlo apto para un amplísimo sector del público. El afán por influir en la opinión pública de países como Italia o España lleva a Sartori a reiterar machaconamente una serie de ideas-fuerza y a simplificar la presentación de una realidad ciertamente compleja. A pesar de las carencias del texto, su lectura constituye una invitación a la reflexión y resulta útil para enervar argumentos fáciles y triviales sostenidos por una actitud bienintencionadamen-



¹ Traducción de Miguel Ángel Ruiz de Azúa, Editorial Taurus, Madrid, 2001.

te simplona, propia de ese pensamiento débil que cada vez impera más en esta sociedad cuya ciudadanía forma su opinión a partir de los tópicos esgrimidos por unos falsos intelectuales asomados a la pantalla de televisión o que se hacen oír en las tertulias radiofónicas. Esta intelectualidad de pacotilla, que se muestra muy solidaria con las causas de los débiles sin coste alguno para ellos –bien al contrario, con sus actitudes mendaces, viven a cuerpo de rey–, suministra criterios acrítica e irreflexivamente asumidos por una opinión pública fácilmente manipulable. Precisamente, uno de los asuntos centrales del libro, el de la inmigración, constituye un ámbito idóneo para comprobarlo. En esta situación, los ciudadanos adoptan impostadas actitudes solidarias –simbolizadas por ese signo de colocarse un laquito de tela, del color que sea, sobre el pecho– sin involucrarse lo más mínimo, sin comprometerse, sin asumir responsabilidad alguna². El propio autor, consciente del carácter provocador de la obra, manifiesta en declaraciones hechas a la prensa que no se ha dejado intimidar por lo “políticamente correcto”³. Las tesis que defiende Sartori, sin embargo, no se en-

“A pesar de las carencias del texto, su lectura constituye una invitación a la reflexión y resulta útil para enervar argumentos fáciles y triviales sostenidos por una actitud bienintencionadamente simplona, propia de ese pensamiento débil que cada vez impera más.”

cuentran alejadas de algunos de los paradigmas de otros sectores de la corrección política.

En defensa de la sociedad pluralista

¿Qué ideas defiende Giovanni Sartori en *La sociedad multiétnica*? La obra gira en torno del eje del discurso de la modernidad; más concretamente en la defensa de algunos de sus planteamientos, que hoy se ven amenazados desde diferentes flancos, del liberalismo democrático, racionalista, secularizador e ilustrado imperante en Occidente. Sartori se muestra aquí como un adalid de la “buena sociedad”, es decir, de la “sociedad pluralista”. Con realismo, en contraste con las frecuentes actitudes que prescinden de contar con la realidad para sostener ideales seráficos más propios de la utopía, busca la conexión entre las ideas y los hechos⁴. Es consciente de la importancia que tiene el lenguaje y el necesario rigor conceptual⁵ en el campo de la política, descuido que ha sido aprovechado por algún sector político, a menudo desde posiciones de izquierda, para esparcir sus planteamientos demagógicos. Para ello, se esfuerza por articular un puñado de conceptos en una es-

² Es preciso dejar constancia de la muy distinta significación que tiene el llevar el lazo azul en el País Vasco, gesto de valentía que, a menudo, supone asumir el riesgo de sufrir agresiones físicas o daños en los bienes propios por parte de quienes ejercen el terror o, como se dice eufemísticamente, la violencia.

³ Declaraciones hechas a **Javier de Pasamonte**, publicadas en *La Vanguardia Digital* el 14 de marzo de 2001.

⁴ A este respecto resulta sumamente sugerente el artículo de **J.-F. REVEL**, “Socialismo, liberalismo y democracia”, publicado en el número 48 de *Veintiuno* (Invierno, 2000-2001), págs. 9-20.

estructura sencilla, pero sólida, con la que soportar los embates del adversario político.

El punto de partida se sitúa en la reivindicación de un concepto debilitado por el mal uso de la palabra que lo designa: el "pluralismo". Y opone este concepto a otro que, para el no avezado, pudiera parecer próximo, "multiculturalismo". Respecto de éste, no realiza una labor de delimitación conceptual equivalente a la hecha con aquel otro. En efecto, el concepto de "multiculturalismo" queda desdibujado, escasamente perfilado, con unos retazos imprecisos. Sartori insiste en la contraposición como conceptos enfrentados, antitéticos, entre pluralismo y multiculturalismo —más tarde hará algún matiz que destacaremos oportunamente—, desde el prólogo a la conclusión, en una persuasiva circularidad en la que las premisas aparecen también como conclusiones. El pluralismo lo vincula a la "sociedad abierta", aquélla defendida

por el liberalismo, que se caracteriza, sobre todo, por la tolerancia y la defensa de la libertad. Aprovechando la afortunada terminología popperiana, al vincular pluralismo y so-

iedad abierta y contraponer pluralismo a multiculturalismo, éste, tácitamente, queda del lado de los enemigos de dicha sociedad.

Sartori contempla cómo la sociedad abierta, tolerante, se encuentra amenazada ante la presión de los flujos migratorios en Europa y por las reivindicaciones multiculturales internas en Estados Unidos. Esta situación obliga a plantearse una serie de preguntas: ¿hasta qué punto puede abrirse tal sociedad?, ¿hasta dónde la sociedad pluralista puede acoger, sin desintegrarse, a extranjeros que la rechazan?, ¿puede el pluralismo aceptar su propia quiebra?⁶, ¿cómo integrar al inmigrante de cultura, etnia y religión muy diferentes? Las respuestas y soluciones que frecuentemente se dan a estos problemas no satisfacen, por rampo-

nas, al Profesor de la Universidad de Columbia. Respecto de la última cuestión formulada, la solución, sin más, de nacionalizar a los inmigrados no complace a Sartori, pues puede provocar graves problemas al dar cancha a los enemigos de la sociedad abierta. Tampoco comparte el criterio de considerar que todo inmigrante

“¿Hasta dónde la sociedad pluralista puede acoger, sin desintegrarse, a extranjeros que la rechazan?, ¿puede el pluralismo aceptar su propia quiebra?, ¿cómo integrar al inmigrante de cultura, etnia y religión muy diferentes?”

⁵ Este aspecto constituye una constante en la obra de Sartori, como pone de manifiesto la politóloga **Paloma DE LA NUEZ**, buena conocedora del pensamiento del italiano, al reseñar dos importantes obras suyas, *Teoría de la democracia. 1. El debate contemporáneo*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, *Elementos de teoría política*, Alianza, Madrid, 1992, en *Veintiuno*, núms. 3 (otoño, 1989) y 16 (invierno, 1993), respectivamente.

⁶ Esta pregunta es similar, como observa Sartori, a la que se formula en la teoría de la democracia en los siguientes términos: “¿debe permitir una democracia su propia destrucción democrática? Es decir, ¿debe permitir que sus ciudadanos elijan a un dictador?” (pág. 54).

resulta útil, pues en este caso se adopta una perspectiva de corto plazo en la que sólo se tienen presentes aspectos económicos que, siendo relevantes, no son los únicos a considerar⁷. El punto de vista de Giovanni Sartori se centra principalmente en cuestiones netamente políticas, sin olvidar aspectos éticos y morales. Contempla también algunos efectos jurídicos que conlleva el multiculturalismo y que básicamente identifica con una vuelta a la arbitrariedad y a la desigualdad del privilegio, frente a la generalidad de la ley, en una visión muy simplista. El riesgo sobre el que quiere llamar la atención es la amenaza que pende sobre la convivencia pluralista. Consciente de que el pluralismo nos hace abiertos a los otros, a los diferentes, trata de reconducir este concepto para evitar que sirva de coartada a quienes, escudados en él, no son tolerantes. Pluralismo y tolerancia aparecen como conceptos distintos, pero intrínsecamente conectados, de modo que el pluralismo presupone la tolerancia y que un pluralismo intolerante es un falso pluralismo. Precisa este poli-

“Pluralismo y tolerancia aparecen como conceptos distintos, pero intrínsecamente conectados, de modo que el pluralismo presupone la tolerancia y que un pluralismo intolerante es un falso pluralismo.”

tólogo para diferenciarlos que *“la tolerancia ‘respeto’ valores ajenos, mientras que el pluralismo afirma un valor propio. Porque el pluralismo ‘afirma’ que la diversidad y el disenso son*

valores que enriquecen al individuo y también a su ciudad política” (pág. 19). El pluralismo, pues, supone la creencia en el valor de la diversidad, una diversidad que se plasma en la existencia de partidos políticos, instituciones que se distinguen de las facciones y que constituyen su superación, como intuyera Burke. El pluralismo, en el terreno político, conlleva una diversificación del poder, basada en una pluralidad de grupos independientes y no exclusivos (pág. 35). Se echa en falta en el libro, como en general en el discurso dominante actual, una sustantivación del concepto de “respeto”, que posee un mayor peso ético que el de tolerancia, ya que en el respeto no se da la arrogante actitud de superioridad respecto del otro, del extraño. Sirven para explicar esta destacada ausencia la razón de que el concepto de “respeto” es más propio del lenguaje de la ética, frente al carácter más político de “tolerancia” y

⁷ Un interesante análisis de los efectos económicos de la inmigración podemos encontrarlo en el informe económico contenido en el anterior número de *Veintiuno* (núm. 49), de **A. CHOZAS, L. GONZALO** y **A. IRANZO**, titulado “Inmigración: implicaciones económicas y sociales (y II)”, págs. 97-105. En cuanto a las incidencias en el sistema de protección social del fenómeno de la inmigración, terreno que sirve de argumento en ocasiones para defender la entrada de inmigrantes desde una perspectiva a corto plazo, resulta muy ilustrativa la Comunicación presentada por los abogados **Gonzalo VIDAL BENEYTO**, Profesor de derecho del Trabajo, e **Isabel PARADA TORRALBA** en el recientemente celebrado en Santander XII Congreso Nacional de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social (8 y 9 de junio de 2001), titulada *Inversión demográfica y viabilidad del sistema de protección social: la inmigración*, que se publicará próximamente por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

“pluralismo”, así como el que la secularización ha llevado a desvincular unas categorías de las otras.

Simplicidad contra la pobreza de ideas

La banalización del término “pluralismo” ha provocado que se desvirtúe su significado y que se identifique, sin más, con diversidad, con “ser plurales” (pág. 29), en la cotidiana simplificación intelectual y pobreza de ideas existente. Insiste Sartori en que no cualquier sociedad es pluralista, ya que el pluralismo no es una mero equivalente de la noción de “complejidad estructural”, sino que se trata de un tipo específico de estructura social (pág. 35). Esta reducción del pluralismo a lo plural, a la diversidad, considerada como algo valioso y positivo en sí, provoca la reacción airada de Sartori, quien observa, tardíamente a nuestro entender, cómo se pretende imponer “un relativismo absoluto que destruye la noción misma de valor: Si todo vale, nada vale: el valor pierde todo valor” (pág. 80). Ha contribuido a reforzar ese relativismo el rechazo del concepto de verdad y su

suplantación por el sucedáneo de la mera opinión. Pero a esta situación no se ha llegado de la noche a la mañana; ha sido fruto de un largo proceso propiciado desde el apa-

“Lo estatal, como forma concreta de lo político, ha ido asumiendo categorías tomadas de lo religioso, en un camino en el que lo ideológico ha actuado como catalizador.”

rato ideológico al servicio del *stablishment*, que ha exaltado al individuo y ha pretendido liberarle de las ataduras, presentadas como esclavizantes, de lo religioso, y vincularle a las estructuras estatales. Lo estatal, como forma concreta de lo político, ha ido asumiendo categorías tomadas de lo religioso, en un camino en el que lo ideológico ha actuado como catalizador. Ahora, el pensamiento secularizado de la modernidad, defendido ferozmente por Giovanni Sartori, se ve amenazado y se revuelve para tratar de desarticular toda una serie de vínculos que se imponen a los lazos que nos unen dentro de la comunidad política propia de la modernidad, que es el Estado⁸. A su juicio, el pluralismo busca una sociedad de “asociaciones múltiples” que han de ser voluntarias y no exclusivas, es decir, abiertas a afiliaciones múltiples. Y añade: “una sociedad multi-grupos es pluralista si, y sólo si, los grupos en cuestión no son grupos tradicionales y, segundo, sólo si se desarrollan ‘naturalmente’ sin ser impuestos de alguna manera” (pág. 39). Nuestro autor excluye de ese modo a los grupos tradicionales para hacer ver que la sociedad africana o la estratificación de la India en castas no son sociedades pluralistas,

lo que no es preciso, ya que evidentemente esas sociedades no suponen sin más, con su diversidad, un pluralismo, pero para tal fin no es preciso excluir a los grupos tradi-

⁸ Resulta una obra de gran interés, **Dalmacio NEGRO PAVON**, *La tradición liberal y el Estado*, Unión Editorial, Madrid, 1995.

cionales de ese contexto por él defendido. El intento de imponer unos vínculos, en lugar de otros existentes, constituye un mecanismo siempre activo en los grupos sociales diversificados para buscar unos mayor poder a costa de los otros —hoy se encuentran muy debilitados los vínculos familiares en los jóvenes, sustituidos por otros vínculos lúdico-afectivos como esa amistad que potencia la publicidad y que resulta más adecuada para potenciar el consumo.

El gusto por la diversidad

Erosionado el principio de la *auctoritas*, el tratar de implantar unas ideas, que han de ser asumidas por todos, sobre las cuales fundar el edificio, siempre inestable, de la convivencia no es tarea fácil, por lo que, en aras de la persuasión, hay que recurrir al recurso de desvirtuar el pensamiento del adversario. Y a esta labor se entrega Sartori, tratando de revitalizar algunas de las ideas que sirven de urdimbre para la modernidad en un período que podemos llamar de entre-épocas, que para algunos es la era postmoderna. Las ideas básicas que emplea nuestro autor no son muchas, tratan de ser formuladas con sencillez para una fácil asunción por

“El pluralismo, que está obligado a respetar una multiplicidad cultural preexistente, no asume como tarea la creación de una diversidad, sino que su función primaria es asegurar la paz intercultural.”

la mayoría en las sociedades democráticas occidentales. Esas ideas se muestran, en su presentación por Sartori, tan compactas y coherentes como sesgadas. Busca el político

italiano que puedan ser recibidas por esa “nueva sensibilidad” que, de lo estético, se proyecta sobre otros ámbitos, muy receptiva a lo plural, a lo multicolorista y diverso⁹. El trasfondo en el que se enmarca el debate propuesto por Sartori resulta ser de tal complejidad que bien puede denominarse como la “nueva inabarcabilidad”, en términos de **Habermas**¹⁰. Prescindir de ese marco obedece a intenciones netamente ideológicas —lo que por otra parte resulta comprensible—, pero impide recoger matices necesarios para dar las respuestas necesarias y válidas que los problemas planteados requieren.

El contexto cultural del pluralismo asume una serie de creencias de valor que emergen con la tolerancia: valora positivamente la variedad, la discrepancia y el cambio, frente a la uniformidad, la unanimidad y el inmovilismo. Sin embargo, el pluralismo, que está obligado a respetar una multiplicidad cultural preexistente, no asume como tarea la creación de una diversidad, sino que su función primaria es asegurar la paz intercultural, para lo cual es del

⁹ Siguen resultando imprescindibles, para ayudar a comprender la complejidad de los nuevos tiempos que vivimos, los libros de **Alejandro LLANO**, *La nueva sensibilidad*, Espasa-Calpe, Madrid, 1988, y de **Jesús BALLESTEROS**, *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Tecnos, Madrid, 1989.

¹⁰ **J. HABERMAS**, *Die neue Unübersichtlichkeit*, Suhrkamp, Frankfurt, 1986.

todo preciso el consenso acerca de las reglas de resolución de los conflictos, que en la democracia es la regla mayoritaria, siempre limitada por el respeto al principio pluralista y a los derechos de las minorías. A partir de estas premisas, entiende Sartori, se ha de valorar el multiculturalismo de nuestros días. Mientras que el pluralismo trata cualquier identidad, bien voluntaria, bien involuntaria, de la misma manera, en términos de reconocimiento y de respeto, el multiculturalismo, según nuestro autor, reclama para sí una actitud de reconocimiento que, en cambio, no actúa con criterios de reciprocidad, argumento que sirve a Sartori para no admitir el calificativo pretendido por algunos multiculturalistas para sí de neopluralismo (págs. 33-34).

El libro va desgranando, con leves retazos, conceptos de gran dificultad, deteniéndose el autor en aquellos que más sirven a su causa para darles mayor o menor realce en una especie de técnica de "claroscuro". Así, pasan ante nosotros conceptos como "comunidad", que aparece muy evolucionado y abierto respecto del concepto forjado por **Tönnies** de *gemeinschaft*, y que da paso a la consideración del de "identidad" y el de su complementario de "alteridad", pues, si bien afirma Giovanni Sartori no creer en la contraposición schmittiana entre amigo y enemigo -*Freund* y

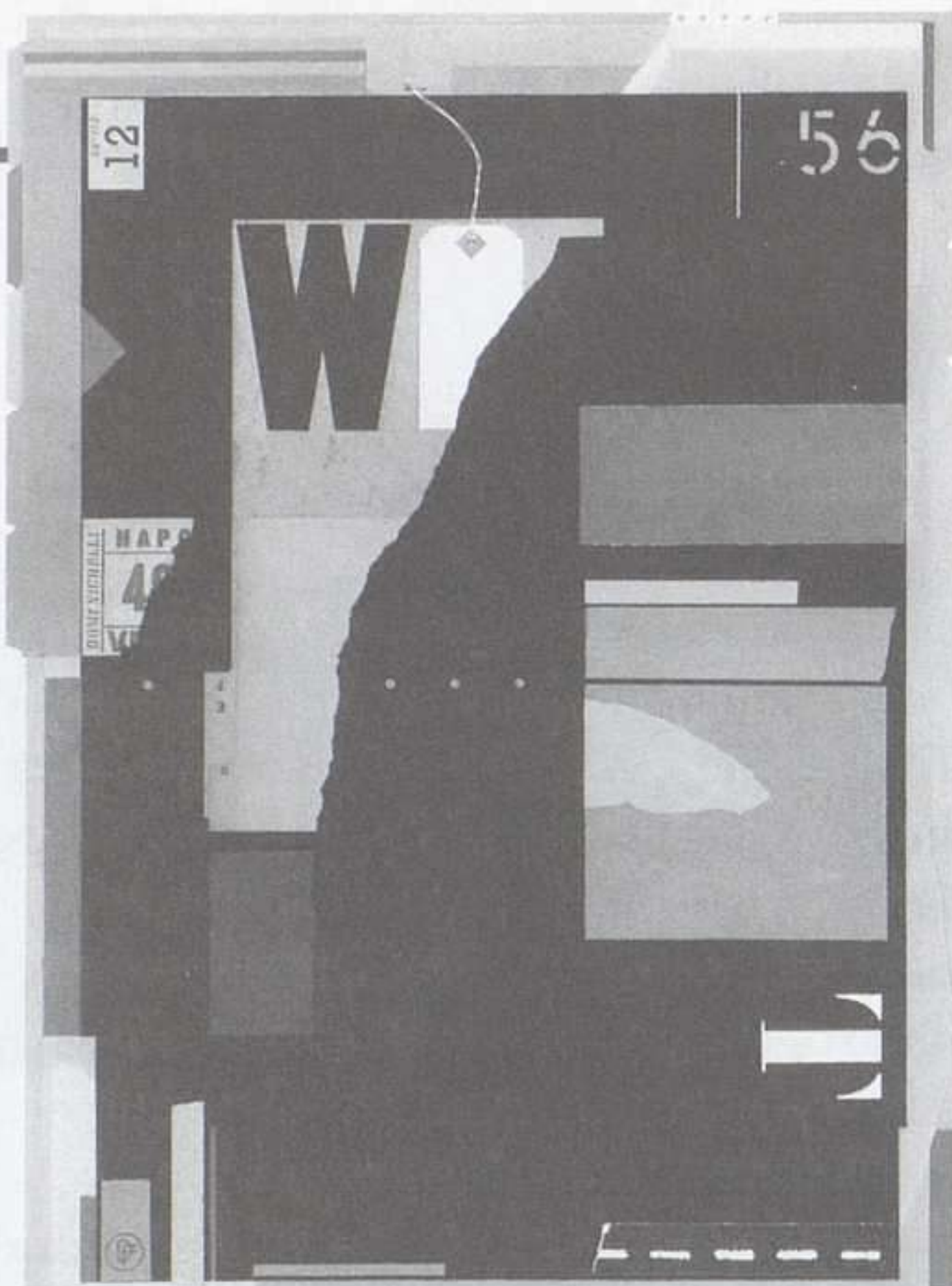
Feind-, el significado de estas categorías aparece cuando considera a los multiculturalistas agresivos e intolerantes en contraste con los tolerantes defensores, como él mismo, de la sociedad pluralista.

La difícil cuestión de la identidad

El multiculturalismo no sale bien parado en el libro de Sartori, lo que resulta lógico si consideramos que esa es la pretensión del autor. Sin embargo, sería necesario que éste se detuviera en la caracterización de los distintos sentidos que puede tener el término multiculturalismo (como descripción de un hecho social, de un modelo político o de una ideología, al menos). La identificación de éste con lo que se denomina "la política de la identidad" y la presentación de la misma como una superación de la "política de clases" no aclara las cosas, pues supone considerar una etiología común para una serie de movimientos sociales con objetivos y estrategias muy dispares, como señala **Francisco Colom** en su magnífico libro *Razones de identidad. Pluralismo cultural e integración política*¹¹. En Sartori, el multiculturalismo se simplifica, casi hasta la distorsión, sin realizar los matices necesarios que exige la comprensión de un fenó-

“La sociedad multiétnica’ previene acerca de la conflictividad que late en aquellas sociedades abiertas que reciben inmigrantes de forma masiva de culturas muy distintas.”

¹¹ Ánthropos Editorial, Barcelona, 1988. En esta obra se abordan muchas de las cuestiones tratadas en el libro de Sartori con un rigor y claridad dignos de encomio, en un tono más descriptivo que prescriptivo.



Dan Fern

meno complejo y diverso. No todo multiculturalismo es agresivo contra la sociedad pluralista, extremo admitido en la segunda parte del libro, precisamente cuando distingue un tipo de multiculturalismo, entendido aquí como situación de hecho (*“Pluralismo y multiculturalismo no son en sí mismas nociones antitéticas, nociones enemigas. Si el multiculturalismo se entiende como una situación de hecho, como una expresión que simplemente registra la existencia de una multiplicidad de culturas (...), en tal caso un multiculturalismo no plantea problemas a una concepción pluralista del mundo”*, pág. 61). Prefiere vincular el pluralismo al “interculturalismo”, concepto que se aproxima al de “cosmopolitismo”, característico de Occidente.

Para Sartori, el multiculturalismo se opone al pluralismo en el momento en que es entendido como un valor prioritario que lleva a buscarlo aunque la sociedad no sea multicultural, es decir, artificialmente. Es aquí donde más nos sentimos próximos al autor de *La sociedad multiétnica*, cuando previene acerca de la conflictividad que late en aquellas sociedades abiertas que reciben inmigrantes de forma masiva de culturas muy distintas. Si no se afrontan res-

ponsablemente estos problemas podemos estar contribuyendo, de manera inconsciente, a alimentar actitudes que, sin ser hoy xenófobas, mañana pueden tornarse en tales. Las respuestas dadas han de estar inspiradas por el buen criterio y la responsabilidad,

algo que no está siendo cultivado en la opinión pública. Luchar contra la discriminación no puede conducir a otra manera de discriminar positivamente mediante el privilegio. No en vano, a menudo se persigue, bajo la bandera del respeto o del reconocimiento, un trato de favor, esgrimiendo aspectos diferenciadores que no resultan jurídicamente relevantes para obtener dicho favor, como sucede con la homosexualidad.

La realidad europea no es igual al *melting-pot* americano. Las distintas realidades demandan planteamientos también diferentes y nuestra época presenta no pocos rasgos nuevos que hacen preciso responder imaginativa, pero, ante todo, responsablemente para no acabar con aquello que hace a nuestras sociedades abiertas —tal vez no demasiado tolerantes—, el destino esperanzado y deseado de gentes que buscan una vida mejor, lejos de sus raíces.

José de la TORRE MARTÍNEZ

LOS JÓVENES FRENTE A LAS INSTITUCIONES

Juan GONZÁLEZ-ANLEO

El presente artículo analiza la evolución en el grado de aceptación que entre la juventud española —hombres y mujeres— producen diversas instituciones como la Iglesia, los sindicatos, las ONG, el Ejército, las grandes empresas, la Unión Europea o los partidos políticos. Las conclusiones demuestran una tendencia general clara: los jóvenes españoles, al igual que los europeos, manifiestan una mayor preferencia por las organizaciones benéficas y sociales y una confianza menor en las instituciones de carácter político.

LA sociología clásica siempre ha destacado entre los agentes de la socialización juvenil a la familia, la escuela, el *peer group*, la Iglesia, los medios de comunicación de masas, los grupos y asociaciones juveniles, etc. En la tabla 1 se presentan los datos generales sobre

Tabla 1

¿Dónde piensan los jóvenes que se dicen las cosas más importante en cuanto a ideas e interpretaciones del mundo?

	1989	1994	1999
En casa, con la familia	23	50	53
Entre los amigos	31	35	47
En los medios de comunicación	34	30	34
En los libros	28	20	22
En los centros de enseñanza	14	21	19
En la Iglesia	16	4	3
En los partidos políticos	16	4	—
En otro sitio	4	1	1
En ningún sitio/Nc	8	2	4

Fuente: Fundación Santa María: *Jóvenes Españoles 99*, Madrid 1999, pág. 64

la valoración de éstas y otras instituciones por los jóvenes, en un periodo de diez años hasta el momento presente.

Los resultados no dejan lugar a dudas en un punto: los grupos primarios (familia y amigos) se destacan como los más influyentes en la socialización de los jóvenes, ganándole terreno a grandes pasos, durante los diez últimos años, a las instituciones “frías”, utilizando la expresión de **Orizo**, en su análisis de este punto en el informe *Jóvenes Españoles 94*¹. En este informe la pregunta se dividía en dos apartados, el primero referido a ideas e interpretaciones del mundo y el segundo respecto a los varios aspectos de la vida cotidiana. Dividiendo la pregunta en estos dos apartados los resultados acentuaban aún más, si cabe, la distinción entre instituciones “frías” y “calientes”, señalando un mayor alejamiento de las instituciones “frías” de la vida cotidiana y la identidad de los jóvenes.

Las instituciones “frías” son más valoradas por los jóvenes (sin por ello conseguir superar a las “calientes”) en lo que se refiere a la provisión de guías de interpretación sobre cómo funciona el mundo, e incluso en este aspecto van perdiendo importancia. En lo que se refiere a las instituciones “calientes”, se agudiza

“Las instituciones ‘frías’ son más valoradas por los jóvenes (sin por ello conseguir superar a las ‘calientes’) en lo que se refiere a la provisión de guías de interpretación sobre cómo funciona el mundo, e incluso en este aspecto van perdiendo importancia.”

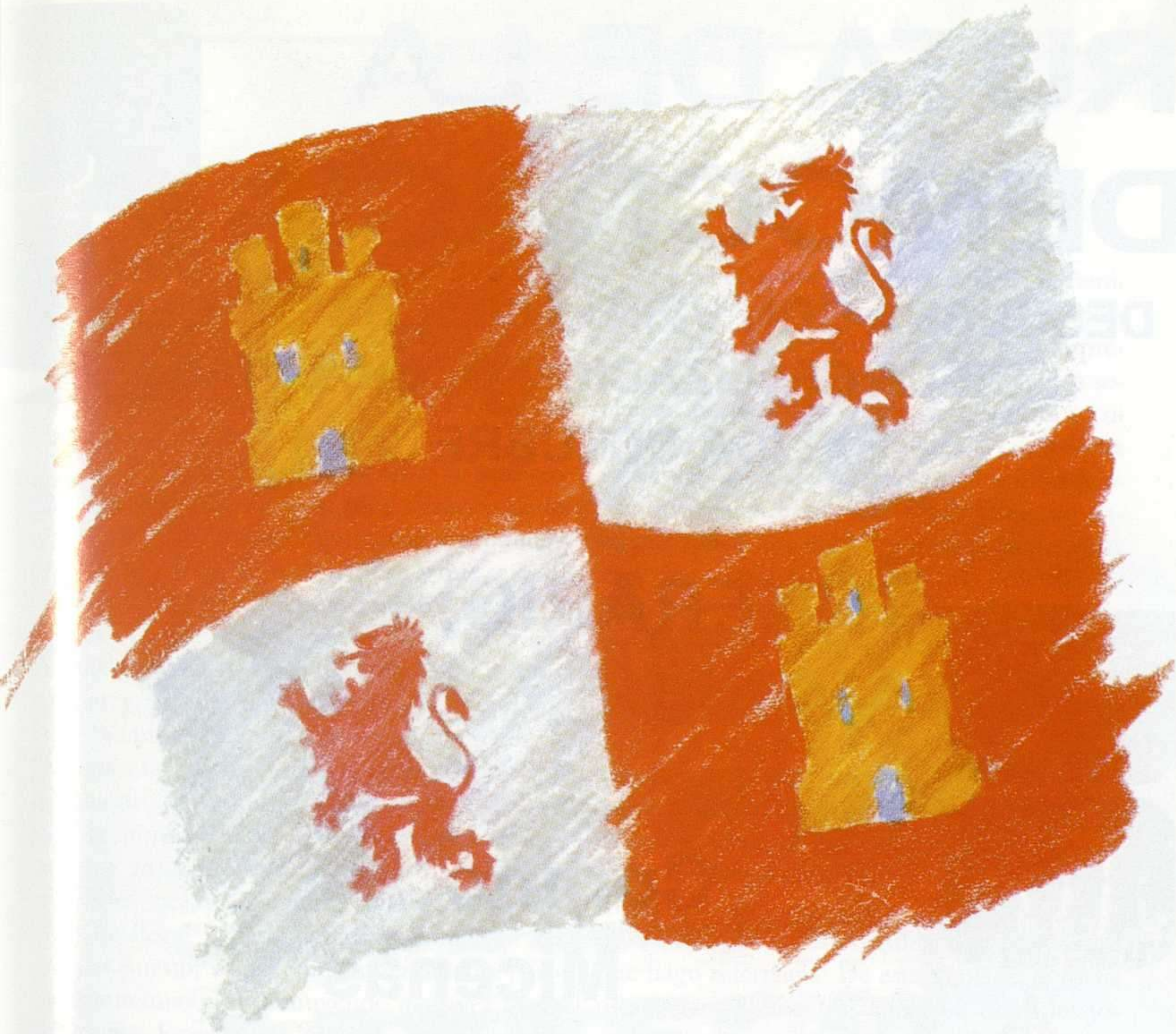
su importancia tanto como transmisoras de las ideas del mundo —por lo menos haciendo una comparación entre 1994 y 1989—, como en la vida cotidiana. Este salto hacia delante de las vías “calientes” de socialización

no se da sin embargo de forma homogénea en la población juvenil. Aparece sobre todo en la población de los núcleos urbanos grandes (en los de más de 200.000 habitantes) y en las clases altas y medias-altas. “Parece como si en estas últimas —ofrece Orizo como posible explicación en su informe del 94— se sufriera de una cierta soledad y de un mayor aislamiento en el mundo de las relaciones interpersonales, propiciando una mayor influencia de los medios ‘fríos’, impersonales y de masas”². Sin duda es lo que se deja leer en los datos.

Pero quizás los datos vuelvan de nuevo a mentir, extendiendo una tupida moqueta sobre una superficie crispada, sobre una realidad conflictiva compuesta, en este caso concreto, bien de decepción, bien de añoranza. Quizá sean precisamente los jóvenes de los grandes núcleos urbanos los que más echan en falta ese tipo de relación y hayan aprendido a valorarlo con más intensidad que aquellos para los que no supone ninguna carencia, para aquellos para los que la “frialidad” de las otras ins-

¹ **ORIZO, Francisco Andrés.** “Integración en la sociedad” en: *Jóvenes Españoles 94*, Fundación Santa María, Madrid 1994, págs. 185-219.

² *Ibidem*, pág. 204.



**CADA
DIA
MAS CERCA.**



Junta de
Castilla y León

RUTA DE LA DEMOCRACIA

DESCUBRA CON VEINTIUNO LOS ORÍGENES
DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL

SALIDA OCTUBRE 2001



ITINERARIO:

Madrid

Atenas

Corinto

Micenas

Epidauro

Roma

Crucero Islas Golfo Sarónico

INFORMACIÓN Y RESERVAS:

Turismo 2000 CIC-MA 836

Tfno: 91 3553000 Fax: 91 3550800

tituciones (del secretario anónimo, de la inalcanzable “abstracción burocrática” de tantas instituciones) representa el día a día de la gran ciudad. Pasemos, antes de nada, a analizar algunas instituciones desde el punto de vista de la socialización de los jóvenes.

La familia ha pasado a ocupar la primera posición dejando atrás su muy desaventajado lugar en 1989, un salto que viene a producirse en cinco años, de 1989 a 1994, y que se consolida desde este año hasta nuestros días.

La importancia del *grupo de amigos* va igualmente ganando terreno al resto de las instituciones y, si bien despega con menos ímpetu que la familia, se puede predecir, de seguir a este ritmo de avance, que en pocos años se haya puesto a la altura o incluso dejado tras de sí a la familia. Puede observarse la importancia que gana el grupo de amigos para la vida de los jóvenes, ya que entre 1994 y 1999, y pese a no llegar a desbancar a la familia de su primer puesto, vemos que aumenta lenta pero constantemente, disminuyendo a su vez la de la familia. Estos datos han dado la voz de alarma en lo que se refiere al papel socializador en declive de la familia, en contra de la evidencia de los datos ofrecidos por los propios jóvenes.

“La importancia del grupo de amigos va igualmente ganando terreno al resto de las instituciones y, si bien despega con menos ímpetu que la familia, se puede predecir, de seguir a este ritmo de avance, que en pocos años se haya puesto a la altura o dejado tras de sí incluso a la familia.”

Los datos sobre la importancia de la familia y el grupo de amigos también nos proporcionan una interesante pista para la interpretación de las dos anteriores, a saber, que la socialización de los jóvenes parece ser, tal y como ellos la perciben, “voluntaria”. Los jóvenes se sienten socializados por aquellas instituciones que tienen importancia para ellos, un dato que quizá hoy en día se pueda contemplar con cierta indiferencia, pero que pone de relieve la libertad de elección propia percibida por los jóvenes³, desapareciendo por tanto, al menos subjetivamente, los choques entre ambas dimensiones.

La religión pierde parte de la poca importancia que ya tenía para los jóvenes, así como el “llevar una vida moral y digna”, que si bien no ha de estar necesariamente ligado a la religión o a la Iglesia, sí suele ser relacionado con frecuencia con ambas, por lo menos tal y como se formula en la pregunta en el estudio al que hago referencia. De esta manera, *la Iglesia* pierde su poder de socialización entre los jóvenes.

Lo mismo cabe decir de *la política* y de *los partidos políticos*. “En el 99 –sentencia Orizo refiriéndose a ambas– se crea un reducto o reserva para ellas; casi se las encierra en un cercado ide-

³ O, es otra posibilidad a tener en cuenta, su baja capacidad para estimar el verdadero poder de socialización de aquellas instituciones que no son de su agrado, como los medios de comunicación de masas (MCM).

ológico”⁴. No se apreciaba ninguna diferencia entre los sexos a la hora de conceder importancia a la política, siendo sin embargo las mujeres las que conceden algo más de importancia a la religión que los hombres. Manteniéndonos dentro de los ínfimos niveles, la edad influye positivamente en el caso de la política y negativamente en el de la religión y la moral.

No sucede lo mismo sin embargo con los medios de comunicación de masas, que mantienen con ciertos altibajos su tercera posición en el ranking de socialización y que influyen decisivamente no solamente en la visión que los jóvenes tienen de otras instituciones sino también en sus mapas cognitivos, es decir, en la percepción de los problemas sociales que tienen los jóvenes y, por tanto, y de forma indirecta, en la legitimación/deslegitimación de las demás instituciones, pudiéndose llegar a decir que, para alguna de ellas, los medios de comunicación de masas se convierten en el primer enemigo. “En este sentido —llega a afirmar **Pedro González Blasco**— los medios de comunicación superan, como agentes socializadores, a los que generalmente se consideraban como tales: familia, reli-

“La religión pierde parte de la poca importancia que ya tenía para los jóvenes, así como ‘llevar una vida moral y digna’, que si bien no ha de estar necesariamente ligado a la religión o a la Iglesia, sí suele ser relacionado con frecuencia con ambas.”

gión, educación”⁵.

Abordar, sin embargo, el tema de los medios de comunicación sin intentar reflejar las abismales diferencias que existen entre ellos nos dejaría con una imagen muy sesgada de sus influencias

en los jóvenes. La prensa, desde luego, cada vez ejerce menos. Son cada vez menos los jóvenes que la leen regularmente: 45 por ciento en 1984 y 39 por ciento en 1999, un dato que viene siendo detectado desde hace ya años. El porcentaje aumenta con la edad, no así el grado de valoración de la prensa como institución, que es algo superior entre los jóvenes de 15 a 17 años que entre aquellos en edades comprendidas entre los 17 y 24 años.

La relación de los jóvenes con la televisión, la radio y las revistas ha sido bastante descuidada por los últimos análisis sobre la juventud, debido probablemente a ser tema largamente manido. Los datos contenidos en el informe *Juventud y Consumo* del Instituto de la Juventud, sobre las actividades realizadas por los jóvenes un día laboral normal, no dejan espacio para la duda sobre su importancia⁶: “ver la televisión” se coloca en primer lugar de la lista de actividades, con un 96 por ciento de jóvenes

⁴ **ORIZO, Francisco Andrés**. “Jóvenes: Sociedad e Instituciones” en *Jóvenes Españoles 99*, Fundación Santa María, Madrid 1999, págs. 53-120.

⁵ **GONZÁLEZ BLASCO, Pedro** (1999): “Relaciones sociales y espacios vivenciales” en *Jóvenes Españoles 99*, Fundación Santa María, Madrid 1999, pág. 183-262.

⁶ **CONDE GUTIÉRREZ DEL ÁLAMO; CALLEJO GALLEGOS, Javier**. *Juventud y Consumo*, Instituto de la Juventud, Madrid 1994. Pág. 65 y ss.

que está frente al televisor una media diaria de 129 minutos. "Charlar con la familia" se coloca por detrás de esta actividad, con un porcentaje del 89 por ciento de jóvenes y 96 minutos al día, mientras "escuchar música" queda en el tercer puesto. Si bien es cierto que éste dato intranquiliza por el gran poder que sugiere de la televisión, otros datos, pese a no ser de ningún modo concluyentes, parecen actuar como compensadores: un 49,4 por ciento de la totalidad los jóvenes aseguraban que la televisión les gustaba *poco o nada*. La edad juega aquí un papel muy importante, siendo el porcentaje mínimo entre los más jóvenes y máximo entre la juventud extendida. Estos últimos datos sugieren la posibilidad de considerar a la televisión como una forma de no hacer absolutamente nada, de recargar baterías en posición *off*.

Los datos relacionados con la *radio* nos llevan a la misma conclusión, si bien aún con mayor seguridad: no se puede afirmar que la radio en sí misma sea un medio de comunicación juvenil, sino sólo la Banda de Frecuencia Modulada, con contenido eminentemente musical. Este dato apunta más al carácter de "hilo musical" de este medio para los jóvenes que a su relevancia como fuente de información. El tipo

"Los 'medios de comunicación de masas' mantienen con ciertos altibajos su tercera posición en el 'ranking' de socialización e influyen decisivamente no solamente en la visión que los jóvenes tienen de otras instituciones sino también en sus mapas cognitivos."

de programas que dicen seguir los jóvenes habitualmente, tanto en la radio como en la televisión, apunta en la misma dirección, apareciendo en cabeza los "musicales" (un 63 por ciento), seguido por los "concursos" (51 por ciento), predominando éstos en los más jóvenes y quedándose los informativos con un modesto tercer puesto (46 por ciento del total, 29 por ciento para los más jóvenes y 52 por ciento entre los de 20 a 24 años).

Los medios de comunicación de masas de las llamadas *nuevas tecnologías* no parecen aún haber tomado entre los jóvenes españoles el puesto que parece tenerles reservado el futuro, siendo aún muy escasa su importancia como agente socializador⁷. Un 77 por ciento de los jóvenes declaran no utilizar Internet, y un 9 por ciento dice que "no lo conoce". Sólo un 4 por ciento de los jóvenes afirma utilizar Internet con cierta frecuencia, y de éstos se pueden considerar ya socializados los comprendidos entre los 21 a 24 años.

La ambigüedad de la relación entre los jóvenes y los medios de comunicación es puesta en evidencia en los datos obtenidos en *Jóvenes 94* al ser preguntados sobre la influencia de los Medios sobre la opinión pública, sobre su objetividad y sobre la imagen que dan de los

⁷ Datos de la Fundación Santa María (1999). *Op. cit.* págs. 201-202.

mismos jóvenes. En este estudio los jóvenes reconocen que los medios de comunicación tienen bastante influencia en la opinión pública (valorado con un 6,79, siendo "0" el mínimo y "10" el máximo grado de acuerdo). Su objetividad y veracidad era, sin embargo menos reconocida (5,4) llegando a un mínimo en lo que respecta a la imagen que dan de los jóvenes, no llegando a un aprobado (4,8 por ciento), pero con serias posibilidades de revisión de examen. Para la gran mayoría de los jóvenes (74,4 por ciento), la imagen dada por los medios de comunicación sobre ellos era poco o nada verdadera, una "falsa imagen" que, en su opinión, es utilizada principalmente, para venderles cosas a ellos mismos (68 por ciento). Un 50 por ciento de los jóvenes pensaba que la imagen de la publicidad les infravalora, un 26 por ciento que los presenta tal y como son, y un 23 por ciento que los sobrevalora. Estos últimos datos nos permiten apreciar con más claridad las luces y las sombras de una relación considerada habitualmente idílica, y que se revela contradictoria, conflictiva y tensa... pero ¿no son así todas las historias de amor "perfectas"?

Valoración de las instituciones por los jóvenes

A grandes rasgos podría decirse que la población española sigue el mismo camino que

“Los datos de las actividades realizadas por los jóvenes un día laboral normal no dejan espacio para la duda: ‘ver la televisión’ se coloca en primer lugar de la lista, con un 96 por ciento de jóvenes que está frente al televisor una media diaria de 129 minutos.”

el resto de los europeos en lo que se refiere a la pérdida de confianza en las instituciones, especialmente en aquellas de carácter político, quedando sin embargo bastante camino que recorrer, en caso de hacerse, para alcanzar el ni-

Tabla 2

Confianza de los jóvenes en las instituciones de la Unión Europea y de España (1997)*

	España	U. E.
ONG	+47	+15
Asociaciones benéfico-sociales	+44	+31
ONU	+29	+15
Policía	+28	+31
Ejército	+26	+34
Unión Europea	+23	-4
Iglesia	+5	+12
Parlamento nacional	-3	-8
Gobierno nacional	-8	-17
Grandes empresas	-8	-14
La justicia, el sistema judicial	-13	-6
Sindicatos	-14	-10
Funcionarios, Administración Pública	-15	-9
Partidos políticos	-50	-59
Suma	+91	+11

* +% tienen confianza / -% no tienen confianza

Fuente: European Commission, 1998, citado en Fundación Santa María: *Jóvenes Españoles 99*, Madrid 1999, pág. 76

vel europeo. Esto aparece claramente reflejado en la tabla 2.

Pese a la semejanza de la línea general de confianzas y desconfianzas, cabe destacar algunas diferencias de intensidad entre los españoles y el resto de la Unión Europea: la que más llama la atención es, sin duda, la gran confianza que depositan los españoles en la Unión Europea. Se sitúan por encima de la media europea en su confianza en las ONG, las asociaciones benéfico-sociales y la ONU, y algo por debajo en su confianza en el Ejército, la Iglesia y el Sistema Judicial.

Siguiendo la evolución de estos datos desde 1984 hasta 1999 destaca, comparada con la tabla anterior, la similitud general entre los grados de valoración de la población española en su conjunto y la juvenil, exceptuando una menor valoración por parte de estos últimos de la Iglesia y del Ejército, algo que caracteriza ya a la población total española en relación con la europea y que viene a agudizarse entre los jóvenes. Destaca, también, un aumento de la confianza otorgada por parte de éstos a las organizaciones de voluntariado, al sistema de enseñanza, a la policía (que ya desde el 94 tiene su "aprobado" entre los jóve-

nes) y, para niveles mínimos de confianza, a los sindicatos, que han ganado confianza, aunque sea muy lentamente, en los últimos diez años.

Explicar estas subidas y bajadas, así como los niveles de confianza más altos y más bajos concedidos a las diferentes instituciones es, desde mi punto de vista, un gran reto. Orizo propone en *Jóvenes 99* la misma explicación para la valoración/no valoración, que ya ofreciera en su informe *Los nuevos valores de los españoles* para el ascenso y descenso de éstas en la población total⁸. Según su explicación, las *instituciones no oficiales* contarían con mayor confianza que las *oficiales*. Esto explicaría sin duda los máximos puestos alcanzados por las organizaciones de voluntariado y los mínimos alcanzados por las políticas, pero deja sin explicar la gran confianza depositada en el sistema de enseñanza y en la policía (el propio autor destaca el hecho de que los valores obtenidos por la policía contrasten tanto con los de la FF.AA.),

y el mínimo nivel de confianza depositado en la Iglesia. Es, por lo tanto, una primera aproximación de gran validez, pero insuficiente.

El propio autor ya da, sin embargo, la que —desde mi punto de

“Los medios de comunicación de masas de las llamadas ‘nuevas tecnologías’ no parecen aún haber tomado entre los jóvenes españoles el puesto que parece tenerles reservado el futuro, siendo aún muy escasa su importancia como agente socializador.”

⁸ ORIZO, Francisco Javier. *Los nuevos valores de los españoles*. Fundación Santa María, Madrid 1991, pág. 143 y ORIZO, Francisco Javier (1999): *op. cit.*, pág. 76.

⁹ *Ibid.*, pág. 76.

vista— puede ser considerada como una segunda variable explicativa al problema, al hablar del sistema de enseñanza como “...tan próximo a los entrevistados⁹. Proximidad, materialidad, cotidianidad..., estas características describen por igual tanto al sistema educativo como a la policía y con más dificultad al resto, sirviendo así para corregir ambas desviaciones.

Otra característica que me atrevería a incluir, a modo de hipótesis, sería la de su “instrumentalidad”. ¿Puede ser que los jóvenes perciban estas instituciones como meros instrumentos de las otras, con menos capacidad para decidir, imponer y solucionar problemas? Quizá una pista nos la proporcionen las palabras de Pedro González Blasco en el anterior Informe de la Juventud: “*El sistema democrático bajo el cual ha nacido ya buena parte de los jóvenes es-*

“Para la gran mayoría de los jóvenes (74,4 por ciento), la imagen dada por los medios de comunicación sobre ellos era poco o nada verdadera, una ‘falsa imagen’ que, en su opinión, es utilizada principalmente, para venderles cosas a ellos mismos (68 por ciento).”

pañoles, que no han conocido ni vivido otro sistema, goza de la aceptación de una clara mayoría de la juventud española (88 por ciento). Sin embargo, esta aceptación general de la democracia no implica una confianza semejante en la misma en

su forma concreta, pues para un porcentaje significativo de jóvenes (43 por ciento) este sistema, tal y como se concreta en la España actual, no está permitiendo solucionar los problemas principales que tenemos planteados los españoles”¹⁰.

Si atendemos a los problemas que los jóvenes consideran más importantes, nos daremos cuenta que estas instituciones que constituyen una excepción dentro de las oficiales pueden, al igual que muchas de las otras, ayudar a cambiar las cosas¹¹, pero que, a diferencia de la mayoría de éstas, no son las instituciones que los provocan, en primera instancia; algo que también se le puede aplicar a la Seguridad So-

¹⁰ **GONZÁLEZ-BLASCO, Pedro.** “Los jóvenes y sus identidades” en *Jóvenes Españoles 94*. Fundación Santa María (1994), Madrid 1994, pág. 21-88. Es algo inquietante a este respecto encontrar que, probablemente ante esta falta de efectividad de la democracia para solucionar problemas, un 19 por ciento de los jóvenes frente a sólo un 8 por ciento de los adultos se muestre de acuerdo con la afirmación de “para gente como yo da igual que gobierne un régimen autoritario o uno democrático” y que un 12 por ciento de jóvenes frente a un 10 por ciento de adultos piense que “a veces es preferible un gobierno autoritario a uno democrático” (ORIZO, 1996, pág. 255).

¹¹ A diferencia de las FF.AA., que no parecen ser un instrumento destinado a ninguna de ellas, principalmente por tratarse éstos de problemas sociales: el paro (percibido como un problema importante por el 73 por ciento de la población juvenil), la droga (65 por ciento), el Sida (56 por ciento), la falta de futuro para los jóvenes (44 por ciento), racismo (33 por ciento), creciente pobreza y marginación (25 por ciento), etc. Sin embargo, contemplando los problemas de orden “internacional” incluidos en el *Informe de la Juventud del 94* (pág. 185), esta situación no parece ser diferente: la pobreza en los países del tercer mundo recibe 33 por ciento; el riesgo a una catástrofe nuclear el 13, la construcción de una nueva Europa un 3 por ciento y el aumento del fundamentalismo religioso un 2 por ciento.

cial, de la que por desgracia no conocemos su progreso a lo largo de los años¹².

Por otro lado hay que tener en cuenta que muchas de las instituciones, y muy concretamente las llamadas "básicas", desempeñan servicios a los que podríamos denominar "silenciosos" para la sociedad; están ahí para cubrir funciones fundamentales, para hacer frente a problemas y hacer que éstos ya no lo sean para la población... y efectivamente dejen de serlo, sin por ello dejar de estar ahí. Para comprender por tanto la relación de los jóvenes con, por ejemplo, las FF.AA. hay que partir de la idea ya expuesta por **Ana María Huesca González**: *"Una Juventud, en concreto, que ha crecido en la seguridad económica, política y social de la España de los últimos 20 años, no puede considerar una prioridad garantizar una seguridad que no ven peligrar, de la que no necesitan preocuparse porque se les ha dado ya garantizada"*¹³.

La variable socio-demográfica se revela fundamental para comprender los datos más generales, saltando a la vista la mayor confianza de las mujeres en todas las instituciones con la sola

"Los españoles depositan una gran confianza en la Unión Europea, se sitúan por encima de la media europea en su confianza en las ONG, las asociaciones benéfico-sociales y la ONU, y algo por debajo en su confianza en el Ejército, la Iglesia y el Sistema Judicial."

excepción de las FF.AA., en la que confían bastante menos que los hombres, entre los 15 y los 17 años, y prácticamente lo mismo de los 18 a los 24 años. Esta diferencia general con los hombres se agudiza en las instituciones de voluntariado, el sistema de enseñanza, la Iglesia, la Policía, el sistema de Seguridad Social y los Parlamentos.

Si atendemos al género y a la edad, al mismo tiempo, nos llevamos sin embargo una gran sorpresa, al comprobar *"no sólo que la edad influye en la relación de hombres y mujeres con las instituciones, sino que, simplemente, da un giro de ciento ochenta grados a esta relación"*; son los hombres de entre 15 y 17 años los que más confianza depositan en todas las instituciones, con la excepción de los sindicatos, donde mujeres y varones presentan el mismo valor. Igualmente, las mujeres de entre 18 y 24 años son las que mayor confianza depositan en todas las instituciones.

Este dato ha sido totalmente pasado por alto tanto en el último informe de la Fundación Santa María como en los anteriores.

Pero ¿cómo se produce esta transición?

¹² Véase a este respecto el estudio realizado por el CIS *Los españoles y la inseguridad ciudadana*. La inseguridad ciudadana es considerada como un gran problema social, pero no es la policía la culpada por que ésta no sea erradicada, sino la Administración de Justicia española. (**RUIDÍAZ GARCÍA, Carmen**; 1997)

¹³ **HUESCA GONZÁLEZ, Ana María** (1997): "Los jóvenes y las Fuerzas Armadas" en Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional: *Fuerzas Armadas y Sociedad Civil*. Conflicto de valores, Cuadernos de Estrategia 89, págs 113-124.

Tabla 3

Nivel de confianza depositado por los jóvenes en las instituciones

	Hombre		Mujer			
	15-17	18-24	15-17	18-24		
Organizaciones de voluntariado	2,97	2,85	-0,12	2,94	3,03	+0,09
Sistema de enseñanza	2,77	2,60	-0,17	2,66	2,72	+0,06
Policía	2,65	2,44	-0,21	2,51	2,59	+0,08
Unión europea	2,64	2,47	-0,17	2,52	2,57	+0,05
Sistema de Seguridad Social	2,56	2,33	-0,23	2,38	2,43	+0,05
Prensa	2,43	2,33	-0,10	2,36	2,39	+0,03
OTAN	2,46	2,25	-0,21	2,30	2,34	+0,04
Grandes empresas	2,35	2,28	-0,07	2,32	2,37	+0,05
Administración de justicia	2,39	2,29	-0,10	2,24	2,28	+0,04
Parlamento de la Comunidad Autónoma	2,32	2,19	-0,13	2,24	2,30	+0,06
Sindicatos	2,26	2,23	-0,03	2,26	2,30	+0,04
FF.AA.	2,37	2,14	-0,23	2,14	2,15	+0,01
Parlamento del Estado	2,26	2,15	-0,11	2,20	2,26	+0,06
Iglesia	2,22	1,89	-0,33	1,98	2,07	+0,09

Fuente: datos (reelaborados) de Fundación Santa María: *Jóvenes Españoles 99*, Madrid 1999, pág. 78.

Esto es lo que se intenta destacar en la tabla 3, en donde se resaltan las diferencias entre hombres y mujeres. Esta "vuelta a la tortilla" que se produce entre los dos periodos de edad no es homogénea, ni por lo que se refiere al género ni a las instituciones, *"mientras que entre estas edades las mujeres aumentan mínimamente su confianza en todas las instituciones, los hombres la pierden radicalmente"*.

Dicho de otra forma, lo que realmente in-

Sistema de Enseñanza, el Parlamento de la Comunidad Autónoma y el del Estado. Así salta a la vista que *"son aquellas que más confianza pierden entre los chicos las que, al mismo tiempo, más ganan entre las chicas"* con, de nuevo, dos excepciones especialmente relevantes para este trabajo: las FF.AA. (que, después de la Iglesia, es la institución que más pierde entre los hombres y la que menos gana entre las mujeres) y la OTAN.

vierte la relación es la pérdida de confianza de la juventud masculina en las instituciones y no un aumento de ésta en las mujeres jóvenes. La institución que más confianza pierde entre los hombres es, con diferencia, la Iglesia, siendo al mismo tiempo la que más confianza gana, junto con las organizaciones de voluntariado, entre las mujeres. Pierden también en gran medida su grado de confianza entre la población masculina las FF.AA., el sistema de seguridad social, la OTAN y la Policía. Entre las mujeres son la Iglesia, como acabo de decir, la que más aumenta, junto con las organizaciones de voluntariado, la Policía, el

Juan GONZÁLEZ-ANLEO

LA FAMILIA ESPAÑOLA DE HOY COMO AGENTE DE SOCIALIZACIÓN

Javier ELZO

Desde siempre hemos considerado a la familia como la base de nuestra sociedad. Hoy, en un mundo de constantes cambios y de nuevos valores, donde las instituciones tradicionales se debilitan y pierden vigencia, la institución familiar mantiene en gran medida su fuerza socializadora; eso sí, renovada por la especial visión que de ella tienen las nuevas generaciones.

La familia, como se puede comprobar a lo largo y ancho del estudio *Jóvenes Españoles 99*¹, ocupa un espacio central en la vida de los jóvenes. Los jóvenes españoles de 15 a 24 años viven con sus padres en su gran mayoría: el 92,5 por ciento. Del restante 7,5 por ciento, observamos que el 2,4 vive con su mujer, el 1,6 con su pareja o cónyuge, el 1,4 vive solo,

el 1,2 con un amigo, y en otras situaciones se encuentra el 0,9 por ciento. Además, las *Encuestas de la Juventud*, desde 1960 hasta 1999, nos señalan que el anclaje de los jóvenes españoles en su familia viene de hace más de 40 años. Anotemos también que los jóvenes españoles, después de los italianos, son los jóvenes europeos que más tarde abandonan el ho-

¹ Estas reflexiones se basan en gran medida en dos trabajos. En el libro coordinado por mí, *Jóvenes Españoles 99*, J. Elzo (dir), **Andrés Orizo Fr.**, **González-Anleo J.**, **González Blasco P.**, **Laespada M.T.**, **Salazar L.**, Fundación Santa María. Ed. S.M. Madrid 1999, 492 páginas y en mi última publicación en el ámbito de los estudios de juventud *El silencio de los adolescentes*. Ediciones Temas de Hoy. Madrid 2000, 230 páginas.

gar familiar. Aunque no fuese más que por estos elementales datos estadísticos, podemos pensar que hay una realidad sociológica específica a la familia española, en el universo simbólico de la sociedad española.

Pero no solamente eso. Los jóvenes dicen estar contentos con sus padres y nada menos que el 70 por ciento considera a la familia como una institución "muy importante" en su vida. Además, más del 80 por ciento de los jóvenes participa de un concepto e imagen de la familia como espacio seguro, de estabilidad, en el que la educación de los hijos está por encima de todo, incluso del dinero, y ello sin distinción significativa por edad, sexo, clase social y estudios. Sus niveles de compenetración consensual con sus padres —hoy en aumento— son muy elevados, especialmente en lo referente, precisamente, a temas familiares, de trabajo, política y religión, aunque menos en lo que se refiere a cuestiones relacionadas con la vida de pareja, vida sexual, ocio y tiempo libre. Este dato se correlaciona muy bien con otros muchos. Por ejemplo, hoy los jóvenes discuten menos que hace cinco años con sus padres.

Nos parece muy importante el detenerse en los ámbitos o circunstancias por los que suelen discutir los jóvenes con sus padres. Estos son, por orden descendente de importancia: la (no) colaboración en los trabajos domésticos, la hora de llegar a casa las noches de los fines de semana (aunque aquí con una muy significativa y esclarecedora mayor permisividad o tolerancia paterna —mejor, materna— que ha-

“Las Encuestas de la Juventud, desde 1960 hasta 1999, nos señalan que el anclaje de los jóvenes españoles en su familia viene de hace más de 40 años.”

ce cinco años), la relación con los estudios, la relación con el dinero, por la hora de levantarse, por pasarse con el alcohol, por los ami-

gos que tienen y, ya en los últimos lugares, y para un escaso 5 por ciento de jóvenes, por temas políticos y religiosos. Todo esto es más importante de lo que a primera vista cabría pensar, pues indica la demanda de autonomía de los jóvenes, no en el campo de las grandes ideas y concepciones del mundo y de la sociedad, sino en la gestión de su vida cotidiana, pese a que digan que se sienten libres. Esto no quiere decir, en absoluto, que las grandes ideas y concepciones hayan perdido importancia, sino que se han trasladado a la vida diaria, a las relaciones más próximas, a la cohabitación en las relaciones primarias (las más consensuales y las menos contractuales, las más espontáneas y las menos formalizadas), a la instauración del yo, a la creación (y recreación) del mundo nómico, al uso y utilización del tiempo, especialmente el del tiempo no normativizado por la escuela o el trabajo.

Vivimos en una sociedad en la que los valores de libertad (libertad “de”, que se decía en la generación anterior) están sacralizados, no solamente en los temas ideológicos sino en la práctica consuetudinaria. Los jóvenes que se perciben y se sienten libres en todas las grandes cuestiones ideológicas, denotan, aún de forma no explícita, falta de libertad (libertad “para”, esta vez) en el ámbito de la cotidianidad, de lo diario, de sus relaciones con su pareja, con sus amigos, con su tiempo libre. Mayo del

68 se ha instaurado en la sociedad española en su máxima del "prohibido prohibir", como un gran referente ideológico de cambio de una sociedad supuestamente represiva y timorata, a otra en la que todo límite, en el ámbito de las relaciones personales, sencillamente no es plausible. Claro que los que han introducido los "ideales" del Mayo del 68 son los padres de los actuales jóvenes, pues éstos, obviamente, no vivieron aquel contexto. Más aún, no pocos jóvenes se sienten molestos cuando los adultos, tachándoles de conformistas, indolentes y consentidos, blandimos nuestros intentos de revolución (frustrada) con el ejemplo del parisino mayo del 68. Nuestros hijos viven las consecuencias de la implementación en nuestras vidas cotidianas de algunas de las máximas de nuestra revuelta.

Esta es una de las perspectivas desde donde hay que entender las relaciones de los jóvenes con la familia y con sus padres: muy buenas si no excelentes (para uno de cada dos jóvenes), con prácticamente nulos espacios de fricción en cuestiones ideológicas o "trascendentes", limitándose los conflictos al hecho de una prolongada cohabitación que se da de bruce con un sistema de valores omnipresente que coloca en su firmamento la utopía de la autonomía personal: el *self-made woman* y el *self-made man*. Es más, hace tiempo que emito la hipótesis de que si hiciéramos un estudio utilizando como unidad

de análisis la familia, las diferencias que encontraríamos entre padres e hijos, en los ámbitos nómicos particularmente, serían menores que las que encontramos entre los jóvenes, en razón de las tipologías que hemos realizado en diferentes estudios. Hasta ahora, en España, hemos estudiado las diferencias generacionales tomando en cuenta los cortes de edad, pero aún falta por cotejar la hipótesis arriba expuesta.

Proyectándose en el futuro, la inmensa mayoría de los jóvenes (el 93 por ciento) se ve formando una pareja estable, quiere casarse, sea bajo la forma del matrimonio religioso (el 57 por ciento), del matrimonio civil (14 por ciento) o de la unión libre sin contrato legal alguno (20 por ciento), modalidad esta última que va en aumento (más en detrimento del matrimonio civil que del canónico), aunque hay menos jóvenes que se proyecten en estas últimas modalidades que en años anteriores.

La inmensa mayoría de los jóvenes vive con sus padres —ya lo hemos dicho— pero cuando se les pregunta con quién les gustaría vivir hoy, si pudieran elegir, encontramos porcentajes significativos de jóvenes que quisieran vivir en otras condiciones: con su mujer (6 por ciento), con su pareja (16 por ciento), con amigos (15 por ciento) o solos (11 por ciento). Estas proporciones de deseos de emancipación no se han modificado sustancialmente en los últimos años, pero hay

“Los jóvenes, que se perciben y se sienten libres en todas las grandes cuestiones ideológicas, denotan, aún de forma no explícita, falta de libertad (libertad ‘para’, esta vez) en el ámbito de la cotidianidad, de lo diario, de sus relaciones con su pareja, con sus amigos, con su tiempo libre.”

algunos cambios que vale la pena reseñar. La quinta parte de los jóvenes desearía formar un nuevo hogar, pero en 1994 el 10 por ciento hablaba de "su mujer/marido" y el 11 por

ciento de "su pareja"; mientras que en 1999 los porcentajes se han invertido: ahora un 16 por ciento querría vivir con su pareja y sólo un 6 por ciento piensa en el matrimonio. Parece que se refuerza la tendencia o aspiración a la cohabitación juvenil, "nuevo tipo de noviazgo". En opinión de **Ángeles Valero** (*Vivir con mi pareja*), la convivencia en pareja "puede ser una alternativa al matrimonio monogámico nuclear si esas uniones son estables y fecundas, pero habitualmente son frágiles y poco fecundas". Así y todo, estamos ante cifras muy escasas en comparación con las que encontramos en otros lares. Digámoslo rápidamente: nuestros jóvenes son muy homologables a los jóvenes europeos, pero una especificidad española, no solamente de la juventud sino de la sociedad toda, nos parece que reside en lo que la familia tradicional todavía significa entre nosotros.

Espacio de socialización

Pero adentrémonos ya, no sea más que sucintamente, en el punto central de estas reflexiones y es el de saber hasta qué punto es la familia espacio de socialización de los adolescentes y jóvenes españoles de hoy. Los jóvenes señalan a la familia como el espacio privile-

"La inmensa mayoría de los jóvenes (el 93 por ciento) se ve formando una pareja estable, quiere casarse, sea bajo la forma del matrimonio religioso (el 57 por ciento), del matrimonio civil (14 por ciento) o de la unión libre sin contrato legal alguno (20 por ciento)."

giado en el que se encuentran las cosas más importantes para orientarse en la vida. Es un dato recurrente y que encontramos en muchas encuestas. Pero no hay unanimidad a la

hora de determinar hasta qué punto la familia es espacio de socialización. Sin pretender, evidentemente, solventar en estas líneas esta cuestión, apuntaré, brevemente, algunas conclusiones a las que he llegado al cabo de años de análisis de encuestas y reflexión consiguiente.

La capacidad socializadora de la familia depende fundamentalmente de la estructura interna de la propia familia. Allí donde haya una familia con una consistencia ideológica y emocional sólida, no hay instancia socializadora que sea más potente a la hora de conformar hábitos, estructuras de pensamientos, actitudes, valores, etc. Esto pasa por factores diversos de los que citaré los siguientes: armonía en los padres, tiempo dedicado a los hijos, estilos de vida, ausencia o presencia de un proyecto de vida familiar. Dicho llana y banalmente, dirán no pocos, una familia es tanto más socializadora cuanto más familia sea.

Claro que lo anterior vale para hoy y para todos los tiempos. Y es sabido, muchos sociólogos del fenómeno familiar nos lo advierten machaconamente (me vienen a la memoria los nombres de **Flaquer, Alberdi, Iglesias de Ussell, Salustiano del Campo, González Anleo, Andrés Orizo...**), que hay nuevos modelos familiares. Ciertamente, pero

a veces tengo la impresión de que trasladamos demasiado miméticamente modelos americanos y noreuropeos a la realidad española que, hoy, no los ha asimilado más que en proporciones exiguas, en proporciones que ya quisieran para sí las sociedades mentadas.

En efecto, dentro de una inserción social de la mujer innegable y bienvenida, dentro de un eclipse no menos innegable —sociológicamente compresivo, aunque no tan bienvenido— de la figura del padre, ante una implantación del “no prohibir” en la actual generación de padres, como ya he señalado más arriba, no es menos cierto que la impronta de la familia, del linaje familiar incluso, de la familia extensa, del apego de los padres a los hijos y de éstos a sus padres y, no se olvide, de la herencia, no por difusa menos real, de la catolicidad en la concepción familiar en España (como en Italia y como en Irlanda), configuran la particular importancia de la estructura familiar en la sociedad española; de la estructura familiar inmensamente mayoritaria, la conformada por un padre, una madre y sus hijos naturales (escasos ciertamente, uno o dos).

Parece cierto, por el contrario, que hay poco intercambio de contenidos temáticos en el seno familiar. No hay adoctrinamiento, incluso en el sentido más noble del término. Lo sabemos, por ejemplo, en la falla gigantesca que se ha producido en la transmisión de la dimensión religiosa, aunque en este punto lo que quizás sucede es que los

“Allí donde haya una familia con una consistencia ideológica y emocional sólida, no hay instancia socializadora que sea más potente a la hora de conformar hábitos, estructuras de pensamientos, actitudes, valores, etc.”

padres de los jóvenes actuales han dejado de ser religiosos, se han secularizado y es esa secularización la que transmiten a sus hijos. Pero más allá de la dimensión religiosa tampoco parece, lo repito, que los padres tengan la pretensión de legar tal o cual planteamiento, tal o cual cosmovisión a sus hijos. Más bien cabe suponer que lo que se defiende es una especie de neutralidad axiológica bajo el principio de que “*mis hijos escogerán lo que mejor les parezca cuando sean mayores*”. Así y todo, sostengo, aunque me sería difícil probarlo con el rigor de la investigación empírica, que la tradición familiar, la historia de la familia, el “humus” familiar, tiene entre nosotros tal consistencia que, cual fenómeno de ósmosis, de transmisión coexistencial, los valores familiares, los valores de los padres, en lo que tienen de más profundo, de no necesariamente tematizado sino de sentido, de vivido, de palpado, se trasmite de padres a hijos; y se transmite en un momento de la vida —hasta la llegada de la adolescencia e, incluso, en la primera parte de ésta— en la que los demás agentes de socialización todavía tienen menos capacidad de penetración.

Todo ello hace que la familia siga teniendo una gran fuerza socializadora. Pero no en todas las cuestiones y menos, sobre todo, a la hora de configurar esquemas referenciales sólidos,

a la hora de transmitir esquemas de valores suficientemente estructurados, contruidos, defendidos, legitimados. Lo hemos sostenido en diferentes lugares,

pero vamos a decirlo con las palabras de **Martín Serrano** y **Velarde Hermita** cuando, haciéndose eco del auge de los sentimientos xenófobos en la juventud española,

señalan que “en nuestra época la matriz del autoritarismo estaría en la impotencia más que en la prepotencia de los padres”. Impotencia que se manifiesta cuando en el hogar familiar domina la *anomia*. Entendiendo por tal, la dificultad de proporcionar a los hijos –sobre todo durante la adolescencia– criterios normativos seguros y estables. Es decir, unos valores sociales, que al tiempo sean abiertos y eficaces para desenvolverse en las condiciones reales de existencia”².

Claro que a la postre esto nos retrotrae, una vez más, a los padres, a los valores de los padres, a la existencia o no de comunicación en el seno de la familia. Terminemos estas páginas con unas reflexiones sobre la comunicación en el seno de la familia española basándonos en la información recogida en nuestro trabajo sobre lo que los adolescentes comunican a sus padres, investigación que hemos referenciado en la nota 1 de estas mismas páginas.

Comunicación en la familia

Al final de nuestra investigación concluimos diciendo que al no haber una conversación sos-

“Sostengo que la tradición familiar tiene entre nosotros tal consistencia, que se trasmite de padres a hijos en un momento de la vida en la que los demás agentes de socialización todavía tienen menos capacidad de penetración.”

tenida y, si no cotidiana sí al menos semanal, entre padres e hijos, el nivel de la misma o bien es muy superficial o bien es casi agónica, en momentos límites.

Empecemos por este segundo supuesto. Normalmente es consecuencia de la “sorpresa” de los padres cuando descubren que su hijo o su hija ha hecho tal cosa que, según ellos, solamente hacen los hijos de los demás. La primera borrachera, un gran bajón en las notas, la primera noche entera fuera de casa, esos ojos saltarines de quien ha tomado más de un porro..., a veces la cosa puede tener consecuencias mayores: un embarazo de noche de juerga –fruto muchas veces de una relación sexual, más que deseada, impulsada por el ambiente reinante y estimulada por la desinhibición del alcohol ingerido– que acaba provocando abortos (primera causa de aborto de adolescentes); un accidente de tráfico en las noches de fiesta (primera causa de mortalidad juvenil); una expulsión temporal del centro docente; una llamada de la policía porque su hijo se he peleado con otros adolescentes, o le han pillado, manos en la masa, hurtando en un gran almacén, en la tenducha de la esquina o rompiendo unas farolas con más de una copa de más... Afortunadamente estas cosas no ocurren a todos los padres, aunque ocurren todos los fines de sema-

² En el “Informe Juventud en España 96”, Instituto de la Juventud, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid 1996, pág. 26.

VEINTIUNO

na, más en unas familias que en otras pero también "en las buenas familias". Nadie está libre de "un susto".

Pienso que en esas circunstancias excepcionales (unas más trascendentes que otras ciertamente, pero todas relativamente puntuales) requieren de la sabiduría del ser padre y madre. Pueden ser momentos extremadamente importantes para el adolescente en su vida personal, así como en las relaciones con sus padres. No hay recetas, claro está, pero sí parece razonable decir que las reacciones demasiado acaloradas en el mismo momento de tener conocimiento de un suceso penoso e inesperado son, habitualmente, contraproducentes y utilizo una expresión suave. No se trata de no decir nada. Menos aún de no hacer nada. Pero unos padres nerviosos, confundidos, sorprendidos e irritados

no están en el mejor momento para encontrar las palabras adecuadas y para adoptar las decisiones más justas. Un "ya hablaremos" dicho con firmeza pero sin carga amenazadora o irónica es normalmente suficiente. Tras reflexión y descanso puede, y debe, producirse un diálogo que no tiene por qué tener la forma de un tribunal inquisidor. En los testimonios del libro hemos encontrado más de un caso de este



J. ZOROGASTUA

modo de proceder con consecuencias favorables. Entre otras cosas para profundizar en la comunicación intrafamiliar. En algún caso ha podido ser incluso el inicio o el afianzamiento de una comunicación mayor, de menos ocultaciones.

"Al final de nuestra investigación concluimos diciendo que al no haber una conversación sostenida y, si no cotidiana, sí al menos semanal, entre padres e hijos, el nivel de la misma o bien es muy superficial o bien es casi agónica, en momentos límites."

Ahora bien, en la mayoría de los casos la conversación de los hijos con sus padres es bastante banal. No pasa de la pregunta del padre (más frecuentemen-

te de la madre) “*dónde has estado*”, respondido con un “*por ahí*”, que si la pregunta es insistente recibirá la respuesta de “*con los amigos*”, o “*donde siempre, pues... por ahí*” y poco más. Lo mismo sucederá cuando se le pregunte cómo ha ido el día escolar a lo que responderá que “*como siempre*” o “*esperando que llegue el viernes*”. No digo que todas las conversaciones sean así, pero sí las habituales, las cotidianas. La explicación nos parece obvia. El pedestal en el que los padres hemos colocado a los hijos, ahí arriba, lejos, hace las conversaciones difíciles. Además, no hay que olvidar el hecho básico de que la adolescencia es el inicio de la autonomía del hijo y de la hija, de su emancipación intelectual, afectiva... aunque no económica en España. Y esa emancipación deben realizarla, fundamentalmente, de sus padres. De ahí que oculten lo que es nuevo para ellos, lo que experimentan, por primera vez, en el periodo de la adolescencia: el nuevo cuerpo, la llamada de la sexualidad, los primeros botellones, ¡la droga!, las noches mágicas en las que ellos están solos, solos entre sí, entre los coetáneos, sin control, sin límite... ¡Cómo van contar eso a sus padres! Además con pelos y señales como les gustaría saber a los padres: con quién han estado, qué han hecho, si “ya han tenido rollo” (las hijas sobre todo), a qué hora han vuelto, si han bebido, si han fumado, droga especialmente.

Digámoslo de otra forma: si “normal” es

“No hay que olvidar el hecho básico de que la adolescencia es el inicio de la autonomía del hijo y de la hija, de su emancipación intelectual, afectiva... aunque no económica en España. Y esa emancipación deben realizarla, fundamentalmente de sus padres.”

que los padres pregunten, no menos “normal” es que los hijos callen. Otra cosa es que sea lo más deseable aunque, a decir verdad, no resulta fácil establecer la línea divisoria de lo “correcto”, del nivel co-

recto de comunicación que, por un lado, permita la imprescindible autonomía de los hijos y, por el otro, la no menos imprescindible tutela de los padres. Es el arte de ser padre. Pero siempre he dicho que es más fácil ser un buen profesor que ser un buen padre, como más fácil es, mucho más fácil, dar una buena conferencia, escribir un buen artículo, hasta un buen libro, que ser un buen padre.

Sin embargo, insistimos en ello, la conversación que en la actualidad mantienen los padres con sus hijos no parece que profundice demasiado en las cosas. Por ejemplo, en el campo de la sexualidad, todo hace pensar que los hijos perciben la comunicación familiar exclusivamente como preventora de embarazos. No se atisba en las entrevistas una conversación sobre la sexualidad desligada de la genitalidad y de “sus riesgos”. Lo que hace pensar que, a la postre, la información y formación que tienen los adolescentes de hoy sobre este tema es bastante pobre y superficial. Si además leen lo que ya sabemos que leen.

En definitiva, lo repetimos, las conversaciones de los padres con sus hijos se mueven entre lo excepcional y lo banal. Falta, sospecho que en muchas familias, la comunicación

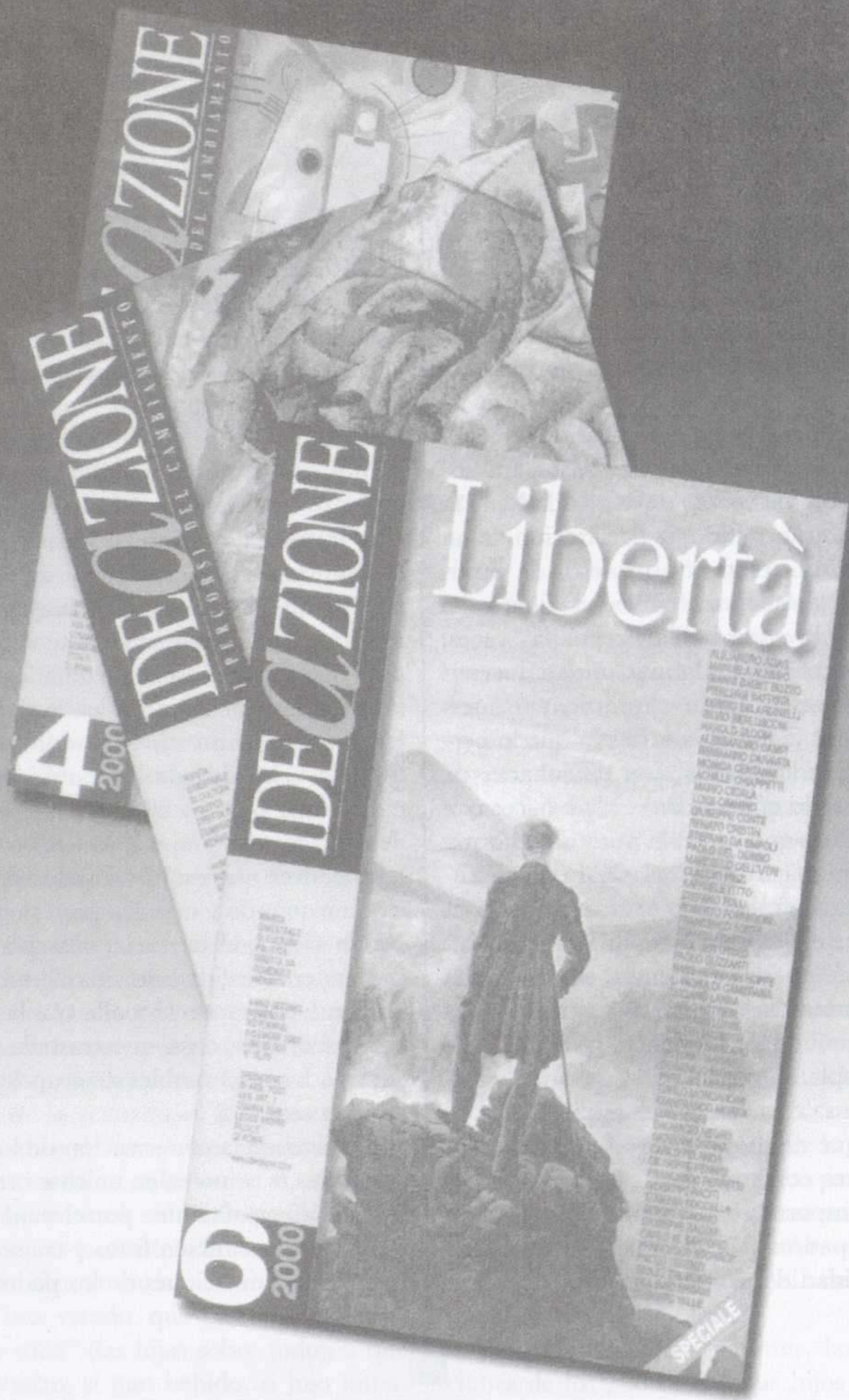
prolongada de cierta profundidad y sosiego, la que denominaré como la conversación de sobremesa. Esas sobremesas largas de fines de semana en las que, de una u otra manera, sale todo. Quizás lo que falta en nuestros días es la comunicación fluida sobre lo que sucede en su círculo de amigos (tema clave, insisto), acerca de una película que todos han visto, un comentario sobre tal suceso de actualidad que la televisión ha transmitido, la declaración de un político, de un artista, un profesor, la inmigración, las violencias urbanas, el dinero del fútbol, etc. Hay que hablar, repetidas veces, muchas veces, sobre algunas dudas, incertidumbres y hasta angustias que sienten nuestros hijos ante el futuro, un futuro que lo perciben demasiado abierto, con dificultades de decidir qué es lo quieren, de verdad, hacer con sus vidas. Creo que se habla poco de la forma de negociar una frustración amorosa, un encuentro sexual fracasado, acerca de las preguntas sobre el origen y el fin de la vida, la razón de ser de nuestra existencia, eso que se ha dado en llamar las primeras y últimas preguntas, el sentido de la vida y, ¿por qué no?, hasta el resplandor o llamada de una "vocación" religiosa o laica. Este es el nivel de conversación que creo que falta en las relaciones de los padres con sus hijos. Esto es lo que es realmente importante, no tanto "lo ocultan los hijos a sus padres" sino lo que "no se habla" en la intimidad del círculo familiar.

En efecto, estas son las cosas que los jóvenes no sólo no cuentan a sus padres sino que no sale en las conversaciones que tienen con los padres. Y no necesariamente porque los adolescentes no quieran hablar de ello. Puede ser que no encuentren el modo y manera de hacerlo, pero puede ser también que sean los padres los que no encuentren ese momento así como la forma de abordarlo. Quizás porque ellos mismos no tienen las ideas claras, lo que a la postre no es lo definitivo, sino porque tienen miedo de aparecer ante sus hijos como no teniendo las ideas medianamente claras. Padres que pueden estar abrumados por la desafiante exigencia de ser padres; padres que están manifiestamente superados ante la vertiginosa velocidad de los cambios culturales; padres que no entienden las nuevas maneras de disfrute del tiempo libre en los jóvenes de hoy; padres que están cansados de tanto correr a izquierda y derecha para mejorar su nivel de vida y el de su familia, pero que ven descender la calidad de vida de todos; padres que acaban tirando la toalla con la que no saben hacer otra cosa que trasladarla a la escuela, a los responsables de grupos juveniles o a quien sea.

El nivel de la conversación de los hijos con sus padres es como es, en muchas ocasiones —no sólo ni principalmente— por el modo de ser de los hijos sino también fruto y consecuencia de las propias limitaciones de los padres.



Javier ELZO



Rivista italiana di cultura politica

www.ideazione.com

PROBLEMÁTICA Y DESAFÍOS DE LA CULTURA JUVENIL

Pedro GONZÁLEZ BLASCO

Sin entrar en la discusión teórica de si existe o no una verdadera "cultura juvenil", este artículo presenta algunos de los desafíos y dificultades que la juventud actual plantea a la sociedad española y, para ello, toma como base los recientes estudios aparecidos sobre jóvenes españoles¹.



J. ZOROGASTUA

LA problemática actual de los jóvenes es amplia y ha sido descrita suficientemente. Los desafíos que plantean los jóvenes, en cambio, han sido menos tratados y por eso, con preferencia, voy a referirme aquí a algunos de ellos.

Personalización de los procesos

En una primera aproximación, considero que los jóvenes no sólo plantean sino usan en sus desarrollos vitales la opción de "personalizar los procesos". Frente a lo que sucedió no hace tantas décadas, los jóvenes actuales no

confían en soluciones colectivas o explicaciones globales. Para buena parte de los jóvenes, la ética o moral no está "fuera", ni es una sola, ni tiene que ser general para todo. Se la construyen ellos para sí, en un sistema de individualización y personalización. Lo que importa no es lo que es, sino lo que es "para mí". En el "para mí" concretan sus opciones éticas, morales y sus posturas sociales.

Así, van construyéndose su mundo de referentes éticos, que no son sólo social, sino también individualmente, contruidos. Cada joven suele tener su ética personal, su moral, su reli-

¹ VV.AA.: *Jóvenes españoles 1999*, Fundación Santa María-Ediciones, 1999.
INJUVE: *Informe sobre la juventud*.

gión, su sentido de lo social. Siempre hubo algo de esto; siempre la socialización se personalizó según características y experiencias individuales, pero se hizo adaptando un acervo de principios ya existentes, generalmente aceptados. Ahora lo que se hace es no considerar esos principios globales como válidos y personalizar las "versiones" individualizadas de los mismos. No se trata, por tanto, de una actualización personal de unos principios aceptados, sino de realizar una selección previa de alguno de esos mismos principios o parte de ellos para luego personalizarla.

La misma tendencia juvenil a personalizar los procesos se plasma también en el campo educativo. Cada vez más, los jóvenes optan porque se flexibilicen los procesos de educación formal e informal y, por supuesto, de la educación reglada o no-reglada. Sus exigencias y sus desafíos en esos campos educativos buscan incrementar la "educación a la carta"; una educación que les permita organizar de manera personal sus estudios, de acuerdo con el proyecto curricular que individualmente se forjan. Lógicamente, esa misma tendencia se plasma ya en sus exigencias de mayor flexibilidad al sistema educativo vigente. Especialmente en lo universitario, los jóvenes procuran que las formas de exámenes se diversifiquen, incluso que los exámenes se sustituyan por "trabajos" o similares y que las asignaturas optativas se multipliquen. Parece como si los jóvenes, de cualquier género que sean, ante un mundo que no

“Los jóvenes no sólo plantean sino usan en sus desarrollos vitales la opción de ‘personalizar los procesos’. Frente a lo que sucedió no hace tantas décadas, los jóvenes actuales no confían en soluciones colectivas o explicaciones globales.”

les garantiza empleo, se muestren desafiantes frente a cualquier estructura con visos de rigidez normativa que les condicione en su búsqueda personal de formación y ubicación laboral y social.

Otra manifestación de esa tendencia a "personalizar" los procesos la encontramos en el creciente *localismo*, compatible con una internacionalización que deja en sombra a espacios intermedios como son las naciones o las autonomías. Los jóvenes se identifican cada vez más con su localidad, con lo cercano, con sus raíces y luego con el mundo entero. Parece como si eligieran un sitio concreto con el que se identificaran, en el que se sintieran como personas reconocibles y acogidas, y de ahí saltaran a ser ciudadanos del mundo entero. Raíces personales que les vinculan a una tierra concreta, familiar y confortable, y luego cualquier lugar del mundo será bueno si permite elaborar los deseos personales de realización. Existen pocas fidelidades a los entes intermedios de adscripción.

Ambigüedad como ubicación

La creciente instalación de buena parte de los jóvenes en una ambigüedad que les resulta confortable es consecuencia, en gran medida, de la anterior tendencia a la personalización de los procesos. Dejando las macroteorías, las explicaciones globales de los fenómenos, olvidada la metahistoria y aún la historia, las cosas no son buenas o malas, los hechos no son

blancos o negros, casi todo se matiza en un "depende" que permite no rechazar nada. A lo personal se une la "indefinición valorativa" de un contexto externo que permite estar siempre dispuesto a girarse hacia cualquier tendencia sea esta ideológica, religiosa, social o política. Casi el único consenso es la aceptación de un pluralismo en un ambiente difuso en el que cada cual "se lo monta como puede". Esta instalación en lo relativo desafía a unas sociedades pasadas en las que había certezas, opciones éticas y aun estéticas más definidas, fueran del color que fueran, rojas, azules o malvas y tendieran a la derecha o a la izquierda de cualquier espectro. Ahora los jóvenes van convergiendo hacia un "centro" que permite tomar cualquier dirección, según convenga, para poder volver a un nuevo centro desde el que iniciar un nuevo ciclo.

El hacer del "depende", la opción prioritaria que tiñe todo, no excluye que los jóvenes también tiendan hacia algo: todo lo que resulte agradable, confortable y no doloroso. Más que un rechazo al dolor de cualquier tipo, hay una búsqueda de espacios indoloros que, por tanto, que permitan "estar a gusto". No sólo se aparca o se maquilla el dolor físico, también en lo psíquico y en lo ideal. No se dialoga a fondo porque puede resultar molesto para todos. Se busca vivir en un humanismo indoloro y no morir por nada. Las pasiones se guardan en tono menor para cosas más triviales a las que se eleva,

casi inconscientemente, a la categoría de cosas importantes. Así se es pasional en el apoyo a los colores de un club deportivo, a un torero, a un cantante, a un tipo de música, etc.; pero, en cosas de más fuste, se va siendo cada vez más desapasionado. Pocos jóvenes se apasionan hoy por unas ideas, por una tarea social, por una lucha política, o cosas similares. Esto no deja de tener aspectos positivos como la mayor aceptación del pluralismo, el destierro del sentido trágico de la vida o la búsqueda de caminos pacíficos para resolver los conflictos. Los casos de violencia juvenil, o la opción de la muerte o el terrorismo como vías para conseguir objetivos, se circunscriben a unas minorías juveniles muy concretas e incluso localizadas territorialmente. Los aspectos negativos de instalarse en el relativismo del "depende" no son tampoco desdeñables: cierto "pasotismo" basal, desentenderse de los problemas colectivos y la carencia de marcos de referencia significativos, son algunos de ellos. Desde esa instalación en una ambigüedad de valores, muchos jóvenes desafían a su modo a la sociedad establecida de los adultos, algunos de los cuales, en el fondo, no se sitúan muy lejos de la postura juvenil.

Desafío a la sociedad establecida

"Los jóvenes, ante un mundo que no les garantiza empleo, se muestran desafiantes frente a cualquier estructura con visos de rigidez normativa que les condicione en su búsqueda personal de formación y ubicación laboral y social."

Finalmente, además de la personalización de los procesos y de la ambigüedad como ubicación, los jóvenes desafían a la sociedad establecida desde una se-

rie de actitudes vitales y pautas cotidianas de comportamiento que discrepan de las que habitualmente usan la mayoría de los adultos.

Así, los jóvenes están utilizando nuevas fórmulas de vinculación familiar, como uniones de hecho sin reconocimiento religioso o civil, incluso sin vinculación administrativa alguna, prescindiendo de los registros municipales de parejas, pero reclamando iguales derechos que las parejas que se reconocen judicial y administrativamente como tales. De igual forma, los jóvenes se muestran lógicos, modernos, racionales, incluso digitalizados con el esquema binario de uno/dos, sí/no, en sus actuaciones profesionales, pero al tiempo están optando por dar predominio a lo emotivo, *arracional* en el resto de sus relaciones, donde la lógica se aparca e, incluso, el llamado "sentido común" se usa poco. *Vitalmente emotivos y profesionalmente lógico-racionales*, es la fórmula con que la juventud desafía a un mundo adulto que quiso que imperara, casi exclusivamente, la razón en todo el espectro de la vida, permitiendo sólo algunas "escapadas" hacia disfrutes que se anotaban como "prohibidos" y que eran tole-

“Los jóvenes están utilizando nuevas fórmulas de vinculación familiar, como uniones de hecho sin reconocimiento religioso o civil, incluso sin vinculación administrativa alguna, prescindiendo de los registros municipales de parejas, pero reclamando iguales derechos que las parejas que se reconocen judicial y administrativamente como tales.”

rados más o menos como válvulas de escape social al ordenamiento imperante.

A todo lo anterior podemos añadir el desafío que representa el movimiento, preponderantemente juvenil, de la nueva estética desconectada de cualquier éti-

ca. Los jóvenes se están creando espacios que consideran más propios y de forma diferente a los adultos, tales como la noche, la velocidad, el sexo o el tercer espacio (o virtual), en el que ellos y ellas "navegan" mucho más que los adultos, a los que la tela (web) les coge ya algo pasados y la red (net) les confunde. Todos estos nuevos espacios creados por las tecnologías antes no existentes, o la nueva forma de vivir otros anteriores, conforman un conjunto juvenil que también crea desafíos a los adultos.

En cualquier caso, los jóvenes plantean de forma pacífica sus desafíos, en la práctica del día a día, generalmente sin grandes manifestaciones, con maneras "civilizadas" y con sus propias conductas personales más que con expresiones colectivas. Dentro de un contexto estratégico, más reformista que revolucionario, los jóvenes van, así, fraguando cambios significativos, pues saben que el tiempo futuro es de ellos.

Pedro GONZÁLEZ BLASCO

EL RETO DE LA CULTURA JUVENIL¹

José Manuel GONZÁLEZ PÁRAMO

En la mitad del camino de la vida sabemos que la juventud y sus crisis son decisivas no sólo por la elección de la pareja y de profesión, alrededor de lo cual casi todo se construyó o va a construirse. El joven quiere afirmarse a sí mismo, descubre el amor y el sexo, carece de experiencia ante un porvenir que se ofrece abierto e ilimitado y cuyos riesgos ignora, confunde lo bello con lo posible, no sabe ni calcula la memez, el egoísmo, los obstáculos y la crueldad de la vida.

PARA salir de la crisis el joven de hoy —y el de siempre— puede tomar, según **Guardini**, varios caminos que le alejarán de sí mismo: puede sucumbir a los absolutismos idealistas y hacerse ultra de izquierda o de derecha; es capaz de entrar en activismos y agitaciones que lo alteran, le convierten en otro; sin referencia a la realidad; o capitular ante la realidad mala, mediocre y conformista que le lleva a hacer y ser lo que hacen y son los demás. La verdadera salida de la ineludible crisis juvenil lleva al joven a la valentía de ser él mis-

mo, a aceptar la experiencia admitiendo la validez de las grandes ideas. El joven así realiza valores, asume su responsabilidad, quiere y hace lo justo y lo valioso.

Desde mayo de 1968, desde antes, a la crisis juvenil de siempre es preciso agregar unas circunstancias nuevas que la hacen distinta, pues, además de encerrar en su laberinto el futuro de los jóvenes, dificulta con ello un mañana de calidad para todos. He aquí, para la reflexión y el contraste, algunos rasgos inéditos o menos convencionales:

¹ Publicado originariamente en *La Razón*. Lunes, 9-X-2000.

1. Hoy la juventud de todo el mundo actúa como un bloque estanco, cerrada a las otras edades y a sus valores (**Finkelkraut**).

Marcuse es un gran responsable histórico.

2. Esa "estaqueidad" no constituye un apartamiento sin más; está muy generalizado el rechazo de la escala de importancias del adulto y del anciano, con lo cual el joven pierde las oportunidades de realización derivadas de la armonía de lo enriquecedor de cada edad y se produce una socialización tullida y etnocéntrica.

3. Los jóvenes emiten, reciben sus mensajes, con sus códigos, a través de una red mundial de comunicación de subcultura juvenil. Las modas en arte, vida y filosofía joven carecen por primera vez de fronteras. El rock traspasa telones de acero y muros de Berlín y los nuevos muros. Los rechazos juveniles, también. Siempre los jóvenes fueron refractarios a algunos adultos, pero otros hombres maduros o ancianos les dotaron de anticuerpos y defensas. Los grupos de edad eran una de las agencias socializadoras; ahora se han convertido en prácticamente la única, en detrimento de la familia, la religión, el sistema educativo... por intereses políticos —el súbdito fácil— y comerciales —el cliente masivo.

4. Por cuanto antecede, acaso de modo inédito, los jóvenes han de tramitar

“Los beneficiarios mercantiles y políticos de su hedonismo y su idiocia necesitan dislocar a los jóvenes de los mayores y de las instituciones transmisoras de la excelencia, la madurez, el amor auténtico, lo sagrado y espiritual, en cualquier opción política.”

la crisis solos y entre ellos, pues rechazan la farmacopea tradicional bajo el dintel de un período orgánico agónico y un período crítico que pretende un orden nuevo desechando la piedra angular en un

momento de desorientación, desarme moral y envilecimiento colectivo. Esto sucede en contra de la izquierda y la derecha.

5. Antes, los cambios de época eran territorialmente acotados y asincrónicos; hoy, la técnica, al sintonizarlos, los toma universales. Jamás se dieron las posibilidades actuales de alienar a una generación en provecho de los productores de bienes de consumo y de la elite en el poder. Nadie caerá en la ingenuidad de creer que los jóvenes se han separado espontáneamente del mundo adulto, pues, con todas sus imperfecciones, constituía su única defensa. Los beneficiarios mercantiles y políticos de su hedonismo y su idiocia necesitan dislocar a los jóvenes de los mayores y de las ins-



VEINTIUNO

tituciones transmisoras de la excelencia, la madurez, el amor auténtico, lo sagrado y espiritual, en cualquier opción política.

6. Todo lo anterior provoca en el bloque juvenil una deficiencia inmunológica que sólo puede encontrar suero y vacuna en la comunicación generacional y entrega (acogida) de la acumulación histórica de valores, señalizaciones y avisos para mareantes, antropológicamente correctos, funcionales.

7. La simultánea y necesaria tramitación de la crisis juvenil y la del entorno no facilitan ciertamente la salida adecuada y planificadora de muchos jóvenes, fijándolos a favor de su futuro incierto, en la inmadurez y en vacío existencial.

8. La solución del problema individual del joven enjaulado en el mundo juvenil hace peligrar las posibilidades de derechos y libertades, la calidad de vida y los valores de un futuro cuyo control y manejo están a punto de asumir, como herederos y reemplazantes. El mundo postmoderno no sabe a dónde va.

9. *“Se sabe o se presiente —escribe Hesse— que cuando el pensar no es puro ni vigilante, cuando el respeto al espíritu ha perdido su vigencia, dejan de mar-*

char como es debido buques y automóviles, todo valor y toda autoridad se tambalea, tanto en lo tocante a la regla de cálculo del ingeniero como en lo que atañe a las contabilidades de los bancos y bolsas, y sobreviene el caos” (Herman Hesse, El juego de los abalorios) ¿Tardará mucho tiempo en reconocerse que también lo externo de la civilización, la técnica, el comercio, etcétera, necesitan los basamentos comunes de una ética y de una honestidad de espíritu?

10. Los jóvenes, tal y como están las cosas, pueden individual y colectivamente situarse ante un dilema: o se dejan llevar y pasan sucumbiendo, rindiéndose al sexo, al logro, a cualquier ídolo, o asumen su obligación respecto a lo justo y lo valioso, creando grupos-levadura para que en la masa juvenil panifique lo justo y valioso de todas las edades. No ocurrirá lo primero ni lo segundo al cien por cien. Lo deseable es que en los próximos años la segunda opción se haga mayoritaria o equilibrada, o minoritaria pugnaz, con el espíritu de múltiples minorías excelentes que trabajan denodadamente por la mejor salida de la crisis juvenil. La de hoy y la de siempre.

■

José Manuel GONZÁLEZ PÁRAMO

REVISTA HISPANO CUBANA HC en INTERNET

Visite nuestra página web
www.revistahc.com

REVISTA HISPANO CUBANA IC

Índice por secciones

SECCION	TITULO - AUTOR - (NÚMERO REVISTA)
ÍNDICE DE SECCIONES DE LAS REVISTAS RHC Nº1 Y Nº2	
ÍNDICE DE SECCIONES DE LAS ÚLTIMAS REVISTAS	
DESDE CUBA	
Historias - Ramón Alberto Cruz León (RHC3)	
Arroz (RHC1)	
La vida del alma - Axel Arce	
El mundo del verbo cubano	
El mundo de la vida - Arce	
El mundo de la cultura - General	
El mundo de la ciencia en Cuba - Arce	
El mundo de la economía - Tercer Q	
El mundo de la política - Tercer Q	
El mundo de la sociedad - Tercer Q	
El mundo de la cultura y la historia - Arce	
El mundo de la cultura - Arce	

Índice por autores

AUTOR - TRABAJO - (NÚMERO REVISTA)	
RELACIÓN DE AUTORES DE LAS REVISTAS RHC Nº1 Y Nº2	
RELACIÓN DE AUTORES DE LAS ÚLTIMAS REVISTAS	
José Arce - <i>Arce acunado</i> (RHC3)	
José Arce - <i>Rayo al agua</i> (RHC4)	
Elio M. Amor Bravo - <i>Acciónismo y revolución en Cuba 1955-1958</i> (RHC4)	
- <i>Cuba, el mundo y el arte</i> (RHC3)	
Armando de Armas - <i>La juventud en la vida</i> (RHC4)	
Madalena K. Albricht - <i>Carta de Madalena K. Albricht a José Arce</i> (RHC3)	
Mariel Almaza - <i>Escuela Ferrer. Un año de trabajo en la escuela Ferrer</i> (RHC3)	
- <i>Ferretes de los cubanos de La Habana</i> (RHC3)	
Mariel Almaza - <i>Un año de trabajo</i> (RHC3)	
Mariel Almaza - <i>Una experiencia en la enseñanza y la literatura</i> (RHC3)	
Peregrina - <i>Adaptación de novela</i> (RHC3)	

CONSEJO EDITORIAL

Luis Arranz, María Elea Cruz Varela, Luis Alberto de Cuenca, Jorge Dávila, Manuel Díaz Martínez, Alina Fernández, María Victoria Fernández-Avila, Carlos Franqui, José Luis González Quiros, Mario Guillot, Jesús Huerta de Soto, Felipe Lázaro, César Leante, Jacobo Machover, José María Marco, Javier Martínez-Corbalán, Eusebio Mujal-León, Mario Parajón, José Luis Prieto Benavent, Tania Quintero, Alberto Recarte, Raúl Rivero, Ángel Rodríguez Abad, Eugenio Rodríguez Chapple, José Antonio San Gil, José Sanmartín, Pío Serrano, Daniel Silva, Rafael Solano, Alvaro Vargas Llosa, Alejo Vidal-Quadras.

DIRECTOR
Guillermo Goetzar

REDACTORA JEFE
Cristina Álvarez Eurió

REDACCIÓN
Orlando Fontsera
María Victoria Fernández-Avila

ENTRAR

LA JUVENTUD ACTUAL NECESITA LÍDERES AUTÉNTICOS

Alfonso LÓPEZ QUINTÁS

El gran humanista y científico Albert Einstein nos legó esta grave admonición: "La fuerza desencadenada del átomo lo ha transformado todo menos nuestra forma de pensar. Por eso nos encaminamos hacia una catástrofe sin igual". ¿Cuál es la forma de pensar que hubiéramos debido cambiar para no exponernos a tamaño desastre?

DECENAS de lúcidos pensadores nos vienen advirtiendo desde la Primera Guerra Mundial (1914-1918) que hemos de sustituir la actitud egoísta de posesión y dominio por la actitud generosa de respeto y colaboración. Este giro espiritual no fue realizado sino por personas y grupos particulares, y sobrevino la segunda hecatombe mundial.

Tras 1945 volvió a surgir, como un clamor, la petición de cambiar por un *ideal de sencillez y cooperación* el *ideal prepotente de dominio* que había impulsado a la gente durante la Edad Moderna e hizo quiebra en las dos grandes gue-

rras. En 1960, al recoger en Bruselas el Premio al mejor humanista europeo, **Romano Guardini** advirtió que, si Europa supo crear en el pasado una cultura impresionante del dominio, su tarea en adelante deberá consistir en diseñar una *cultura de servicio*. Esta llamada a la configuración de un *nuevo hombre*, una *nueva mentalidad* y una *nueva época* fue en gran medida desoída, y actualmente nos hallamos en la situación de desconcierto propia de una sociedad que perdió el ideal que daba impulso y sentido a su vida y todavía no ha encontrado otro que responda a sus exigencias más íntimas.

Este clima de desconcierto contribuye a modelar el espíritu de los jóvenes actuales. La actitud ante la vida de buen número de jóvenes —suficientemente ruidosos a veces para dar la impresión de que se trata de una orientación general de la juventud— no se ajusta a las exigencias que plantea su misma realidad personal. Y ya sabemos que la realidad, cuando es atacada, acaba vengándose siempre. La venganza de la realidad consiste en que no podemos desarrollarnos debidamente como personas.

Si queremos, en la situación actual, orientar a los jóvenes por una vía fecunda, necesitamos capacitarnos para ofrecerles *claves de orientación* certeras que les den una idea clara de lo que están llamados a ser y de cómo han de conseguirlo. Facilitar a los jóvenes el camino hacia el conocimiento profundo de sí mismos es la tarea propia de los auténticos *líderes*, guías que saben ahondar en lo esencial, penetrar en lo que es decisivo, abrir rutas de realización personal.

“En 1960, al recoger en Bruselas el Premio al mejor humanista europeo, Romano Guardini advirtió que, si Europa supo crear en el pasado una cultura impresionante del dominio, su tarea en adelante deberá consistir en diseñar una ‘cultura de servicio’.”

Lamentablemente, la sociedad actual carece en buena medida de tales líderes, pues son una planta difícilmente adaptable al clima cultural de hoy. Formarse como líder requiere un

esfuerzo extraordinario, ya que supone nadar contra corriente. Veamos, a través de ciertos casos concretos, algunas carencias que muestran los jóvenes actuales y la falta de líderes auténticos que sepan ofrecerles vías de orientación para superar ese estado de precariedad.

Situaciones que reclaman un verdadero liderazgo

1. Con frecuencia, algunos directores de centros de enseñanza secundaria lamentan que muchos de sus ex-alumnos sufran, al salir de las aulas, un rápido deterioro espiritual. Les da la impresión de que su esforzada labor formativa es barrida bruscamente por el tornado de la manipulación. Si esto es así, debieran pensar dichos directores que la formación que imparten, excelente sin duda en muchos aspectos,

resulta hoy insuficiente porque no dota a los alumnos del *antídoto contra la manipulación*, consistente en tomar tres medidas: estar alerta, pensar con rigor, vivir creativamente. Un joven dotado de este antídoto se halla inmunizado en buena medida contra los ardides de los manipuladores.



J. ZOROGASTUA

2. Un joven de 17 años confesó en una entrevista televisiva lo siguiente: *"Hasta hace poco yo era totalmente feliz: adoraba a mi madre, me encantaba mi novia, tenía ilusión por mi carrera. Pero luego me entregué al juego de azar, y ahora ni mi madre, ni mi novia, ni mi carrera me interesan nada. Sólo me interesa seguir jugando. Y lo que me da rabia es que todo ello lo hice libremente, y ahora me veo convertido en un enfermo del juego, un ludópata"*. La presentadora, doctora en psicología, no supo darle la menor clave de orientación, por ejemplo respecto a lo que debe entenderse por verdadera libertad y a los riesgos que entrañan los procesos de vértigo. Se limitó a decirle el consabido *"¡Gracias por haber venido!"*. Obviamente no actuó como líder. Tomó al joven como material de relleno para un programa de sucesos.

3. Ciertos periodistas proclaman que están contra la droga y organizan acontecimientos deportivos para ayudar económicamente a la recuperación de los drogadictos. Es admirable esta actitud, pero nos preocupa observar que los mismos que se proponen luchar contra la droga difunden a menudo en sus programas una actitud *hedonista* ante la vida. Sabemos que el hedonismo convierte *egoístamente* las realidades del entorno en fuente de gratificaciones, y el *egoísmo* es el origen de la entrega a los diferentes modos de fascinación o vértigo. No conocer las leyes del desarrollo humano nos impide ejercer una función de verdaderos líderes.

4. Los profesores y educadores suelen

quejarse de la tendencia de los jóvenes a la indisciplina, pero, en casos, apenas les ayudan a descubrir que la libertad y las normas no se oponen cuando se adopta en la vida una actitud creativa. Tal descubrimiento sólo es posible si los jóvenes aprenden a distinguir dos niveles de realidad: el de los objetos —que podemos manejar, dominar, canjear...— y el de ciertas realidades más elevadas que solicitan de nosotros una actitud de respeto y colaboración. Un poema me ofrece posibilidades para declamarlo artísticamente, saborear su expresividad, comprender su mensaje humanístico. Yo, por mi parte, debo asumir activamente tales posibilidades y dar cuerpo expresivo al poema. Al hacerlo, actúo creativamente. De modo semejante, una norma que sea juiciosa y me ofrezca una orientación fecunda para la vida he de asumirla como un principio de acción. Al hacerlo, la interiorizo, la convierto en el impulso de mi obrar, de modo que ya no me es externa sino íntima, aún siendo distinta de mí. En cuanto impulso de mi actuar, tal norma pone límites a mi *libertad de maniobra* —la capacidad de actuar conforme a mis propios gustos—, pero hace posible mi *libertad creativa*, la capacidad de elegir en cada momento, no lo que más me agrada, sino lo que mejor me conduce a la

realización de mi verdadero ideal. Podemos considerar como *bien formado* a un joven que, al terminar los estudios, sabe distinguir estos dos modos de libertad y no sólo rehú-

"Facilitar a los jóvenes el camino hacia el conocimiento profundo de sí mismos es la tarea propia de los auténticos líderes, guías que saben ahondar en lo esencial, penetrar en lo que es decisivo, abrir rutas de realización personal."

ye todo tipo de normas sino que las acepta gozoso y agradecido porque las ve como cauces que le posibilitan una vida re-

glada y fecunda. ¿Existen hoy, en los centros escolares, líderes que sugieran a niños y jóvenes la forma de descubrir *por ellos mismos* el verdadero sentido de las normas y la libertad?

5. La marea actual de *erotismo* que invade los medios de comunicación lleva a los jóvenes a confundir frecuentemente la *mera pasión* y el *amor personal*. Dos jóvenes novios estaban a punto de separarse. La novia reprochaba al novio que sólo buscaba en sus relaciones el ejercicio pasional de la sexualidad. El novio no comprendía la razón de tal reproche, pues para él la vida amorosa se reducía a la saciedad de un instinto. Le hice ver que, para ser auténtico, el amor conyugal implica cuatro elementos: la *sexualidad*, la *amistad*, la *proyección comunitaria del amor* —es decir, la creación de un hogar— y la *fecundidad del amor* —el incremento de la unidad entre los esposos y la donación de vida a nuevos seres—. La sexualidad responde a impulsos instintivos y no implica capacidad creativa a quien la ejercita. (Don Juan, el “burlador de Sevilla”, era un joven dominador, seductor, capaz de arrastrar la voluntad de las mujeres que deseaba convertir en presa erótica, pero no mostró nunca una actitud creativa). Los otros tres elementos del amor conyugal exigen el salto a un nivel superior, pues suponen la voluntad de crear una relación de amistad y un espacio comunitario de despliegue de la misma. Tras de mi ex-

“La marea actual de erotismo que invade los medios de comunicación lleva a los jóvenes a confundir frecuentemente la ‘mera pasión’ y el ‘amor personal’.”

plicación, el novio me confesó que nunca le habían explicado que debemos movernos en diferentes niveles de conducta pues las re-

alidades que tratamos y las que deseamos crear son de rangos distintos y plantean exigencias diversas. “Ahora veo la razón que tenía mi novia —agregó— para sentirse desazonada ante mi conducta”. Una sencilla clave de orientación le bastó para abrirse a un nuevo horizonte y orientar su vida de modo ajustado a su realidad personal. Ofrecer este tipo de claves orientadoras es la tarea propia de los líderes.

6. Actualmente, diversos Estados desean formar a los jóvenes y exigen a los profesores que se conviertan en tutores o educadores mediante la dedicación de cierto tiempo a enseñar valores y creatividad. Esta medida no ha obtenido el efecto deseado, entre otras razones porque los valores y la creatividad no se “enseñan”, “se descubren”. Para conseguir que los niños y los jóvenes descubran qué significa *crear* una relación de encuentro y qué función ejercen en tal acto de creatividad los *valores* y las *virtudes*, se requiere invitarles a realizar una serie de descubrimientos bien articulados entre sí. Es todo un proceso de búsqueda que culmina en el descubrimiento del auténtico *ideal de la vida*.

Descubierto el ideal, se gana una visión lúcida de toda la existencia: se descubre la necesidad de otorgar sentido a la propia vida, cómo se logra la verdadera libertad —la *libertad para la creatividad*—, de qué modo se alcanza la alegría, el entusiasmo y la felicidad.

La comprensión lúcida de la vida ética

Esta sucesión de descubrimientos encabalgados da la posibilidad a los jóvenes de ver de cerca qué actitudes y acciones construyen la personalidad humana y qué otras la destruyen. El hombre, según la mejor Biología actual, es “un ser de encuentro”, vive como persona, se desarrolla y perfecciona como tal creando toda suerte de encuentros. Pero el encuentro exige respeto, apertura confiando al otro, generosidad, cordialidad, fidelidad... Estas condiciones son anuladas de raíz en el proceso de fascinación o vértigo, que se inicia cuando nos encandilamos con una realidad atractiva y deseamos *poseerla* para convertirla en una fuente de gratificaciones sensibles y psicológicas. Con ello la rebajamos de rango, no la respetamos, no colaboramos con ella en plano de igualdad. Por eso, al principio, el vértigo nos produce *euforia*, al ver que poseemos lo que enardece nuestros instintos, pero pronto nos causa una devastadora *decepción*, en cuanto nos percatamos de que con esa realidad poseída no podemos encontrarnos y desarrollarnos como personas. Esa decepción nos produce *vacío* y *tristeza*, y, cuando el vacío se hace abismal y nos asomamos a él, sentimos

“El hombre, según la mejor biología actual, es ‘un ser de encuentro’, vive como persona, se desarrolla y perfecciona como tal creando toda suerte de encuentros. Pero el encuentro exige respeto, apertura confiando al otro, generosidad, cordialidad, fidelidad.”

una especie de *vértigo espiritual*, es decir, *angustia*. Cuando es irreversible —porque no cambiamos la actitud inicial de egoísmo—, la angustia degenera pronto en *desesperación*, la conciencia amarga de habernos cerrado todas las puertas hacia nuestra plenitud personal.

Los procesos de fascinación o vértigo y los de éxtasis o encuentro son opuestos por su origen, su desarrollo y sus consecuencias. Actualmente, sin embargo, se tiende a confundirlos a fin de proyectar sobre las experiencias destructivas de vértigo el inmenso prestigio que tienen desde antiguo las experiencias extáticas. Si los jóvenes no están sobre aviso ante este procedimiento manipulador, confundirán fácilmente la *exaltación eufórica* del vértigo con la *exultación jubilosa* del éxtasis, y, cuando se dejen fascinar por una experiencia arrebatadora, se harán la ilusión de estar viviendo una “experiencia cumbre”. Al ser arrastrados por un torbellino pasional, creerán estar logrando una *personalidad desbordante de energía*.

El gran escritor **Fedor Dostoyevski** expresó de forma inolvidable, en *El jugador*, su propia experiencia del poder de arrastre que posee el vértigo del juego de azar. Tras señalar que una anciana rusa había perdido a la ruleta todos sus ahorros, comenta con decisión: “No podía ser de otro

¹ DOSTOYEVSKI, Fedor. *El jugador* Alianza Editorial, Madrid 1980, pp 126-127.

modo. Cuando una persona así se aventura una vez por ese camino, es igual que si se deslizara en trineo desde lo alto de una montaña cubierta de nieve: va cada vez más deprisa”¹. En

la experiencia de vértigo, nuestra *libertad individual* es desplazada violentamente por una fuerza aniquiladora, podemos tener en principio una sensación de *poderío y libertad sin fronteras*, pero se trata de una ilusión siniestra. No tenemos el menor poder; somos arrastrados hacia un estado de absoluto desvalimiento. No alcanzamos la suprema libertad; vivimos la experiencia límite de la caída en el vacío.

Si vértigo y éxtasis se confunden, tendemos a conceder primacía a las experiencias de vértigo, pues halagan nuestras tendencias instintivas y nos prometen una fácil realización personal. Cuando nos demos cuenta de que es una promesa falsa, será tal vez demasiado tarde porque habremos caído ya por el tobogán del vértigo y no podremos iniciar una vida creadora de encuentros. El que se entrega, *ilusionado*, a cualquier tipo de vértigo lamenta al final haber sido un *iluso* al confundir la *libertad de maniobra* con la *libertad creativa*, y haber utilizado la primera para destruir la segunda.

Al amenguar nuestra libertad creativa, decrece nuestra decisión de optar en todo mo-

“El que se entrega, ilusionado, a cualquier tipo de vértigo lamenta al final haber sido iluso al confundir la libertad de maniobra con la libertad creativa, y haber utilizado la primera para destruir la segunda.”

mento por nuestro verdadero ideal —que es el de la unidad— y crear entre nosotros formas de vida bien estructuradas, que son para nosotros una garantía de se-

guridad. Ello nos abre los ojos para comprender que el manipulador nos halaga para seducirnos y dominarnos, no para incrementar nuestra verdadera felicidad. Descubrir esto a tiempo puede volvernos precavidos frente a los falsos líderes que no intentan sino *empobrecernos espiritualmente* —amenguando nuestra capacidad de unirnos a las realidades del entorno— y *someternos a sus propios intereses sin apenas oposición*.

Si hubiera recibido esta *clave de orientación*, el joven ludópata de la entrevista televisiva no se extrañaría de que la entrega *libre* a un proceso de vértigo le haya llevado a una forma de penosa *esclavitud*. No se trata de una *paradoja*, sino de la consecuencia *lógica* de un error: pensar que la *libertad de maniobra* es la forma de libertad que nos constituye en personas. Introducir a los jóvenes en la lógica propia de la vida personal es la medida más eficaz para lograr que sean *libres interiormente* en una sociedad manipuladora; libres, no para actuar arbitrariamente, sino para realizar el ideal auténtico de la propia vida.

Alfonso LÓPEZ QUINTÁS



Universidad
Marqués de Santillana

XVI CURSOS DE VERANO
GUADALAJARA 2007

Del 9 al 13 de julio

EUROPA ANTE EL HORIZONTE 2004: INSTITUCIONES Y
FUTURA REFORMA CONSTITUCIONAL

Director: Marcelino Oreja

LA NUEVA AGRICULTURA: BIOTECNOLOGÍAS Y
PRODUCTOS TRANSGÉNICOS

Director: Jaime Lamo de Espinosa

Del 16 al 20 de julio

EL EMPRESARIO EUROPEO ANTE EL SIGLO XXI

Director: Santiago García Echevarría

ALEJANDRO MON Y LA ESPAÑA DE LOS
MODERADOS

Director: Juan Velarde Fuertes

Organiza:



Fundación
Cánovas del Castillo

Colabora:



Lugar de Celebración

Hotel Meliá Confort Guadalajara
Ctra. Nacional II, km. 55. 19004 Guadalajara
Telf.: 902 44 66 66
Fax: 949 22 64 10

Información

C/. Marqués de la Ensenada, 14
Centro Colón. 3.ª Planta. Oficina 23. 28004 MADRID
Telf.: 91 319 59 04
Fax: 91 319 82 58
E-mail: canovas@canovas.org

Patrocinan:



75

AÑOS



75 Aniversario
CÍRCULO DE BELLAS
ARTES

JÓVENES 2001: LA SIGUIENTE GENERACIÓN

Jessica ZOROGASTUA

Caracterizar a la juventud española actual podría parecer una tarea fácil para los estudiosos de las ciencias sociales, mas no lo es, los jóvenes en la actualidad son un complejo crisol al calor de diversos factores sociales, algunos tan antiguos como la familia y otros tan recientes como las nuevas tecnologías, que hacen que ponerles etiquetas sea tarea difícil, y como lo ha demostrado la historia reciente, inútil.

CUANDO **Douglas Coupland** publicó en 1991 su ahora tan conocida novela *Generación X*¹, no presentía siquiera el fenómeno socio-cultural en que esta obra pudo devenir. Sin quererlo, Coupland escribió un libro salpicado de tintes sociológicos que llegó a ser la causa de que se denominara a los jóvenes nacidos entre 1961 y 1981 con la mordaz y enigmática letra X. Jóvenes, que él describía como

hijos de una generación que vendió sus valores al corporativismo norteamericano, y que por tanto venían de un mundo utópico que contrastaba de manera violenta con la realidad de los años 90. Apolíticos, sin ideales, irreverentes, víctimas del consumismo y la alocada *rat race*² que los hacían cada vez más competitivos y cada vez más vacíos, la Generación X son los jóvenes que hoy rondan los 30 años y que han

¹ **COUPLAND, Douglas.** *Generation X: Tales for an accelerated culture.* Ediciones B, 1991.

² "Rat races": término anglosajón que sirve para denominar la extrema competitividad en el ámbito laboral, en donde de todo vale para poder escalar de puesto de trabajo.

sido el blanco de los departamentos de *marketing* de las grandes empresas multinacionales que querían encontrar en esa homogeneidad proclamada por Coupland, una fórmula mágica para engrosar sus listas de clientes.

Sin embargo, el mismo Coupland fue el que, al menos dijo intentarlo, asesinó a esta generación al ver el producto comercial en el que se había convertido (grupos de música, marcas de ropa e incluso alguna asociación explotaban ese nombre subidos a la cresta de la popularidad del prodigio social de moda) y pasó a declarar que los jóvenes ni eran homogéneos, ni estaban todos desencantados con la vida.

Y es cierto, no se puede caracterizar a toda una generación porque no todos los individuos son iguales, por principio. Sin embargo, el hilo del que tiró Coupland aún tiene mucha madeja. Podemos observar que en el mundo occidental las nuevas generaciones tienen algunos rasgos en común, sea porque los medios de comunicación han logrado imponer modas e ideas que superan las fronteras nacionales o porque las nuevas tecnologías permiten un intercambio más fluido de formas de pensar y de actuar en este segmento de la población, adaptada y adueñada de estas tecnologías.

Parece ser que hay un desencanto de la vida política y una indiferencia hacia los proyectos en conjunto por la mayoría de jóvenes occidentales, pero quizá sea fruto de la indife-

“En el mundo occidental las nuevas generaciones tienen algunos rasgos en común, sea porque los medios de comunicación han logrado imponer modas e ideas que superan las fronteras nacionales o porque las nuevas tecnologías permiten un intercambio más fluido de formas de pensar y de actuar.”

rencia hacia las ideologías que existe en el mundo además de la desvalorización de las instituciones, y también parece ser —y probablemente lo es— que las características de la Generación X, tan americana por donde se

mire, se han colado en el resto de las sociedades, porque el mundo está tendiendo a tener los mismos problemas y los mismos vacíos.

Jóvenes españoles: más allá de la X

En España, y probablemente en cualquier parte del territorio europeo, se hace cada vez más difícil definir la categoría de *joven*, no tan sólo por las características sociológicas propias que implica la separación del joven del adulto, sino porque la juventud ha variado en su esencia misma: su rango de edad. Antes, para definir a los jóvenes en un estudio académico o de mercado, se definía como “*el grupo de personas cuya edad varía entre 15 y 24 años*”; hoy la juventud se ha alargado, los nuevos estudios tienen que considerar al grupo de entre 24 y 30 años (y tal vez algunos años más) también como jóvenes. Estos últimos, aunque biológicamente sean adultos, siguen teniendo comportamientos y características que hace que se les incluya en el nuevo “grupo juvenil” ampliado.

Más del 90 por ciento de los jóvenes españoles entre 15 y 24 años viven con sus padres

y de esa amplia mayoría, más de la mitad viven exclusivamente del dinero que reciben en sus casas³. Mientras que en Inglaterra o en Alemania es extraño que los jóvenes se queden en casa después de los 18 años, en la sociedad española es normal tener a los hijos hasta los 30 años viviendo en la casa familiar (y a veces del presupuesto de ésta). No debe sorprender, entonces, que los jóvenes españoles tengan tan bien valorada a la familia, ya que un 69 por ciento afirma conseguir casi todo lo que quiere de sus padres (aunque la comunicación entre ellos se haya vuelto menos trascendental y sea cada vez más reducida). Y es que los jóvenes españoles de hoy son los hijos de la abundancia y de la democracia. Están viviendo en una sociedad que ha despertado al consumo en muy pocos años y cuyas oportunidades se encuentran abiertas si ellos lo desean. El mundo se abre a sus pies y ellos no dudan en correr hacia él, aunque éste amenace con tragárselos. Hay igualdad de oportunidades para hombres y mujeres –al menos en teoría–, mayor acceso a la educación –aunque ésta esté masificada y tenga menos calidad– y mayores oportunidades de tra-

bajo –aunque sea con contratos no tan estables como se quisieran–. Hay mucho y se tiene que ser bueno para conseguir lo mejor, hay intercambios con univer-

sidades extranjeras, becas europeas y posibilidad de movilización en el espacio común europeo, se tiene mayor acceso a la tecnología y se incentiva a los jóvenes –ya sea por convicción o por exigencia del mercado laboral– a una formación académica que vaya más allá de la universidad. Hay mucho y a la vez muy poco, pero sobre todo hay posibilidad de elección que es quizá lo único que debería contar.

Los nuevos idiomas

El lenguaje es un ente vivo, y nunca más vivo que entre los jóvenes, quienes lo inventan y reinventan cada día. Es normal que exista una jerga juvenil del momento, un lenguaje que reina e identifica a un grupo o a una generación, sin embargo la jerga de los jóvenes de hoy ha cambiado de fuente y de formato. Los jóvenes han incorporado nuevas palabras y expresiones provenientes del mundo tecnológico que tan bien dominan, sobre todo de internet: ahora es normal “chatear” o enviar “emilios” a los colegas para comunicarse, así como enviar mensajes de teléfono móvil, in-

comprensibles para los que no estamos en su “rollo”.

Las nuevas tecnologías han aparecido como la forma imperante de comunicación, un nuevo vehículo que tiene sus

“En España se hace cada vez más difícil definir la categoría de joven, no tan sólo por las características sociológicas propias que implica la separación del joven del adulto, sino porque la juventud ha variado en su esencia misma: su rango de edad.”

³ JÓVENES 99. Informe elaborado por la Fundación Santa María.

propias reglas, códigos y lenguaje, sobre todo la del *móvil*, a la que los jóvenes parecen haberse aficionado de manera obsesiva. Y no es que ahora ya no puedan hacer citas sin él, sino que utilizan todos los servicios que éstos les ofrecen, conexión a la red, agenda, juegos y los mensajes de texto, que ya han causado alarma entre los educadores, puesto que no hay puntos, ni comas, ni acentos, ni mayúsculas, incluso se suprimen algunas vocales por el sonido fonético de las letras. Este pseudolenguaje está debilitando la forma de expresión de los jóvenes, simplificando y reduciendo el lenguaje hasta el punto de llegar al desconocimiento de muchos términos comunes de la lengua castellana, y también está causando una mayor carencia de ortografía que se ve reflejada en los exámenes universitarios y escolares. Con esto no se puede deducir que los jóvenes sean menos o más cultos, sino que están inmersos en un nuevo lenguaje, que si bien les ofrece nuevas posibilidades por otra parte los limita y les da menos campos de acción para el futuro.

El estilo de vida

Si pensamos en una de las ventajas de ser joven, lo primero que viene a nuestra mente es la falta de responsabilidades y el tiempo libre del que se disfruta. Los jóvenes de hoy ex-

“Los jóvenes han incorporado nuevas palabras y expresiones provenientes del mundo tecnológico que tan bien dominan, sobre todo de internet: ahora es normal ‘chatear’ o enviar ‘emilios’ a los colegas para comunicarse.”

primen estas dos características hasta el extremo. La aventura ha pasado a ser la bandera de la juventud. Los deportes tradicionales ceden paso a los que hacen quemar más adrenalina como la es-

calada o el *snowboard*, pero la aventura mejor, es la aventura del fin de semana: noches de discoteca, conciertos o cine. Para el 65 por ciento de los jóvenes españoles la noche de fin de semana se pasa entre música, alcohol y reflectores de colores.

El consumo de alcohol y drogas ha pasado de ser algo que incumbía sólo a jóvenes marginales para instalarse en los jóvenes comunes y corrientes de España: 2 de cada 10 consumen habitualmente éxtasis y un 33 por ciento lo ha probado alguna vez. El 70 por ciento de estos jóvenes tiene menos de 25 años⁴. La media de edad en el inicio del consumo se sitúa en los 14,8 años. No es fácil imaginar el inicio del consumo de drogas en personas en el extremo más joven de los jóvenes, valga la redundancia, pero aún es más difícil imaginar que ellos no consideren que estén haciendo algo malo. En una encuesta realizada por el Observatorio Español de Drogas para su Informe N° 3, un 46,1 por ciento responde que las consume por diversión, un 39,5 por ciento busca sentir nuevas sensaciones y un 22,9 por ciento sólo las toma para bailar sin parar. Para el sociólogo **Amando de Miguel** se trata de una

⁴ PNSD- Plan Nacional sobre Drogas 1999.

mentalidad pueril. *“Es una reacción del adolescente para conseguir el placer ahora, de inmediato, como cuando era pequeño y tenía todo a su alcance. Quizá consecuencia de una educación permisiva donde siempre tuvo todo aquello que se le antojaba. Esto afecta a las personas más jóvenes y sobre todo a las que no quieren crecer. Ahora es la moda de los estupefacientes, pero también está el alcohol, el tabaco... todo viene ha ser lo mismo ¿no?”*⁵.

Pues sí, viene a ser lo mismo, el alcohol es una *droga legal* que a pesar de estar prohibida para menores es cada vez consumida por jóvenes que son casi niños. La media de edad de inicio en el consumo de alcohol está en los 16,8 años; sin embargo, en el último informe del Plan Nacional sobre Drogas se observaba que el inicio de consumo descendía hasta casi rozar los 14 años⁶. A pesar de que el consumo de alcohol se reduce en España, en términos generales aumenta entre los jóvenes, especialmente entre las mujeres, quienes han incrementado en un 13 por ciento desde 1999 hasta el 2001 su ingestión de alcohol. Aunque el consumo abusivo de alcohol ha descendido en los días laborables, un 7,7 por ciento de los jóvenes abusa de la bebida en los días no laborables y un 1,7 por ciento son bebedores de alto riesgo en estos días⁷.

“La media de edad de inicio en el consumo de alcohol está en los 16,8 años, sin embargo en su último informe del Plan Nacional sobre Drogas se observaba que el inicio de consumo descendía hasta casi rozar los 14 años.”

El hecho es que la evasión parece ser lo que prima hoy en día. La evasión de un mundo que no parece ser cruel pero sí parece estar falto de reglas. ¿Dónde están las reglas? ¿En la escuela, en el hogar, en la calle? Me pregunto dónde están los padres de un joven de 14 años que consume alcohol de manera indiscriminada; probablemente me dirán que trabajando porque así lo exige la economía familiar de hoy en día, pero ésta no es excusa para no tener un control mínimo sobre los hijos. Parece que la disciplina y el control están pasados de moda. Las instituciones se han vuelto cada vez más permisivas por miedo a ser represivas y lo que se ha conseguido es crear en el inconsciente colectivo de los jóvenes un concepto distorsionado de la libertad. Por eso, no es raro ver en el telediario que algún extraviado joven agradece a su maestro por no estar de acuerdo con sus calificaciones... ¿y por qué habría de extrañarnos si la disciplina y el respeto en las escuelas se ha reducido al mínimo? Personalmente creo que lo que más debería preocuparnos es la supervivencia de la principal institución social que es

la familia, venida a menos. Es cierto que los padres no saben cómo afrontar los problemas con los hijos —esto es algo normal porque siempre exis-

⁵ DE MIGUEL, Amando. En “Jóvenes del 2000” (Marta Iglesias). www.revistafusión.com 2001.

⁶ EL PAÍS. 17 de abril de 2001. Sección Sociedad.

⁷ EL PAÍS. 17 de abril de 2001. Sección Sociedad.

tirá el conflicto generacional, y no ha existido nunca una escuela para ser padre, aunque ahora haya unos pequeños intentos—, pero debe hacerse un esfuerzo por una ma-

yor comunicación y un establecimiento de responsabilidades para los jóvenes, que hagan que ellos tomen conciencia de sus actos cotidianos y sus repercusiones futuras.

Sin embargo, aunque muchos afirmen lo contrario, los jóvenes de hoy son algo más que esos sujetos marcados por el consumismo, el culto a la vida *light* y la moda, que miran hacia el futuro con temor y desconfianza. Entre ellos destacan los brillantes cerebros que montan empresas multimillonarias con sólo un ordenador en casa y aquellos que no tienen miedo a irse

“La evasión parece ser lo que prima hoy en día. La evasión de un mundo que no parece ser cruel pero sí parece estar falto de reglas. ¿Dónde están las reglas? ¿En la escuela, en el hogar, en la calle?”

de casa para cooperar con países tercermundistas. No sé si la generación actual será la *Generación Y* o la *Z*, ni siquiera me importa, pero creo que en todo caso es la que más

oportunidades tiene para ser una gran generación. No se puede encasillar a todos los jóvenes en un estereotipo de principio de siglo, los jóvenes de hoy son variopintos, algunos son descreídos otros son solidarios, algunos son soñadores, otros hedonistas e iconoclastas y otros tienen de todo un poco, lo que sé es que quienes pertenecemos a la desaparecida y desacreditada *Generación X*, miramos a esta nueva generación con miedo, con el miedo natural a lo que constantemente está en cambio, pero con mucha esperanza.

Jessica ZOROGASTUA



VEINTIUNO

LA UNIÓN EUROPEA Y LA INMIGRACIÓN (II)

*Antonio CHOZAS BERMÚDEZ, Leopoldo GONZALO GONZÁLEZ,
Adolfo IRANZO GONZÁLEZ*

Este informe económico, que Veintiuno publica en dos entregas, recoge la tercera aportación de los autores sobre una cuestión sin duda actual: la inmigración. Una vez estudiadas sus implicaciones económicas y sociales, se abordan ahora sus repercusiones legislativas y jurídicas en las políticas comunes de la Unión Europea.

I. Un planteamiento cautelar y restrictivo

SON muchos los estudios relativos al proceso histórico de avance y consolidación de la Unión Europea (UE) que llaman la atención, incluso con cierto asombro, sobre el notorio contraste que se advierte, por una parte, entre la progresiva y positiva marcha hacia la plena libertad de circulación y empleo de los ciudadanos comunitarios, y por otra, la que afecta, opuesta y negativamente, a los nacionales de terceros países ajenos a la UE.

En efecto, los Estados miembros han seguido manteniendo, durante bastantes años, su competencia exclusiva en materia de *políticas de inmigración* respecto a los demás países de la Unión, aplicando, ciertamente, unas políticas restrictivas. Sólo a partir de 1975 se inicia la implantación paulatina de una cierta colaboración de alcance comunitario en materia de inmigración. Así se constituyó el llamado *Grupo de Trevi*, integrado por los ministros de Interior de los nueve Estados miembros de aquel entonces, con el objetivo de coordinar esfuerzos en la lucha contra el terroris-

mo y establecer una cooperación policial y judicial. Los posibles acuerdos al respecto tenían que adoptarse por unanimidad y su aplicación correspondía a cada Estado en su respectivo territorio. Destaca que, en sus comienzos, la inmigración fuese valorada como un problema estrictamente policial y de seguridad.

El *Acta Única Europea* (1986) supuso un importante paso adelante en la indicada cooperación. Por un lado, de acuerdo con su artículo 8 A, la libertad de circulación alcanza un reconocimiento institucional como asunto de competencia comunitaria, y por otro se constituye un grupo *ad hoc* sobre inmigración, integrado por los ministros responsables de ella, a la vez que la Comisión Europea alcanza competencias de gestión en ese mismo campo y el Consejo empieza a ocuparse, principalmente, de la cooperación judicial, de carácter penal y civil.

En este nuevo contexto, una de las primeras decisiones del Consejo fue la de vincular la libertad de circulación con la seguridad. En este sentido, se propuso un programa de trabajo, el llamado *Documento de Palma* (1988), que recomendaba, sobre todo, un enfoque más coordinado de la cooperación en materia de justicia e interior.

Por esta vía, en 1990, se alcanzaron dos acuerdos importantes: el *Convenio de Dublín* y el *Convenio de Ejecución de Schengen*. El primero establece la determinación del Estado competente para examinar una solicitud de asilo presentada en cualquiera de los Estados miembros; el segundo tenía ya sus raíces en el Acuerdo Schengen de 1985 y venía a potenciar, entre otros extremos, la creación de nuevas instancias operativas para garantizar la cooperación policial y aduanera.

“Con el objetivo de coordinar esfuerzos en la lucha contra el terrorismo y establecer una cooperación policial y judicial se constituyó el Grupo de Trevi, integrado por los ministros de Interior de los nueve Estados miembros de aquel entonces.”

II. Situación actual y perspectivas

Es obligado señalar, en el comienzo mismo de este apartado, que los ciudadanos no comunitarios siguen sin poder circular libremente en el territorio de la UE. Cada uno de los Estados miembros conserva su plena competencia en el ámbito de la política de inmigración proveniente de terceros países, y la admisión de personas extracomunitarias en su territorio —admisión en pequeñas dosis, a la vista de las restricciones vigentes— es válida, exclusiva-

mente, para cada Estado. De ello resulta que no hay derecho alguno para ir a establecerse en el territorio de otro Estado miembro ni, incluso, para entrar en él.

Sólo los ciudadanos de los países miembros de la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC) pueden beneficiarse de la libertad de circulación en los Estados miembros de la UE, de conformidad con lo previsto en el Acuerdo sobre el Espacio Económico Europeo (EEE) firmado en Oporto, el 2 de mayo de 1992 y que entró en vigor el 1 de enero de 1993. Por esta vía han entrado Noruega e Islandia en la zona europea de libre circulación de los trabajadores.

Los datos anteriores han quedado modificados, levemente, por los Acuerdos de Cooperación que la UE ha concluido con terceros países. Estos acuerdos, en principio, dejan libres a los Estados miembros para que cada uno dirija su política de autorización respecto a la estancia y empleo de las personas extracomunitarias y no recortan sus competencias para reglamentar tales materias. Los Acuerdos de Asociación, en particular el firmado con Turquía, sobre el que el Tribunal de Justicia se ha pronunciado en repetidas ocasiones, *“regulan únicamente la situación de los trabajadores ya legalmente integrados en el mercado de trabajo de los Estados miembros”*.

No obstante, los Acuerdos de Cooperación imponen con firmeza el principio de un trato no discriminatorio para cuantos hayan sido admitidos a establecerse en la Comunidad. Una fórmula similar rige en cuanto a la prohibición de toda discriminación basada en la nacionalidad, en las condiciones de empleo, remuneración y seguridad social. Los repetidos Acuerdos pueden, igualmente, tener una incidencia directa sobre el derecho al empleo, como sucede con el Acuerdo de Asociación con Turquía, que reconoce a los ciudadanos turcos, superado un determinado tiempo de estancia y actividad en el Estado miembro de acogida, *“un derecho incondicional de buscar y acceder a cualquier actividad”*.

Además, el Tribunal de Justicia ha precisado que los derechos de que sea titular el trabajador no comunitario en materia de empleo *“implican necesariamente la existencia de un derecho de estancia”*. La reiterada jurisprudencia del citado Tribunal ha hecho de la noción de *“empleo regular”* una ver-

“Cada uno de los Estados miembros conserva su plena competencia en el ámbito de la política de inmigración proveniente de terceros países, y la admisión de personas extracomunitarias en su territorio es válida, exclusivamente, para cada Estado.”

dadera “*noción de derecho comunitario*”, definida, con espíritu no restrictivo, a partir de la existencia de una situación estable y no precaria en el mercado de trabajo.

Los Acuerdos de Schengen

En relación con el contenido de estos Acuerdos (Acuerdo del 14 de junio de 1985, completado por el Convenio de Aplicación del 19 de noviembre de 1990), conviene distinguir dos aspectos: el derecho de circulación provisional por la Comunidad y el derecho de estancia duradera en cualquier Estado miembro.

“El reconocimiento de un derecho de circulación provisional en beneficio de los no comunitarios era algo que se imponía a partir del momento en que las fronteras interiores van a poder franquearse libremente y sin control, puesto que éste ha sido transferido a las fronteras externas del espacio Schengen.”

a) Entrada y circulación provisional. La vigencia de los citados Acuerdos va a permitir, en su espacio territorial (Alemania, Francia, Benelux, negociadores y signatarios iniciales, a los que se han unido después Italia, España, Portugal, Grecia y Austria; quedan fuera, por razones diversas, el Reino Unido, Irlanda, Dinamarca, Suecia y Finlandia), la libre circulación de los ciudadanos extracomunitarios admitidos a penetrar en dicho espacio, en función de reglas de entrada determinadas en común. Pero entonces, sólo se tratará en un sistema armonizado, de autorizar a los no comunitarios a entrar y circular libremente en el “*espacio_Schengen*” durante un tiempo no superior a tres meses.

Por una parte, los acuerdos tienen como objeto armonizar las condiciones de entrada de los ciudadanos no comunitarios –denominados “*extranjeros*”– en el espacio Schengen, fijando para ello unas normas comunes. Los extranjeros admitidos en aplicación de estas normas obtienen, por otra parte, un derecho a circular libremente entre los Estados contratantes durante un período de tres meses.

El reconocimiento de un derecho de circulación provisional en beneficio de los no comunitarios era algo que se imponía a partir del momento en que las fronteras interiores van a poder franquearse libremente y sin control, puesto que éste ha sido transferido a las fronteras externas del espacio Schengen.

Los “*extranjeros*” que se desplacen en el territorio de otro Estado parte

están obligados, sin embargo, a presentarse a las autoridades locales, de la misma manera que estaban inicialmente obligados a presentarse ante las autoridades del Estado en cuyo territorio habían accedido al espacio Schengen.

b) Estancia duradera. Más allá de los tres meses de circulación libre, fijados por los Acuerdos de Schengen, las normas nacionales recuperan su imperio y corresponde a cada Estado parte, en el marco de su política nacional y a reserva de sus compromisos internacionales, determinar quiénes son los extranjeros no comunitarios que pueden establecerse duraderamente en su territorio. Pero la autorización de estancia y trabajo que un Estado reconozca así a un "extranjero" quedará sin efecto en los demás Estados partes y no abrirá ni derecho de estancia, ni acceso al empleo.

El Tratado sobre la Unión Europea (Maastricht, 1992)

Este Tratado limita sus ambiciones inmediatas a la armonización de los visados de entrada en la Comunidad, si bien deja entrever, además, la posibilidad de una futura política comunitaria de inmigración.

a) Los visados de entrada en la Comunidad. Con la introducción en el Derecho comunitario de algunos elementos de los Acuerdos de Schengen, el Tratado de Maastricht, en su artículo 100 C, prevé la puesta en práctica de un sistema común de visados de entrada en la Comunidad.

El Consejo Europeo ha recibido el encargo de determinar los países terceros cuyos ciudadanos deben ser provistos de un visado para franquear las fronteras exteriores de la Comunidad. El Consejo, inicialmente, tomaba sus acuerdos por unanimidad, pero el Tratado ha dejado previsto que, a partir del 12 de enero de 1996, lo haría por mayoría cualificada. Antes de esa fecha, ya podía el Consejo regular por esa misma mayoría la implantación de un *modelo tipo* de visado. Sin embargo, la armonización comunitaria del sistema de visados no priva a los Estados miembros de poder ejercer sus responsabilidades para el mantenimiento del orden público y la salvaguardia de la seguridad interior. Parece,

“El Tratado sobre la Unión Europea limita sus ambiciones inmediatas a la armonización de los visados de entrada en la Comunidad, si bien deja entrever, además, la posibilidad de una futura política comunitaria de inmigración.”

pues, que los Estados miembros pueden imponer unilateralmente un visado de entrada en su territorio a las personas de terceros países no comprendidos en la lista comunitaria, de los obligados al visado. Téngase en cuenta, al respecto, que la noción de visado no está definida y que tanto su contenido como su alcance quedan, en parte, imprecisos. A diferencia de los Acuerdos de Schengen, la reglamentación común no afecta sólo a los visados de corta estancia y se extiende a los de entrada de forma más general (Art. K 1). Lo que no impide, sin embargo, que el artículo 100 C del Tratado sólo tenga un alcance reducido respecto a la política de inmigración.

b) Las Políticas de inmigración. Las disposiciones del Tratado de Maastricht –artículos K a K 9–, relativas a la cooperación en los ámbitos de la justicia y de los asuntos interiores, ¿anuncian una futura “comunitarización” de las políticas de inmigración?

La política de inmigración y la reglamentación aplicable a los extranjeros en la totalidad de sus aspectos, incluidas la política de asilo y la lucha contra la inmigración irregular, constituyen el bloque más importante de las llamadas “*cuestiones de interés común*”, para las cuales el Tratado demanda una cooperación de los Estado miembros.

Pero, en principio, sólo se trata de una cooperación de los Estados miembros en los ámbitos señalados. La construcción del *tercer pilar* de la Unión Europea, según la expresión convenida, pasa normalmente por unos mecanismos de cooperación intergubernamental. Los Estados miembros se informan y se consultan en el seno del Consejo y éste actuará por vía de resolución no obligatoria, si bien los Estados miembros serán “invitados” a tomarla en cuenta. El Consejo puede acordar unas *posiciones comunes* y promover la cooperación apropiada entre las administraciones nacionales. Puede, asimismo, adoptar unas *acciones comunes* –noción que se ha señalado bastante ambigua, próxima y distinta a la vez, a la de acción comunitaria– bajo reserva de respetar el principio de subsidiariedad. Igualmente, le corresponde establecer *convenios* sometidos a la adopción por los Estados miembros. Posiciones comunes, acciones comunes, convenios... hipótesis al margen de los actos y procedimientos ordinarios del derecho comunitario y un conjunto dominado por la idea de una cooperación aceptada de los Estados miembros.

No obstante, el principio propugna que tanto las medidas de aplica-

“El Consejo Europeo ha recibido el encargo de determinar los países terceros cuyos ciudadanos deben ser provistos de un visado para franquear las fronteras exteriores de la Comunidad.”

ción de las acciones comunes como de los convenios sean aprobadas en el Consejo por una mayoría cualificada, según los casos, de todos los Estados miembros o de las altas Partes contratantes (Art. K 3).

¿La cooperación está llamada a dejar su sitio a una “comunitarización”? El artículo K 9 prevé esta posibilidad en lo concerniente al conjunto de la política de inmigración. El sistema consiste, sobre la base de una decisión del Consejo adoptada por unanimidad, en hacer aplicable al artículo 100 C—sobre visados— a las acciones recogidas en los enunciados correspondientes del Título relativo a las cuestiones de interés común. De este modo, se pasaría al dominio de los procedimientos ordinarios del Derecho comunitario en el que las decisiones se adoptan por el Consejo a propuesta de la Comisión y previa consulta al Parlamento. Estas decisiones adoptan la forma usual de los actos de Derecho comunitario (reglamento, directiva, etc.).

Una modificación parecida puede producirse en un aspecto concreto de la política de inmigración o, incluso, en su conjunto. Ésta puede tener un efecto de “comunitarización” más o menos marcado, puesto que la decisión del Consejo contemplada en el artículo K 9 determina las *condiciones de voto* (unanimidad o mayoría) relativas al ejercicio por el Consejo de las nuevas competencias que dicho artículo le atribuye.

“La política de inmigración y la reglamentación aplicable a los extranjeros en la totalidad de sus aspectos, incluidas la política de asilo y la lucha contra la inmigración irregular, constituyen el bloque más importante de las llamadas ‘cuestiones de interés común’.”



Antonio CHOZAS BERMÚDEZ, Leopoldo GONZALO GONZÁLEZ,
Adolfo IRANZO GONZÁLEZ



**Queremos ser sus librereros:
tenemos una atención personalizada y
un equipo humano que puede desarrollar
a la perfección las técnicas más avanzadas
de información bibliográfica**

**Nuestra experiencia
arranca del año 1752**

**Todos los libros de
cualquier autor, editor,
materia e idioma se los
podemos servir**

**AUNQUE SEAMOS
UNA LIBRERÍA DEL
SIGLO XVIII**

estamos en el Siglo XXI



RUBIÑOS-1860

LA LIBRERIA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA

Alcalá, 98. 28009 Madrid
Fax 24 hs.: 915 753 272 Tel. 24 hs.: 915 754 227
E-mail: rubinos@worldonline.es
<http://www.rubinos1860.com>

DEJEN DE TALAR ÁRBOLES

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

Hay una adicción para la que no existe remedio y es la lectura. Los enfermos no pueden vivir mucho tiempo sin tener un libro en las manos, ni sin leerlo. Sin embargo, las rutinarias visitas a las librerías para hacerse con la medicina se han convertido en causa de dolor de cabeza. La avalancha de novedades es tal que abrumba. Junto con la cultura, la otra perjudicada es la naturaleza. ¿Cuántos árboles se talan para editar libros intrascendentes que no se venden?

El editor, ese mercachifle

EN España se editan 60.000 títulos de libros al año, el doble que hace 20 años. Hay quien piensa que tanto entonces como ahora eran demasiados. Probablemente muchos libros tengan más ejemplares circulando que lectores. Si nos refiriésemos a la literatura seria o con vocación de permanencia, el número de títulos se reduciría mucho, ya que de los 60.000 hay que restar los diccionarios, los recetarios de cocina, los mapas y guías de ciudades y paisajes, los manuales de conducir y los libros de texto (que por mor de las comunidades autónomas tienen varias versiones). Pese a esta ex-

clusión, la novela, el ensayo y la poesía ocupan mesas y más mesas en las secciones de librería de los grandes almacenes (las librerías como comercio independiente son una actividad en extinción). Se edita como nunca antes, pero la calidad pocas veces habrá sido peor. Se produce el mismo fenómeno que con las noticias. Éstas son tan numerosas e incomprensibles que se convierten en banales. Como un anuncio de televisión, se olvidan una vez vistas.

Paradójicamente, en este tiempo de abundancia, las imprentas y los premios se reservan para una minúscula minoría. Basta ojear los expositores de novedades (ya todo es novedad, el concepto de fondo ha desaparecido de las editoriales y las librerías no pueden almacenar los kilos de papel que les envían los



distribuidores) para comprobar que sólo publican los periodistas, los tertulianos y los guionistas. Sobre la calidad de los libros, apreciación en verdad subjetiva, sólo diremos que todos, en especial los publicados por el voluble grupo Planeta, no superan las 200 páginas, y en un cuerpo de letra grande, para estirar el original. Se trata, pues, de libros de encargo, unas tapas en las que poner un nombre famoso y un precio. Pasados unos meses, se retiran y se vuelven a convertir en pasta de papel. Los sobrantes se saldan pasados un par de años.

Pero no acaban aquí los atentados contra la cultura cometidos por quienes hacen dinero con ella. En la actualización de colecciones clásicas como Austral y Alianza de Bolsillo se eliminan numerosos títulos porque los ejecutivos están convencidos de que no interesan. Si a algún amable lector de esta crónica le parece que exagero, le insto a que vaya a una librería y pida un libro *viejo*, editado en 1992, por ejemplo, ese año nadir. Comprobará la reticencia del librero a solicitar volúmenes editados antes de 1995.

Dichosas segundas partes

Pero no acaba aquí la barbarie. Como muestra de la falta de imaginación de los escritores y de la simpleza de los editores que pretenden apostar sobre seguro, están proliferando las segundas partes de novelas clásicas. En Francia un escritorzuelo ha escrito la continuación de *Los Miserables*, de **Víctor Hugo**. Él afirma que lo hace por admiración al genio y a la historia; también, supongo, por avaricia. El redactor de *La Razón* que daba la no-

ticia se preguntaba lo siguiente en la entrada: “¿Se atreverá alguien a escribir la continuación de ‘*La Regenta*’? Por si acaso, más vale que estemos preparados”. Pues sí, alguien se había atrevido. Unos meses antes, en mayo de 2000, el prolífico catedrático y autor **Ramón Tamames** presentó *La segunda vida de Anita Ozores*, en la que, tan osado como descarado, mejora a la protagonista de *La Regenta*.

El caso más sonrojante se ha producido en Estados Unidos. Una escritora negra ha escrito la continuación de *Lo que el viento se llevó* de **Margaret Mitchell**. Al cinismo se unieron las ganas de revancha respecto a la señorita sureña *Escarlata O’Hara*. En el nuevo bodrio los personajes son los mismos, pero el rango de protagonistas se concede a los negros. Los herederos de Mitchell consiguieron paralizar la publicación, hasta que un juez la autorizó en nombre de la libertad de expresión. Cabe preguntarse desde cuándo ésta ampara inmoralidades y robos, tanto de ideas (plagios) como de dinero.

El horror está aquí

¿Cuándo se aprenderá a escarmentar en cabeza ajena? Se nos ofrecen las experiencias de Alemania, Gran Bretaña y Francia sobre la inmigración y, lejos de querer sacar las conclusiones que a esos países les ha costado años, aquí parte de la clase pensante las ignora. La consecuencia es que ya están apareciendo casos de mutilación genital de niñas. Las feministas, las que les faltan excusas para echarse a la calle, han desaparecido para hablar de este asunto, al igual que la creciente prostitución.

Los partidos anuncian medidas legales para endurecer esta práctica. Por ahora, a diferencia de lo que sucede en otros países donde las comunidades inmigrantes han conseguido el derecho de voto, nadie defiende la *excepción cultural*. Sin embargo, se empieza a preparar el camino con las opiniones de que es preferible atacar estas vejaciones mediante la educación en vez de con la represión.

Otra paradoja es que la agencia de la ONU que atiende a los refugiados, ACNUR, propone que España conceda asilo político a las mujeres y familias que huyan de semejante crimen. Si esto es así, si se reconoce que la extirpación del clítoris es algo malo, ¿por qué las sociedades europeas no pueden excluir de los cupos de inmigrantes a los países donde se practica, o expulsar a quienes trasladen semejante aberración?

A España ha llegado uno de los pocos intelectuales que ha pensado con independencia y seriedad sobre los efectos de la inmigración. Se trata de *La sociedad multiétnica* (Taurus), escrito por el catadrático italiano **Giovanni Sartori**. Diferencia pluralidad de multiculturalidad. La primera puede enriquecer y es inevitable en una sociedad moderna; la segunda divide. Puesto que vivimos en un Estado democrático, explica el liberal Sartori, no se pueden conceder derechos

a quienes buscan su destrucción. “Una población foránea del 10 por ciento se puede acoger, el 20 por ciento probablemente no y si fuera del 30 por ciento es seguro que habría una potentísima reacción contra ella. ¿Racismo? Tal vez, pero sería culpa de quien ha creado esa situación”, afirma. Parte de la premisa de que la ciudadanía no es un derecho universal, sino un privilegio.

La revolución en máscara

Como el Llanero Solitario, el nuevo revolucionario cabalga en pos de injusticias que remediar y burgueses a los que castigar y como él cubre su apuesto rostro. El vaquero llevaba un antifaz, mientras que el revolucionario se oculta con un pasamontañas (tiene que ser incómodo en los trópicos). El **subcomandante Marcos** vivió su coronación en México. El presidente **Vicente Fox**, que puede acabar hundido en el mismo desprestigio que los presidentes de Argentina y Colombia, pactó con los guerrilleros y

no sólo les permitió montar una caravana a la capital, sino que les permitió dirigirse al Congreso enmascarados. La mayoría de los legisladores se sintió ofendida y no asistió a la fantochada. Como suele suceder, *Marcos* abofeteó a quien le tendió la mano. No acudió al Con-



greso y se retiró a la selva amenazando con volver a las armas. Cuando el Parlamento, representante de la soberanía popular, votó la exigida ley de derechos indígenas, ésta no fue del agrado de *Marcos* y el propio Fox anunció que se modificará. El comportamiento del presidente del Partido de Acción Nacional recuerda al del ruso **Kerenski** y el español **Niceto Alcalá-Zamora**. Está malbaratando su victoria frente a la dictadura del PRI y él mismo deslegitima el Estado de Derecho. Estos actos se reciben de dos maneras: mientras los cortesanos de izquierdas que rodean a *Marcos* aplauden alegres, muchos intelectuales mexicanos los ven con preocupación creciente ante el daño que pueden causar a la estabilidad del país.

Marcos, ese genio de las relaciones públicas, ha sido el mesías que esperaba la deprimida izquierda. **Manuel Vázquez Montalbán**, **José Saramago**, que se está gastando el premio Nobel en billetes de avión, la viuda de Mitterrand, **Alain Touraine**, **Noam Chomsky** y miembros de las dichas ONG's esperan que de Chiapas salga la alternativa al capitalismo y la globalización. Una vez más los antirracistas profesionales y los defensores del hombre abstracto se han convertido en ca-

ricaturas de sus adversarios. En México irrita la guardia de pretorianos blancos y europeos en torno a *Marcos*, se les ve como *gente bien* que viene a experimentar con los mexicanos.

Entre las críticas al autodenominado zapatismo, las más claras han sido las enunciadas por **Enrique Krauze**. Este historiador afirma que *Marcos* no puede exigir la representación de los 10 millones de indígenas que viven en México, ni de los 40 millones de pobres (no todos los pobres son indios). Y recuerda que "*el subcomandante es todo menos un dirigente democrata*". Sobre el deseo de ciertas comunidades indígenas de reclamar un estatuto de diferencia dentro de México se pregunta si "*no es acaso un apartheid autoimpuesto*". Además, muchos de los hábitos de estas comunidades que *Marcos* y su corte defienden como iguales a los nuestros son despóticos. (*La Vanguardia*, 18-3-2001). **Carlos Malamud** reprochó a los diletantes europeos que se extasiaban ante la retórica de *Marcos* y no le disuadiesen para que hiciera política. "*¿Por qué no le pusieron de relieve las ventajas de la democracia? Es terrible el uso de un doble lenguaje o de una doble vara de medir a la hora de analizar lo que pasa en Europa y en América Latina*", concluye. (*El País*, 30-3-2001).

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

NOTABLE CUMPLIMIENTO LEGISLATIVO

María Gemma PRIETO

“Las Cortes Generales ejercen la potestad legislativa del Estado...”: así dispone el artículo 66.2 de la Constitución Española cuando enumera las funciones de las Cámaras parlamentarias. La función legislativa goza, pues, formalmente, de prioridad sobre las demás. Sin embargo, el debate político más llamativo ante la opinión pública se desarrolla en el marco de la función de control y casi siempre queda en segundo plano la tramitación de proyectos y proposiciones de ley, que supone una parte muy significativa del trabajo cotidiano del Congreso de los Diputados y del Senado.

DEDICAMOS esta crónica a comentar brevemente los principales textos normativos que están actualmente en debate en las Cámaras, en el desarrollo del programa legislativo del Gobierno, presentado por el Presidente **Aznar** en su discurso de investidura y concretado después en diversas comparecencias, en particular del Vicepresidente **Rajoy**.

Si bien es cierto que el calendario legislati-

vo no puede ser objeto de una programación rígida y cerrada, como algunos pretenden, puesto que la dinámica de la vida pública exige flexibilidad y mecanismos ágiles para adaptar los objetivos a las realidades. Hay, por ello, proyectos de ley que no acaban de llegar al registro a pesar de ser anunciados con mucha antelación (por ejemplo, el texto que habrá de regular la sociedad de la información y el co-

mercio electrónico) y otros, en cambio, que van a ser tramitados —probablemente— en un tiempo mínimo, como es el caso de la reforma de la Ley Orgánica del Poder Judicial subsiguiente al “pacto de Estado” sobre la justicia, que acaba de ser firmado solemnemente.

Entre los más de veinte proyectos de ley y otras tantas proposiciones de ley que están actualmente en trámite, hay algunos de carácter técnico (por ejemplo, los que contienen suplementos de crédito o créditos extraordinarios) y otros que pretenden únicamente provocar un debate y forzar a los Grupos Parlamentarios y al propio Gobierno a tomar posición sobre algún asunto determinado; así ocurre, con frecuencia, con las posiciones presentadas por la oposición, a sabiendas de las mínimas o nulas posibilidades que tienen de prosperar cuando se conoce de antemano la opinión negativa del Grupo mayoritario. Hay que centrarse, por tanto, en los textos que han superado ya los obstáculos iniciales (debate de totalidad, toma de consideración) y que van a convertirse casi con certeza en leyes formales a lo largo de los próximos meses. En este sentido, la valoración del trabajo legislativo de las Cámaras y del grado de cumplimiento del programa del Gobierno merece, al menos, una calificación de notable, si tenemos en cuenta que sólo ha transcurrido

un año de legislatura y que se espera (y se desea) la próxima presentación de proyectos como son los relativos a enseñanza y educación universitaria.

Esfuerzo del Gobierno

Están ya en el Senado, y por tanto es muy probable su aprobación definitiva ante de las vacaciones veraniegas, proyectos de gran relevancia. Así el Plan Hidrológico Nacional que, casi superada la polémica y la crispación, entra ahora en la fase de sosiego para el análisis técnico y razonable de una necesidad urgente de nuestro país, que el Gobierno actual ha tenido el valor de afrontar con decisión y energía. También se debate en la Cámara Alta el proyecto de Ley por el que se crea la Agencia Española de Seguridad Alimentaria, consecuencia política de la crisis de las “vacas locas” y otros problemas sanitarios que también parecen, por fortuna, haber sido encauzadas dentro de la normalidad. Se debate también el proyecto de Ley de fomento y promoción de la cinematografía y el sector audiovisual, única norma en materia de Cultura que se ha presentado en los últimos años, en un sector en el que tal vez convendría revisar normas tan relevante como la Ley reguladora del Patrimonio Histórico Español.

En lo concerniente a los derechos funda-



mentales, el Gobierno ha puesto en marcha la renovación de dos materias que, sorprendentemente, han llegado hasta nuestros días reguladas por normas muy anteriores a la Constitución. Se trata del derecho de petición (artículo 29 de la norma fundamental), regulado por una Ley de 1961, a punto de ser sustituida por un texto muy correcto, que ha suscitado un acuerdo generalizado y que puede ayudar a este derecho "inofensivo", como ha sido calificado alguna vez, a salir de la situación marginal en que se encuentra. Por ejemplo: la posible audiencia de los peticionarios ante Ponencias o Comisiones de las Cámaras ofrece un cauce interesante para el imprescindible acercamiento entre Parlamento y sociedad. El otro derecho fundamental mencionado es mucho más relevante: se trata del derecho de asociación (artículo 22 de la Constitución), cuya Ley reguladora actual es de 1964. Parece que el proyecto de ley está en una fase avanzada de redacción, pero todavía no ha sido aprobado por el Consejo de Ministros y enviado, en consecuencia, al Congreso.

En cuanto a las normas que se están debatiendo ahora en esta Cámara (cuya llegada al "Boletín Oficial del Estado" cabe prever, por tanto, para el último trimestre del año), hay algunas de verdadera importancia para sectores concretos del ordenamiento jurídico. Es el caso de la Ley de Marcas, que incorpora disposiciones obligatorias del Derecho de la Unión Europea y otras innovaciones notables a este sector del Derecho mercantil. En la misma línea se sitúa el proyecto de Ley por el que se modifica la normativa vigente sobre Patentes, con objeto de incorporar una Directiva co-

munitaria sobre un asunto de máxima actualidad: la protección jurídica de las invenciones biotecnológicas.

Normas esperadas

Dos proyectos de ley en tramitación suponen el cumplimiento de uno de los compromisos más destacados del Gobierno en materia económico-financiera: se trata del proyecto de Ley de Estabilidad Presupuestaria y del proyecto de Ley Orgánica complementario al mismo. La nueva normativa introduce la exigencia de situación de equilibrio o superávit para las Administraciones Públicas, de modo que cada año se fijará un límite máximo de gasto, acompañado de un "Fondo de contingencia de ejecución presupuestaria", planteando así un "escenario permanente" (como dice la Exposición de Motivos) de rigor y equilibrio macroeconómico.

Está en marcha también la reforma del llamado "Código de la Circulación" (en realidad, Ley sobre tráfico, circulación de vehículos a motor y seguridad vial), que afronta con buen sentido un problema social tan complejo como el de la prevención de accidentes de carretera y regula temas tan controvertidos como la conducción a cargo de menores, la influencia del alcohol o el uso de teléfonos móviles.

En definitiva, este repaso (que no es, por supuesto, exhaustivo) confirma la valoración antes apuntada sobre el cumplimiento del compromiso político del Gobierno ante los electores y ante las propias Cámaras. Téngase en cuenta que del discurso de investidura (25 de

abril de 2000) se desprendían aproximadamente cuarenta nuevas leyes que el Gobierno tenía intención de enviar al Parlamento. Una buena parte se ha aprobado ya o está, como hemos visto, en pleno debate, y faltan todavía asuntos tan importantes como la nueva Ley de Enjuiciamiento Criminal, Ley Concursal, Ley de Fundaciones, Ley de Financiación de Comunidades Autónomas, Ley General Tributaria, leyes en materia de Universidades, Formación Profesional y Enseñanza Secundaria, ya mencionadas, y otras muchas.

Es una lástima que el trabajo legislativo del Congreso y el Senado no tenga, a veces, la relevancia pública que merece a través de los medios de comunicación. Hay, sin duda, causas externas que lo explican: el debate políti-

co, las preguntas o los enfrentamientos dialécticos son, claro está, más atractivos para los medios. Pero hay también causas internas, que los futuros reglamentos parlamentarios deberían solucionar: porque el procedimiento legislativo en España es lento, farragoso, reiterativo y, en definitiva, sólo es conocido por los especialistas, mientras que el público en general se pierde entre tantos trámites análogos que no le permiten distinguir unas fases de otras y que producen la impresión (no del todo inexacta) de que un mismo texto se aprueba varias veces en las mismas instancias. Cambiar las reglas básicas del procedimiento legislativo puede ser la mejor aportación de los nuevos Reglamentos a las necesidades funcionales de nuestras Cámaras parlamentarias.

María Gemma PRIETO

QUIEN VIERTE SANGRE...

Enrique DE DIEGO

El nacionalismo es inmoral; niega la moral, o más concretamente niega la existencia de principios morales universales válidos para todos. Por eso, el nacionalismo es antiliberal y anticristiano, por cuanto el liberalismo sostiene la existencia de derechos personales y la consideración de que el hombre ha de ser tratado como un fin y no como un medio; y el cristianismo mantiene que su código ético tiene validez en todas las latitudes, en todas las naciones y para todos los hombres, de forma que cuando se establece "no matarás" no se hace discriminación alguna respecto al valor de la vida humana.

EL nacionalismo establece una discriminación de raíz, postula una moral nacional exclusiva de manera que los preceptos tienen validez diferente dentro del grupo y extramuros de la colectividad. "No matarás" tiene, de esa forma, una consideración cuando el homicidio se produce dentro del ámbito excluyente del nacionalismo, porque este hecho daña a la cohesión interna del grupo, pero adquiere valoración distinta cuando el verdugo es nacionalista y cuando la víctima no lo es; y más aún cuando el verdugo practica el asesinato invocando como justificación el nombre

de la nación o el proyecto de su "construcción nacional".

Para comprender tal relativismo moral que provoca la corrupción de las conciencias es preciso entender el instinto tribal en el que el nacionalismo se funda y que convierte al grupo en el total de la especie excluyendo al resto. Comunidad, grupo, pueblo y los diversos sinónimos evolucionados y abstractos de la tribu representan una cosmovisión que se agota en sí misma. De ahí que la traducción de cualquier denominación tribal equivalga al concepto "hombre". El hombre en sentido pleno

es el miembro de la tribu, mientras que los extraños, los no pertenecientes al colectivo, merecen una consideración diferente, normalmente inferior. No tienen los mismos deberes de solidaridad interna hacia el colectivo y en consecuencia carecen de sus derechos; son extraños y enemigos. El nacionalismo es, sin duda, convicción intelectual, creencia, religión secular, casi siempre mesianismo pervertido predicado por algún profeta que manifiesta haber recibido una revelación laica, pero curiosamente esa revelación descubre que el nacionalista, el miembro de la tribu nace y no se hace, no hay elección sino aceptación y en todo caso traición; no hay alternativa distinta a la respuesta y el reconocimiento de un carácter indeleble que hunde sus raíces en el mismo origen del mundo. El nacionalismo siempre es un milenarismo regresivo, un adanismo. Se hace con una narrativa pero, sobre todo, se ve la luz con un destino. Es lo que en el ámbito religioso se conoce como vocación. No responder a esa vocación es una autoexclusión de la comunidad, de forma que quien por nacimiento está llamado a ser miembro de la tribu —es decir, hombre— y libremente se diferencia del canon predeterminado es también un extraño, un extranjero. Esta consideración telúrica e integrista del ser nacional es la que da su fuerza al sentimiento y transmite su voluntad comunicadora que lleva a hacer a los miembros de su grupo esclavos de su propia cultura. La impronta de secta.

Pertenecer al grupo adquiere categoría mo-

ral. En el mismo sentido que en el lenguaje coloquial se decía de alguien que era buen hombre por sus virtudes o por su sentido humanitario, de la misma forma se dice que una persona es buen vasco o buen alemán o buen español como si fuera un grado en la escala de la perfección ascética: es dar respuesta plena a la vocación genética. No es simple concepción folclórica, sino compromiso con la colectividad, aceptación del código moral interno y por ende de sus prejuicios y discriminaciones. No puede establecerse, por tanto, igual valoración ética entre los actos realizados por los fieles, los que asumen la esencia tribal y los que se autoexcluyen libremente de ella o se encuentran incapacitados desde su alumbramiento para pertenecer al grupo. Por eso, los nacionalismos nunca son capaces de integrar a las sociedades y por su tendencia crispadora a lo imposible siempre dañan a la nación posible para la convivencia.

El principio ético establecido por **Lord Acton** como juicio histórico no tiene validez en tal esquema de moral reduccionista: *“La vida humana es lo archisanto. Al que vierte sangre humana es fácil caracterizarle y condenarlo. Es lo que resuelve tajantemente cualquier cuestión... Cuando el historiador tiene entre sus manos a un patente asesino —sea Danton o Robespierre— puede estar seguro de sí: el juicio es inmediato”*¹. Esa facilidad, fruto de las convicciones liberales y católicas del gran pensador inglés, no lo es, por supuesto, para el nacionalista. Lo que ha convertido a éste con facilidad en la historia en un criminal, lo que le

¹ Citado por **Juan MARICHAL**, *El secreto de España*, Taurus, p. 76.

ha llevado y le lleva al terrorismo, lo que le ha destacado por su indiferencia ante la masacre y el homicidio es la convicción de que la sangre derramada no pertenece al género humano sino a otra especie. “*Quien vierte sangre...*” es un asesino. Pero si la sangre vertida lo es por el bien de la comunidad y pertenece a quien ha traicionado a su pueblo o a quien por no pertenecer a él, no pertenece en sentido pleno al género humano, la conciencia nacionalista emite un juicio bien diverso: externamente, propende a la justificación del asesinato; internamente, a la depuración obsesiva. Tras instalarse en el terror de los conceptos absolutos y utilizarlos como arma arrojada, el crimen es embalsamado con eufemismos. El modelo histórico nacionalista por excelencia es el nazismo: el genocidio de más de seis millones de judíos fue celosamente ocultado como una etapa necesaria para la purificación de la raza. El verdugo o el asesino pueden llegar a ser los héroes del nacionalismo. “*Quien vierte sangre humana...*” no espera ser condenado sino glorificado; lo esperaban los jefes de los campos de concentración nazis como lo esperan quienes por su mayor violencia y agresividad se consideran “*abertzales*”, la elite de la tribu, y esa dignificación pretendida despoja a la víctima de su propia dignidad y aún del derecho a proclamarse como tal.

La “construcción nacional” —uno de esos términos que esconden el terror y con los que se pretende azorar a las víctimas— es dinámica, dialéctica. La nación no se construye nun-

ca del todo, nunca se alcanza de manera plena porque es remedo pervertido de la santidad o de la “pureza”, como magníficamente ha descrito **Bernard-Henri Lévy**². La nación es síntesis inalcanzable y por ende angustiada, pero al tiempo destruye la responsabilidad personal en un doble sentido: porque en el dinamismo de la tesis, la hipótesis y la síntesis, el juicio moral sobre el hecho en sí —fundamentación de la ética judeo-cristiana— resulta inconsistente e imposible. La evidente maldad de un hecho como el asesinato puede no tener otra consideración que una etapa intermedia que debe ser interpretado a la luz de la síntesis superadora situada necesariamente en el futuro. Cualquier juicio condenatorio está proscrito además por precipitado. No hay en el proceso ningún momento en el que quepa exigir responsabilidades: la síntesis es siempre un nuevo punto de partida que deviene hipótesis de un nuevo proceso. El verdugo es el ejecutor de un proceso histórico o historicista³. La responsabilidad personal se ha diluido.

El segundo sentido en el que la responsabilidad personal desaparece pertenece al ámbito de la víctima, al adquirir un semblante amorfo y una consideración instrumental. Su inocencia o la casualidad de su presencia en el lugar del crimen, su marginalidad respecto al proceso, no son atenuantes ni excusas, porque además de pertenecer a una subespecie semejante pero distinta es culpable de una manera de la que ni tan siquiera es consciente o

² **LÉVY, Bernard-Henri**, *La pureza peligrosa*, Espasa Hoy, Madrid, 1996.

³ Ver sobre la materia: **Karl POPPER**, *La miseria del historicismo*, Alianza Editorial.

conoce, porque participa de una responsabilidad colectiva, en la que los hechos son una cuestión menor, y con su sacrificio sirve al fin histórico, al éxito de la causa, a la “construcción nacional”. La destrucción de las referencias morales objetivas universaliza a las víctimas y hace que todos seamos víctimas potenciales. El satán individualizado del cristianismo pasa a ser un conjunto de satanes colectivos. Grupos enteros —el burgués, el judío, el maketo— pasan a encarnar el mal genéticamente.

La elección caprichosa de la víctima que percibimos en los atentados terroristas —por ser miembro de una fuerza policial, independientemente de su nombre y apellidos, o por ser un concejal— es una manifestación de ese designio genocida, porque en el desprecio de la inocencia, en el carácter aleatorio de la “ejecución”, en la ausencia absoluta de garantías procesales y en la inexistencia completa de un juicio se percibe una impronta nihilista que predica la ética de dominio sin excepción alguna. Cuando el nacionalismo ha llegado a la violencia, cuando ha vertido sangre, no existe tierra de nadie, ni espacio para la neutralidad. “*Primero conquistaremos Alemania, después el mundo*”, proclamaban los nazis en proyección imperialista de los demonios familiares; obsesión por el “espacio vital”, ante el miedo de la tribu a su supervivencia.

El conflicto en su seno se traduce en una paranoia depuradora. Bernard-Henri Lévy ha estudiado esta agitación nihilista con referencia al integrismo⁴. Vale la pena que nos de-

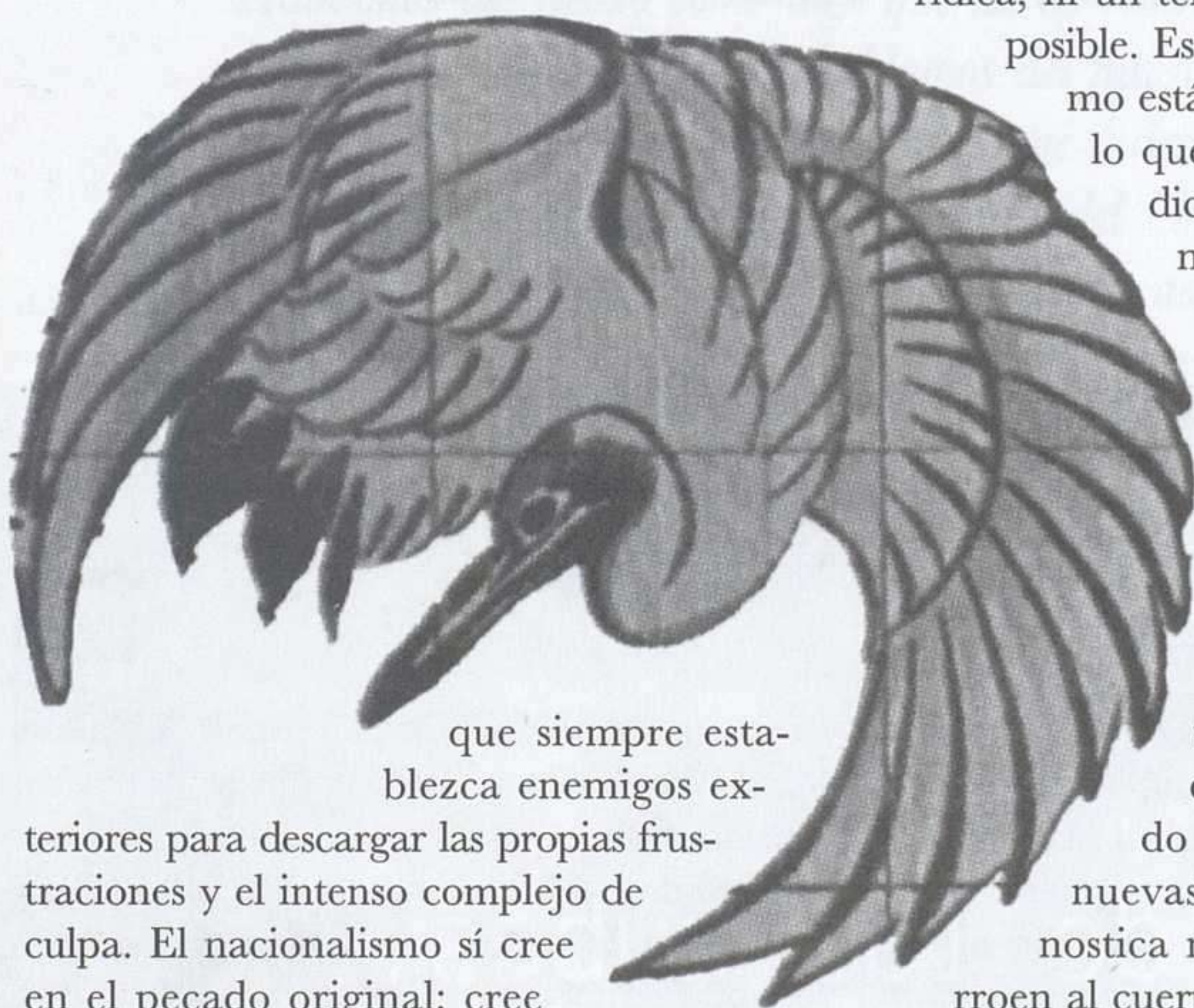
tengamos en los que define como dos primeros mandamientos del integrista: “*El primer artículo de fe del integrismo es la creencia en la comunidad, o más exactamente, en la comunidad perfecta*”. Y “*El artículo segundo, que está en correlación con el primero, es que el integrista no cree, no puede creer, en el pecado original*”. Casi todo el pensamiento humano es una reflexión sobre la existencia del bien y del mal. La respuesta cristiana nos introduce en el misterio y el don de la libertad, y como corolario lógico en la madurez de la responsabilidad: el pecado original convierte al hombre en un ser necesitado de redención, por su fe y por sus actos (o sólo por la gracia divina, según la más pesimista doctrina luterana). Dios creador es la fuente del Bien, mientras la desobediencia de satán es la que genera esa ausencia de bien que es el mal, según la reflexión de **Santo Tomás de Aquino**. El integrista de la nación vive obsesionado, con ingredientes de paranoia y complejo de falta de autoestima, por el mal que es la degeneración y pone en riesgo a la comunidad.

El análisis en términos religiosos es especialmente apropiado porque —como han ido percibiendo pensadores de todo signo— el nacionalismo actúa como sustituto y sucedáneo de la religión y porque el nacionalismo es una respuesta fundamentalista maniquea a la existencia del bien y del mal, una obsesión por la profilaxis, un instinto subvertido de perfección que de la persona se transfiere a la colectividad y un gregario deseo de ser eximido de la responsabilidad personal y redimido de una culpa imperdonable. El nacionalismo es un me-

⁴ *La pureza peligrosa*, pp. 103-119.

sianismo satánico porque cambia el sentido de la elección como servicio por el de dominio.

Sin embargo, frente a lo indicado por Lévy, no es la negación del pecado original lo que identifica al nacionalismo, sino, al contrario, la exageración de su existencia y el temor a sus posibles efectos devastadores lo que impulsa a la búsqueda de un chivo expiatorio. De ahí



que siempre establezca enemigos exteriores para descargar las propias frustraciones y el intenso complejo de culpa. El nacionalismo sí cree en el pecado original; cree demasiado, en nostalgia imposible del paraíso terrenal cuando sólo existía la tribu—nunca explica el nacionalismo de dónde provienen el resto de los humanos— y no había degenerado por el cruce con otras razas y por el decaimiento de sus señas de identidad cultural. ¿O no es significativo que **Fichte** se preguntara por la posibilidad de que el primer morador de la tierra hablara alemán? ¿O no

lo es que casi todos los nacionalismos monten sus fábulas para establecer su momento originario en nebulosas leyendas fuera de la historia? Son entre esa negación del mal en origen y la exageración de su presencia degenerativa en el presente, los polos en los que se mueve la dialéctica nacionalista y lo que la instala en el conflicto: la nación no es una estructura jurídica, ni un territorio, sino un adanismo imposible. Es la búsqueda de lo perfecto como estático, como quietismo anterior, lo que entra igualmente en contradicción pero explica el activismo nacionalista y le lleva a pretender acelerar la parusía, el fin de los tiempos y desasosegarse con visiones apocalípticas a cuyo concurso infiere los crímenes más crueles y lo que le obliga a una depuración constante.

Si ello es latente cuando está en la oposición y mientras dura la lucha, se dispara cuando conquista el poder: concibe nuevas exigencias de pureza, diagnostica nuevas enfermedades que corren al cuerpo social, detecta nuevos virus transmitidos por quienes hasta ayer parecían gozar de buena salud e incluso eran puestos como ejemplo por su entrega a la colectividad. El enemigo es eterno, se disfraza con facilidad, se introduce en la colectividad con riesgo de contagio. Obliga a los inquisidores y a los censores a una vigilancia estricta. Son precisas cuarentenas frecuentes que permitan aislar a los virus resistentes. Quien está afec-

tado no es consciente de que ha pasado a ser extraño, se declarará inocente, proclamará incluso que es un buen patriota, pero eso no será más que la demostración de que el mal está tan extendido por su fisiología que no hay cura espiritual para su delirio y se impone el exterminio físico, la amputación de la parte enferma del cuerpo nacional. La individualidad es un mal en sí porque se opone a la co-

lectivización; quien se pretende individuo o quien siente esa tentación pone en riesgo a la comunidad toda porque reclama la responsabilidad de sus propios actos y por tanto afirma la existencia del bien y del mal y exhibe el ejercicio de su libertad. Trastoca el destino determinista y por el ejemplo de un solo hombre el edificio se resquebraja y todo el organismo está herido de muerte.



Enrique DE DIEGO

Baja de las nubes.

Los derechos de autor no se defienden solos,
pero se defienden entre todos.

Nosotros dedicaremos todos nuestros recursos a defender tus derechos de autor. Cada año recibirás los derechos económicos que te correspondan por la fotocopia de tus obras. Asóciate a CEDRO, la entidad que gestiona colectivamente los derechos reprográficos de escritores, traductores, periodistas y editores.

Para más información: www.cedro.org - 91 702 19 39 - asociados@cedro.org
93 272 04 45 - cedrocat@cedro.org



Centro Español de Derechos Reprográficos
Entidad de Autores y Editores

ES FÁCIL VER EL FUTURO

Isidro-Juan PALACIOS

Hablamos del futuro como algo que ha de venir. Hablamos del futuro como algo incierto. Y hablamos del futuro como algo que siempre nos sorprende. Sin embargo, ¿qué diríamos si el futuro estuviera ya escrito en el origen mismo del Universo? ¿Qué diríamos si ese futuro estuviera ya prefigurado desde el comienzo? Como veremos, el futuro no sobreviene como algo ajeno a nosotros mismos, sino como algo que labramos con nuestra propia voluntad.

EL pensamiento occidental insiste en que el futuro se halla en las afueras del hombre y lejos de él, por lo menos a cierta distancia. Suspira por lo que todavía no ha alcanzado, cuando en realidad lo inalcanzable ya está en él. Todo se encuentra establecido en nuestros orígenes, y todo dependerá del modo en que vivamos esos orígenes. Así pues, en efecto, existe el destino trazado en sus grandes líneas de fuerza, pero también existe la libertad de hacer o deshacer en ellas lo que nosotros queramos.

Para los astrónomos hay en el Universo dos grandes fuerzas: una, gravitacional; la otra, expansiva. Esta visión del mundo que los cientí-

ficos acaban de descubrir recientemente ya estaba presente en los mitos y símbolos fundacionales de los pueblos, desde hace miles de años, desde el principio, en sus cosmogonías. En la percepción de esta realidad no se distinguen ahora los científicos de los místicos, viniendo aquéllos a dar la razón a éstos una vez más. Se muestran de acuerdo en eso y en que ambas fuerzas —de gravitación y expansión— se manifiestan al unísono, actuando en el instante a la vez. Donde, no obstante, místicos y científicos discrepan es en la cuestión de las predominancias de esas fuerzas, esto es, en cuál de las dos recae el dominio. Para los astrónomos de hoy, la fuerza de gravedad impuso su

ley hasta la mitad de la edad que el Universo tiene ahora, unos ocho mil o diez mil millones de años. A partir de ese tiempo —afirman los científicos— la balanza comenzó a inclinarse a favor de la fuerza contraria, la antigravitacional. En el pensamiento de los místicos, sigue siendo la fuerza de gravedad la más poderosa aunque el orbe mantenga o agigante su expansión.

Hemos llegado al punto que queríamos. Reconocido el hecho de que el mundo gravita y se expande, la clave con respecto al hombre y su futuro, respecto a qué futuro quiere para sí, estará en el comportamiento que éste adopte conforme a cuál de las dos fuerzas otorga su preeminencia, si a la de gravedad o a la de expansión.

Pero antes de dar respuesta a este dilema recojamos todavía algunos datos que nos proporciona la astronomía y la astrofísica modernas. Veamos.

Lo que nos dice la ciencia

Hasta hace unos años, los científicos sospechaban que el Cosmos constaba de dos materias o energías, una visible y la otra invisible, una constituida por átomos y la otra por una materia desconocida a la que enseguida empezaron a llamar *oscura*. La primera —decían— comprende sólo el diez por ciento del Universo, en tanto que la segunda el noventa de ese porcentaje. Poco después las cosas mudaron. Los astrónomos **Martin Rees**, **Álvaro de Rújula**, **Riess** o **Peter Nugent**, a últimos de la década de los noventa del pasado siglo y a primeros de la de éste, añadían en

sus conferencias, artículos y entrevistas un nuevo matiz: no eran dos sino tres los componentes cósmicos esenciales. A las dos materias o energías citadas le incorporaban una tercera que bautizaban como *Energía Oscura*. Entre las tres había dos fuerzas diferentes, una fuerza gravitacional (materia visible y materia oscura) y una “misteriosa fuerza repulsiva”, que tendía hacia la expansión total, ciega, infinita, alocada (*Energía Oscura*). Los porcentajes universales cambiaban por esa razón, con lo que el Cosmos quedaba de esta suerte estructurado: un 4 por ciento para la materia que vemos (planetas, estrellas, galaxias, gas, partículas atómicas...); un 26 por ciento para la materia oscura (que no vemos); y un 70 por ciento para la *Energía Oscura* (que tampoco vemos).

Conforme a este planteamiento, la fuerza de gravedad sería la responsable de que los seres fueran esféricos y circulares, desde el tiempo y el espacio a las partículas, como si todo se inclinara a mantener cierta fidelidad hacia dentro, hacia una raíz, hacia un misterioso origen, hacia un secreto, hacia un lugar cerrado e íntimo; como si evocara un centro entorno al cual gravitar, unido a él de forma permanente. Tal sería la cualidad de ser de la gravitación. En cambio, la “misteriosa fuerza repulsiva” de la *Energía Oscura* existiría como para llevarlo todo hacia fuera, hacia las periferias, hacia el horizonte abierto, hacia la huida del secreto, de la transparencia total, hacia el espectáculo, hacia lo público, hacia el estallido.

La tensión entre ambas polaridades se adivina, aunque también es posible asumir que exista entre ellas un cierto equilibrio, una pre-

sumible relación apacible, una relación de fuerzas que no tienen por qué enfrentarse o chocar, pese a su aparente disparidad. ¿Por qué no? De no ser así no existiríamos. He aquí, por tanto, el problema, porque lo que los astrónomos nos aseguran ahora es que entre una fuerza y otra habría algo más que tensión y, desde luego, ni equilibrio, ni apacible relación, sino “lucha”, “forcejeo”, dialéctica –decimos nosotros– en el sentido que esta palabra enuncia al hacer brotar junto a un principio que afirma un opuesto que lo niega. Según los astrónomos cuyas opiniones pesan más en estos momentos, la “pugna” u “oposición” existiría desde una edad inmemorial, por supuesto antes del hombre y desde hace millones y millones de años como hemos señalado más arriba. Desde entonces, la “misteriosa fuerza repulsiva”, antigravitacional, estaría derrotando a la fuerza de gravedad.

Ahora bien, ¿es así como acontece realmente o es como lo queremos ver nosotros? Dejo a conciencia esta pregunta sin respuesta por ahora, para volver sobre ella al final de la presente crónica.

Lo que nos dicen los mitos y los símbolos

Los viejos mitos insisten en que el Ser primordial es uno y que al definirse o manifestarse en múltiples estados lo hace como dos: dentro y fuera, invisible y visible, cielo y tierra, femenino y masculino, sobrenatural y natural. Ésta sería una polaridad, la otra vendría marcada por la vida y la muerte, por la creación y su destrucción, por la inmanencia y la

trascendencia (por el *conocimiento matutino y vespertino* de Dios de santo **Tomás de Aquino**). La primera polaridad se mantiene unida por el amor; la segunda por la muerte. El amor y la muerte conforman los dos perfiles esenciales de la creación para los místicos, los poetas y los enamorados. La vida, con ser importante, sería tan sólo algo secundario, un accidente, un paso, un interregno.

Es evidente a qué aspecto otorga la preferencia la concepción mítica y simbólica. La creación –el libro donde aprendemos estas cosas– exhibe, aunque todo tiende en ella a un reencuentro con su origen. De hecho, jamás se desliga de él. Es su condición de existir y de ser. Por eso, si bien la creación es un espectáculo, un despliegue en el estadio, una salida, una variadísima voz... sobre nada siempre en ella la vuelta al origen. Consecuentemente, viaje de ida y vuelta. La verdad es que, según los mitos no vamos hacia parte alguna, pues permanecemos, desde que nacemos hasta que morimos, en el Ser. Por esa razón, la idea del tiempo en la tradición espiritual de los pueblos es una línea que describe giros en espiral (el primer símbolo conocido, anterior aunque casi simultáneo a la cruz giratoria en torno a un eje y un centro). En el fondo es la referencia a un tiempo que transcurre en el origen, que circula, un tiempo que no se plantea huir o escapar buscando su culmen en el vertiginoso transcurso hacia el futuro, como piensa el hombre moderno. En suma, tiempo cíclico como es el de la naturaleza y de la fiesta.

Acabamos de mencionar la causa por la cuál los antiguos y los místicos, los poetas y los enamorados no distinguían (ni separan) cielo

y tierra, materia y espíritu, visible e invisible; y no era para ellos morir una desgracia. El amor y la muerte predicán siempre una renuncia. Y el prototipo de todo ello residía en el Paraíso y en su añoranza, cuando aquél se mostró perdido.

El mito de **Penélope** y **Ulises** es proverbial a este propósito. La gravitación viene representada por la Casa de Ítaca, unidad *gyánica* o *andrógina* de la mujer y el varón reales. Ahí el centro, donde reside Penélope; mientras que en las afueras transita Ulises, en el mundo peligroso e "inexistente". Se debate el guerrero y el nómada en ese ámbito, pero sueña, anhela, se empeña por volver a la gravitación. Su mente reside en ella; se aferra al mástil de la nave (alegoría del hogar) durante el canto de las sirenas que lo quieren perder. Suspira por retornar donde de verdad su corazón se halla: Ítaca, Penélope, la Casa. Allí se encuentra lo firme y auténtico: la religión, la cultura, la sangre y el linaje, la legitimidad, el poder, la razón de ser, el lugar donde el cielo toca la tierra, el espacio y el tiempo seguro, esto es, lo sagrado.

Ese futuro contra todo

Como vemos, científicos y místicos hablan el mismo lenguaje. Se diferencian hacia cuál

de las dos fuerzas dirigen —como decíamos— sus preeminencias. El símbolo confiesa que el centro y la gravedad son claves; la astronomía recalca que la fuerza expansiva está venciendo. ¿Sucede como dicen los hombres de ciencia o es más bien como a ellos les gusta ver-

lo? Sabemos por **Heisenberg** que el observador modifica la realidad del objeto con su especial modo de ver si no ha superado antes la dicotomía sujeto-objeto. Si los astrónomos dicen que la fuerza de expansión está derrotando a la de la gravedad, sin duda es una realidad, que acaso no sea lo *real* en sí, la *verdad*, sino el deseo de ver cumplida una revolución que va ganando terreno desde hace muchos siglos.

En Occidente, hay huellas de esa revolución en los órficos, en **Pitágoras, Platón o Aristóteles** que, conspirando contra el amor, comenzaron a distinguir y a separar como "cosas diferentes" cuerpo y alma, materia y espíritu. Semejante partición fue llevada hasta los gnósticos, que desde el establecimiento de la radical oposición llegaron a la absoluta exclusión, de modo que el cuerpo se convirtió en la cárcel del alma, lo material un ahogo para el espíritu y el mundo una creación de arcontes diabólicos o demiurgos maléficos. En esta enfermedad residían ya las semillas de la secularización, la



concepción de la materia inerte y el fundamento del nihilismo moderno. La tierra como objeto de apropiación, dominio y destrucción quedaba vista para sentencia.

Otros aspectos de esta revolución que hipertrofia lo expansivo frente a lo gravitacional hasta llegar a abolirlo, los encontramos en el nacimiento de la *polis* (siglo VIII a.C.), que no quiere únicamente hacerse valer frente al sistema de Casas (privilegio de lo íntimo), sino llevar todo hacia lo público, desde la religión —recordemos que los primeros templos surgen en Grecia precisamente coincidiendo con el nacimiento de la *polis*—, hasta la educación, la diversión y el trabajo. La *Enciclopedia*, que antecede a la Revolución Francesa, y que establece las bases de la sociedad de la información, significa un asalto contra

la ley del secreto, exaltando hasta el paroxismo la transparencia. La televisión, cualquiera que sean sus contenidos, transforma a los televidentes en seres “longitudinales”, “superfluos” y “acelerados”, destruyendo la circularidad del hombre tradicional, su hondura y quietud. La literatura de ciencia ficción es todo un arquetipo contra la fuerza de gravedad. E internet ha posibilitado que nuestro gabinete íntimo se convierta en una nave espacial.

¿Está el futuro lejano?, ¿es incierto?, ¿nos sorprenderá? De ninguna manera. Todo depende hacia que fuerza se incline nuestra mente. Lo que ha pasado, pasa y pasará con la religión, la vida, la educación, la niñez, la pareja o la familia dependerá de ello. Como vemos, es fácil augurar el futuro, ¿no es así?



Isidro-Juan PALACIOS

últimos libros publicados

Derechos y Responsabilidades de la Persona

- Servando de la Torre
- Enrique Fernández-Miranda
- Marta Frayde
- José Gabaldón López
- Francisco Gil Hellín
- J. M. González-Páramo
- Julián Guzmán
- Manuel Hernández Ruigómez
- Guillermo Kirkpatrick Mendirio
- Manuel Leocortio
- Jaime Mayor Oreja
- José Antonio Pastor Bistruain
- Francisco Puy
- Jesús Riosalido
- Alvaro Rodríguez-Bereijo
- Rosa M^a Rodríguez Magda
- Jacob Söderman
- Bernard Stasi
- Daniel Tarschys
- José M^a Velo de Antelo
- Tomás Zamora

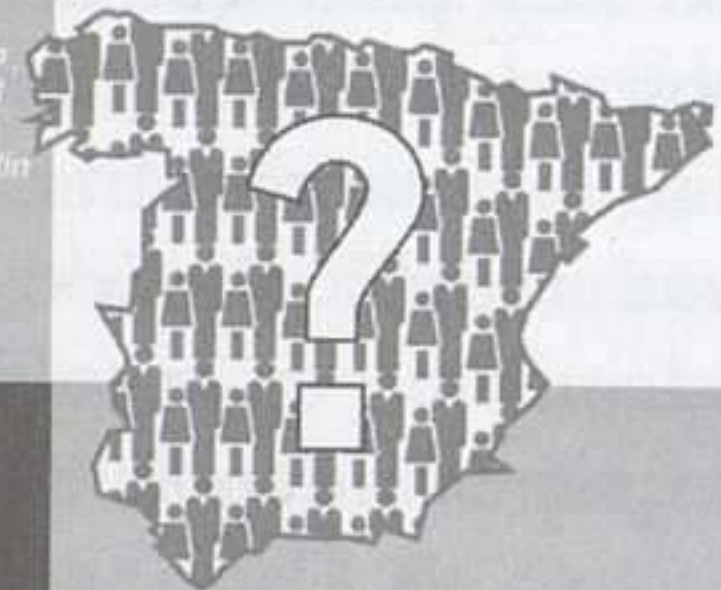


Veintiuno
COLECCION

Las claves demográficas del futuro de España

- Antonio Abellán
- Margarita Delgado
- Carmen de Miguel
- Antonio Izquierdo
- Rafael Puyol Antón
- Pedro Raqués
- Jorge Saralegui
- Idelfonso Villán
- Julio Vinuesa
- Francisco Zamora

Presentación de
Manuel Fraga Iribarne



Veintiuno
COLECCION

Veintiuno
COLECCION

La Europa post-comunista

- Alonso Álvarez de Toledo
- Sorin Antohi
- Rainer Gappart
- Rainer Glasow
- Alejandro Muñoz-Alonso
- Eduardo Nolla
- Carlos Robles Piquer
- Francisco Sanabria Martín
- Ivan Vejvoda



Veintiuno
COLECCION

Europa: El progreso como destino

- Salvador Bermúdez de Castro



Veintiuno
COLECCION

Pedidos

Fundación "Cánovas del Castillo". Tel. 91 319 59 04 • Librería Rubiños 1860. Tel. 902 1860 00

ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN

SABIDURÍA... Y TRABAJO

José Manuel DE TORRES

*Nuestra crónica de actividades de verano, sin ser monotemática, viene enlazada por la sobresaliente presencia en muchas de ellas del Catedrático de Economía y Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, **Juan Velarde Fuertes**, cuyo magisterio intelectual se ha demostrado en la sexta edición de la Cátedra "Manuel Fraga", en su conferencia pronunciada en el Casino de Madrid dentro del ciclo "Balance del siglo XXI" y en la dirección de uno de los cursos de la Universidad de Verano "Marqués de Santillana", Guadalajara 2001, de la que asimismo es Rector.*

Cátedra "Manuel Fraga"

REZA un refrán más bien moderno que "el trabajo y la economía son la mejor lotería". Pues bien, este dicho vulgar que se ha hecho feliz en la sociedad española para describir cuál es el mejor camino para acrecentar los caudales propios, es quizá, también, el que mejor reproduce la perfecta simbiosis que encarna Juan Velarde: la portentosa capacidad —sólo comparable al clásico *ora et labora*— que tiene nuestro Catedrático de Economía Apli-

cada, Académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Consejero del Tribunal de Cuentas, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales y Vicepresidente de la Fundación "Cánovas del Castillo" para multiplicarse y combinar esfuerzos múltiples e interdisciplinares.

Así, el miércoles 25 de abril, en el Salón de Grados de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, se celebró la sexta sesión de la Cátedra "Manuel Fraga", en el transcurso de la cual Velarde disertó sobre "Fraga o el intelectual y la política. Una visión desde la economía". La mesa presiden-

cial estuvo compuesta por **José Folgado Blanco**, Secretario de Estado de Economía, **José Iturmendi Morales**, Decano de la Facultad de Derecho, **Carlos Robles Piquer**, Presidente de la Fundación “Cánovas del Castillo” y **Feliciano Barrera**, Presidente del Foro “Manuel Fraga”. El acto académico estuvo presidido por el propio **Manuel Fraga Iribarne**, Presidente de la Xunta de Galicia.



Tomó la palabra, en primer término, el Secretario de Estado de Economía, quien se honró en poder presentar al “*profesor, amigo y maestro Juan Velarde Fuertes, referencia fundamental en la economía española actual*”. Folgado destacó la extensa trayectoria profesional y el magisterio por todos reconocidos al profesor Velarde, “*cuyas atractivas, sugerentes y amenas intervenciones, con la historia siempre por cimiento, son muestra tanto de sabiduría como de permanente compromiso público con los intereses españoles, por encima de opiniones políticas coyunturales*”. El Secretario de Estado enfa-

tizó, además, la honestidad personal e intelectual del Premio Príncipe de Asturias, su enorme capacidad de trabajo —plasmada en obras monumentales como la reciente *1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo*, por él dirigida y coordinada—, así como sus innumerables conferencias, colaboraciones diarias en medios de comunicación y continuas comparecencias por toda la geografía hispana.

Al iniciar su intervención, Juan Velarde dio, expresamente, tres tipos de gracias: intelectuales, en primer lugar, a José Folgado, por su halagadora presentación; a la Facultad de Derecho y al Decano José Iturmendi, por su cariñosa acogida; el tercer agradecimiento fue para el Foro “Manuel Fraga” de la Fundación “Cánovas del Castillo”, por permitirle hablar en esta cátedra que honra la figura intelectual y política de Manuel Fraga Iribarne.

El autor del reciente *Fraga o el intelectual y la política*¹, explicó que para analizar a Manuel Fraga Iribarne antes había necesitado abordar ocho cuestiones vitales, a saber:

- En primer lugar, el marco y aspectos históricos en el que se desarrolla su aprendizaje y acción política (la Europa de entreguerras, el brutal desarrollo económico de las naciones europeas, las nuevas condiciones políticas y sociales, la conformación de las autonomías españolas...).
- En segundo lugar, Velarde citó las in-

¹ **VELARDE FUERTES, Juan.** *Fraga o el intelectual y la política*. Ed. Planeta. Barcelona, 2001. 236 páginas. El lector podrá encontrar en estas mismas páginas la reseña de la obra.

fluencias y circunstancias personales que condicionan la vida de Fraga desde su infancia (Cuba, la Guerra Civil, la reconstrucción nacional, los estudios de Derecho, su paso por las milicias universitarias, la consecución de la Cátedra, el ingreso en el cuerpo de letrados de las Cortes, etc.).

- Como tercera cuestión señaló la renuncia a la carrera personal y su capacidad de sacrificio. De esta manera Velarde subrayó la visión de un hombre de Estado capaz de emprender siempre el camino más difícil y áspero, siempre que la meta última sea lo mejor para España.

- En cuarta posición, destacó su amplísimo bagaje académico y sus conocimientos —comparables al del druida, el dramín o el sabio helénístico—, que son la raíz de su auténtica intelectualidad política.

- Como quinto punto clave apuntó su trayectoria de largo recorrido político: de 1948 a 1956, preparación intelectual; 1956-1962, preparación para la batalla política; 1962-1969, Ministro del Gobierno (Información, Prensa y Turismo); 1969-1976, comprensión de la necesidad de la reforma política; 1976-1979, transición democrática; 1979-1990, creación de un partido político capaz de gobernar (Alianza Popular, refundado después en el Partido Popular); 1990-actualidad, empeño por convertir Galicia en una región próspera y de porvenir.

- El sexto factor principal que Velarde atisba es su determinación, capacidad y sentido de responsabilidad. Ello va unido al valor personal al apoyar contra viento y marea el turismo (Medallas al mérito turístico, creación

de red de Paradores de Turismo, etc.) incluso incurriendo en riesgos físicos personales.

- Como séptimo punto a considerar, Velarde anota la consideración suprema que para Fraga tiene la dotación de infraestructuras físicas, de transportes y sanitarias, como factores importantísimos y poco ponderados en el ulterior desarrollo económico español. Igualmente apunta la relevancia que Fraga otorga a la iniciativa privada en el desarrollo de ciertos sectores.

- Finalmente, Velarde expuso el reto pendiente que mantiene hoy día Manuel Fraga: desarrollar Galicia a través de una triple estrategia (eliminar la insularidad de Galicia con respecto al resto de España, mediante la dotación de infraestructuras de transportes; potenciar un nuevo marco atlántico, rompiendo las barreras con el vecino Portugal e impulsando un área económica junto con territorios fronterizos como Zamora o Cáceres; convertir Galicia en una región más industrial, con el desarrollo del sector agroalimentario, el textil, el turismo cultural —Camino de Santiago—).

En resumen, el profesor Velarde, con su saber enciclopédico, repasó exhaustivamente muchos de los puntos biográficos de Manuel Fraga que, como queda expuesto, son en su mayoría consustanciales a la reciente historia de nuestra nación española.

Balance del siglo XX

En colaboración con el Casino de Madrid, la Fundación “Cánovas del Castillo” organiza en la primavera y otoño de este año 2001, el ciclo de conferencias “Balance del siglo XX”

que viene desarrollándose con gran aceptación dentro del Foro de Opinión de la centenaria institución madrileña.

Hasta la fecha en que esta crónica se redacta, se han celebrado las siguientes ponencias: el día 5 de marzo, **Josefa Fernández Arufe**, Catedrática de Economía Aplicada de la Universidad de Valladolid, habló sobre el "Panorama económico de un siglo". El día 21 del mismo mes, **Benigno Pendás García**, Letrado de las Cortes y profesor de Historia de las Ideas Políticas, disertó sobre "El comunismo: utopía, ilusión, desencanto". El 26 de marzo, **Consuelo Flecha**, Catedrática de Historia de la Educación de la Universidad de Sevilla, intervino con la conferencia "La liberación femenina".



Ya en el mes de abril, concretamente el lunes día 23, **José Javier Etayo Miqueo**, Secretario General de la Real Academia de Ciencias Exactas, repasó "Los avances científicos en el siglo XX". Por su parte, el 7 de mayo, lunes, **Juan Velarde Fuertes** desentrañó el

siglo XX en lo que considera "Un siglo de esfuerzo colectivo español". El 14 del mismo mes, **José María García Escudero**, Presidente de la Biblioteca de Autores Cristianos y doctor "Honoris Causa" en Teología por la Universidad Pontificia de Comillas, alumbró a los presentes con su conferencia "De León XXIII a Juan Pablo II". El 24 de mayo, **Manuel Bautista Aranda**, ingeniero aeronáutico y ex director general del Instituto Nacional de Técnica Aeronáutica, descubrió algunos pormenores de "La conquista del espacio".

Entrados de lleno en el mes de junio, tuvieron lugar dos nuevas conferencias que cerraron el periodo de primavera: **María Teresa Estevan Bolea**, Consejera de la Comisión Nacional de la Energía, abordó el día 6 la cuestión "El deterioro del planeta, ecología y ecologismo", mientras que el 11 de junio **José María Álvarez Romero**, Presidente de la Asociación de Estudios e Investigación sobre Iberoamérica, sostuvo sus tesis principales sobre "Iberoamérica, una apuesta de futuro". Está previsto que el próximo otoño se reanude el ciclo con nuevas e interesantes cuestiones y con la participación de conferenciantes de igual prestigio.

Guadalajara 2001

Como cada año, la Fundación "Cánovas del Castillo" pone a disposición de los estudiantes universitarios y de todos aquellos interesados en incrementar su bagaje cultural, su ya tradicional oferta de cursos de verano.

Los que se celebran en la Universidad "Marqués de Santillana" de Guadalajara cumplen

este año 2001 su XVI edición repartidos en dos semanas y cuatro programas distintos: del 9 al 13 de julio, "Europa ante el horizonte 2004: instituciones y futura reforma constitucional", dirigido por **Marcelino Oreja**, y "La nueva agricultura: biotecnologías y productos transgénicos", dirigido por **Jaime Lamo de Espinosa**; del 16 al 20 de julio, "El empresario europeo ante el siglo XXI", dirigido por **Santiago García Echevarría** y "Alejandro Mon y la España de los moderados" dirigido por **Juan Velarde Fuertes**. El plazo de matrícula estará abierto hasta pocas fechas antes del inicio de cada uno de los cursos.

Seminarios y otras noticias

- Bajo la Presidencia de Honor de **Ana Botella** y a beneficio del "Programa de atención y rehabilitación de niños de la calle en Nicaragua", el pasado 18 de abril tuvo lugar el preestreno en España de "Hombres de Honor", filme de la productora 20th Century Fox protagonizado por **Robert de Niro** y **Cuba Gooding Jr.** La realización de esta "premiere", que constituyó todo un éxito económico y de público, es una de las nuevas iniciativas emprendidas por el voluntariado y el departamento de cooperación al desarrollo de nuestra institución, para concienciar a la sociedad española sobre el atraso económico y social que padecen muchos millones de seres humanos en el mundo.

- Organizado por la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid con la colaboración de la Fun-

dación "Cánovas del Castillo", del 19 al 21 de abril se celebró el seminario "Nacionalismo y Nación Europea", al que acudieron destacados especialistas españoles y europeos, entre los que conviene citar los siguientes catedráticos: **Dalmacio Negro Pavón**, **Miguel Ayuso Torres**, **Ugo Pagallo**, **Alejandro Muñoz-Alonso**, **José Manuel Cuenca Toribio**, **Paul Ludwig Weinacht** y **Marcelino Rodríguez Molinero**. El Decano de la Facultad de Derecho, **José Iturmendi Morales**, y el Presidente de la Fundación "Cánovas del Castillo", **Carlos Robles Piquer**, fueron los encargados de inaugurar el seminario con sus respectivas ponencias "Nacionalismo y multiculturalismo" y "Nacionalismo y Nación Europea".

- Del 26 de marzo al 6 de abril tuvo lugar en Madrid el "II Programa de Fortalecimien-



De izquierda a derecha, Enrique Gabriel Jiménez Remus, Embajador de México en España, Carlos Robles Piquer, Presidente de la FCC, Ana Botella, esposa del Presidente del Gobierno, Jesús Posada, Ministro de Administraciones Públicas y Francisco Sanabria, Secretario General de la FCC.

to Institucional y Formación Política para Iberoamérica” que impartieron conjuntamente la Fundación “Popular Iberoamericana”, la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, la Fundación “Instituto de Formación Política”, la Fundación de Estudios Europeos y la Fundación “Cánovas del Castillo”. Las relaciones exteriores y el componente internacional de los partidos, el análisis político y sociológico, la cooperación al desarrollo, los modelos de organización política, los sistemas supranacionales de integración política, o la administración y la función pública en España, fueron algunos de los temas que se analizaron con profundidad.

- El 21 de junio de 2001 se celebró en nuestra sede madrileña una “Jornada de Política Familiar”, organizada por el Instituto de Política Familiar y la Fundación “Cánovas del Castillo”. Entre los ponentes estuvieron **Eduardo Hertfelder**, Secretario General del IPF, **Rafael Puyol**, Rector de la Universidad Complutense, **Benigno Blanco**, Secretario de Estado de Infraestructuras, y **Carlos Robles Piquer**, Presidente de la FCC. La jornada estuvo orientada a que los participantes puedan reflexionar sobre el valor, importancia y papel de la familia como último referente del sistema.

- Con una calurosa acogida de público, los días 31 de mayo, 1, 2 y 3 de junio, organiza-

da por la Comunidad de Madrid, se desarrolló en la Plaza del Embarcadero de la Estación de Atocha la V Semana de la Solidaridad. Este año 2001, declarado Año Internacional de los Voluntarios, más de 125 ONG’s y entidades sin ánimo de lucro, incluida la Fundación “Cánovas del Castillo”, mostraron en sus stands sus diversos programas, actuaciones y proyectos de cooperación.

- El pasado viernes 18 de mayo, el Embajador de México en España **Enrique Gabriel Jiménez Remus** ofreció un almuerzo en la sede de la Embajada a una delegación de la Fundación “Cánovas del Castillo”. El propósito fue estrechar relaciones culturales y sentar las bases para futuras colaboraciones intelectuales y académicas.

- Está previsto que en breves fechas vean la luz tres nuevos libros de la colección *Veintiuno: La Europa postcomunista* –que recoge muchas de las ponencias desarrolladas en el curso de verano de igual título desarrollado en la Universidad Rodrigo Fernández-Carvajal en Murcia–, *Europa: el progreso como destino*, del Embajador **Salvador Bermúdez de Castro**, y *Las claves demográficas del futuro de España*, que recoge las mejores aportaciones del curso que con idéntica temática se celebró el pasado año en la Universidad “Marqués de Santillana” de Guadalajara.

■
 José Manuel DE TORRES

CARLOS MIGUEL SUÁREZ RADILLO:

OCHENTA AÑOS DE TEATRO, VIAJES Y AMISTAD

Fernando CANDELA DE PAZ

CADA poco tiempo tenemos noticia en los medios de comunicación de los premios y homenajes que se conceden a personajes de la literatura, del cine, de la pintura... casi todos ellos merecidísimos. Son el reconocimiento a la trayectoria de esos pensadores o artistas que nos instruyen y deleitan con sus creaciones o reflexiones. Pero además de todas estas personas, más o menos conocidas del gran público, hay una legión de investigadores y artistas que sólo son conocidos por un reducido número de colegas, amigos y discípulos.

Una de estas personas poco conocidas pero con una vasta trayectoria profesional, labrada durante más de ochenta años, es **Carlos Miguel Suárez Radillo**. Cubano de nacimiento fija su residencia en Madrid —tras doctorarse en Pedagogía en la Universidad de La Habana y ampliar estudios en Estados Unidos y en Gran Bretaña— en el año 1957. Becado por el Instituto de Cultura Hispánica viene a España para dirigir obras de teatro con la compañía *Los Juglares*, *Teatro Hispanoamericano de Ensayo*, con la que estrena en nuestro país más de veinte obras de autores iberoamericanos —además de otras de autores españoles—, lo que

le hace ser uno de los pioneros en la introducción del teatro del otro lado del Atlántico. Más tarde dirige las compañías *Los Títeres*, *Teatro Nacional de Juventudes*, *Festival de Teatro Medieval de Hita* entre otras. En ellas forma y trabaja con actores y actrices que más tarde ocuparían los primeros lugares en las carteleras del teatro y del cine. En 1965 emprende un periplo de casi cinco años por todos los países de Iberoamérica durante el cual rebusca en archivos y bibliotecas (mientras se mantiene dictando conferencias en universidades y centros culturales) investigando la historia del teatro desde la llegada de españoles y portugueses hasta nuestros días. Fruto de ese trabajo son sus excelentes e imprescindibles libros *Teatro selecto contemporáneo hispanoamericano*, *Temas y estilos en el teatro hispanoamericano contemporáneo*, *Lo social en el teatro hispanoamericano contemporáneo*, *Itinerario temático y estilístico del teatro contemporáneo español*, *El teatro barroco hispanoamericano*, *El teatro neoclásico y costumbrista hispanoamericano* y *El teatro romántico hispanoamericano*. También es autor de *El mar... y más allá del mar*, *De nuevo el mar... y siempre más allá*, *El viejo mundo... y siempre más allá* y *América del Norte... de mar a mar* en los cua-



les relata sus viajes por América y Europa; de la novela *Alguien más en el espejo*; de los poemarios *Un niño* y *La caracola y la campana*, y de la que por ahora es su última creación: *Por qué me enamoré de Madrid*, un canto de amor a la villa donde vive desde hace más de cuarenta años.

Si a estos trabajos de dirección teatral, traducción de autores italianos y brasileños, investigación y divulgación de la historia del teatro, autoría de libros y conferencias, añadimos su facilidad para hacer amigos por medio mundo y que éstos se conozcan entre sí multiplicando la amistad, creo que hay razones suficientes para el homenaje que sus colegas y amigos, de España y América, le rindieron durante el mes de diciembre de 1999. Actos que fueron auspiciados por la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, la Agencia Española de Cooperación Internacional y la Dirección General de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores y con el apoyo entusiasta de numerosas personalidades entre las que hay que destacar a **Carlos Robles Piquer**, a la sazón Presidente de la Fundación "Cánovas del Castillo".

En dos mesas redondas celebradas en la Casa de América y en el Colegio Mayor Iberoamericano Nuestra Señora de Guadalupe y en las seis Mesas de las Jornadas que, en el Círculo

de Bellas Artes de Madrid, catedráticos, escritores y amigos —venidos expresamente de Ve-

nezuela, Estados Unidos y de diferentes lugares de España— repasaron toda la trayectoria humana y profesional de Suárez Radillo. Allí se habló de todos los aspectos de su trabajo y, posiblemente, sobre lo más importante: sus cualidades como persona y amigo. Son hartamente elocuentes los comentarios de la actriz **Carmen de la Maza**, de los actores **José Sacristán** y **José Segura**, de **Alfonso Mantero**, de..., perdón, no sigo dando nombres porque haría larguísimo este artículo la relación de todos los participantes.

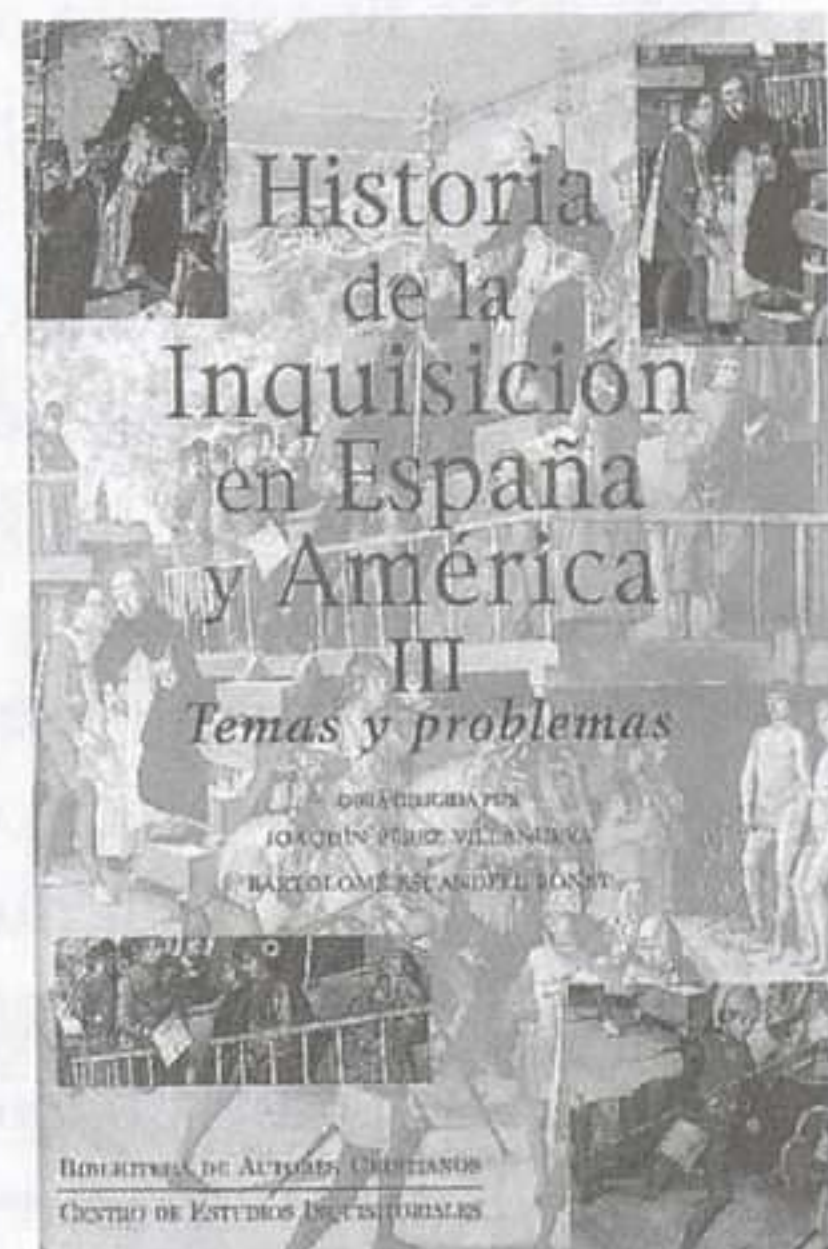
Una vez finalizados todos aquellos actos decidí transcribir las cintas magnetofónicas. Al repasar todo ese material pensé que no podían —más bien no debían— quedar en el olvido aquel cúmulo de palabras hermosas y juicios tan elogiosos y, tras comentárselo al propio Carlos Miguel, decidimos hacer una compilación de todas las ponencias expuestas y las casi doscientas adhesiones que se recibieron de amigos de España, Europa y América. Fruto de ese trabajo es el libro-memoria que, financiado por el propio Suárez Radillo, edité en diciembre de 2000 bajo el título que mejor podía definirlo y resumir toda su vida y obra: *Ochenta años de teatro, de viajes y de amistad*¹.

Fernando CANDELA DE PAZ

¹ *Ochenta años de teatro, de viajes y de amistad* se puede conseguir sólo en la madrileña librería "Tierra de Fuego" (Calle del Pez, 21).

HISTORIA DE LA INQUISICIÓN
EN ESPAÑA Y AMÉRICA**HOMENAJE A
JOAQUÍN PÉREZ
VILLANUEVA***Antonio LAGO CARBALLO*

EL 19 de enero se presentó, en solemne sesión celebrada en el salón de actos de la Real Academia de la Historia, el tercer tomo de Historia de la Inquisición en España y América, en edición conjunta de la Biblioteca de Autores Cristianos y del Centro de Estudios Inquisitoriales. Se culmina así la publicación de una ambiciosa obra, resultado de una investigación iniciada, veinticinco años atrás, por iniciativa de dos historiadores: Joaquín Pérez Villanueva y Bartolomé Escandell Bonet.



EL primer tomo, aparecido en 1984, tenía como subtítulo “El conocimiento científico y el proceso histórico de la institución (1478-1834)”. El segundo vio la luz en 1993, y estaba centrado en “Las estructuras del Santo Oficio”. El tercer y último tomo tiene un subtítulo más genérico: “Temas y problemas”.

En la sesión celebrada en la Academia de la Historia, bajo la presidencia de su director, **Gonzalo Anes**, participaron el codirector del libro, profesor Escandell, los académicos **Quitín Al-**

dea y **Luis Suárez Fernández**, y el director de la BAC, **Joaquín Luis Ortega**. De hecho, el solemne acto fue un homenaje a la memoria del profesor Pérez Villanueva, fallecido en 1994, inspirador de la magna obra, director y sistematizador, con Escandell Bonet, de los trabajos de investigación, y alma y espolique para llevar a buen término la empresa.

Como puso de relieve el historiador Quitín Aldea en su intervención “ha llevado mucho tiempo, mucho trabajo, muchas dudas y meditaciones en el

plan previsto, como suele suceder en las obras que merecen la pena, pero aunque los molinos de los dioses muelen despacio, por fin tenemos hoy la fortuna de ver y tocar con nuestras manos tan deseada obra". Y remachaba su alabanza al afirmar que "jamás se ha hecho de esta Institución, la Inquisición, una obra tan amplia, tan completa y tan documentada como la presente".

Corresponde a los historiadores especializados en las cuestiones tratadas en esta obra, formular los comentarios y juicios que susciten los trabajos en ella publicados. Con estas líneas sólo se pretende hacerse eco de cuanto de homenaje a la memoria de Joaquín Pérez Villanueva —tan vinculado a la Fundación "Cánovas del Castillo", de cuyo Consejo Cultural fue presidente— tuvo el acto académico reseñado, al igual que esa misma intención está expresada en las cuarenta páginas del libro, en las que se recogen los expresivos testimonios de reconocimiento y gratitud al profesor Pérez Villanueva firmados por Bartolomé Escandell Bonet y por quienes, por haber tenido relación con aquél en algún momento de sus respectivas vidas, fueron requeridos para contribuir a trazar su cabal perfil humano, universitario y académico. Y en ese apartado el lector se encuentra con unos acertados retratos trazados por calificados historiadores como Suárez Fernández, quien evoca su relación como joven alumno en la Facultad de Letras de Valladolid, o **Martínez**



BAC

Millán, compañero en la Universidad Autónoma de Madrid, o **Martín González**, colega en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Especial interés presentan en esta galería de retratos los debidos a **Joaquín Ruiz-Gimenez**, quien recuerda su etapa de ministro de educación con Pérez Villanueva como director general de Universidades, y a **Juan Luis Cambor**, su más directo colaborador en el Colegio de España en la Ciudad Universitaria de París durante unos años en los que Pérez Villanueva también ejerció como delegado adjunto en la Representación Permanente de España en la UNESCO y, lo que fue muy grato para él, como profesor asociado de la Universidad de París, con destino en el Instituto de Estudios Hispánicos de la Sorbona.

Al final del acto académico le fue ofrecido a doña **María Tovar**, viuda de Pérez Villanueva, un ejemplar del libro presentado, con las firmas de los colaboradores del mismo.

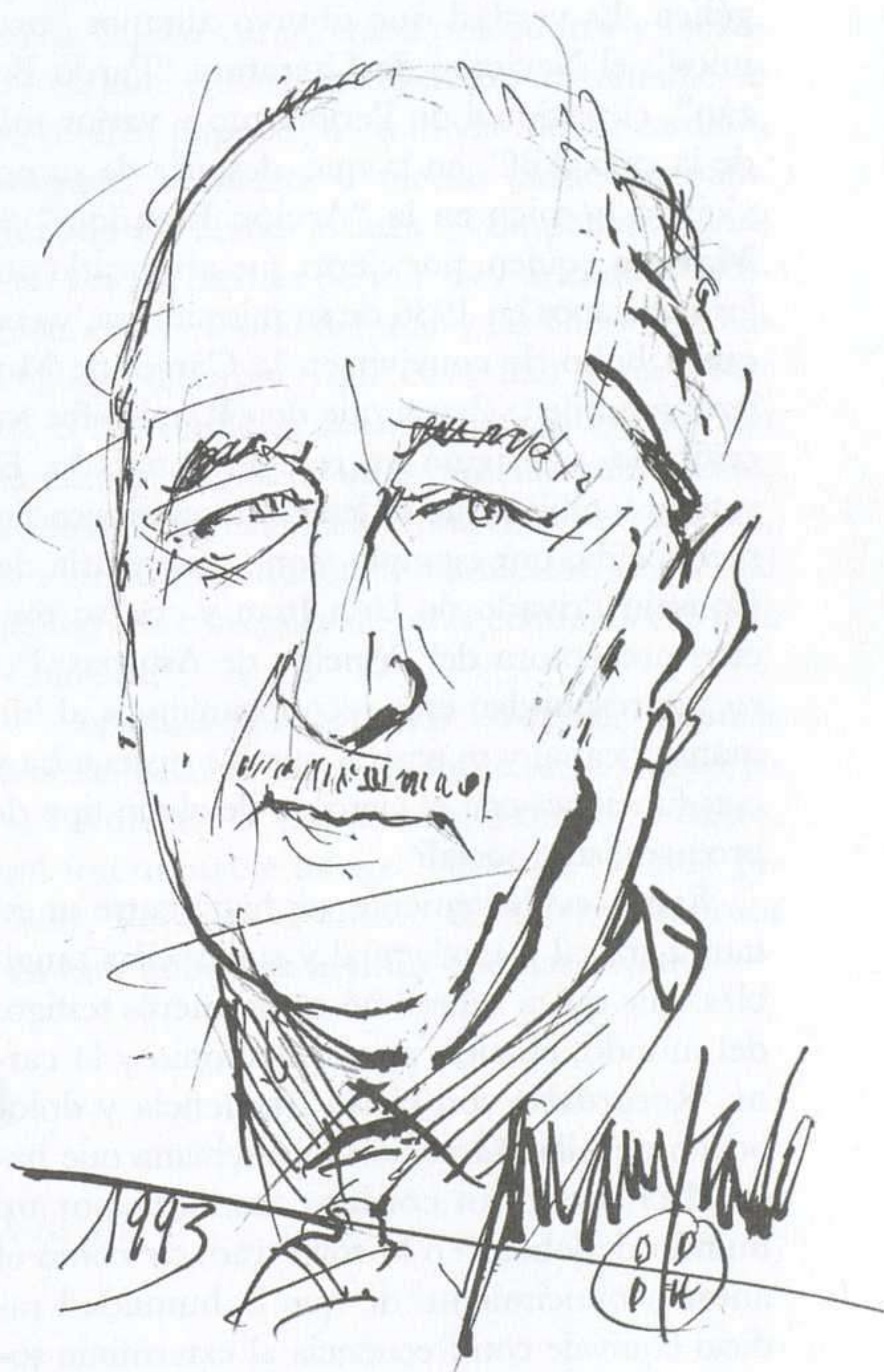
Antonio LAGO CARBALLO

ADIÓS A DODERO

José Luis VARELA

VINO a despedirse, aunque no lo sabía. Vino, el pasado diciembre, al último Patronato de “la Cánovas”. Llegó algo tarde. Buscó en silencio una esquina lejana de la presidencia, y desde allí, con sus ojitos chispeantes y alegres, iba diciendo hola a los amigos. Me fui hacia él, finalizado el acto. —“¿Vamos?”—. Quería, como otras veces, prolongar el encuentro, camino del mismo barrio. Me señaló, con su bastón, las piernas desobedientes. —“Tendremos que volver en taxi”. Pero el Presidente, que había venido motorizado, me ganó la tertulia: oí su vozarrón, invitándole, un poco a la manera castrense, a volver juntos. Cuando me fui, José Luis quedaba aguardándole, sentado a medias en una sillita incómoda, el bastón como un báculo; me despedí con la mano de aquella figura casi románica y humilde que aguardaba, como en los viejos capiteles, el santo advenimiento. Fue ejemplar siempre: en el silencio, en la solidaridad, en el coraje, en ocultar sus caridades, en propagar sus principios, en humillarse adrede para ser ensalzado cuando él no lo viera.

El mundo, nuestro mundo se marchita y se achica cuando una creación humana como **José Luis Vázquez Dodero** abandona para siempre el otro extremo del hilo telefónico don-



de pronunciar el consejo, evocar un recuerdo estimulante, inaugurar una esperanza o tender una mano segura. Pero es que también grandes espacios de nuestras lecturas y de nuestras vivencias parecen pobladas por este hombre humilde y sabio, que hizo pedagogía sin pretenderlo, una pedagogía socrática y desinteresada, sin demasiados reconocimientos, casi an-gélica. Es verdad que obtuvo algunos “premios”: el Nacional de Literatura “Pardo Bazán”, el nacional de Periodismo y varios más de la casa ABC, en la que, después de su noviciado heroico en la “Acción Española” de **Maetz** —quien, por cierto, fue arrancado por los milicianos en 1936 de su misma casa, y con quien hubo de convivir en la Cárcel de Mujeres madrileña, hasta que don Ramiro fue sacrificado— consiguió un refugio templado. Es verdad también que su lealtad monárquica fue reconocida, por ejemplo, con la secretaría del Consejo Privado de Don Juan y con su función preceptora del Príncipe de Asturias. Pero ¿corresponden esos reconocimientos al humanista cabal y magistral que los sustentaba y esas funciones con el ejercicio de algún tipo de protagonismo social?

Existe, evidentemente, un hiato entre su estatura moral e intelectual y sus huellas tangibles, que quizá subestimó como meros testigos del mundo, cuando no del demonio y la carne. Recordaba con cierta frecuencia y dolor oculto aquella afirmación nietzschiana que hace al cristiano un cordero asediado por un mundo de lobos. Yo lo solía traducir como el autorreconocimiento de que la humildad radical equivale con frecuencia al exterminio social del individuo. Pero se reponía con la ga-

llardía callada del justo. Sabía, por ejemplo, de la trascendencia de la Prensa, en la que toda su vida vivió, pero se rebelaba contra la instrumentalización —particular o pública— de los medios, así como su utilización final, quiere decirse no mediática. Y en ellos cedió el puesto y la palabra a los que tenían más prisa, aunque fuera tan sólo para ocupar la primera fila, reservada a los protagonistas, no a los meros intermediarios. Siempre lo mejor fue enemigo de lo bueno, y en silencio, con una sonrisa melancólica, y a veces socarrona, enfundaba la pluma y emprendía el camino de sus clásicos.

Estos clásicos no eran sólo los de nuestras letras áureas, que gozaba y conocía como nadie en su ambiente habitual, sino también los de la teoría política, los del pensamiento, los gigantes de la Historia. La conciencia de habitar y conversar con estos grandes difuntos debe de haberle distanciado de las tertulias de promoción, para las que era fácil tachar de soberbia lo que era una simple soledad ética, elegancia de hidalgo que no toma partido en las reyertas de la plazuela. Pero entre esos clásicos, en el sentido verdadero de arquetipos, parece sobresalir una pareja complementaria y coetánea: don **Marcelino** y don **Juan Valedra**. Del primero adoraba la temperatura de su prosa, la calidad de página, la inmersión capaz en culturas pasadas y próximas, el nervio polémico, el ancho horizonte que divisaba y poseía; pero sobre todo aquello que lo hacía cabeza de los hombres que en Acción Española se consideraban “enamorado de la tradición española” bajo su maestro y amigo Maetz, y que por lo tanto constituían una co-

riente paralela a la que, comenzando con los krausistas, culminaba en el gran “excitator Hispaniae”, don **Miguel de Unamuno**, tantas veces vibrante negador y renegador de esa tradición. No es preciso jurar que Dodero se consideraba un trentino beligerante.

De Juan Valera se sabía párrafos enteros de memoria. Salvo **Lope** o **Cervantes**, entre antiguos y modernos nadie disfrutaba como don Juan de una predilección tan constante. Quizá le pareciera que nadie en nuestra literatura había mantenido un más noble equilibrio entre moral y estética, con una complacencia holgada y humana ante las gracias sensibles del mundo, que procedía de un aristocratismo neoplatónico al que la sal andaluza y la ironía dotaban de un sabor incomparable. La descripción de una mano cuidada, la psicología compendiada en una mirada femenina o la atención placentera en una plata antigua definían a Valera, pero revelaban también la afinidad más íntima de Dodero y su atracción por el eterno femenino, por lo pulido y cultivado, por lo refulgente y nítido. Una gracietta de Valera sobre los krausistas hacía reventar el secreto de su sonrisa —que era caridad silenciosa y reserva censora al tiempo— en una abierta carcaja-

da. Don Juan constituía una meta estilística y un tormento.

En Palacio, donde se movía con naturalidad, parecía, sin embargo, huido. En Baredo, una aldea gallega de la ría de Vigo donde veraneábamos codo con codo, su inmersión era total; el “chapuzarse en pueblo” de Unamuno lo vivía con absoluta y total dedicación. Le veo en la capilla rural, entre pescadores y labradores, ante el barroco ingenuo y entrañable de su retablo popular, o en medio de un camino, rodeado de maíces y huertas modestas, paladeando las cuitas locales y compenetrándose con los problemas de mozos y ancianos; también, con el fondo del mar y las Cíes —tres cachalotes de bronce que custodian la ría—, desde el balcón de su casa, comentando conmigo la gran paradoja de unas pintadas subversivas, cometidas por radicales indigenistas, que eran, sin embargo, mimética traducción a un mal gallego de consignas de otras comunidades más violentas.

Superaba su indignación contenida con una sonrisa galaica. La misma que tiene Daniel en el Pórtico de la Gloria compostelano... Adiós, mi interminable amigo. Hasta el valle de Josafat. Veremos el chasco de muchos famosos en esta bulliciosa kermés que has dejado.

Jose Luis VARELA

Segundo CD-ROM de Revista de Libros

Con el contenido completo de los números 25 al 48



Ya puedes conseguirlo gratis:

- Si renuevas tu suscripción.
- Si te suscribes por primera vez.
- Si regalas una suscripción a un amigo.

REVISTA DE libros

DE LA FUNDACIÓN CAJA MADRID

Calle Rafael Calvo, 42 - 2º esc. izda.
28010 Madrid, España

Tels. 91 319 51 76 / 91 319 52 64

Fax. 91 319 52 64

www.revistadelibros.com

suscripciones@revistadelibros.com

Suscripción anual a REVISTA DE libros.

11 números: España, 5.000 ptas. (30 €);

Europa, 7.640 ptas. (45,92 €);

Otros países, 9.800 ptas. (58,90 €)

Puede suscribirse por correo, fax, o E. Mail

Boletín de suscripción

Nombre y apellidos

..... NIF

Empresa/Institución

Calle/Plaza

Población C. Postal

Provincia País

Teléfono E. Mail

DESEO SUSCRIBIRME A PARTIR DEL NÚMERO POR PERÍODOS AUTOMÁTICAMENTE RENOVABLES DE 11 NÚMEROS.
(Salvo indicación contraria). Con la forma de pago siguiente:

Tarjeta de crédito : Titular:
nº: Caducidad: ___/___

Domiciliación bancaria: Titular:

CC: _____ / _____ / _____ / _____
Sucursal Agencia DC. Nº Cuenta

Cheque a nombre de REVISTA DE LIBROS TL.

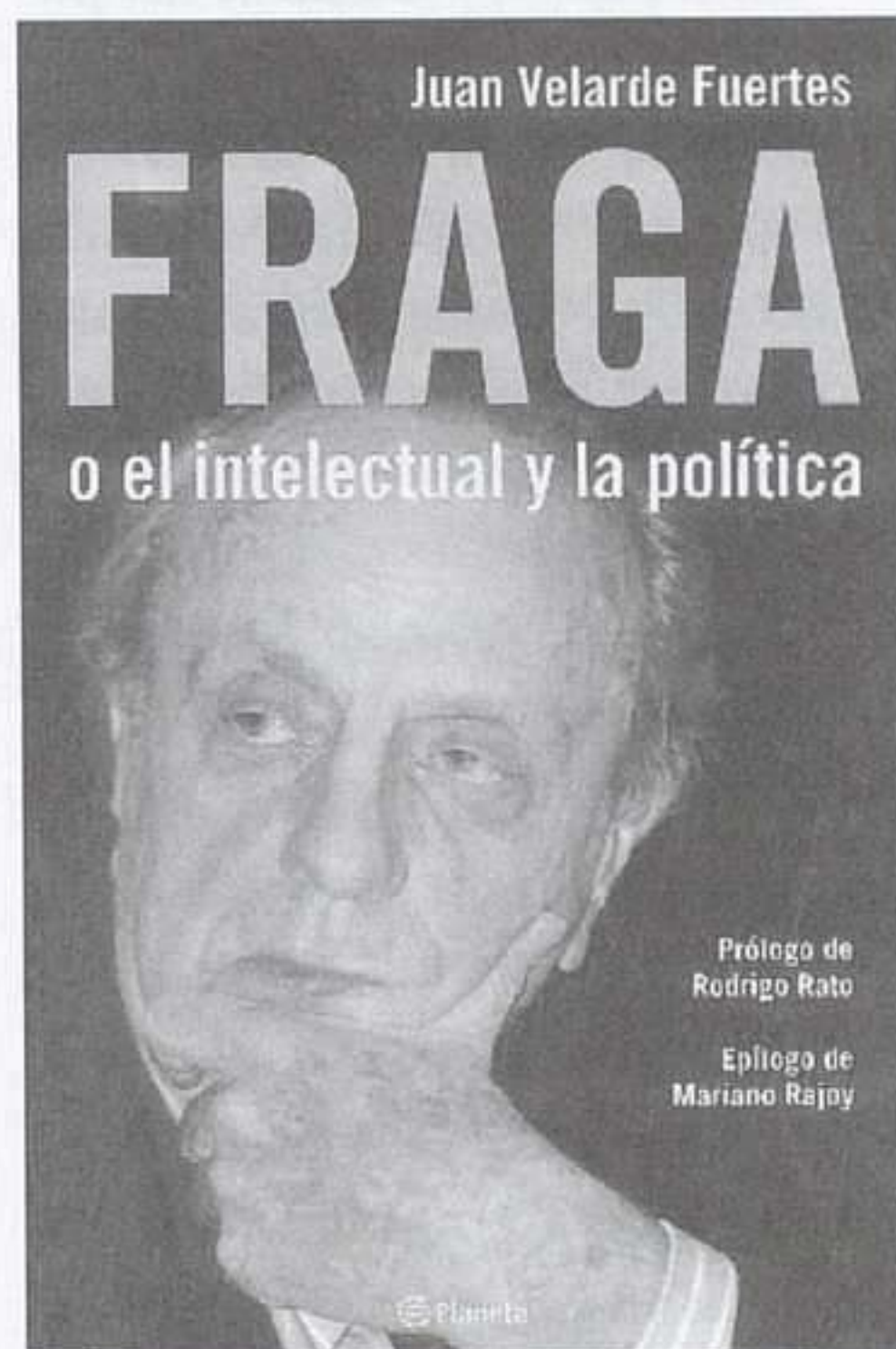
Fecha y firma:

Si desea recibir GRATIS un número de promoción, envíenos sus datos a la dirección indicada, o por e-mail: promocion@revistadelibros.com

■ Fraga, en la trayectoria moderada ■

DENTRO de la bibliografía española van cobrando cuerpo año tras año los libros dedicados a los políticos que han venido actuando en los últimos decenios, especialmente aquellos que tuvieron un papel en la transición. La larga serie de memorias, ensayos y biografías revelan el interés por conocer una etapa de nuestra historia política aun no muy distante, en los hombres que la vivieron de forma destacada. En ese escenario de la política española posee un lugar propio **Manuel Fraga** y por ello ya ha sido objeto y sujeto de reflexión aparecida en letra impresa. **Juan Velarde** ha escrito un inteligente ensayo sobre la figura del Presidente de la Xunta de Galicia que lleva por título *Fraga. O el intelectual y la política*.

Juan Velarde capta muy bien la tarea de “centrar la política” desarrollada por Fraga. Velarde utiliza referencias históricas para apoyar esa tarea por el camino interior, siguiendo un proceder ordenado para evitar quiebras. Tras referirse a las clases medias en los años setenta, la superación del aislamiento, el análisis estratégico de **Carrero**, el despegue económico y la situación internacional, entre otros



- **Velarde Fuertes, Juan.** *Fraga o el intelectual y la política*. Editorial Planeta. Barcelona, 2001. 236 páginas.

muchos factores de extraordinario interés, Velarde señala con nitidez ese engarce entre reforma sin ruptura en la posición de Manuel Fraga. Velarde precisa la trayectoria hacia el centro no como tendencia de las fuerzas políticas en España, sino como elemento propulsor operando en algunos hombres políticos: “*El centro no es una realidad política hacia la que tiendan de forma espontánea los grupos, movimientos y partidos españoles, sino que es una tendencia impuesta por algunos de nues-*

tros políticos que más honda huella dejaron en nuestra historia para lograr que la sociedad española no se descabale”.

La política moderna requiere grandes apoyos, recurrir a la mayoría de la sociedad. Para ese cometido se precisa tender puentes. Actuar con flexibilidad —que no excluye los principios—. La tarea de reunir voluntades, de organizar una posición política es el verdadero test del político en el mundo moderno. Esa es la tarea señalada por Velarde en el quehacer de Fraga: “*recoger gentes, ideas y talentos*”.

Velarde conecta la posición política de Fraga respecto al reformismo con su conocimiento de la realidad estatal, con su visión del Estado como hecho dinámico y social (que no excluye la perspectiva institucional de **Haouriou**). Desde esa perspectiva, Velarde señala el recurso al partido político como motor capaz de mover aquél aun con sus resistencias e inercias. A este respecto cita un párrafo de una conferencia en Guadalajara en 1972, en la que se aprecia no sólo la posición reformista de Fraga sino su voluntad política de actuar en la trayectoria (hacia el centro) haciendo el duro trabajo del transbordador. En sus pa-

labras se aprecia el deseo de actuar sobre la voluntad de sus oyentes, palpita la pasión del político, volcado en la acción, transmitiendo su palpito del instante político, actuando sobre el pensamiento de cara a una coyuntura favorable en la que encajar el reformismo limando las aristas más aceradas de la posición inmovilista: *“Toda legitimidad ha de nacer hoy de un plebiscito permanente de convivencia. Ningún principio es absoluto ni eterno en su aplicación histórica; ninguna nación deja de crecer y aprender cada día; todo trágala tiene su hoy de contestación y su mañana de revancha”*.

Esas palabras de Fraga reflejan con toda nitidez la relación entre la teoría política y la acción. Fraga es un profesor de Teoría del Estado —como decía **Jaime García Añoveros** con sentido del humor, *“Fraga, yo mismo y algunos otros que procedemos de la Universidad sabemos qué es eso del Estado”*—. Sabe bien que nación y Estado son dos hechos siempre preexistentes, sus palabras evocaban a **Renán** o a **Ortega** que tan honda huella ha dejado en la mentalidad política española en lo que atañe al concepto de nación. Lo propio del político es actuar con oportunidad. Fraga recurría a un concepto volátil en aras a facilitar un cambio de actitud política, su vocación de ejercer como un transbordador po-

lítico a gran escala no podía ser más evidente.

La capacidad analítica del político reformista, en un escenario un tanto agreste y complicado como nuestra andadura histórica, es un factor positivamente valorado por Velarde de cara a entender los grandes problemas nacionales sobre los que ejercer su influencia en la acción política. A propósito del concepto de intelectual, Velarde incorpora un trabajo de Fraga al respecto, y que alumbra por qué decía **Tierno** en los ochenta que también a Fraga, a **Guerra** y a él mismo les interesaba el análisis del discurso (a propósito de referir una conversación con Fraga sobre esa materia). El texto citado es *Razonalismo. Homenaje a Fernández de la Mora*. El análisis de Fraga revela una nota muy característica de su propio discurso, como es su vertiente fuertemente realizativa, dato que lo sitúa inequívocamente en la acción política. El interesante ejercicio ofrecido por Velarde pone en evidencia un cierto conocimiento del análisis del discurso, algunas de sus técnicas, incluso se podría señalar que el tipo de método procede de las transformaciones de **Harris** en los años cincuenta y posteriormente desarrollado en la Escuela Nacional de Análisis del Discurso de Saint Cloud por **Dennis Maldidier** y **Regin**

Robin, sobre las corveas y el diezmo en la polémica previa a la revolución francesa. Este aspecto de la forma de analizar un texto —entiéndase discurso— de forma genérica como se muestra en el libro de Velarde, quizá explique bien la capacidad de Fraga para intercalar o intercambiar partes de un discurso sobre la marcha, incluso en un mitin de final de campaña electoral.

Fraga plantea y razona la figura del intelectual sin ambages retóricos para encubrir muchas falsedades y cuentos —“gacetero barroco”, “petrimetre romántico”—, pero tras la hojarasca defiende un intelectual al cabo con fuerza granítica para resistir los embates del poder, armado con su simple crítica verbal: *“capaz de mantener la dignidad viviendo a la intemperie frente al poder establecido”* (133). La figura la rescata y pulimenta al hilo de su reflexión política en la que observa, siguiendo una larga trayectoria, que *“nuestra sociedad actual está organizada en forma democrática”*. En sus palabras puede observarse la sombra de **Tocqueville**, al considerar a la igualdad como característica decisiva de la sociedad, como exhibiese en *La democracia en América*, al igual que la expresión que tuvo larga resonancia en España por el título del libro de **Elías Díaz** *Estado de derecho y sociedad democrática*. Fraga

considera necesario al intelectual por su crítica del poder, se sitúa de esa forma en la línea argumental de una gran tradición de pensamiento desde **Aristóteles** hasta **Montesquieu**, **Hume** o **Tocqueville**.

Velarde rastrea tras el concepto de intelectual los trabajos de Fraga sobre una serie de figuras políticas españolas estudiadas por él, como hizo con **Bravo Murillo**. La relación entre el factor político y el intelectual le llevan, al considerar la posición de Fraga, a apuntar una posible incompreensión de Fraga Iribarne.

El profesor Velarde penetra más a fondo sobre la vida política de Fraga y empieza citando unas palabras suyas que muestran al político (pragmático) por encima de otras condicionantes o circunstancias (fortuna en **Maquiavelo**): *“para mí no ha habido nunca contradicción (entre los principios y la aplicación práctica de los principios) y, desde luego, no los hay ahora”*. Sobre esa relación de la práctica política con los principios volvería Fraga a pronunciarse al recordar que no se puede practicar cualquier política que vaya más allá de los propios principios. Llegaría a sentenciar, para evitar equívocos, que una acción política al margen de los principios cae irremisiblemente en el oportunismo.

Los buenos libros no deben sólo referirse a su objeto, sino aclarar los límites con los que se trata. Juan Velarde ha querido seguir el gusto muy anglosajón de limitar el tratamiento dado a su reflexión y aclarar que no se ha impuesto la *“tarea de biógrafo”*, sino la de *“glosador de las principales facetas del carácter de Fraga”*. Esa limitación es la que hace del texto de Velarde un ensayo inteligente, sugestivo y rápido, que evita tareas tediosas propias de historiadores. Velarde desea dejar clara la posición política de Fraga por encima de los quehaceres cotidianos de la política, pretende —y consigue— situar la función desempeñada: *“esa misión que asumió de llevar a la sociedad española, sin fracturas, desde una situación política a otra”* (121). De la política a la política media un transporte, un análisis y una voluntad, pero sobre todo unas circunstancias que lo permitan, una relación material de fuerzas en presencia, no lo que apuntaba **Ridruejo** —y cita Velarde— *“ir considerando la conveniencia de un cambio de régimen antes de que la revolución nos asalte”*. Siempre que la supuesta revolución tuviese el empuje necesario, sin él el paso de la política a la política está despejado.

Las circunstancias, la realidad material a veces se olvidan, por este motivo resulta importante retener el escenario ofre-

cido por Velarde para explicar la posición de Fraga, *“su tarea de transformar el régimen desde dentro, aprovechando todos los resquicios que se ofreciesen, pero sin provocar jamás ninguna ruptura”*. Pero esa tarea requería persistencia, resistencia, aunque fuese en un país que como dice Velarde se creía que *“resistir era vencer”*. Esto recuerda el aserto del general **Omar Torrijos**, *“si te afligen te aflojan”* (que gustaba repetir a **Felipe González**). Y el hecho es que Fraga no *aflojó* —si se me perdona la expresión—, dato que es esencial para el análisis político, para comprender el paso de la política a la política, y que muestra lo que Velarde llama *“la fibra, inasequible al desaliento, que tiene que poseer un buen político”*.

Antes de toda tarea política se halla la vinculación misma con ella, el paso de la reflexión a la acción. La justificación ofrecida por Fraga es muy clara, razonable y real: *“llega el momento en que uno tiene la sensación (...) de que las opciones [políticas] son necesarias, pues de lo contrario la obra de uno puede desaparecer cuando menos lo piense”*. Algunos datos que se desprenden del tratamiento que recibe Fraga de Velarde indican las condiciones necesarias y convenientes. Llama la atención cómo Fraga reconoce que para el ejercicio de la política se requieren *“unas condiciones físicas míni-*

mas”, que después pueden comprobarse en la tarea de actos políticos que Velarde va desgranando al tratar los años sesenta en que Fraga es Ministro de Información y Turismo. Ante tanta actividad es lógico que el propio Manuel Fraga reconociese que se hallaba “*en plena forma*”.

El profesor Velarde, toda vez que había considerado la importancia de la convergencia política y económica, valora el periodo en el que Fraga dirigió el Ministerio de Información y Turismo como un dato extraordinariamente positivo al lograr poner en marcha un sector que permitía un gran desarrollo a la economía nacional: “*Es difícil imaginar —dirá Velarde— una tarea más completa y lograda en relación con nuestra economía que ésta de Fraga, llena, a la par, de ánimo y de sentido común*”.

Para finalizar el libro se añade un último capítulo dedicado a Galicia y a la labor de Fraga al frente de la Xunta. Velarde

aporta los datos económicos y sociales decisivos para entender la enorme transformación sufrida en tan sólo un decenio. Cualquiera que la conociese antes de 1989 y la haya visitado después puede reconocer, al margen del color político, la tarea desplegada en una región muy abandonada. Hoy se aprecia en Galicia una verdadera administración, y ese era un trabajo necesario y decisivo para encarar otros problemas en agricultura, pesca, ganadería, turismo o cualquier otro. La tarea era poderosamente atractiva, y lo sigue siendo. La “enorme capacidad de trabajo” de Fraga a la que asocia Velarde el éxito de su gestión se dejó notar ya antes de las elecciones del 17 de diciembre de 1989, con una precampaña muy bien organizada y un programa de volumen increíble. Las elecciones de aquel año se celebraron en pleno temporal azotando Galicia. Obtuvo una mayoría absoluta que le permitió

gobernar con estabilidad.

Juan Velarde ha sabido combinar en este libro la solidez de su conocimiento sobre la estructura económica española con sus otros saberes para componer un ensayo inteligente y perspicaz sobre los aspectos más decisivos de la figura de Fraga, sin pretender agotar la reflexión sobre él. Con agilidad y rapidez ha logrado desarrollar un esquema explicativo de la posición de Fraga así como de su actuación política. Ha sabido dosificar los aspectos materiales imprescindibles para situar el escenario y ha dejado caer a Fraga con calculada y espaciada oportunidad sobre el recorrido del texto dándole mayor vivacidad y rapidez al ensayo. Velarde ha situado, con *pluma* muy *hidalga*, a Fraga a caballo entre la coyuntura y la acción, o como apunta el título del libro entre el intelectual y la política.

Jesús NEIRA RODRÍGUEZ

Enrique IV de Castilla. La difamación como arma política

LUIS Suárez Fernández es, sin ningún lugar a dudas, uno de los grandes especialistas en la Historia del siglo XV castellano, al

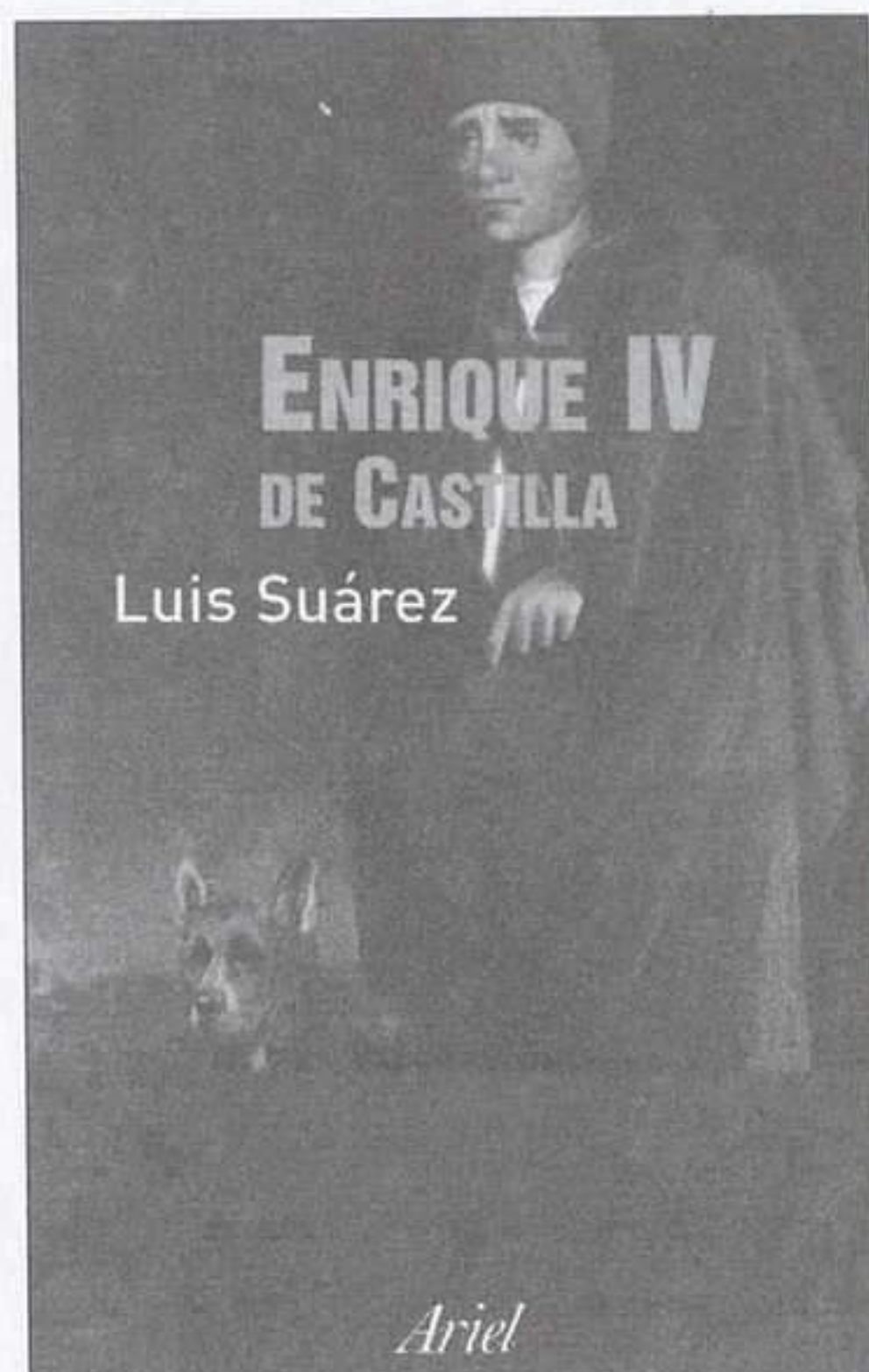
que ha dedicado buena parte de sus muchos trabajos científicos, escalonados a lo largo de su ya dilatada y fructífera labor como investigador. Los **Reyes Cató-**

licos han sido objeto preferente de su atención, tal como demuestran los numerosos estudios que les ha consagrado, contribuyendo a acrecentar conside-

rablemente nuestro nivel de conocimiento sobre un reinado tan importante para la Historia de España; pero en su última monografía Suárez Fernández cambia de tercio, y se enfrenta al análisis de un reinado al que, hasta el momento, tan sólo había prestado una atención tangencial: el de **Enrique IV**.

Como el ilustre historiador explica en el prólogo de su obra, se trata *ide cambiar de ventana aunque sin abandonar el edificio*” (pág. 8), esto es, se trata de seguir profundizando en el conocimiento de la Castilla de la última centuria del Medievo, buscando algunas claves explicativas en un reinado tan relativamente desconocido como importante.

Relativamente desconocido, pues parece como si el brillo y la personalidad de los Reyes Católicos, los indudables logros y aciertos de su reinado, hubieran condenado a un cierto olvido a su inmediato antecesor en el trono castellano, protagonista de un reinado desafortunado, marcado por múltiples adversidades, en muchas ocasiones estrechamente relacionadas con la personalidad del soberano. Importante, porque los fracasos de Enrique IV tampoco pueden permitir que se olvide que, pese a todo, su reinado fue fundamental, ya que durante el mismo se emprendieron toda una serie de



- **Luis Suárez Fernández**, *Enrique IV de Castilla. La difamación como arma política*, Barcelona, Editorial Ariel, 2001. 604 páginas.

reformas de gran calado, que años después los Reyes Católicos serían capaces de llevar a su culminación.

Quien se asome a las páginas de esta monografía, escrita, tal como nos tiene acostumbrados su autor, con pluma certera y hábil, contemplará como no sólo se le ofrece una biografía del desgraciado soberano, pues también se pretende radiografiar la Castilla de esos convulsos años, sin perder nunca de vista la coyuntura internacional, a cuya luz es posible entender algu-

nos de los sucesos castellanos, que, de otra forma, resultarían ininteligibles. No se trata, precisamente, de una tarea fácil: tal como indica el propio Suárez *épocas figuras de la Historia de España fueron tan vilipendiadas como la de este desdichado rey cuya vida transcurre envuelta en difamaciones que hacen muy difícil la tarea del historiador, cuyo oficio consiste en explicar y no en juzgar*” (Pág. 129).

Y, en efecto, el autor trata de explicar y no juzgar, valiéndose para ello de su buen conocimiento de las abundantes fuentes relativas al rey y al reinado que se conservan en archivos y bibliotecas, sorteando los escollos derivados de algunos silencios documentales, avanzando entre la intrincada selva de la propaganda que se tejió en torno a esos años tan difíciles, pero al mismo tiempo tan apasionantes. Tanto, que el intento de explicarlos ha provocado el alumbramiento de una extensa monografía.

Sus primeros capítulos los dedica Suárez al análisis de las circunstancias que determinaron la peripecia vital de Enrique, desde su nacimiento hasta su entronización como rey de Castilla. Hace especial hincapié en los años de adolescencia del futuro soberano, durante los que éste hubo de enfrentarse ya a circunstancias propias de la edad

adulta. Entre ellas, su boda con **Blanca de Navarra**, que considera una de las claves de su ulterior reinado, pues el joven contrayente fue incapaz de consumar el matrimonio, lo que arrojó serias dudas sobre su virilidad, que estuvieron en la base de algunos de los más crudos problemas a los que, siendo ya rey, hubo de enfrentarse.

También reseña la activa participación del futuro Enrique IV en las luchas políticas que enfangaron el reinado de su padre, indicando cómo esa participación le trajo más descrédito que otra cosa, pues no dudaba en colaborar con los que se enfrentaban abiertamente a su padre. Asimismo, —insiste Suárez— durante esos años, el Príncipe de Asturias empezó a mostrar una escasa capacidad para seleccionar a sus consejeros, entre los que enseguida empezó a brillar con luz propia **Juan Pacheco**, que estaba destinado a convertirse en uno de los más destacados protagonistas del reinado de Enrique IV, como dueño que fue de la voluntad del monarca durante gran parte del mismo.

Pero el grueso de la monografía se centra en el análisis de las dos grandes etapas en las que se ha de dividir el reinado de Enrique IV. La primera de ellas se extendió desde su entroniza-

ción en 1454 y hasta el inicio de la rebelión nobiliaria en 1464, abarcando la segunda desde esta fecha hasta el final del reinado, en los momentos postreros de 1474.

La entronización del nuevo soberano prácticamente coincidió en el tiempo con otro acontecimiento que se venía preparando desde tiempo atrás: el segundo matrimonio de Enrique, que le llevó a unirse con la hermosa **Juana de Portugal**. Así, y tal como señala Suárez, el reinado parecía iniciarse con los mejores augurios, y cierto es que durante sus primeros años de estancia en el trono el monarca castellano fue capaz de convertirse en figura de prestigio, como demuestra el hecho de que los catalanes, rebeldes frente a su soberano, se dirigieran a él con la intención de reconocerle como su rey y señor natural.

Sin embargo, el historiador insiste en que fue también durante esos años cuando empezaron a fraguarse las desgracias que iban a enturbiar la parte final del reinado. Los fracasos en la Guerra de Granada, donde el soberano se empeñó en utilizar una estrategia de desgaste que podría haber dado importantes frutos, pero que no fue comprendida por la nobleza, empeñada en participar en hechos de armas

que contribuyeran a acrecentar su fama y sus bienes; sus titubeos a la hora de apoyar a los catalanes y al **Príncipe de Viana** en sus respectivas luchas frente a **Juan II de Aragón**; su entrega a Juan Pacheco, que hacía y deshacía a su antojo, dejando muchas veces en mal lugar a su señor, cuyo honor tendría que haber protegido por encima de todo... así, se fue quebrantando, poco a poco, la en principio sólida posición del monarca.

La situación estalló en 1464. Utilizando las palabras del propio Suárez: *“estamos en los prolegómenos de una guerra civil, que, con diversas alternativas, —no serán muchos ni muy fuertes los combates— habrá de prolongarse casi quince años”*. Una guerra civil marcada por la rebelión nobiliaria, acaudillada en sus primeros momentos por Pacheco, que había sido desplazado por un nuevo valido, **Beltrán de la Cueva**, y que estaba dispuesto a conseguir que Enrique se arrepintiera de haberle apartado de su lado; una guerra civil en la que muy pronto adquirió una destacada presencia el problema sucesorio, atizado por la propaganda antienriqueña, que sembraba dudas sobre la capacidad del rey para tener descendencia, y favorecido también por la liviandad de la reina Juana, que tanto daño hizo a la causa de su hija.

La nobleza fue, sin lugar a dudas, la gran protagonista de la guerra civil. Una vez más, se mostró dispuesta a conseguir nuevos beneficios económicos, a obtener nuevos privilegios de la más diversa índole, sin parar mientes ni en los medios con los que obtenía esas ventajas, ni tampoco en sus consecuencias para el conjunto del reino.

A lo largo del desarrollo del conflicto, “*se produjo una especie de descomposición del reino en sus componentes*” (pág. 306). Una des-

composición que explica los frecuentes, y en ocasiones sorprendentes cambios de bando, y en la que tuvo parte importante la disolución del poder real. En el libro se considera que esta situación es la que explica por qué desde 1471 el ambiente empezó a ser favorable a la entronización de la **infanta Isabel** y de su marido, **Fernando de Aragón**: el maltrecho reino castellano necesitaba de paz y orden, y sólo la joven pareja parecía capaz de garantizar un futuro en ese sentido.

Finaliza Suárez su obra con un significativo párrafo, en el que pone de relieve el que, en su opinión, fue el principal cáncer del reinado de Enrique IV: por su carácter e inclinaciones, el soberano no estaba capacitado para reinar; sus colaboradores más estrechos, en lugar de trabajar para ocultar y paliar esa incapacidad, “*se sirvieron de ella, publicándola, para hacer su fortuna*” (pág. 528).

María del Pilar
RÁBADE OBRADÓ

La tercera vía y sus críticos

¿ES coherente apostar por la globalización y la nueva economía y combatir al tiempo las desigualdades que producen?, ¿tiene lógica reconocer en la economía de mercado al único sistema capaz de promover la libertad y la igualdad de oportunidades, sin renunciar a que el Estado garantice la justicia social, la redistribución de la riqueza y la solidaridad social?, ¿existe un punto medio entre regulación y desregulación de los mercados?, ¿es compatible un Estado fuerte con una sociedad civil protagonista?... en fin, ¿se puede ser libe-

ral sin dejar de ser socialdemócrata?

El “gurú” del nuevo laborismo inglés, **Anthony Giddens**, a quien muchos consideran el auténtico mentor de las políticas que **Tony Blair** está desarrollando con éxito (electoral al menos) en el Reino Unido, prosigue su empeño por demostrar la posibilidad de cuadrar este círculo de la “tercera vía” entre el socialismo estatalista y el capitalismo más clásico. Así, después de *Más allá de la izquierda y la derecha* y de su conocida obra *La tercera vía*, Giddens vuelve a la carga con *La tercera vía y sus críticos*, libro donde responde a mu-

chos de sus detractores.

Pero su propósito no es sólo rebatir a los que le censuran que ésta es una corriente vacía de contenidos, o a los que opinan que su invento significa únicamente un giro hacia el neoliberalismo, sino desarrollar algunos aspectos teóricos en los que asentar un conjunto disperso de ideas que bien pudiéramos bautizar con el sobrenombre de “socialdemocracia... liberal”.

Para ello, Giddens renueva la idea política de la “tercera vía”, que superaría el antagonismo izquierda/derecha y sería capaz de encontrar soluciones adecuadas para cada problema

concreto sin caer en los maximalismos de la estatalización total de la economía o de la desaparición del Estado. Así, incide en la ventaja de anteponer —a los conceptos de izquierda y derecha— el más moderno camino del centro político, donde una gran mayoría de la sociedad civil podría sentirse cómoda.

Sin embargo, el director de la London School of Economics piensa que la suya es una alternativa ideológica que conserva la esencia de los valores morales de la izquierda y los adecúa a las nuevas realidades políticas, sociales y económicas, impuestas por la revolución del conocimiento o la internacionalización de los mercados. Lo que le lleva, por ejemplo, a reconocer que Estado y Gobierno deben ser reformados (limitándose su tamaño y burocracia), y a aceptar también que la economía de mercado —que no el mercado libre— es el único cauce conocido para generar riqueza (lo que entra en controversia con los postulados de la izquierda más radical).

Para el autor inglés, el Estado no debe abandonar su papel regulador, sino reducirlo, procurando un equilibrio —entre Gobierno, economía y sociedad civil— que redefina los límites de lo público y de lo privado en cada ámbito: bienestar, seguridad,



- **Anthony Giddens**, *La tercera vía y sus críticos*. Traducción de Pedro Cifuentes. Editorial Taurus. Colección Pensamiento. Madrid, 2001. 208 páginas.

familia, pensiones, etcétera. *“Hay que encontrar nuevas maneras de defender el espacio público y de redefinir los límites entre lo público y lo privado. La política de la tercera vía está subordinada al mercado, pero la esfera pública no puede proporcionarla el mercado. El mercado no crea vecindarios seguros, ni calles limpias”*. Además, propone establecer un nuevo contrato social que responda al principio de que ningún derecho debe carecer de su correlato como cuota de *responsabilidad*.

Eso sí, el nuevo laborismo es capaz de atraer para sí papeles

que hasta hace poco tiempo se tildaban de conservadores, como la defensa de la familia y del orden social, o el apoyo al empresariado, a las nuevas tecnologías y a una globalización “correcta” y ecológica, que *“ofrece muchos beneficios”* y *“cuya maximización debe ser la meta de la política de la tercera vía”*.

Si la socialdemocracia clásica acentuaba el valor de la igualdad sobre la libertad, esta socialdemocracia renovada quiere aceptar las ventajas de la libertad como valor fundamental sin renunciar por ello a “ser de izquierdas”, aunque sólo sea en papeles secundarios: garantizar la igualdad de oportunidades y tratar de limitar las desigualdades producidas.

Ante el galimatías que supone esta mezcla ideológica surge una duda razonable: quizás la “tercera vía”, heredera del Estado del Bienestar, lleve a la socialdemocracia a su estación término, esto es, a adueñarse de los principios liberales, económicos y políticos, aunque tampoco sea descartable que finalmente descarrile o se quede en “vía muerta”. El rumbo político que marque el nuevo gobierno de Tony Blair en el Reino Unido quizá nos aporte alguna pista práctica.

José Manuel DE TORRES

Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad

En junio de 1815, **Napoleón** abdicaba por segunda vez tras ser derrotado por las tropas angloprusianas en la famosa batalla de Waterloo. Era el fin del proceso revolucionario de julio de 1789 y el inicio de la época de la Restauración. Las grandes potencias europeas del Congreso de Viena trataban de restablecer el orden monárquico tradicional. Sin embargo, la Santa Alianza fracasaba en el intento de volver al Antiguo Régimen.

El movimiento liberal, reflejo de las aspiraciones de la nueva sociedad que estaba emergiendo como consecuencia de la revolución industrial, continuaba su avance. La situación política europea se caracteriza por ser un período de especial agitación, y así se manifiesta en la ola de conspiraciones militares de corte liberal desencadenada en 1820 y que afecta a España, Portugal, Francia, Nápoles y Turín, el asociacionismo estudiantil alemán, bajo el lema de "unidad, libertad y patria", la lucha nacional griega (1821), el movimiento decabrista en Rusia (1825) o las revoluciones de 1830.

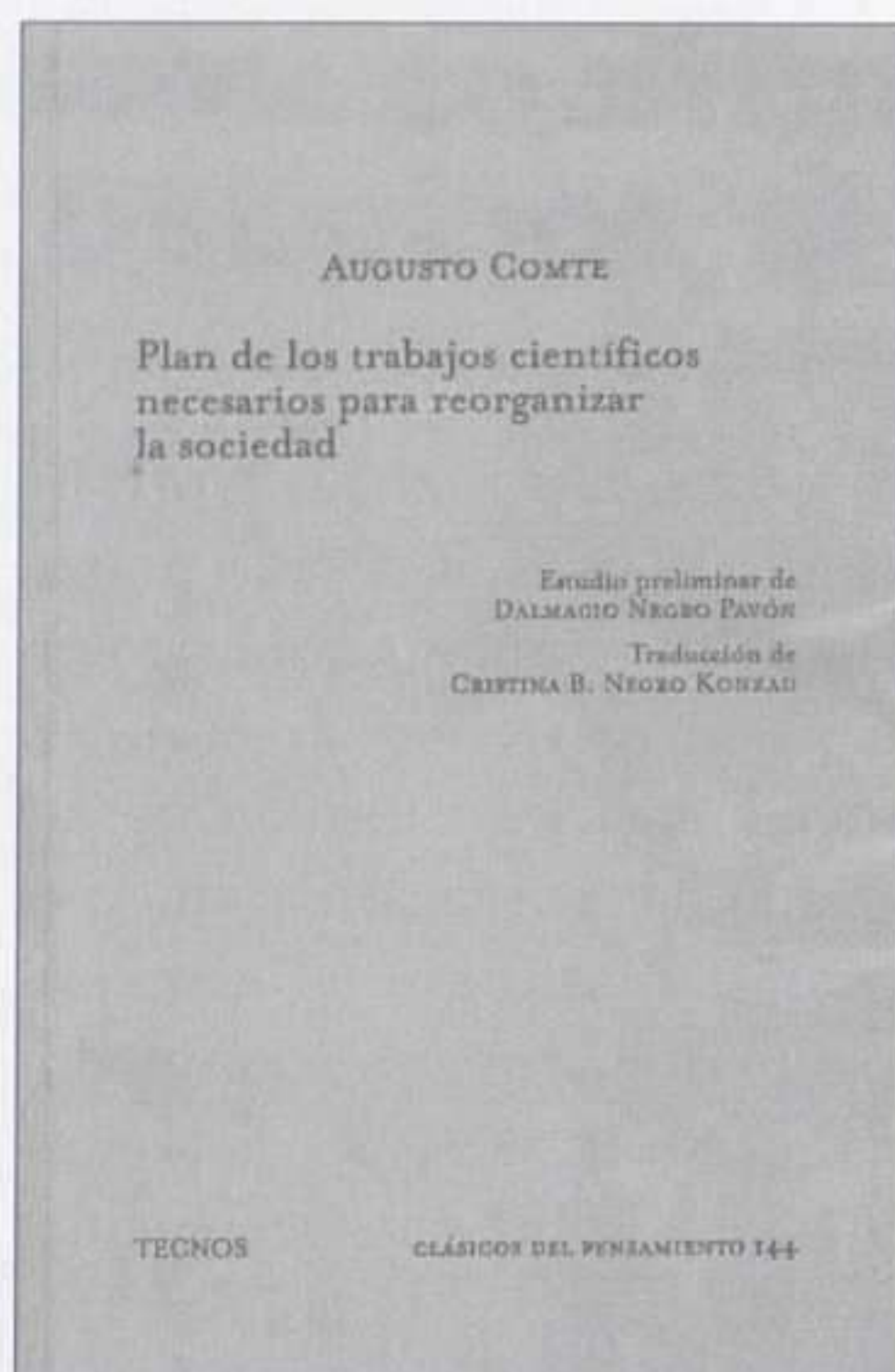
Este enfrentamiento entre un sistema social que se extingue y uno nuevo que ha alcanzado su completa madurez y que tiende a constituirse, de acuerdo con la marcha general de la civilización, es el signo de la época que le tocó vivir al joven **Augusto Comte** (1798-1857), quien en mayo de 1822 publicó el que consideraba su "opúsculo fundamental", bajo el título original de *Plan des travaux scientifiques nécessaires pour réorganiser la société* (en adelante, *Pt*), reeditado por el propio autor en 1824 con el título *Sistema de política positiva*, anticipando el título de la que fue su gran obra posterior *Système de politique positive*, en cuatro volúmenes (*Pt*: IX y X).

El objetivo de los *Trabajos* es poner fin a la crisis que atraviesa la Europa de su tiempo: sacar a los reyes de la dirección retrógrada y a los pueblos de la dirección crítica que han tomado (*Pt*: 16), mediante el establecimiento de un nuevo sistema social (*Pt*: 4 y 126), para lo que, a su vez, resulta necesario elevar la política al rango de ciencia de observación (*Pt*: 52).

El legislador supremo, ya sea uno o múltiple, hereditario o

electivo, hasta el presente ha confiado en la ilimitada potencia de sus combinaciones políticas para perfeccionar el orden social, haciendo abstracción del estado de civilización, cuando es precisamente éste el determinante de la organización política-social. Este abuso de la imaginación sobre la observación, propio tanto de la política teológica como de la metafísica, lejos de eliminarla, conduce a la mayor de las arbitrariedades, al negar que la especie humana posea un impulso propio, teniendo que recibirlo del poder (*Pt*: 58, 59, 62, 64 y 85).

Por ello, la misión de la política científica o positiva no es la de buscar el mejor gobierno posible, sino determinar cuál es la marcha de la civilización, que está sometida a leyes necesarias fundadas en la naturaleza de las cosas, susceptibles de ser conocidas mediante la observación, con el fin de adecuar la acción política a la referida marcha, haciendo que las crisis inevitables a las que está sujeta la especie humana sean lo más suaves y cortas posibles (*Pt*: 78, 83 y 127). Toda ciencia tiene como fin la previsión (*Pt*: 109).



- **Augusto Comte.** *Plan de los trabajos científicos necesarios para reorganizar la sociedad.* Madrid, Tecnos, 2000. Estudio preliminar de Dalmacio Negro Pavón; traducción de Cristina B. Negro Konrad. N.º págs. XL + 135.

De esta forma, lo arbitrario desaparece necesariamente. El gobierno de las cosas reemplaza al de los hombres. Es entonces cuando hay verdaderamente *ley* en política, en el sentido real y filosófico atribuido a esta expresión por **Montesquieu** (Pt. 85 y 86).

El predominio de la observación sobre la imaginación y los prejuicios es la garantía de certeza del conocimiento obtenido de las leyes que rigen la

marcha de la civilización (Pt. 60, 103, 118, 127), y la propia conciencia de los hombres acerca de su necesidad, la garantía de su obediencia, pues nadie está lo suficientemente loco como para sublevarse a sabiendas contra la naturaleza de las cosas. A nadie le gusta ejercitar una acción que es claramente efímera (Pt. 76).

Los encargados de elevar la política al rango de las demás ciencias de observación son el conjunto de *sabios de Europa*, a los que Comte propone solemnemente su *Plan*, toda vez que, dada la naturaleza esencial y forzosamente teórica de estos trabajos —jamás hay acción sin especulación preliminar—, son la única fuerza social europea que posee la capacidad, la cultura y la autoridad moral necesaria para ejecutarlos, como si fuesen el poder espiritual del sistema que ha de ser organizado (Pt. 30, 45, 46, 52). Una vez realizado el trabajo de los *sabios*, estableciendo el sistema social más conforme con el estado de la civilización, es igualmente necesario provocar que la masa se apasione en constituirlo. En este orden de trabajos, la imaginación debe desempeñar un papel preponderante, correspondiendo a los *artistas* su ejecución, presentando a los hombres las mejoras que aportará a la condición humana el nuevo sistema, no sólo con

el fin de vencer las resistencias de las clases en decadencia, sino para satisfacer la necesidad moral de exaltación inherente al hombre cuando entra en un nuevo curso de la vida. El último orden de trabajos, encomendado a los *industriales*, se encargará de establecer las instituciones prácticas necesarias para la consecución de los fines del sistema (Pt. 53, 88, 89, 90).

Finalmente, cabe concluir que esta *obrita* de Comte, además de ser un documento histórico importante para conocer el clima de conflicto a que dio lugar el tránsito de las sociedades europeas del Antiguo Régimen a la modernidad, constituye un serio esfuerzo para hacer de la política una ciencia semejante al resto de las ciencias naturales. Es el punto de partida de la filosofía positiva y sienta las bases del historicismo.

Son numerosos los temas que se plantean a lo largo de los *Trabajos* y que aún siguen en pie: así, los límites del conocimiento en las ciencias sociales, las funciones del saber político, la viabilidad de los cambios políticos según el tipo de sociedad, la posibilidad de eliminar el conflicto de lo político o la sustitución del gobierno por la administración.

No obstante, quizá el tema que tenga mayor interés sea el

que simplemente es intuitivo y que posteriormente será objeto de las principales reflexiones comteanas: la cuestión del poder espiritual, a la que ya en 1826 dedicará otro opúsculo con el título *Consideraciones sobre el poder espiritual*. Esta es, en realidad,

la primera gran serie de esfuerzos que deben realizarse para poner fin a la crisis europea: es necesario reorganizar el poder espiritual (*Pt.* 34), en decadencia tras la Reforma protestante y el solipsismo cartesiano, puesto que sin el establecimiento uniforme

de un cierto sistema de ideas y de fines generales no hay sociedad, no bastando con la simple elaboración de textos constitucionales para la articulación del orden social (*Pt.* 11, 22 26, 28).

Carmelo JIMÉNEZ SEGADO

Holocausto

“PARA los que han muerto, luchando, en el paredón, en el mar, en las cárceles, en la espera”. Como vemos, no empieza este libro con una dedicatoria normal, es una dedicatoria que nos habla de impotencia, de una frustración contenida ante unos hechos difíciles de calificar por sus contenidos.

Unos actos que obligan a unas personas, cubanos como los que más, a dejar su tierra, su patria, abandonándolo todo —no sólo lo material—, sintiendo ese dolor sordo, que sólo comprende el que ha dejado atrás parte de su alma, como la pareja primigenia alejándose del Paraíso. “Porque así formó Dios a Cuba, como una isla larga y estrecha, como un Edén, con el suficiente espacio para que fuésemos un solo pueblo y nos llevásemos bien. ¡Eso, para que fuésemos un solo pueblo y nos llevásemos bien!” (p. 20).

La frustración en sí es negati-

va, no sólo por el sufrimiento que nos hace ir acumulando sino por otros sentimientos que se van sedimentando, cual roca ígnea insoportable. Sedimentos de sentimientos incrustados, menos perceptibles que el sufrimiento, pero no por ello menos nocivos y letales.

Sí, nos referimos a la sumisión, ese estado en que las personas dejan de luchar y se identifican con su verdugo, con su tirano e incluso llegan a deificarle. No es extraño que la autora ponga a lo largo de toda la obra la siguiente recitación: “Fidel padrenuestro, que estás en mi tierra, creador de nuestra gran tragedia. Tú que estás en todas partes, en nuestra siquis... maldito sea tu nombre pero hágase tu voluntad, así en Cuba como en el exilio” (p. 11-12).

“Hágase tu voluntad, así en Cuba como en el exilio”. Lapidaria frase que justifica y representa perfectamente la situación del exiliado cubano. El exiliado,

como pretérito héroe encadenado, siente la libertad sin poder disfrutar de ella. Sigue llorando por sus familiares todavía en el Hades; ellos, los exiliados en el estado semivaporoso del purgatorio, limpian sus penas sin saber si su castigo será sempiterno. Ellos, que luchan por sus hermanos, son rechazados, vendidos y esclavizados por el deber de ayuda al compatriota. “Y nosotros los exiliados, llevamos mucho tiempo dando, trabajando para ustedes... y ustedes aquí ni nos quieren, nos quieren nada más para que les demos, nunca, nunca tienen un gesto para la diáspora” (p. 62).

El purgatorio, lugar de expiación, de purificación para el cubano exiliado, que no sólo tiene que sentir las punzadas de sus hermanos cautivos en la Gehenna sino también la de sus propios compañeros de exilio en continua división. “... Yo soy del G-2 ... yo soy mejor que tú... tú no eres mejor que yo... él es mejor que tú...

yo soy mejor que tú... del exilio histórico... cualquiera es mejor que tú... nadie es mejor que yo... yo vine antes que tú... yo soy mejor que todos... esto es la rrrreverenda m... nosotros somos mejores que los demás... yo soy mejor que los otros, yo ni siquiera nunca me fui... pues yo sí que me voy, patica, pa' que te quiero... tú, mi hermano, no eres ná..." (p. 21).

Triste pena la del cubano, parte de su ser en la isla más bella del mundo y abandonado en su lugar de adopción por sus hermanos. Ve y observa con impotencia la pasividad de los que no se han atrevido a navegar hacia puertos mejores. *"Quiero sentir tu odio... por quien nos gobierna..., aún de lejos, quien para poder salir de Cuba nos quitó todo, quien nos deja entrar cuando quiere, como quiere y nos sigue gritando y mangoneando...*

Ileana González Monserrat

HOLOCASTRO

(obra en tres actos)



BETANIA

- Ileana González Monserrat, *HoloCastro*, Editorial Betania. Madrid 1999. 108 páginas.

es difícil odiar a Fidel de verdad, ya sabes que si los exiliados quieren ayudar a sus familiares tienen que pasar

por las regulaciones de Castro y por eso no pueden odiarlo como debieran, le deben algo, vaya, no conviene... además han pasado tantos años..." (p. 22).

No quiero abundar más, tan sólo decir que aunque las obras teatrales no son tema favorito en mis lecturas, esta vez reconozco que he devorado el libro de principio a fin. No es sólo la trama, es el sentimiento desmesurado que pugna por salir a la luz. Ileana ve con horror lo que sucede en Cuba, pero también lo que acontece entre los exiliados cubanos. Su voz tiene que ser voceada y oída, casi gritada diría yo, y para ello escogió la mejor forma, lo que mejor sabe hacer, lo escribió.

Pablo MUÑOZ DÍAZ

McCarthy o la historia ignorada del cine

SI contáramos la historia de un muchacho que tiene que abandonar la escuela a los 14 años para trabajar en la granja familiar y ayudar al sostén de los suyos, y que a pesar de todo ello llega a ser senador y a convertirse en uno de los personajes más controvertidos de la política americana (ya que emprende una lu-

cha épica contra la amenaza comunista) y que además se enfrenta a problemas con la bebida y se ve envuelto en un escándalo con tintes homosexuales, podríamos creer que se trata de uno de los guiones de una prometedora producción *hollywoodense*, pero no, se trata de una historia real y que está relacionada directamente con el mun-

do del séptimo arte: la vida de **Joseph Raymond McCarthy**.

Fernando Alonso Barahona, autor de esta interesante y, a pesar de la introducción, nada escandalosa biografía, es fundador de la revista virtual *Razones del siglo XXI* así como un apasionado y entendido del cine. Con más de 30 libros de distinta temática, entre ella la

cinematográfica, Fernando Alonso nos narra la vida del senador McCarthy como una pieza más de las investigaciones anticomunistas del periodo de 1947 a 1954, en donde él, personalmente, inició una cruzada contra numerosos personajes del celuloide californiano y funcionarios de estado —incluidos algunos del departamento de defensa americana— acusándolos de simpatizantes y espías comunistas.

Esta serie de investigaciones hicieron que se acuñaran términos como “*macarthismo*” (inventado por el dibujante gráfico **Herbert Block** del *Washington Post* con una connotación positiva inicial), “caza de brujas” o “listas negras” en el ámbito del cine y la cultura, para describir las restricciones de la libertad de expresión que caracterizaron a una de las mejores épocas de Hollywood, en donde se podía sentir la influencia del pequeño —pero no por ello poco sedicioso— partido comunista americano sobre los medios de comunicación y el ambiente intelectual de la época. “*El cine —podemos leer en este libro— principal espejo de EE.UU. en el mundo tenía que ser, a la fuerza, una de las piezas más codiciadas, ya que Hollywood vivía su época dorada y era la auténtica fábrica de los sueños de millones de hombres y mujeres del mundo entero*”.

Con su sencillo estilo pero con ese halo de seguridad que da la profunda investigación, Fernando Alonso nos narra cómo, desde la creación de la HUAC (organismo encargado de la investigación de cualquier actividad subversiva e Estados Unidos, tanto de extrema derecha como de extrema izquierda), comenzó un escrutinio, en 1947, bajo el mandato de **J. Parnell Thomas**, que decidió llevar su investigación a la Meca del cine al comprobar la fuerte presencia de guionistas de extrema izquierda en Hollywood.

A través de esta obra podemos observar que el lazo entre la Unión Soviética y los aliados en la Segunda Guerra Mundial produce un suceso inusitado en el cine de Hollywood: la producción de películas con una visión que podría incluso calificarse de propagandística con respecto a la URSS. *Song of Russia*, de **Gregory Ratoff**, *Days of Glory* de **Jacques Tourneur**, *The north star* de **Lewis Milestone** o *Mission to Moscow* de **Michael Curtiz** son algunas de las películas de abierta propaganda que causaron la fundación de una asociación de carácter anticomunista en el mundo del cine: la *Motion Picture Alliance for the Preservation of American Ideals*, apoyada por prestigiosos actores

(**John Wayne, Gary Cooper, Clark Gable, Irene Dunne**, entre muchos otros) y directores (**John Ford, Cecil B. De Mille, Sam Wood o Walt Disney**, por citar algunos). Como no podía ser de otra forma Hollywood se dividió. “*Las diversas tensiones que recorrían el ancho y el largo de Hollywood por la división de la industria generaron la circulación de diversas listas negras, blancas y de varios colores*”.

Fue justo en esta época cuando coincide la acción del senador McCarthy con la crisis del mundo del cine respecto a la política. El autor afirma que no es cierto que haya sido este prominente político el responsable de las anteriores investigaciones de la HUAC, aunque sea verdad que dichas investigaciones sirvieran como prefacio a la mal llamada “caza de brujas” y que suele asociarse al senador con todo el proceso a las estrellas, directores y productores de la época. Cabe resaltar que MacCarthy encontró en el convulsionado universo de Hollywood una veta de posible información valiosa sobre la influencia comunista en la cultura y el arte.

Cuando en 1950 McCarthy se embarcó en la lucha anticomunista no podía imaginar que lograría tan grande reconocimiento y popularidad, ni que su nombre pasaría a ocupar las

primeras páginas de los diarios norteamericanos; pero tampoco, que tendría que enfrentarse a duras campañas de acoso y desprestigio que acabarían en pocos años con su carrera política. Sin embargo, hoy, casi medio siglo después, podemos ver que MacCarthy iba bien orientado en sus investigaciones. Alonso Barahona, tratando de desmitificarle, afirma que habría que revisar con más detenimiento la historia que rodeó a este político, ya que ahora se cuenta con las pruebas para saber la verdad: "El 8 de febrero de 2000, el periodista John Basil Utley escribía en el *WorldNet Daily*: 'Investigando la nue-

va información obtenida de los documentos reservados en Moscú, así como las grabaciones y comunicaciones de la Embajada soviética en Estados Unidos durante el periodo 1944-1948, se puede concluir que el senador McCarthy tenía razón en lo esencial. Pudo tener irregularidades y debilidades, pero casi la totalidad de cada uno de sus casos y acusaciones se han revelado ciertos".

En resumen, una obra interesante desde el punto de vista histórico para aquellos interesados en el cine y su entorno, e imprescindible en la biblioteca de todo gran cinéfilo.

Jessica ZOROGASTUA

BIOGRÁFICA

2

FERNANDO ALONSO BARAHONA

McCarthy

o

La historia ignorada del cine



CRITERIO LIBROS

- **Fernando Alonso Barahona.** *McCarthy o la historia ignorada del cine.* 216 páginas. Editorial Criterio Libros. Madrid 2001.

- Miguel Ángel Gómez Molero

Licenciado en Filosofía y Diplomado en Teología. Programa de Doctorado: "Nación y nacionalismo en la política contemporánea". Actualmente es profesor de Religión y prepara su tesis en el campo de la Historia de las Ideas.

- F. Alfonso Rojas Quintana

Doctor en Historia. Autor de José María Gil-Robles (1898-1980). Una biografía política, tesis doctoral que se publicará próximamente.

- Carlos Robles Piquer

Diplomático. Miembro del Parlamento Europeo (1986-1999). Presidente de la Fundación "Cánovas del Castillo". Embajador en Libia y Chad (1973), Roma y La Valetta (1976), Secretario de Estado de Asuntos Exteriores (1979), Ministro de Educación y Ciencia (1975). Dtor. Gral. de RTVE (1981) y Presidente del ICI (1982). Entre sus libros se cuentan *La botica del mamut*, *La Unión Europea cada semana* y *Europa: pequeños y largos pasos*.

- José de la Torre Martínez

Doctor en Derecho. Abogado. Profesor Titular de Derecho Natural de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense.

- Juan González-Anleo

Catedrático de sociología en la Universidad Pontificia de Salamanca. Colaborador del informe "Jóvenes Españoles 99" de la Fundación Santa María.

- Javier Elzo

Catedrático de Sociología de la Universidad de Deusto. Coordinador del informe "Jóvenes Españoles 99" de la Fundación Santa María. Autor del libro *El silencio de los adolescentes*.

- Pedro González Blasco

Catedrático de Sociología y Antropología en la Facultad de Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid. Colaborador habitual de la Fundación Santa María en sus informes "Jóvenes Españoles 94" y "Jóvenes Españoles 99".

- José Manuel González Páramo

Profesor Doctor Emérito de la Universidad Complutense. Autor de 63 libros y multitud de trabajos de variada temática.

- Alfonso López Quintás

Catedrático de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

- Jessica Zorogastua

Licenciada en Ciencias de la Información. Master en Política Social.

- Antonio Chozas Bermúdez

Ex subsecretario de Trabajo y miembro del Instituto Europeo de la Seguridad Social. Miembro del Consejo de Estudios Económicos y Sociales de la FCC.

- Leopoldo Gonzalo González

Catedrático de Hacienda Pública y Sistema Fiscal de la UNED. Profesor de Derecho Financiero y Tributario en la Universidad Pontificia de Comillas (ICADE). Premio "Instituto de Estudios Fiscales" en 1982. Director de la revista *Economía aplicada e Historia económica*. Miembro del Consejo de Estudios Económicos de la Fundación "Cánovas del Castillo".

- Adolfo Iranzo González

Economista. Periodista. Consultor de la ONUDI y del Banco Interamericano de Desarrollo. Miembro del Consejo de Estudios Económicos y Sociales de la FCC.

- Pedro Fernández Barbadillo

Licenciado en Derecho. Master en Periodismo por *El País* y periodista en ejercicio. Colabora en diversos medios. Especialista en temas culturales y económicos.

- M^a Gemma Prieto Gutiérrez

Doctora en Ciencias Políticas y Licenciada en Derecho y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

- Enrique de Diego

Director del diario La Prensa de la provincia de Alicante. Es autor, entre otros, de los libros *El socialismo es el problema*, *Nuevos Tiempos: de la caída del muro al fin del socialismo*, *La ofensiva neoliberal*, *Privatizar las Mentes* y *En el umbral del Tercer Milenio*.

- Isidro-Juan Palacios

Periodista y escritor. Colaborador de diversos medios de prensa y programas de televisión. Ex director de las revistas *Punto y Coma* y *Próximo Milenio*. Actualmente colabora en el programa de televisión "El faro de Alejandría".

- José Manuel de Torres

Periodista. Redactor jefe de *Veintiuno*. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense. Master en Periodismo educativo.

- Fernando Candela de Paz

Escritor y editor.

- Antonio Lago Carballo

Ha sido profesor de Regímenes Políticos Iberoamericanos en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense y lo es de la Escuela diplomática. Es vicepresidente del Instituto Español Sanmartiniano.

- José Luis Varela

Catedrático emérito de la Universidad Complutense, de la cual ha sido Decano y Vicerrector. Premio Nacional de Literatura para Ensayo Miguel de Unamuno. Actualmente es Catedrático de la University of Texas (Austin, EE.UU.). Autor, entre otras obras, de *Poesía y restauración cultural de Galicia, Larra y España*, etcétera.

- Jesús Neira Rodríguez

Profesor de Teoría del Estado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense de Madrid. Especialista en Análisis del Discurso. Colabora en diversos medios de prensa.

- María del Pilar Rábade Obradó

Doctora en Geografía e Historia, especialidad en Historia Medieval. Profesora adjunta de la Universidad San Pablo-CEU. Investigadora especializada en temas relativos a la inquisición.

- Carmelo Jiménez Segado

Abogado. Licenciado en Ciencias Políticas y en Derecho. Investigador de la Fundación Séneca y Juez Sustituto de los Juzgados de Primera Instancia e Instrucción de Majadahonda.

- Pablo Muñoz Díaz

Sociólogo, experto editorial. Colabora en diversas publicaciones culturales.

Colabora



MINISTERIO DE EDUCACION, CULTURA Y DEPORTES

revista veintiuno
Boletín de suscripción

Apellidos Nombre
Tels. Domicilio
C.P. Localidad Provincia

FORMA DE PAGO:

Talón bancario nominativo. Transferencia bancaria a: La Caixa. C/ Modesto Lafuente, 57. 28003 Madrid. c/c: 2100/2283/93/0200108498 a nombre de la Revista Veintiuno (FCC). Domiciliación Bancaria (rellenar el cupón). Ruego que con cargo a la cuenta reseñada se sirvan pagar los recibos que presente la **revista veintiuno**, en concepto de suscripción.

SUSCRIPCIÓN A LA REVISTA VEINTIUNO

(4 números). Del nº al nº

MODALIDAD	ESPAÑA	EUROPA	AMÉRICA
<input type="checkbox"/> Suscripción ordinaria	5.000 pta/30,05 €	5.300 pta/31,85 €	5.500 pta/33,06 €
<input type="checkbox"/> Suscripción de estudiante	3.500 pta/21,04 €	3.800 pta/22,84 €	4.000 pta/24,04 €
<input type="checkbox"/> Suscripción de honor	10.000 pta/60,10 €	10.000 pta/60,10 €	10.000 pta/60,10 €

Titular Banco o caja
Dirección C.P. Población
Entidad Oficina D.C. N° de Cuenta Firma
LLLL LLLL LLLLLLLLLLLLLL

Enviar por Fax o por correo este boletín a la sede de la Fundación Cánovas del Castillo (Departamento de suscripciones Veintiuno): Marqués de la Ensenada, 14. Ofic. 23, 28004 Madrid
Tels. (91) 319 59 04. Fax: (91) 319 82 58. veintiuno@canovas.org

La Rioja

desde el principio de los tiempos

hasta el turismo de aventura

En La Rioja encontrarás un montón de alternativas para disfrutar. Visita las huellas prehistóricas de La Ruta de los Dinosaurios, conoce nuestros tesoros culturales y artísticos, saborea nuestra gastronomía y practica deportes de aventura. Te esperamos.

Sodetur
Sociedad de Desarrollo Turístico de La Rioja

Gobierno de La Rioja
Consejería de Turismo y Medio Ambiente


La Rioja
TE DEJARÁ HUELLA

Información turística: Telf.: 941 29 12 60 o en la web: www.larioja.org/turismo



Con vocación de servicio

El Grupo FCC mantiene una trayectoria diversificadora,
con presencia en los sectores más dinámicos:

construcción, ingeniería, medio ambiente, agua, servicios, transporte, inmobiliaria, cemento...

Somos un Grupo netamente europeo, con cerca de un siglo de experiencia.

FCC FOMENTO DE
CONSTRUCCIONES Y CONTRATAS, S.A.

DESDE 1900 EN CONSTANTE EVOLUCIÓN